



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**La Carrera Armamentista
Estadounidense y La Acumulación
de Capital**

Tesis para obtener el grado de

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

Miguel Ángel Cruz Mancillas

**DIRECTORA DE TESIS:
Dra. Flor de María Balboa Reyna**



Ciudad Universitaria, CD.MX.

Junio de 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, infinitamente, a mis padres por ser los principales promotores de mis sueños para así alcanzar mis metas. Este trabajo es dedicado a ustedes. Agradezco, principalmente a mi padre: Miguel Ángel Cruz Gerónimo, quien a pesar de no estar presente en esta etapa tan importante de mi vida siempre me ofreció lo mejor y lo más preferible para mi persona. Te agradezco por haberme enseñado a confiar en mí y luchar en contra de cualquier batalla para alcanzar el éxito de cada uno de mis proyectos. Asimismo, agradezco a mi madre: Minerva Mancillas Gutiérrez, quien me acompañó en cada una de las largas pláticas por la tarde y agotadas noches de estudio, pues todo ello ha consolidado unos de los más grandes tesoros: el aprendizaje académico y el conocimiento de la vida.

A mi hermano: Ángel Daniel Cruz Mancillas por todos estos años de convivencia, en los que parecía que eras mi peor enemigo, pero siempre has sido mi mejor amigo. Gracias porque fuiste, eres y seguirás siendo un gran ejemplo.

Por otra parte, a mis amigos, Julia Juárez, Alejandra Pacheco y Miguel Vázquez porque me han demostrado que los verdaderos amigos se convierten en parte de tu familia. Les agradezco por haber vivido cada una de las experiencias de mi crecimiento como economista y de mi desarrollo integral como humano.

También, agradezco y hago presente mi gran afecto hacia la Dra. Flor de María Balboa Reyna por quien siento admiración y aprecio debido a su gran capacidad académico-profesional. Gracias Profesora por cada uno de sus aportes críticos, su orientación y su apoyo incondicional en cualquier ámbito.

Indudablemente, mi gratitud con la Universidad Nacional Autónoma de México se refleja en el esfuerzo por realizar la presente investigación, pues del gran bagaje de conocimientos que me deja con cada uno de los excelentes profesores que estuvieron presentes en mi camino, como estudiante de esta institución, lo más importante que me llevo es el compromiso permanente de trascender como alumno de la máxima casa de estudios con nuestro lema: “Por mi raza, hablará mi espíritu”.

| | |
|--|---------------|
| Índice. | |
| Introducción. |2 pg. |
| Preámbulo crítico de la decadencia estadounidense. |5 pg. |
| Capítulo 1. Elementos teóricos fundamentales en el análisis de la carrera armamentista y tecnológica. | |
| Resumen. | 8 pg. |
| Primera parte. Imperialismo y globalización. Argumentos para comprender la acumulación de capital en el siglo XX y siglo XXI. |9 pg. |
| Segunda Parte. Conceptos básicos sobre la Guerra. |27 pg. |
| Tercera parte. Revolución tecnológica y capital financiero. El servicio de la ciencia y la técnica en la guerra. |39 pg. |
| Conclusiones preliminares, primer capítulo. |52 pg. |
| Capítulo 2. El papel de Estados Unidos en la estrategia del imperialismo económico y militar: de la consolidación del Plan Manhattan hasta el derrumbe de la Guerra Fría. | |
| Resumen. |54 pg. |
| Primera parte. La irrupción de Estados Unidos como capitalismo armamentista. | 55 pg. |
| Resultados de la Primera y Segunda Guerra Mundial. |64 pg. |
| El Plan Marshall y el Plan Manhattan ¿una estrategia de defensa? |77 pg. |
| Los Organismos Multilaterales |87 pg. |
| Segunda Parte. La política estadounidense de la posguerra mundial. |91 pg. |
| Doctrina Truman y Doctrina Eisenhower. |96 pg. |
| La Guerra Fría, 1947-1989 (la Guerra de Corea, en Vietnam y de Afganistán)... |101 pg. |
| ... |101 pg. |
| Tercera Parte. Recomposición post-Guerra Fría, 1989-2001 |115 pg. |
| Conclusiones preliminares, segundo capítulo. |134 pg. |
| Capítulo 3. La fractura geo-económica de Estados Unidos en el siglo XXI y la continuidad de la carrera armamentista. | |
| Resumen. |136 pg. |
| Primera Parte. La competencia global por la carrera científico-tecnológica en el ámbito militar. | 137 pg. |
| Segunda Parte. La Guerra contra el terrorismo, 2001-actualidad. | 147 pg. |
| Tercera Parte. El uso de la Inteligencia Artificial para la confrontación aérea. | ...169 pg. |
| Conclusiones preliminares, tercer capítulo. |191 pg. |
| Conclusiones generales. | 194 pg. |
| Índice de Cuadros y Gráficas |197 pg. |
| Anexo |199 pg. |
| Bibliografía. | 204 pg. |

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido más de 100 años desde que Estados Unidos comenzó a dar los primeros pasos hacia la conformación de una potencia capitalista en periodo formativo. El capitalismo estadounidense comenzó a desarrollarse en función de los flujos de inversión extranjera directa y los flujos de personas del continente europeo; es decir, el capital europeo se desplazó buscando las posibilidades de intercambiarse por dinero y realizar su plusvalor en el territorio estadounidense.

Estados Unidos se constituyó como la potencia hegemónica a mediados del siglo XX, sin temor a equivocarnos el tejido social estadounidense ha sido el producto reciente de una experiencia colonial exitosa. Aparentemente, Estados Unidos no ha comprendido que su éxito resulta de un proceso de explotación continuo e incrementado, y de un gasto sin contrapartida para el acrecentamiento de las formas de acumulación de capital.

Estados Unidos fue considerado como el país capitalista más fuerte durante el siglo XX. El capital estadounidense se acumuló con gran facilidad y la reproducción ampliada de las ganancias industriales se expandió al resto del mundo. Estas circunstancias le sirvieron a Estados Unidos para re-configurar al "sistema-mundo, a su beneficio, pues dos grandes guerras mundiales y la primera crisis financiera global desoló la estructura económica mundial.

En cualquier espacio que el capitalismo desarrolle su operatividad, su propia dinámica implica la reproducción de un sistema contradictorio. Por ejemplo, una de las principales contradicciones es el desarrollo bipolar capitalista que conlleva a la concentración de riqueza en un polo, mientras que en el otro polo se concentra la pobreza. Además, en el proceso del desarrollo capitalista se arrastran otras contradicciones como las constantes crisis, el desempleo, la enfermedad, el avance tecnológico pero también, la guerra.

La construcción del sistema capitalista implicó la superposición de un imperio para luchar por la expansión de nuevos territorios y la obtención de nuevos espacios de reproducción de ganancias.

La actividad del proceso de desarrollo capitalista fomenta un sistema en incremento constante, ascendente y expansivo. De este modo, tanto Inglaterra en el siglo XVIII y XIX, como Estados Unidos durante los siglos XX y XXI, sacralizaron su crecimiento imperialista en el avance de su industrialización capitalista y la búsqueda de nuevos territorios a conquistar para extender su poder territorial y económico. Así, el imperialismo se convierte en la lucha por la continuación de la colonización tanto de Inglaterra como de Estados Unidos, para expandir las formas de explotación territorial y humana para el acrecentamiento de las formas de acumulación de capital.

El presente estudio, es un esfuerzo por estudiar la relación del imperio estadounidense con el mundo, en el contexto de que su imperio nace de los retos que enfrenta el país por mantener la supremacía de la acumulación de capital por medio de la coacción militar a lo largo del siglo XX y durante el siglo XXI.

El objetivo general de esta investigación, es analizar la conformación del imperialismo estadounidense en función de la forma bélica del capitalismo para su búsqueda del poder económico mundial. De este modo, atendemos a la imposibilidad de mantener las contradicciones del sistema capitalista ya que éste, se ha alejado aún más de su equilibrio para acercarse todavía más a la etapa del caos.

De tal manera, la hipótesis parte de afirmar la presencia militar estadounidense en distintas países de las regiones de Asia, Europa Oriental y Medio Oriente como un fenómeno cuya comprensión es parcial, limitada e insuficiente, y que las formas interpretativas existentes se basan en el escrutinio social y político, sin considerar la trascendencia de la dinámica de la acumulación de capital como factor explicativo central. En este contexto, las investigaciones impulsadas por el pensamiento conservador toman la concepción del imperialismo estadounidense como un proceso civilizatorio mientras que desde el pensamiento crítico, el imperialismo estadounidense tiene que ver como la continuación de un proceso colonizador para conseguir nuevas formas de dominio económico que den lugar al acrecentamiento de las formas de acumular capital.

Esto resulta, en la necesidad de dar cuenta de la concepción de la carrera armamentista, impuesta por el imperio estadounidense, en el plano aparente como una guerra por “la paz y la seguridad mundial” mientras que en el plano esencial, la guerra impuesta por el imperio estadounidense ha sido utilizada para reproducir ganancias de forma exacerbada y esto, ha sometido al mundo a un desorden internacional cada vez más preocupante, puesto que no dudan en alimentar los problemas económicos, el conflicto social y la incertidumbre política.

El enfoque económico, aquí propuesto, analiza el proyecto militar de Estados Unidos a través de las etapas que lo componen y la forma en que los actores involucrados intervinieron en cada una de ellas, partiendo del objetivo que busca la subsunción de la vida humana al proyecto de valorización de valor, para escabullirse del descenso de las tasas de crecimiento económico, su ralentización del nivel de vida y el aumento de desigualdades.

Al inicio de cada capítulo se presentan las conclusiones preliminares de cada uno. Al finalizar la presente investigación se proporcionan las conclusiones generales de la investigación, que establecen los resultados globales de la carrera armamentista estadounidense y su anheloso acrecentamiento por la acumulación de capital.

PREÁMBULO CRÍTICO DE LA DECANDENCIA ESTADOUNIDENSE

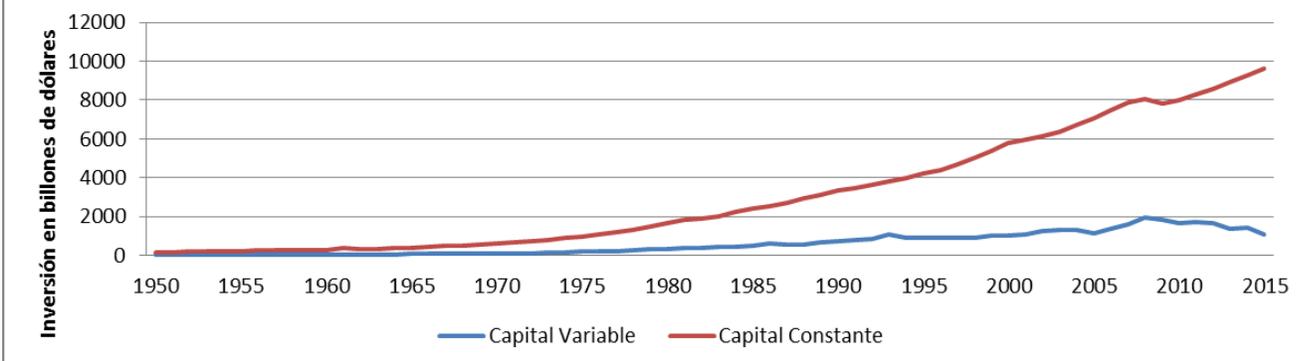
La presente investigación que lleva como título “La Carrera Armamentista Estadounidense y la Acumulación de Capital” buscará llevar, al lector, a la comprensión de la industria bélica estadounidense –conformada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, a mitad del siglo XX- como un factor que ha reforzado el imperialismo estadounidense en la estructura económica mundial.

Carlos Marx dejó un grandioso estudio crítico de la dinámica del sistema capitalista dentro de su obra “El Capital” (1979). Un elemento que él abordó y nos permite realizar un análisis de la decadencia del poder de Estados Unidos, en el mercado mundial, es la *tasa de ganancia*. Ésta, es la fuerza motriz y objetivo fundamental de la producción capitalista pues determina el nivel de rentabilidad de la economía de un país, de una industria o de una empresa ya que mide el rendimiento de la inversión que se pueda realizar en el proceso laboral.

A pesar de que se podría pensar que la tasa de ganancia de un empresario, del dueño de una industria o de una economía en su conjunto, tenderá a incrementar sin detrimento alguno, Marx nos explicita que en el proceso de producción “un incremento gradual del capital constante [máquinas] en proporción al variable [fuerza de trabajo] tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia” (Marx, 1979: 214).

En este sentido, un elemento que caracteriza a Estados Unidos como un país, potencialmente, decadente desde la mitad del siglo XX, es la relación entre Capital Variable y Capital Constante o bien la Composición Orgánica de Capital. Así, en la Gráfica 1 observamos que en la década de 1970, Estados Unidos inicia a invertir en capital constante, a tal grado que su crecimiento, desde esa década, ha sido exponencial respecto al nulo crecimiento del capital variable.

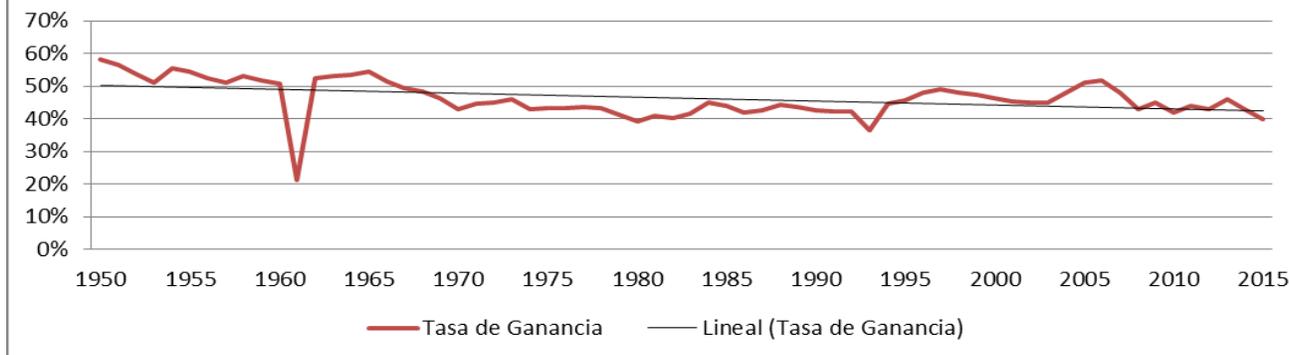
Gráfica 1.
Crecimiento de Capital Variable y Capital Constante en Estados Unidos.
En billones de dólares. 1950-2015.



Fuente: Elaboración propia con datos de U.S. Bureau of Economic Analysis.

Y continuando con este preámbulo crítico; aunque Marx mencionó que “la tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es una expresión característica del régimen capitalista de producción del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo” (Marx, 1979: 215) Estados Unidos continuó en el camino de la inversión en capital constante, conociendo el riesgo de una recesión económica o la crisis. Así, en la Gráfica 2 observamos que la tasa de ganancia estadounidense tiene una tendencia negativa, en el análisis realizado, Estados Unidos comienza con alrededor de 60 por ciento de ganancias, en 1950 y termina con alrededor de 40 por ciento de ganancias para 2015.

Gráfica 2.
Tasa de Ganancia en Estados Unidos, porcentajes.
1950-2015.



Fuente: Elaboración propia con datos de U.S. Bureau of Economic Analysis.

Para Marx, la causa eficiente de la crisis capitalista es la caída tendencial de la tasa de ganancia pero, recordemos que la naturaleza del capitalismo es una dinámica “cíclica” de acumulación de capital. Esta naturaleza cíclica se debe a que existe una serie de factores que ayudan a contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, Marx menciona que una industria, una empresa o una economía puede utilizar como contra-tendencia: el aumento del grado de explotación de trabajo; reducir el salario por debajo de su valor; abaratar los elementos que conforman el capital constante; la población desempleada; el comercio exterior o aumentar el capital accionario.

No obstante a los seis elementos que desaceleran la caída de la tasa de ganancia, nos parece pertinente aumentar una causa más que contrarresta esta caída tendencial de la tasa de ganancia: la guerra. En Estados Unidos, desde 1945, la guerra es uno de los modos que ha logrado combatir su deteriorada tasa de ganancia, pero también ha logrado consolidar la expansión acelerada de su imperio, pues como Immanuel Wallerstein señala: “la expansión estadounidense supone la conquista militar” (Wallerstein, 2005: 14).

Si bien, Estados Unidos logró “sustituir una técnica por otra más eficiente, un satisfactor (producto con valor de uso) por otro mejor, pues este es el proceder del propio progreso” (Echeverría, 2009: 35) pero, ahora el imperio estadounidense está pagando el costo de este progreso técnico que concretó con el sucesivo aumento de inversión de capital por la tecnología más avanzada en el mundo. Es decir, Estados Unidos emprendió una tendencia mayor a la composición orgánica de capital (ver Anexo, Cuadro C) o bien, a la inversión en capital constante (maquinaria) en relación al capital variable (salarios), lo que provocó una tendencia decreciente de su tasa de ganancia y con ello, encontró el camino hacia las posibles crisis o recesiones de su economía.

En este sentido, el imperio estadounidense encontró la receta perfecta para frenar el descenso de su cuota de ganancia y también, permanecer como el líder del mercado mundial por medio del conflicto bélico armado.

CAPITULO 1

Elementos teóricos fundamentales en el análisis de la carrera armamentista y tecnológica

“La ideología americana es cuidadosa en empacar su mercancía, el proyecto imperialista, en el inefable lenguaje de la misión histórica de los EEUU” (Amin, S. 2001: 4)

Resumen.

Teniendo en consideración las bases que la presente investigación establece, el primer capítulo nos introduce a los preceptos teóricos que deben tomarse en cuenta, para entender la dinámica capitalista de Estados Unidos bajo la operatividad de la carrera armamentista militar. Es decir, debemos comprender la conformación de Estados Unidos como un imperio y el rumbo hacia la trayectoria bélica, en el transcurso del tiempo, para consolidar su proceso de internacionalización de capital. Esto porque, la ciencia estadounidense, a partir de su orientación bélica, ha contado con un gran financiamiento y con una sólida base industrial para su realización.

Primera parte. Imperialismo. Argumento para comprender la acumulación de capital en el siglo XX y siglo XXI.

Las configuraciones históricas en las que se desenvuelve el terreno de la reproducción social y material de los sujetos y objetos fueron descritas por Carlos Marx en la Crítica de la Economía Política. Si bien, cada una de estas configuraciones corresponden a las sociedades premercantiles, las sociedades mercantiles precapitalistas y las sociedades mercantiles capitalistas.

En las sociedades premercantiles y mercantiles precapitalistas, el objetivo es la reproducción del sujeto social, es decir, el modo de reproducción se basa en un proyecto “social” en el que se configura el trabajo colectivo para concretar los ciclos de producción, distribución y consumo. Sin embargo, en las sociedades mercantiles capitalistas la distribución se configura como la esfera de la circulación mientras que la esfera de la producción y consumo sólo se concretará a través del mercado.

En la sociedad mercantil capitalista, el mercado es la institución en la que queda presa la gestión de la vida social, es decir, la capacidad del sujeto social de autoafirmarse queda cosificada en el mundo de las mercancías que se enfrentan en el gran teatro de la negociación¹ ya que el trabajo colectivo, basado en la satisfacción de las necesidades reales de la sociedad, se transforma en trabajo individual, basado en sólo la producción de productos elaborados para su venta en el mercado y con ello, el proyecto social que determinaba los anteriores modos de reproducción social (premercantil y mercantil simple) se convierte en un gran conglomerado de proyectos individuales.

Es en la sociedad mercantil capitalista o capitalismo en donde se desarrolla el actual proyecto civilizatorio basado en la modernidad capitalista que comienza en las sociedades europeas a fines del siglo XV e inicio del siglo XVI. Así, la modernidad se introduce como una nueva tendencia civilizatoria que estructura la

¹ Adam Smith en su libro sobre la *Investigación de la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones* se refiere al mercado público como aquél gran teatro de la negociación, permuta, compra y venta que forman todas las naciones del mundo, o todos los individuos de cada nación entre sí (Smith, 2011: 27)

organización social y su proceso de reproducción con base en tres fenómenos de la nueva lógica: el primer fenómeno es *la capacidad técnica del ser humano* basada en el uso de la razón; el segundo fenómeno es *la secularización de lo político* que implica la superposición de la institución estatal en donde confluye la lucha de propietarios privados por defender sus intereses y finalmente, *la atomización social* es decir, un proceso que impone sobre una tradición ancestral comunitaria a un individuo singular.

El capitalismo es una manera de dar reproducción a la vida económica del sujeto social y por ello, el objetivo fundamental es la acumulación de capital de forma ascendente, es decir, la constante conversión de plusvalía en capital para que la ganancia pueda tener como finalidad el consumo o su inversión para mayor monto de ganancias. Detrás del proceso de acumulación de capital se encuentra el engrane del sistema económico en tanto que modernidad capitalista: el proceso productivo y tecnológico. Para comprender estos procesos es necesario recurrir a la teoría del desarrollo de la tecnología en tanto que perfeccionamiento de la explotación del trabajo, es decir, la teoría de la subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital.

La teoría de la tecnología del capital –como Echeverría (2005) hace alusión- o también llamada subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización analiza un proceso de ruptura, en la sociedad mercantil capitalista, frente a lo tradicional: la sociedad mercantil simple. Lo anterior surge con el inicio de la legalidad capitalista en el siglo XV y XVI. Esta teoría constituye la explicación del desarrollo de la tecnología en tanto que perfeccionamiento de la explotación de la fuerza de trabajo, es aquí en donde el sometimiento del poder humano, como fuerza autotransformadora y transformadora de su entorno, encuentra la posibilidad de superación a través del proceso de producción que, a su vez, también es un proceso de conocimiento.

La subsunción formal del trabajo al capital se inicia en el siglo XVI y concluye con la Revolución Industrial en el siglo XVIII. En esta etapa se configuran las sociedades mercantiles pre-capitalistas; es decir, aquellas sociedades que

fundamentaban la reproducción del sujeto social a través del esclavismo y el feudalismo. Aquí, el proceso de reproducción social formaba, tan sólo, valores; es decir, el proceso se concentraba en obtener el producto configurado como mercancía que portaba determinada cantidad de valor abstracto, del trabajo humano, y que como finalidad tenía la satisfacción de las necesidades de un proyecto, de corte social. Con lo anterior, se determina a la cooperación, en el taller artesanal, como la principal forma de transformación del poder humano.

La ruptura surge con la subsunción real del trabajo al capital que inicia con la Revolución Industrial en el siglo XVIII y que hasta la actualidad comanda el proceso de reproducción y la organización social a través de las fábricas o talleres automatizados. Dicho proceso tiene como características fundamentales la pérdida del control total del humano al proceso de trabajo y además –en palabras de Karel Kosik- se revela “el mundo de la pseudoconcreción (...) con su elemento propio de doble sentido” (Kosik, 1968: 9), es decir, el poder humano del sujeto se somete a la primera enajenación en donde “el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor” (Marx, 1968: 55). La enajenación promueve la dominación de la cosa sobre el sujeto social, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, del producto sobre el productor, de la forma valor sobre la forma natural, del mundo de la apariencia sobre el mundo de la esencia.

Es el mundo de la pseudoconcreción, el hecho capitalista, donde al sujeto social se le enajena su capacidad de pensar, su capacidad de crear, el producto de su trabajo, su trabajo pues se convierte en un trabajo simple con la finalidad de sólo acumular capital y así, el sujeto pierda el protagonismo en el proceso de producción y se vuelva un apéndice del objeto o el medio de producción.

El principio explicativo que da legalidad al sistema capitalista –a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI, como mencionamos- es el proceso de enajenación que configura el afán capitalista de acrecentar y acopiar ganancias mediante la producción de mercancías ya que el proceso social de producción y circulación está al servicio de la valorización de valor o formación de plusvalor que se

convertirá en ganancia, en lugar de la satisfacción de las necesidades humanas. Este proceso de enajenación basado en el fetichismo mercantil, a saber es un proceso que se manifiesta en el mundo de la apariencia en donde una mercancía contiene un poder mágico y sobrenatural para adoptar el poder social y por lo tanto “una relación entre personas cobra el carácter de coseidad (...) presenta a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo y, por lo tanto, también la relación social de los productores al trabajo total como una relación social entre objetos” (Lukács, 1969: 90-93).

El mundo de la pseudoconcreción presenta en el plano de la inmediatez al hombre como un sujeto enajenado, es decir, con carácter de fetiche pues, en el capitalismo, se ha convertido en una mercancía mediante la conversión de trabajador colectivo a trabajador libre y, necesariamente, tiene que vender su fuerza de trabajo para continuar su proyecto de reproducción. La relación social entre cosas y la relación cósmica entre personas, es una relación fetichista que priva a la sociedad mercantil capitalista, es por ende que todo el sistema económico tendrá “el problema del fetichismo de la mercancía (pues) es un problema específico de nuestra época” (Lukács, 1969: 90).

Dos eventos históricos son fundamentales para la comprensión del periodo de transición entre la sociedad mercantil precapitalista y la sociedad mercantil capitalista, en la que actualmente desarrollamos el proyecto civilizatorio. El primer evento es el Renacimiento a saber, un movimiento cultural en Europa Occidental que difunde las ideas del humanismo para determinar la comprensión del sujeto social y su alrededor, es así como “en el Renacimiento, según unos, surge el hombre nuevo –respecto del viejo ser humano de la época medieval-, de ese hombre burgués que cree poder hacerse a sí mismo saliendo de la nada” (Echeverría, 2008: 6). Por otra parte encontramos el segundo evento, el Descubrimiento de América (1492) en donde los Reyes Católicos de España apostaron hacia las fronteras infinitas en su competencia, con Portugal, por

nuevas tierras para su colonización; sin embargo, a partir de este acontecimiento histórico “es que el mundo deja de ser un universo cerrado” (Echeverría, 2008: 7).

El desarrollo capitalista presenta formas o modos de acumulación en los que aprovecha el desarrollo tecnológico para acrecentar el monto total de ganancias. Asimismo, a lo largo de su desenvolvimiento ha presentado distintas caras teóricas para los discursos de la clase dominante del mundo capitalista. Es así, como el imperialismo que es la continuación del proceso de colonización –iniciado con el Descubrimiento de América (1492)- ha continuado su trayectoria hacia su objetivo final: la invasión y el despojo en la continuación de la expansión y la búsqueda de la rentabilidad del capitalismo en aras de la acumulación de capital.

El colonialismo pareció ser el proyecto que comenzó a gestarse, a inicios del capitalismo, a través del proceso de acumulación originaria a finales del siglo XV e inicios del siglo XVI. La colonización de América tiene como principal proceso la imposición del colonialismo que en la práctica implicó que en América del Norte no se mezclaran ni las culturas ni las razas, sino que se buscó el dominio territorial y sometimiento social de una nación –en este caso de España- sobre otra (la colonia) de la cual se explotarían los recursos para obtener una fuente económica más para la nación dominante. Así, la explotación de los recursos económicos del territorio es la principal característica del colonialismo.

Así, el Descubrimiento de América fue el evento histórico con el que se comienza a dar forma a la sociedad mercantil capitalista. Los grandes descubrimientos en el territorio colonizado que formaban parte de una comunidad pasaron a propiedad del rey, es decir, a ser propiedad privada. La explotación del trabajo –tal como lo comienza a ejercer Hernán Cortés- es el proceso del que se vale la irrupción del capitalismo como modo de reproducción social para concretar “el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” (Marx, 1979: 608) a través del colonialismo.

Otra característica más es que la organización política de las colonias se encontraba bajo el mando de la nación dominante, tal fue el caso de España y su

colonia: la Nueva España. La Nueva España era gobernada por los reyes de España², en aquel tiempo a cargo del rey Carlos I de España y V en Alemania. Los reyes de España tenían constante comunicación con su nuevo territorio a través del Consejo de Indias que tenía la responsabilidad administrativa y política de las iglesias ya que otra característica del colonialismo era imprimir la misión civilizatoria mediante “el proceso de evangelización cuyo efecto devastador había avanzado sin grandes obstáculos sobre las ruinas de las identidades y culturas” (Echeverría, 2009: 6) para así concretar la funcionalidad de la modernidad europea en nuevo territorio. Además, la Nueva España tenía Audiencias que se formaban a partir de un “oidor” del Consejo de Indias y que tenían la autoridad más alta de la colonia para administrar la voluntad del rey sobre ésta.

Con el paso del tiempo, el gran proyecto civilizatorio del capitalismo europeo se llevó al nuevo como un proyecto de expansión territorial. La hambruna territorial y, por ende, económica, política y social, no se vio mermada por la emancipación de los territorios colonizados a través de la lucha por su independencia –como ocurrió en La Nueva España, en 1821- al contrario, las potencias europeas se encontraban dispuestas a llevar a cabo guerras como parte de solucionar sus problemas como países capitalistas, y así avasallar a otros países y defenderse de aprietos que atentaran su posición en el capitalismo mundial.

Adoptar el pensamiento crítico nos lleva a demarcar al imperialismo como una continuación del proceso de colonización ya que el capitalismo tiene como principal objetivo la acumulación de capital, es decir, el continuo proceso de valorización de valor para la obtención de plusvalor y así obtener un monto de ganancias a partir de la creación de mercancías. El capitalismo ha buscado formas de dominio económico y explotación territorial ya que al ser “un sistema únicamente determinado por su afán de acumular, que no acepta límites en su expansión” (Foster, 2003: 2) es así como el imperialismo se ha impuesto como un

² Es necesario acotar que primero surge La Conquista (1492) que es distinto del proceso del colonialismo. La Conquista tiene como punto fundamental la dominación y explotación de indígenas por parte del sujeto dominante mientras que en el proceso del colonialismo no se mezclan culturas ni las razas (Velasco, 2015: 206). Es por ello que durante la Conquista su consolidación fue Hernán Cortés quien gobernó la Nueva España, sin embargo, el rey lo retiró del cargo para consolidar la Audiencia a través del Consejo de Indias.

proyecto civilizatorio en correspondencia ya que “el requerimiento esencial para la existencia y dominio de una nación por otra es la acumulación de riqueza; la creación y multiplicación del capital” (Engels y Marx, 2015: 34).

La historia de todo acontecimiento es un hecho fundamental para la explicación de la construcción social del momento presente, es así como el desarrollo capitalista es una necesidad para interpretar la imposición del imperialismo estadounidense de nuestros días. El imperialismo se establece como la imposición militar por parte de las economías desarrolladas que comandaron el proceso de modernización europea, a la par del desarrollo capitalista y que, a inicios del siglo XX, se desplaza al país que tomará las riendas de la economía global, hasta nuestros días, en lo económico, lo político, lo social y lo cultural como potencia hegemónica: Estados Unidos.

“El mejor argumento en favor del imperio es siempre el del orden (...) aunque esto es un mito histórico” (Hobsbawm, 2007: 99), ya que el curso de la historia ha demostrado que el imperialismo ha logrado una paz en el mercado interno mientras que, a la par, desestabiliza el orden mundial a través de la “intervención militar y el intento de imponer un cambio de régimen” (Hobsbawm, 2007: 101). El cambio de régimen en función de la política económica que se dictará en el nuevo territorio dominado mientras que la intervención militar será por medio de la agresión hasta llegar a la guerra.

El crecimiento capitalista llevó a los países europeos a llevar el proceso de modernización europea a los territorios a conquistar a través del proceso de evangelización por medio de la esclavización del sujeto, tal y como sucedió en África. Es en 1870, con las economías europeas, en donde estalla el capitalismo como economía mundial en expansión, y que actualmente se encara como un proceso de globalización por parte del imperio estadounidense –la actual potencia hegemónica- pero que en su configuración histórica responde al establecimiento del imperialismo como forma de explotación global.

“En cualquier caso, dejando a un lado la España del siglo XVI y los Países Bajos durante el XVII, Gran Bretaña desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del XX” (Hobsbawm, 2007: 104) fue un país quien irrumpió en la escena del dominio mundial gracias a su ventajosa posición naval dentro del mercado europeo y mundial que le proporcionó la Revolución industrial y por otra parte “Estados Unidos, son los únicos ejemplos de imperios globales con horizontes políticos globales y no meramente regionales” (Hobsbawm, 2007: 104).

El conservadurismo de algunos textos sitúan al imperialismo entre “las tres décadas que median entre 1884 a 1914 y que acaban con la rebatiña por África (...) y el inicio de la primera guerra mundial” (Arendt, 2006: 116) sin embargo, y en nuestro supuesto general queremos demostrar que Estados Unidos además de imponer su modelo americano de modernidad, hasta nuestros días, ha utilizado la extensión de la política y el dominio económico como una causa contrarrestante de su posible derrumbe en la economía mundial pues la deuda pública contraída durante el siglo XX lo ha posicionado como el mayor deudor de las economías (Gráfica 1.1.1). La deuda pública³ contraída por el imperio norteamericano se ha acrecentado hasta nuestros días según el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, en dos componentes: la deuda en poder del público y en tenencias intragubernamentales; es por ello que en el 2017, según datos del fondo Monetario Internacional, ha permanecido cercano al 100 por ciento como porcentaje del PIB (Gráfica 1.1.1) a partir de la crisis financiera global del 2007-2008.

³ La deuda pública es el saldo de obligaciones contractuales directas a plazo fijo del Gobierno Federal a otros pendientes en una fecha determinada. Incluye los pasivos internos y extranjeros –como dinero, depósitos a la vista, valores excepto acciones y préstamos-. Se mide el último día del ejercicio fiscal del país (Banco Mundial, 2017).



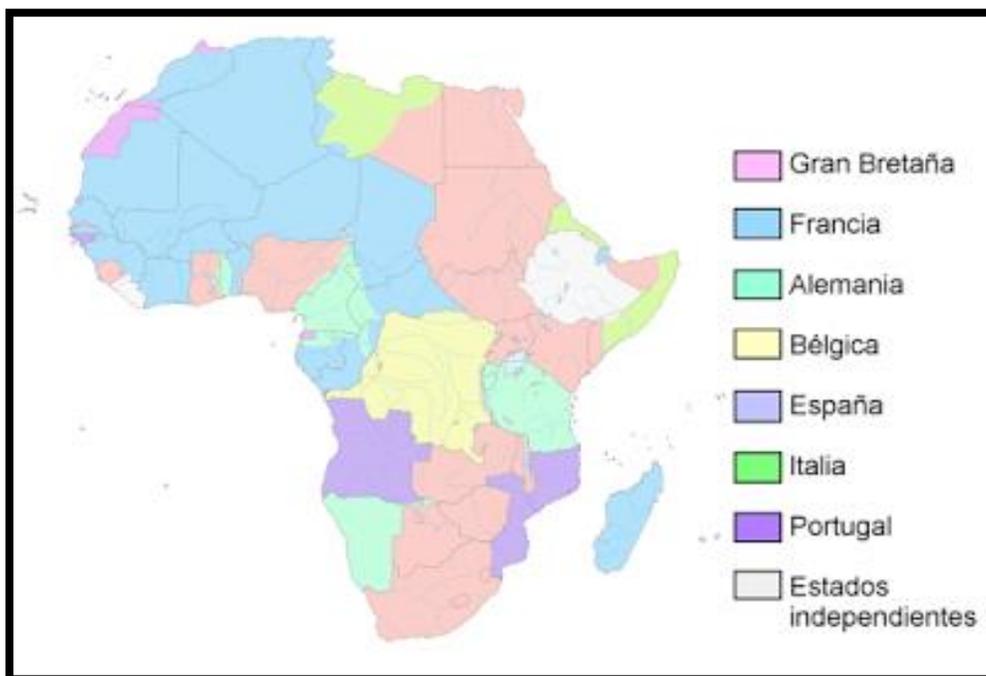
FUENTE: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional.

La rebatiña por África surge con la aplicación de una serie de tratamientos contra las enfermedades que permeaban el continente con potencialidad de ser colonizado por europeos. En este momento, el proceso de acumulación originaria se facilitó en la posibilidad de exploración y, posteriormente, la ocupación europea con el objetivo del dominio territorial y lograr la escisión del sujeto social de su propiedad para saquear los recursos económicos del continente, principalmente metales preciosos. Así, finalmente, el sujeto quedaría despojado de sus medios de producción y dispuesto a servir como esclavo.

La colonización de África tenía la potencialidad de ser un conflicto armado, hasta tener la posibilidad de convertirse en guerra. En la historia, existe un evento en el que se concreta el imperialismo a través del reparto del continente africano, dicho evento fue la llamada Conferencia de Berlín⁴ convocada por el canciller alemán Otto Bismark en 1884.

⁴ A la Conferencia de Berlín (1884-1886) asistieron las naciones de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Italia, Portugal, Rusia, España, Suecia y el Reino Unido. Se sumó Estados Unidos al evento.

Imagen 1. Reparto del continente africano hasta 1914.



FUENTE: Wikimedia commons.

El reparto quedó realizado en 1914 entre las economías europeas y sólo dos economías africanas quedaron fuera de tal reparto –Liberia y Etiopía-.

La nación imperialista que extendió su control y poder político y económico sobre las demás naciones fue Gran Bretaña. No es casual que Eric Hobsbawm calificara la concreción de dicho imperio mediante “la agresión y la guerra” (Hobsbawm, 2007: 102). Lo anterior es verídico en el curso de la historia con Cecil Rhodes –el empresario, colonizador y político británico- quien mencionó que “la expansión lo es todo” (Arendt, 2006: 117) a partir de que logra observar que éste sería el motor de la era imperialista⁵.

La transición de la modernidad parecía poner en jaque el proyecto civilizatorio europeo y con ello el término del imperialismo británico, mediante la imposición de la modernidad americana como proyecto en pleno crecimiento y expansión a

⁵ “Las posesiones coloniales británicas aumentaron en 4.5 millones de millas cuadradas y en 66 millones de habitantes, superando a Francia que ganó 3.5 millones de millas cuadradas y 26 millones de personas mientras que los alemanes consiguieron un millón de millas cuadradas y 13 millones nativos” (Arendt, 2006: 117)

través del “ímpetu productivista abstracto de la producción por la producción misma, propio de la acumulación de capital” (Echeverría, 2006: 10). Es así como Estados Unidos se impone como nación que comandaría el imperialismo en la economía global con la receta del consumismo para la mayor realización de plusvalía en el mercado y su constante conversión en ganancias.

Los objetivos del modelo americano se han hecho realidad a partir de su despegue logrado a través de los organismos multilaterales, a mitad del siglo XX revelando las políticas económicas a seguir como estrategia para crear “un ser humano capaz de ser funcional con la acción que subsume la vida humana al capital” (Echeverría, 2006: 6), capital que con su poderío económico dibuja una sociedad que se configura bajo el *american way of life* como modelo para seguir acumulando capital a escala global.

El imperialismo logró su cometido a través de Estados Unidos y continuó su invasión y despojo en la Primera y Segunda Guerra Mundial. El imperialismo de corte militar obtuvo su mediación con el enfrentamiento bélico a través de la Guerra Fría y, en la actualidad, su dominio se muestra a través del poderío financiero y tecnológico mediante la guerra como principal medio para abatir su posible derrocamiento.

El imperialismo ha tomado la representación del modelo neoliberal y para enmascarar su continua pretensión expansiva se denomina como globalización es así que “el sentido que Lenin le dio al imperialismo –como una forma nueva y más desarrollada (...) asociada al proceso de concentración y centralización del capital y la aparición del monopolio- (...) es lo que caracteriza una fase avanzada de la globalización” (Foster, 2006: 450).

Sin embargo, el “imperialismo debe ser considerado primera fase de la dominación (...) de la burguesía más que como última fase de capitalismo” (Arendt, 2006: 127), es así como la burguesía, en esta fase, se engrandece a través del proceso de concentración y centralización de capital. Aquí, el caso de Cecil Rhodes se llena de total significado.

En cuanto a la concentración de capital existe un aumento en el acervo de capital a través de la reunión de distintos capitalistas mientras que la centralización de capital redistribuye el capital en distintas funciones para así absorber distintos capitalistas⁶.

El filósofo griego Aristóteles nos legó la idea de unidad de tiempo y espacio, y el proceso de globalización, como máscara del imperialismo estadounidense, opera con estas dos ideas fundamentales para delimitar que una de las funciones de la gran transformación global gira en torno al incremento en el ritmo de la valorización del valor y luego, la constante multiplicación de la ganancia en el proceso de acumulación de capital; es decir, el crecimiento de éste en el tiempo y de expansión en el espacio se adaptan en las condiciones de aprovechamiento del capital.

La globalización, en tanto que dominio económico, puede explicarse como un proceso histórico mundial en la integración económica y social que puede reflejarse a lo largo del tiempo en cada fase dinámica y de estancamiento del desarrollo del capitalismo en los ciclos de Kondratieff o ciclos de hegemonía⁷. Así, “las fases de prosperidad de un ciclo largo de Kondratieff, de 1892 a 1913 y de 1948 a 1973, son causantes de que la globalización no sea nada nuevo; y que el grado de globalización alcanzado en 1913 no se volvió a dar sino hasta mediados de los años setenta del siglo XX” (Altvater & Mahnkopf, 2002: 16-17). Por lo tanto, podemos distinguir tres etapas en el proceso imperialista en los últimos 130 años, según esta visión en la que priva el proceso evolutivo de la internacionalización.

⁶ En la actualidad, el imperialismo da lugar a un escenario de reproducción de capital para consolidar un nuevo orden: las empresas transnacionales, cuya finalidad es la constante producción de plusvalor o ganancia, es decir, el aumento de la valorización de valor pero a escala global. Las empresas transnacionales deben seguir la lógica del capital a través del proceso de concentración y centralización de capital, es decir, de acopio y redistribución del monto de ganancias para aumentar su tamaño y con ello transformar su estructura organizativa.

⁷ Nikolái Dmitrievich Kondrátiev, economista ruso, propuso el estudio de los ciclos económicos o ciclos del capital a través de una temporalidad que radica en que éstos se componen de dos ondas largas o fases: una ascendente, de expansión económica, que dura entre 23 a 30 años y una descendente, de declinación económica o recesión, de la misma duración promedio que la anterior.

La primera fase, desde este enfoque teórico, se caracteriza por un aumento en la movilidad de los capitales y de la mano de obra, paralelo a ello, se configura el auge comercial basado en la reducción de los costos de transporte⁸. Se presenta un salto de 1913 a 1948, dicha brecha representa la interrupción del periodo de entreguerras mundiales. Este periodo se caracteriza por el impedimento de la dinámica movilidad entre capitales, que se presentaba, y del auge comercial. Además, debemos acotar que el mercado mundial se derrumbó después de la crisis de 1929, pero después de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de las economías experimentaron una curva ascendente, que resultó en un grado de integración social y económica global.

La segunda etapa, entre los años de 1948 a 1973, representó la expansión que trajo consigo la producción masiva que aseguró el régimen de acumulación durante el siglo XX, llamado fordismo, y que se expresó en un aumento en el proceso de producción de mercancías, de forma masiva, para atender la demanda a través de constantes aumentos de productividad con base en mejoramientos tecnológicos, a fin de realizar más objetos en menos tiempo. Paralelamente, en esta nueva fase de desarrollo capitalista que se presentó en dicho periodo, se desarrollaron instituciones internacionales de cooperación financiera y comercial – el FMI, el BM y la OMC.

Michell Aglietta en su libro titulado: *Regulación y Crisis Capitalistas, la experiencia de los Estados Unidos*, destaca que, “el proceso de trabajo del fordismo es la cadena de producción semiautomática (...) adecuado a la forma de extracción de plusvalor relativo (...) en donde se permite elevar grandemente la capacidad de producción y, por tanto, la existencia de condiciones sociales propias de la circulación de mercancías en rápido aumento” (Aglietta, 1979: 94-96). Es por ello, que el despliegue del fordismo como fase de producción capitalista, en los años cincuenta y sesenta, permitió que la estructura económica mundial contrajera una

⁸ El auge victoriano a mediados del siglo XIX se materializó dos décadas después que la máquina de vapor “Rocket” mostrara su poder para mover la locomotora del ferrocarril de Liverpool a Manchester. Así, la prosperidad se basó en una serie de instituciones que ordenaron los mercados nacionales (...) para facilitar la expansión continua del sistema ferroviario y la red de fábricas movidas por máquinas de vapor en las crecientes ciudades industriales (Pérez, 2004: 50).

nueva dinámica en la conformación del comercio internacional, y que conjugada la globalización, se obtuvieran grandes tasas de crecimiento económico. Dicho periodo – de 1950 a 1970, se conoció como la etapa de oro en donde muchos países, principalmente latinoamericanos, no lograron concluir su industrialización a través del Modelo de Sustitución por Importaciones.

La segunda etapa de integración global, entre los años de 1948 a 1973, iniciada después de la Segunda Guerra Mundial, tuvo su punto de quiebre con la primera crisis petrolera de la década de los setenta. Con ello, comienza a implantarse la tercera etapa de la globalización, en 1973, y se concreta con la configuración del patrón de acumulación de capital llamado neoliberalismo. El neoliberalismo, cuyas principales características son la liberalización del comercio; la creciente presencia de empresas transnacionales en la dinámica del escenario global y la libre movilidad de capitales, marca el mecanismo en el que se desarrolla la estructura económica mundial actual.

En el Cuadro 1.1.1, podemos constatar que con la llegada de la globalización la actividad económica internacional ha sido desfavorable pues esta etapa aumentaría la posibilidad de mundializar el capital. Si bien, el nivel de integración de las economías a nivel mundial, con la irrupción del paradigma de globalización, es mayor, esto porque los flujos de inversión extranjera directa aumentó. Si analizamos las cifras de la producción total de bienes y servicios a nivel mundial (PIB mundial) ya que en el periodo 1964-1980 se obtuvo 4.1 puntos porcentuales con respecto a la cantidad menor que se observa con la llegada de la globalización (1980-2014) que en promedio representa 2.7 puntos porcentuales.

| Cuadro 1.1.1 | | | | |
|---|--|--|---|----------------------------|
| Crecimiento anual de la actividad económica internacional, 1964-2009 | | | | |
| Periodo | Volumen de exportaciones mundiales 1/ | Inversión extranjera directa 2/ | Préstamo bancario internacional 3/ | PIB mundial real 4/ |
| 1964-1973 | 9.2 | --- | 33.6 | 4.6 |
| 1973-1980 | 4.6 | 14.8 | 26.7 | 3.6 |
| 1980-1985 | 2.4 | 4.9 | 12.0 | 2.6 |
| 1985-1994 | 6.7 | 14.3 | 12.0 | 3.2 |
| 1994-2001 | 6.0 | 6.6 | 14.5 | 3.1 |
| 2001-2009 | 3.3 | 1.5 | 24.6 | 2.6 |
| 2009-2014 | 3.5 | 1.9 | 18.5 | 2.2 |

FUENTE: 1/ Estadísticas de la Organización Mundial del Comercio para 2015 en porcentaje del PIB mundial y en billones de US\$. 2/ Datos del Banco Mundial para 2016, porcentajes como entrada neta de capital y en precios actuales de US\$. 3/ FMI. Estadísticas Financieras Internacionales, varios años. 4/ Datos del Banco Mundial para 2016, porcentajes anuales de crecimiento.

No obstante, en el estudio de la dinámica de la última etapa en la que actualmente se desarrolla el imperialismo estadounidense, a través del enfoque del sistema-mundo, observamos que la estructura económica mundial se encuentra en deterioro.

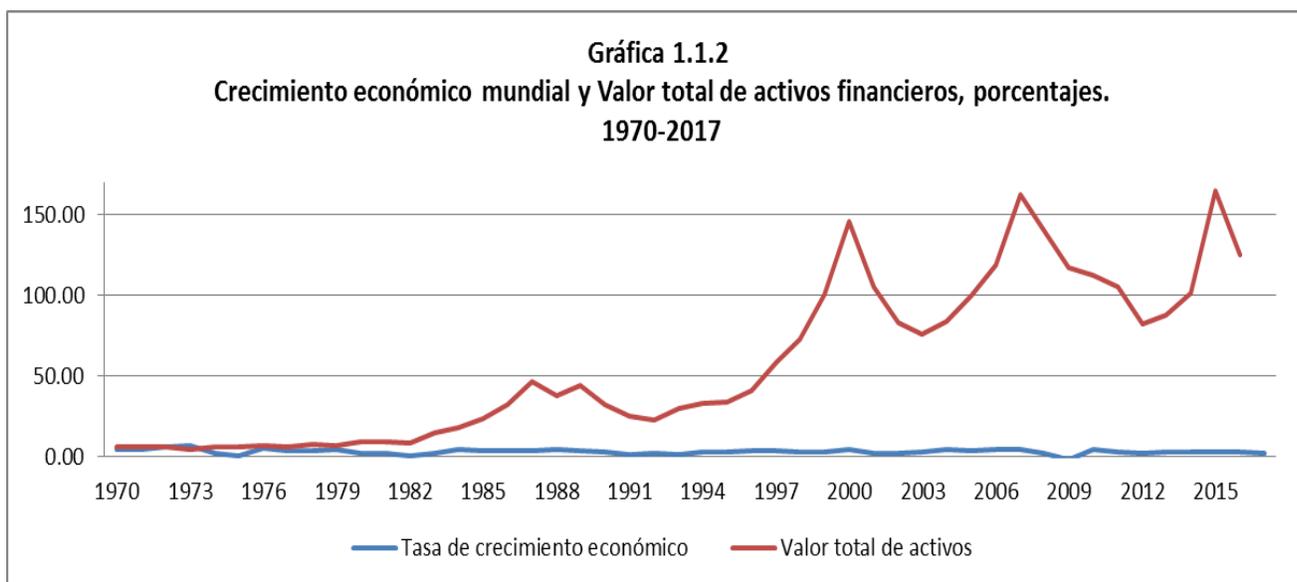
La avería de la economía mundial se encuentra en las dos agitaciones financieras provocadas por el incremento del frenesí inversionista que generó una inflación de valores y un crecimiento de burbujas cuyo estallido provocó la crisis del año 2000 y la crisis del año 2008; en relación a éstas, “el crédito aceleró (...) el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial. Además, aceleró las explosiones violentas de esta contradicción, que son las crisis” (Marx, 1979: 419). El conflicto se encuentra entre la renta del capital ficticio y el capital productivo.

Marx nos menciona que “como la cuota de valorización del capital en su conjunto constituye el acicate de la producción capitalista, su baja amortigua el ritmo de formación de nuevos capitales independientes, presentándose así como un factor peligroso (...) que alienta la superproducción, la especulación, las crisis, la existencia de capital sobrante junto a una población sobrante” (Marx, 1979: 240). Así, ambas crisis pueden entenderse en el contexto del ritmo de la actividad económica mundial con el decremento del volumen de exportaciones mundiales, en un 2.7 por ciento, obteniendo 3.4 puntos porcentuales para el periodo 2001-2014, y del PIB mundial, en un 0.7 puntos porcentuales, logrando un 2.4 por ciento, respectivamente.

Con la explicación del proceso de “globalización” que explica al imperialismo, como proceso histórico, afirmamos que dicho fenómeno no es nada nuevo si nos centramos a inspeccionar cuál es su función, como concepción a partir de mediados del siglo XIX desde la teoría del sistema mundial, pues ésta se centra en el estudio del sistema social y sus interrelaciones con el avance del capitalismo mundial en el que “la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico, social, político y cultural, nace a fines de la edad media europea y evoluciona hasta convertirse en un sistema planetario” (Dos Santos, 1998: 130).

El factor trascendente de dicho proceso y del capitalismo en general, es el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, las modificaciones técnicas que nutren a las sucesivas revoluciones tecnológicas para lograr la continua transformación del ciclo económico. La finalidad de las modificaciones técnicas es reducir los costos de transportes, información y comunicaciones. Se debe agregar que “la globalización aparece, simultáneamente, como una creciente integración y una apertura progresiva de regiones y naciones” (Altvater & Mahnkopf, 2002: 11). En el contexto de la dinámica del desarrollo capitalista se manifiesta como una etapa que se ajusta a las necesidades de la acumulación capitalista a través de una intensificación, en el sistema mundial, de las presiones competitivas para las empresas como a los gobiernos.

El reto al que se enfrentaban las economías, ante el imperio estadounidense, fue, y sigue siendo, cómo integrarse en la dinámica del desarrollo capitalista, cada vez más estrecha, para conformar la aldea global y así dar concreción a una nueva estructura del sistema capitalista que modifica las relaciones entre el espacio nacional y el internacional, pues el capital tiende a rebasar fronteras. La cohesión entre los procesos cíclicos de capital dinero, capital productivo, capital mercantil y capital ficticio, debe ser necesaria. Empero, “la más espectacular expansión de las últimas dos décadas ha estado en los mercados financieros globales (es decir, en el capital ficticio) ya que desde 1980 el valor total de los activos financieros ha aumentado dos veces y medio más rápido que el PIB agregado de todas las economías industriales ricas”⁹ (Sassen, 1996: 40). Este hecho puede observarse con la gráfica 1.1.2 en donde el valor total de activos como porcentaje del PIB, en las economías industriales, excedió el crecimiento económico. Así, todo el único sentido para el capitalismo global se encuentra en el mercado financiero.



Fuente: Elaboración con datos del FMI y BM.

⁹ Cita traducida. Texto original: “since 1980 the total value of financial assets has increased two and a half times faster than the aggregate GDP of all the rich industrial economies” (Sassen, 1996:40).

Dos factores son de suma importancia para la comprensión de la integración a la economía global: el comercio exterior realizado por parte de las empresas transnacionales y gobiernos nacionales, pues éste fomenta en el interior el desarrollo de la producción capitalista con la finalidad de extraer la ganancia extraordinaria “a través del modo de vender más barato, por parte de un capitalista (empresario), que los competidores, gracias a las ventajas tecnológicas que posee, permitiendo valorizar como trabajo sobrante la mayor productividad específica del trabajo empleado por él” (Marx, 1979: 237). Tan pronto como, la interiorización de las nuevas tecnologías en el contexto de la revolución científico-tecnológica basada en la informática y telecomunicaciones que se devienen, en parte, de la extracción de la ganancia extraordinaria para su uso en el desarrollo de las fuerzas productivas.

El primer factor que se desarrolla en el espacio económico actual muestra a la empresa capitalista, en una dinámica distinta a la fase precedente de su desarrollo, la empresa o compañía transnacional, cuyos dueños tienen distintas nacionalidades y poseen filiales, en distintos países, para habilitar la posibilidad de colocar sus procesos productivos y oferta de mercancías. El proceso de producción de un producto se lleva a cabo simultáneamente en diversas partes del mundo pues los encadenamientos productivos se eslabonan a nivel internacional, lo que expresa una reducción de costos y mayores ganancias.

En cambio, el segundo factor para encaminarse a la integración económica, exige una interacción y razón que haga posible una coexistencia racional, es decir, la adopción de los nuevos instrumentos lleva aparejados grandes cambios en la forma de producir mercancías. “La sociedad al ser una máquina del mundo, es decir, una máquina divina que tiene la capacidad de elaborar las actividades de producción y consumo” (Altvater & Mahnkopf, 2002: 38) constituye un elemento fundamental de creación y adopción de nuevas tecnologías pues debemos saber que al hablar de ciencia, es hablar de creación, a saber, la interacción entre el hombre y la naturaleza mediatizado por el uso de la técnica para la modificación de su medio.

“La interiorización de la tecnología se basa en la interdependencia electrónica que vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global” (McLuhan, 1962: 20), es decir, de un espacio único en el que “muchos tiempos en las muchas regiones del mundo son concentrados en un único tiempo mundial, normado y normativo” (Altvater & Mahnkopf, 2002: 21). De esta forma, en la actual fase de desarrollo capitalista se imponen dos países en términos económicos, políticos, sociales y tecnológicos; como sucedió en la Guerra Fría entre EEUU y la Unión Soviética.

En la actualidad, el imperialismo estadounidense se encuentra en riesgo por el ascenso de la República Popular China por medio de un magnífico escenario económico que comprende la importancia de las conexiones de la infraestructura física, en términos tecnológicos, para el desarrollo y el crecimiento económico. Además, presenta un proyecto, en confines de acuerdos regionales de comercio e inversión, que incluyen un territorio igual al 55 por ciento del PIB mundial, el 70 por ciento de la población mundial y el 75 por ciento de reservas energéticas conocidas. No obstante, Estados Unidos es una economía que conserva su primacía mundial por su fuerza en investigación científica e innovación tecnológica, comenzada desde el siglo XIX y continuada con su hegemonía industrial en el siglo XX.

Segunda parte. Conceptos básicos sobre la guerra.

El concepto de guerra es utilizado para dar explicación, del cómo las naciones europeas en primer momento, lograron su expansión territorial con la finalidad del dominio económico, en la economía global a lo largo de la historia. Además, la guerra es el punto fundamental por el cuál ponemos entredicho nuestro supuesto para decir que el imperialismo norteamericano utiliza el conflicto bélico como una forma para contener la disminución del acrecentamiento internacional de capital en su constante reproducción de su proyecto civilizatorio.

Las potencias hegemónicas del siglo XVIII, XIX y XX son las que llevan la batuta para servir a las necesidades de la clase dominante de su nación. Gran Bretaña

que durante el siglo XVIII y XIX lideró el imperialismo colonial tuvo que ver con agresión y rebatiña. Sin embargo, “el imperialismo del siglo XIX y de comienzos del XX, se distinguía por (...) la quiebra de la hegemonía británica” (Foster, 2003: 2) así, la nueva localización de la hegemonía que acontece en Estados Unidos impone, desde el siglo XX hasta nuestros días, un imperialismo de corte militar ya que es después de la Segunda Guerra Mundial en donde se comienza a avanzar en el desarrollo de la tecnología en función de la industria militar es así como “los EEUU lleva a cabo una estrategia sistemática diseñada para asegurar su absoluta hegemonía mediante una demostración de poder militar” (Amin, 2001: 3).

El imperialismo que ejerce Estados Unidos parece ser permanente ya que se desarrolla a través de la acumulación de capital a nivel global por medio del aumento desmedido y constante de la conversión de plusvalor en capital a través del proceso de valorización de valor, generando que “la riqueza se convierta en un inacabable proceso de hacerse más rico” (Arendt, 2006: 132) aunque para la nación norteamericana no sea así por su estratosférica deuda pública que va en aumento. La economía estadounidense se ha convertido en un animal sediento de poder y ha utilizado un rostro bélico para conseguir la contención de su derrumbe y continuar con su objetivo en la estructura económica global, el acrecentamiento de capital.

El crecimiento del gran conglomerado industrial se ha desarrollado, paralelamente, a la intervención militar norteamericana y ambos sucesos han servido para ganar el control de mercados en la economía global. Es así como “el militarismo tiene raíces profundas en EEUU (...) como poder hegemónico (...) para mantener abiertas las puertas de la inversión extranjera” (Foster, 2006: 3).

La guerra que mantiene Estados Unidos, en la economía mundial, se ha vuelto una forma de lucha por la hegemonía en el globo. Dicha arma se consolida a partir de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, revelaremos los principios fundamentales por las que se desenvuelve un orden bélico dentro del proyecto civilizatorio estadounidense.

La guerra sigue siendo el medio por el cual el imperialismo norteamericano sigue obteniendo el plusvalor extraordinario a nivel mundial para continuar el proceso de la acumulación de capital. A saber, existen cinco formas de extraer el plusvalor, es decir, de valorizar el valor y el plusvalor extraordinario es la quinta forma para sustraerlo. La primera forma es la plusvalía absoluta extensiva en donde el capitalista extiende la jornada laboral más allá del tiempo, que legalmente se ha impuesto y acordado -8 horas-, para obtener mayor plusvalor mientras que la fuerza de trabajo recibe el mismo salario. La segunda forma es la plusvalía absoluta intensiva en donde el capitalista intensifica el ritmo laboral, en el mismo tiempo acordado, para sustraer mayor plusvalor aunque el pago del salario de la fuerza de trabajo permanece igual. La tercera forma se le denomina plusvalía relativa directa en donde la introducción de mejoras tecnológicas en el proceso productivo reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para crear una mercancía reduciendo el valor a ésta y por lo tanto reduciendo el salario a la fuerza de trabajo ya que el tiempo restante o tiempo de trabajo excedentario lo ocupará para formar el plusvalor. La cuarta forma es la plusvalía relativa indirecta y su función es aumentar la productividad, es decir, a través de una modificación en el factor objetivo (medio de producción) o factor subjetivo (fuerza de trabajo) hacer el mayor número de mercancías en menor o igual tiempo de producción en la jornada de trabajo con la finalidad de reducir el valor o tiempo de producción de una mercancía que los trabajadores pueden adquirir.

Por otra parte, encontramos la quinta forma que el capitalista ejerce para valorizar el valor y generar su ganancia: el plusvalor extraordinario. Las cuatro formas de extraer el plusvalor –anteriormente descritas- son sustraídas en la esfera de la producción, es decir, en el proceso de trabajo. En cambio, la plusvalía o ganancia extraordinaria se extrae en la esfera de la circulación, es decir, en el mercado y en el sentido lato se refiere al precio de la tecnología avanzada es por ello que en la actualidad se le denomina renta tecnológica.

La ganancia extraordinaria “se oculta a sí misma y sólo puede detectarse como una parte imprecisa y transitoria del precio de otras mercancías” (Echeverría,

2005: 4) puesto que “una fábrica que pone en explotación un nuevo invento antes de que se generalice, puede de este modo vender más barato que sus competidores y, sin embargo, vender por encima del valor individual de su mercancía” (Marx, 1979: 237) ya que “como mecanismo para adquirir el control de la modernización tecnológica de vanguardia se ejerce una competencia monopólica que grandes capitales dirigen con respecto de pequeños capitales con la finalidad de sustraer el plusvalor extraordinario” (Echeverría, 2005: 4). Ésta, dota al empresario, de un mecanismo avallasador, ante su posibilidad de vender las mercancías por encima del precio regulado por el mercado con la finalidad de sustraer aún más ganancia de éstas. Luego, entonces, es un factor que determina el nuevo mundo técnico; es decir, una nueva constelación de sistemas, industrias, procesos y productos, instalaciones, aparatos y máquinas que trae consigo una revolución tecnológica.

El acopio del plusvalor extraordinario que realiza el imperio estadounidense a través del mercado mundial ha impuesto la confrontación bélica en distintos territorios ya que las constantes inversiones de gasto público que ha realizado EEUU al desarrollo científico y tecnológico tienen relación directa al campo del potencial tecnológico militar. No obstante, el eje axial por el que surge la confrontación a nivel militar o económico es un proceso del propio desarrollo de la ley de acumulación capitalista, es decir, del aspecto bifacético o bipolar del capitalismo.

A lo largo de cinco siglos, el desarrollo capitalista lleva intrínseco el desenvolvimiento de su propia legalidad. El capitalismo ha generado un constante incremento en la conversión de plusvalía en capital y un aumento en la productividad, además del aumento de la producción de mercancías que se confrontan, en la esfera de la circulación, con las expectativas del consumidor, lo que ha provocado que el hombre realice la continua modificación e innovación científica y técnica. Sin embargo, la contrapartida de todo lo referido a la expansión capitalista es un proceso contradictorio pues, por un lado se acrecienta la acumulación de capital y por otro, se consolida el desempleo, la guerra, el

hambre, la pobreza y la muerte; es decir “la destrucción es el precio del progreso” (Marcuse, 1968: 162)¹⁰.

El fetichismo moderno o fetichismo mercantil es el sustento de la realidad bipolar que se nos presenta como proyecto de reproducción social. El proyecto civilizatorio o de modernidad impuesto por el capitalismo tiene como principal característica la bipolaridad, es decir, es un proyecto que genera fricciones en el aspecto socioeconómico, fricciones que revelan contradicciones internas en el sistema y que evidencia inconformidades entre los sujetos sociales.

La propia célula del sistema socioeconómico en el que actualmente se desarrolla el proyecto civilizatorio, la mercancía, está conformada por una contradicción básica. La dualidad que coexiste dentro del valor mercantil presenta por un lado, la forma natural y por otra parte, la forma valor o forma artificial. La forma natural está compuesto por el valor de uso y el producto a través “del modo que tiene el ser humano de auto-afirmarse e identificarse mientras se define o se determina en referencia a lo otro” (Echeverría, 2009: 27) es decir, determina la propia condición humana en distintas dimensiones a través de la afirmación de su esencia.

El capitalismo es un mundo de mercancías que demanda su propia legalidad: el automatismo de la valorización del valor¹¹. Es por ello que el mundo de las cosas expresa un estado de apariencia con base en “una obsesión objetiva volcada hacia un productivismo abstracto (...) es decir, en la necesidad de producir por producir” (Echeverría, 2009: 28). En el proyecto civilizatorio se subsume el mundo de la esencia, es decir el modo de reproducción natural en aras de la reproducción del mundo de la apariencia; en otras palabras, de la reproducción de una forma valor o artificial de la vida que se sustenta en el valor y el precio o valor de cambio con la finalidad de consolidar el hecho capitalista: la acumulación de capital.

¹⁰ “Sabemos que la destrucción es el precio del progreso, como la muerte es el precio de la vida, que la renuncia y el esfuerzo son los prerrequisitos para la gratificación y el placer, que los negocios deben ir adelante y que las alternativas son utópicas. Esta ideología pertenece al aparato social establecido: es un requisito para su continuo funcionamiento y es parte de su racionalidad” (Marcuse, 1968: 162).

¹¹ “La vida humana en su forma valor (...) es vehículo suficiente para el proceso de auto valorización del valor capitalista o proceso de acumulación de capital” (Echeverría, 2009: 28).

El fenómeno de la enajenación que caracteriza al hecho capitalista sucede en todo acto de la vida humana. La expresión del fenómeno de la enajenación se basa en relaciones cósmicas entre personas y relaciones intrapersonales entre cosas¹² ya que los objetos se convierten en fetiches.

La guerra en tanto que “acción militar ha de obligar al oponente a cumplir con la voluntad, (...) se tiene o bien que desarmar, o bien colocarlo en tal posición que se sienta amenazado por la posibilidad de que lo logremos con la finalidad de destruirlo” (Clausewitz, 2002: 7). En este sentido, el verdadero objetivo de la acción militar en la guerra, por parte de un país, es perseguir intereses políticos y económicos que van en relación con la constante expansión y acrecentamiento del capital en aras de la reproducción ampliada o acumulación de capital. Si la acumulación de capital constituye la conversión de plusvalía en capital con base en la creación de mercancías entonces la guerra, al perseguir la valorización de valor, en su eje axial se encuentra el mundo cósmico o el mundo de la apariencia, dicho de otro modo, el gran conglomerado de objetos mágicos, objetos fetichoides o fetiches que se exteriorizan en el plano de la pseudoconcreción¹³.

“Si dos bandos se han armado para la lucha, tiene que existir un motivo hostil que los haya impulsado a hacerlo” (Clausewitz, 2002: 12) no es casual que la intervención armada parte de las economías dotadas de un poderío militar y recursos económicos extraordinarios –como Estados Unidos- que de manera fortuita desarrolla la capacidad capitalista de acopiar y redistribuir de mejor manera, su acervo de capital.

Los argumentos en favor de la intervención militar tienen consonancia a razones humanitarias, el primero es que en el mundo contemporáneo existe la posibilidad de situaciones intolerables –matanzas o genocidios-; el segundo es que no existe otra forma de hacer frente a tales situaciones y el tercero gira en torno a que los

¹² “El mundo de mercancías es un conjunto de objetos fetichoides porque actúa como reservorio de objetos prácticos y como efectuator de la sociabilidad de productores/consumidores” (Echeverría, 1978: 98)

¹³ “El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta” (Kosik, 1976: 10). En este plano se encuentran las mercancías que presentan su aspecto dual: la forma natural y la forma valor o artificial.

beneficios son superiores a los costes (Hobsbawm, 2007: 14) aunque los razonamientos que sustentan la intervención armada estén a merced de la voluntad del país imperialista, toda justificación de la posibilidad militar en otro territorio tendrá que explicarse en torno a la expansión del capitalismo.

La supeditación del mundo de la apariencia sobre el mundo de la esencia crea un espectro de enajenación en los sujetos sociales, coadyuvando el proceso de valorización de valor pues el precio y el valor de una mercancía son las que desarrollan la vida artificial de los sujetos sociales. La enajenación o el fetichismo mercantil son los principios que provocan el acto de violencia a través de fuerzas militares para ejercer la voluntad del país en otro territorio ya que su lógica abstracta de “valor que se valoriza, capital que se acumula o dinero que genera más dinero” (Echeverría, 1978: 102) genera la disputa por ser la potencia hegemónica del mercado mundial.

La creación de mercancías de corte bélico son utilizadas como parte de las fuerzas militares de una nación. Éstas deben ser situadas como un punto clave para la lucha que se establecerá en el territorio y en primer término se deberá considerar el gasto público que el gobierno destinará a actividades en investigación y desarrollo en el ámbito militar para que el desarrollo de las mercancías. Por lo anterior, la guerra es un acto dominado por el objetivo económico y político y para acrecentar la probabilidad del éxito se deben tener recursos económicos que aseguren el logro de su objetivo a lo largo del conflicto.

En segundo término, el territorio en el que se propagará el conflicto para la imposición de objetivos tendrá que medir la fuerza de invasión ya que la confrontación puede aletargarse y causar, al país dominante, un desgaste no sólo de agotamiento físico sino económico por lo que podría debilitar la voluntad que pretende imponer a través de su poderío militar.

En la guerra puede imponerse “el reino de la voluntad para resolver las diferencias por medio de la batalla”¹⁴ (Hobsbawm, 2007: 24) tales diferencias surgen de las

¹⁴ A saber, ésta es la definición de Thomas Hobbes sobre el concepto de guerra.

tres causas principales de “la discordia en la naturaleza del hombre: la competencia; la desconfianza y la gloria” (Hobbes, 2003: 52). Estas causas de la guerra se encuentran en consonancia del fetichismo mercantil que configura la vida humana del sujeto social ante el mundo aparential, para someterla a la lógica de la valorización de valor, con la finalidad de superponerse frente a los demás países como la potencia hegemónica¹⁵.

La primera causa –la competencia- ocasiona la búsqueda del beneficio a nivel del país, es decir, que a través de la producción de los objetos fetichoides o mercancías de orden bélico se buscará la constante acumulación de capital. La segunda causa –la desconfianza- adjudica a la nación seguridad, en otras palabras se perseguirán operaciones militares en distintos territorios para quienes detentan el poder. La tercera causa –la gloria- alcanzará la reputación por medio de la mayor eficacia que se obtenga en el acto del sometimiento del enemigo debido a que se disolverá la incertidumbre frente a la pérdida de la hegemonía a nivel global.

“Todo depende del resultado del acto de destrucción” (Clausewitz, 2002: 28) ya que el país que alcanza el éxito en el combate global dirige las relaciones económicas y políticas de los demás países a un aparente estado de paz. El estado de paz se encuentra sometido a las ordenanzas de la potencia hegemónica, en este caso del imperio norteamericano.

A lo largo del siglo XX “vivimos en un periodo marcado por la ausencia total de una autoridad global eficaz y capaz de controlar o de resolver los conflictos armados” (Hobsbawm, 2007: 38). Los conflictos armados que sacudieron principalmente a la población del continente europeo, cuna del desarrollo capitalista, fueron la Primera (1914-1918) y Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la Guerra Fría (1947-1991), la Guerra de Vietnam (1955-1975) por mencionar algunas.

¹⁵ En la propuesta de Antonio Gramsci, el concepto de hegemonía gira alrededor de “la capacidad para generalizar una visión del mundo (...) a través del discurso y la expresión de la realidad” (Ceceña, 2004: 2).

El objetivo es alcanzar el éxito en la batalla para persistir en la expansión y acrecentamiento de la acumulación de capital y “si uno de los beligerantes está decidido a adoptar una gran decisión por las armas, cuenta con muchas posibilidades de obtener el éxito tan pronto como tenga la certeza que el otro no quiere seguir ese camino” (Clausewitz, 2002: 28) no es casual que un país extenso, rico y poderoso –como lo es Estados Unidos- asuma el control del gobierno global.

La potencia hegemónica que configuró las exigencias de su modelo de modernización en el capitalismo tanto en el ámbito de la política, la economía y lo militar, a finales del siglo XIX hasta la actualidad, es Estados Unidos. Empero, Estados Unidos tomó el control del gobierno global a mitad del siglo XX, esto fue un punto clave para la expansión de las políticas económicas que, bajo el principio de su propio modelo de modernización americana, logró este país a través de las instituciones multilaterales.

Estados Unidos buscó una visión única para la constitución de una sociedad global sometida a la lógica de su valorización de valor. Así, a mediados del siglo XX se constituye la cara multilateral para enmascarar el imperialismo económico; es decir, las instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM)¹⁶ y la Organización Mundial del Comercio (OMC)¹⁷.

El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio son instituciones que dan forma a la lógica del modo capitalista en su fase de expansión y acrecentamiento del capital: el imperialismo. Estas instituciones no se confrontan por medio de la guerra sino por medio de la instauración de políticas de corte neoliberal en el territorio objetivo. Es así como la reproducción de la vida social se basa en políticas neoliberales que comandan dichas instituciones.

¹⁶ El nombre verdadero del Banco Mundial –Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo- refleja su misión original, el Desarrollo (Stiglitz, 2015: 47).

¹⁷ Antes denominada GATT –Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio se conformó en 1947, se convierte en OMC el 1 de enero de 1995 a través de una serie de negociaciones en la Ronda de Uruguay. La diferencia básica radica en que el GATT se encontraba un sistema de reglas por naciones mientras que la OMC es un organismo internacional, único.

El neoliberalismo es otro rostro con el que se encubre la verdadera intención estadounidense al agrandar su poderío político y económico en el mercado mundial a través del imperialismo en el último cuarto del siglo XX. El neoliberalismo está impuesto como una forma de acumulación capitalista en la que privan tres ordenanzas por parte de las instituciones multilaterales, dichas ordenanzas giran en torno a la liberalización del mercado, la privatización y la desregulación financiera.

El esquema neoliberal con el que actúan las instituciones multilaterales no cubren la acción bélica sino que apoyan el conflicto bélico por medio de recursos económicos en colaboración de su gobierno que destina inversiones a investigación y desarrollo en el campo militar. “El FMI y el BM se originaron en la II Guerra Mundial como resultado de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Bretton Woods, New Hampshire, en julio de 1944 con la finalidad de reconstruir Europa tras la devastación de la guerra y salvar el mundo de las depresiones económicas futuras” (Stiglitz, 2002: 47) sin embargo, dichas instituciones no son condición fortuita para el sometimiento de los demás países en la acumulación de capital norteamericana.

“El que las instituciones globales creadas en respuesta a problemas económicos, sociales o políticos no hayan funcionado a la perfección no es sorprendente: los problemas son complicados y la acción colectiva a cualquier nivel es difícil” (Stiglitz, 2015: 391). Ante la situación incontrolable, Estados Unidos –como país hegemón- ha controlado la estructura institucional global y con ello, ha controlado la política y estabilizado la economía ya que existe una “ambición imperiosa” (Clausewitz, 2002: 45) que hemos venido refiriendo hacia la acumulación inacabable de capital, para la coordinación de las fuerzas militares.

El proyecto civilizatorio que ha impuesto Estados Unidos es la continuación de la ley de la continua conversión del plusvalor en capital que comenzó en siglo XVIII con el inicio de la Primera Revolución Industrial en Inglaterra y que se expandió por toda Europa. Los rasgos del proyecto civilizatorio del imperio estadounidense es afín a las necesidad de la legalidad capitalista pues éste implica la

subordinación o subsunción de la forma natural bajo el principio de la valorización del valor, es decir de la forma valor, sin embargo, el punto nodal es que este imperio busca divulgar su ideología para expandir su poderío económico, político, social, cultural, etc.

El imperio norteamericano busca cumplir con la necesidad básica del actual sistema: acrecentar la inversión que se destina a obtener mayores ganancias a nivel global, en otras palabras: la reproducción ampliada de capital. Es por ello que “el americanismo ha sido el imperio de una idiosincrasia; la del ser humano cortado a imagen y semejanza de la mercancía-capital” (Echeverría, 2009: 20).

Con sus distintas caras como la globalización o el neoliberalismo, el imperio estadounidense ha logrado aprovechar el impulso de la productividad con un vasto campo de ciencia y tecnología para inundar, al gran teatro de la negociación, de valores de uso que necesitan conquistar las relaciones sociales para autovalorizar su valor. Es así como “la modernidad americana impone el fenómeno del consumismo” (Echeverría, 2009: 13) y “la acumulación capitalista se sirve de ella (...) para crear riqueza y obtener los deslumbrantes logros del progreso” (Echeverría, 2008: 18).

La ideología del imperio norteamericano ha aprovechado que “la sociedad es hoy una sociedad mundial, que se caracteriza por su carencia de socialidad” (Altvater & Mahnkopf, 2001: 37) es así como impuso el consumismo. El consumismo que se expresa en la lucha de los valores mercantiles a través del mercado mundial, es una competencia entre países que puede concluir en la guerra pues se busca el dominio de la aldea global¹⁸ con la finalidad de enfatizar “una cultura mundial (...) que concentra el espacio visual a través de una imagen monolítica y lineal” (McLuhan, 1995: 15) es decir a “un pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas aspiraciones y objetivos (...) son o rechazados o reducidos a los términos de este universo” (Marcuse, 1981: 34).

¹⁸ La aldea global sugiere la formación de una comunidad mundial que con el tiempo tiende a homogeneizar y articular las naciones del mundo (Ianni, 2004: 5)

En lugar de que la globalización “reduzca la sensación del aislamiento (...) y brinde a muchas personas (...) acceso a un conocimiento que hace un siglo ni siquiera estaba al alcance de los más ricos del planeta” (Stiglitz, 2015: 37) éste fenómeno ha penetrado en la conciencia de los individuos como una sensación que aumenta el aislamiento en buena parte del mundo a través de un proceso de transformación que va encaminado a la reconstitución del poder (tanto económico como político) y la recomposición de funciones de los gobiernos nacionales ya que su expresión consiste en la destrucción del otro pues se impone por medio del imperialismo.

Asimismo, el progreso que ha logrado obtener el imperio estadounidense ha tenido un precio para las demás naciones subordinadas por medio del control político global. No sólo es la degradación creciente de la calidad de vida en vista del constante incremento de ganancias; no es la degradación que implica el desgaste físico o de salud; no es la destrucción del medio ambiente; es el aumento de la industria bélica. “Todos los esfuerzos de la política (...) culminan en un punto. Este punto es la guerra” (Benjamin, 2003: 96) es por ello que el Estado juega un punto clave en la determinación de la guerra.

A partir de la categoría de la enajenación del sujeto social pudimos llegar a conocer que es un principio por el cual, el capitalismo es un sistema bipolar ya que por un lado se acumula y acrecenta la riqueza y, por otro lado se concentra la escasez. Es así, como el Estado buscando la rentabilidad del capital suele ser un aparato represivo “para asegurar por la fuerza las condiciones políticas de reproducción de las relaciones sociales de producción que son, en última instancia, relaciones de explotación” (Althusser, 2014: 33) con el propósito de concretar la acumulación de capital.

Estados Unidos busca su expansión territorial y no a través de la colonización como forma de esclavizar al sujeto sino por medio del imperialismo. El imperialismo norteamericano impuesto al mercado mundial es de corte militar; en otras palabras significa que a través de la guerra aplica el control de la acumulación capitalista internacional. El medio para el debilitamiento de su

adversario se encuentra en la propia estructura del capitalismo, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas que se expresan como cambio tecnológico, dichas transformaciones en la ciencia y la técnica se deben ensamblar en su producción industrial militar.

Es así como, en el imperio estadounidense el Estado impulsa a través de las instituciones públicas, privadas o multilaterales, las actividades de investigación y desarrollo que generan mayor capacidad tecnológica de la industria bélica.

El despegue de la productividad en ese país obtuvo un inigualable cambio tecnológico para lograr su aplicación en el campo militar y obtener su cometido bélico por medio de la guerra. Es así, como Estados Unidos conquistó el terreno de la industria bélica, a través de la expansión de su producción industrial por medio de un constante desarrollo tecnológico. De esta forma “la guerra es bella porque crea nuevas arquitecturas como la de los grandes tanques, la de los aviones en escuadrones geométricos, la de las espirales de humo en las aldeas en llamas, y muchas otras cosas” (Benjamin, 2003: 97).

Tercera parte. Revolución tecnológica y capital financiero. El servicio de la ciencia y la técnica en la guerra.

Desde el inicio del capitalismo se han ensamblado a la esfera productiva un conjunto de tecnologías que se encuentran en consonancia a cada proceso de producción existente pues toda tecnología tiende a crear un nuevo ambiente tecnológico circundante que penetra toda manifestación vital de la sociedad. Cada ambiente tecnológico es paralelamente acorde a la capacidad productiva y el progreso técnico de cada fase de desarrollo capitalista.

La persistente búsqueda de plusvalía o ganancia extraordinaria, como Marx la denomina, “tiene en el capitalismo histórico una función esencial: desencadenar una y otra vez la revolución tecnológica” (Echeverría, 2005: 3). No obstante, el principio de la técnica –como principio de transformación de lo tradicional- no es

algo nuevo ya que la confianza del ser humano en sus propias capacidades técnicas es secular pues es propio del sujeto social tener capacidades inventivas.

“El despertar del sentimiento científico surge en Grecia” (McLuhan, 1962: 35) en donde se transforma la sociedad premercantil a la sociedad mercantil precapitalista. Esta sociedad mercantil precapitalista queda presa en la nueva institución que gestionará las relaciones sociales: el mercado. Es así como el Ágora, en Grecia, era el centro donde los sujetos sociales se congregaban para consolidar sus distintos proyectos y formar un estilo de vida social.

Los griegos buscaron afanosamente el pasado para determinar su futuro¹⁹ –bajo el postulado de la causalidad- y por medio de la ciencia y la técnica fundamentaron un proyecto histórico social para iniciar “actos técnicos²⁰ esforzándose por inventar y luego ejecutar un plan de actividad que les permitiera: asegurar la satisfacción de necesidades y crear nuevos objetos que no hay en la naturaleza del hombre” (Heidegger, 1997: 105).

La primera técnica que se ensamblará al proyecto civilizatorio de la sociedad mercantil simple fue aquella en la que “realmente surge el dominio de la naturaleza” (Benjamin, 2003: 56) para consolidar sólo el proceso formador de productos que se configuraban como mercancías y así, llevarlos al teatro de la negociación para su venta. En este tipo de sociedad que surge del siglo XVI a inicios del XVIII, la mercancía era la que conectaría las relaciones entre los propietarios privados a través del mercado.

La consolidación de la enajenación productivista surge cuando las relaciones sociales de producción se consolidaron en el mercado. El gran teatro de la negociación gestionaría la vida social a través del libre mercado. Asimismo, se estableció la segunda técnica donde “la intención es más bien la interacción concertada entre la naturaleza y la humanidad” (Benjamin, 2003: 56) es decir, no

¹⁹ Este postulado halló su más completa expresión en la física de Newton. Es así como “el newtonismo, como el aristotelismo, trata de comprender el mundo trazando la conexión entre unos sucesos y otros; y esto lo hace ordenando nuestras experiencias de acuerdo con la categoría de causa y efecto, y descubriendo los agentes determinantes o antecedentes de cada fenómeno” (McLuhan, 1962: 35)

²⁰ “La técnica es, por lo pronto, el esfuerzo para ahorrar el esfuerzo” (Heidegger, 1997: 105).

existiría ninguna dificultad para conciliar la creación de mercancías puesto que el hombre había dominado en su totalidad a la naturaleza en la primer técnica.

El advenimiento de la segunda técnica representó “tanto debilitar como aumentar el poder del hombre” (Habermas, 1986: 64). El sujeto social comenzó a configurar su proceso gradual de conocimiento a través del caudal de la técnica y, si ésta “se convierte en la forma global de producción material, define entonces a toda una cultura; y proyecta una totalidad histórica –un mundo-“(Habermas, 1986: 65).

Fue así como la segunda técnica apareció como engrane del proyecto civilizatorio de la sociedad mercantil capitalista y tuvo como función la creación de productos, sin interrupción, bajo la lógica de crear mercancías en correspondencia a la lógica del proceso de valorización de valor con la finalidad de obtener ganancias o plusvalor a través de la venta de las mercancías. Esta “posibilidad de que la interacción del ser humano y lo otro no esté dirigida a la eliminación (...) sino a la colaboración para inventar o crear” (Echeverría, 2008: 10) inicia con la Revolución Industrial en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, revolución –basada en la técnica- que hace posible la explotación masiva del trabajo productor del plusvalor por parte de los propietarios privados de los medios de producción.

La Revolución Industrial surge en el siglo XVIII en Inglaterra. Si bien, el fundamento teórico es que fue una revolución desde el aspecto del progreso científico y técnico, es decir: una revolución tecnológica. Dicha revolución tecnológica representó la dominación de la capacidad técnica por parte del hombre. Las máquinas fueron expresión inmediata de tal dominación pues éstas disminuirían el desgaste de energía física que se conseguía al finalizar la jornada laboral en el taller artesanal en donde predominaba el control total del proceso de producción por parte del sujeto social. Es en el control total del proceso de producción donde nos referimos a la subsunción formal del trabajo al capital que predominó desde el siglo XVI hasta principios del siglo XVIII a lo largo de la sociedad mercantil precapitalista.

De esta forma, llegado el proceso productivo con base en la maquinaria, el trabajo humano se desplazó del taller artesanal al taller automático. Lo cierto es que la fuerza de trabajo se igualó en tanto que productor de valores mercantiles al trabajo de una máquina. Sin embargo, la eficiencia y productividad de la máquina comenzó a desplazar al trabajo humano del proceso de producción ya que ésta crearía mayores productos en el mismo tiempo que el hombre mientras que la fuerza de trabajo crearía menos productos en ése mismo tiempo. Con la llegada de la Revolución Industrial –la primera revolución tecnológica- se inició la subsunción formal del trabajo al capital; en otras palabras, comienza el protagonismo de la máquina en el proceso productivo y la fuerza de trabajo se vuelve un apéndice.

En lo que concierne a la revolución tecnológica, ésta es definida por Carlota Pérez como “un poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias nuevas y dinámicas, capaces de sacudir los cimientos de la economía y de impulsar una oleada de desarrollo de largo plazo” (Pérez, 2004: 32). La revolución traerá consigo un conjunto de transformaciones que se amalgaman a la estructura del Estado, las relaciones de clase, la cultura, la ideología, a saber, es “un nuevo mundo circundante para el hombre” (McLuhan, 1962: 2) que sin darnos cuenta, modifica la vida productiva y social.

Los sujetos sociales hemos quedado tan firmemente unidos a los objetos técnicos que en la actualidad se centra la atención en las nuevas tecnologías dirigidas por la quinta revolución tecnológica, comandada por la era de la información y telecomunicaciones en la globalización, cara del imperialismo norteamericano.

“Cada revolución tecnológica trae consigo un proceso de destrucción creadora cada 50 o 60 años, en la economía y en el ámbito sociopolítico” (Pérez, 2004: 51). Dicha destrucción creadora o creativa denota el surgimiento de la ganancia, a partir del sujeto emprendedor, que servirá para la modificación o innovación tecnológica que se ensamblará a “cada una de estas etapas que reemplazará al conjunto de tecnologías de la revolución precedente, cual huracán que barre con los hábitos existentes” (Pérez, 2004: 26).

En el Cuadro 1.2.1 encontramos las cinco revoluciones tecnológicas en el capitalismo, desde el año 1770 hasta la actualidad. En éste, localizamos que el crecimiento económico desde finales del siglo XVIII atravesó por las cinco etapas, relacionadas a las revoluciones tecnológicas impulsadas por la constante y acrecentada forma de acumular capital.

La ley de acumulación capitalista “obedece a las constantes revoluciones operadas en los propios métodos de producción por la necesidad de perfeccionar la producción y extender su escala” (Marx, 1979: 243) que en la actualidad responde a las necesidades de la fábrica global. Cada periodo de desenvolvimiento de la revolución tecnológica se encuentra en concordancia con la constelación de las tecnologías más notables.

La ley de la producción capitalista tiende a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada y con el desarrollo de la quinta revolución tecnológica imprime un impulso mundial a la reconfiguración de un nuevo espacio productivo a causa de que “la gran industria creó el mercado mundial y (...) aceleró portentosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte terrestres” (Marx & Engels, 2015: 13) incitando al desarrollo de una fábrica a nivel global.

“Cuando la tecnología amplía uno de nuestros sentidos, se produce una nueva traslación de la cultura tan pronto como la nueva tecnología se interioriza” (McLuhan, 1962: 25). De esta forma la Revolución Industrial creó una no tan nueva configuración de la sociedad mercantil capitalista en función del progreso científico y técnico. En otras palabras, la sociedad mercantil simple constituyó la base de la primera técnica a consecuencia “del deseo humano de adquirir nuevas capacidades es tan antiguo como nuestra especie misma” (McLuhan 1962: 20).

Cuadro 1.2.1
Las cinco revoluciones tecnológicas en el desarrollo del capitalismo, 1770-ctualidad

| Revolución tecnológica | Época | País(es) núcleo de la Revolución | Big Bang o nuevo conjunto de tecnologías | Año |
|-------------------------------|---|---|---|------------|
| Primera | Revolución Industrial. | Inglaterra | Apertura de la hilandería de algodón de Arkwright en Cromford. | 1771 |
| Segunda | Era del vapor y el ferrocarril. | Inglaterra | Prueba de motor a vapor para el ferrocarril Liverpool-Manchester. | 1829 |
| Tercera | Era del acero, electricidad y la ingeniería pesada. | EUA y Alemania | Inauguración de acería Bessemer de Carnegie en Pittsburg, Pennsylvania. | 1875 |
| Cuarta | Era del petróleo, el automóvil, y la producción masiva. | EUA y Alemania | Salida del Modelo T de la planta Ford en Detroit. | 1908 |
| Quinta | Época de la informática y las telecomunicaciones. | EUA | Anuncio del microprocesador Intel, en Santa Clara, California. | 1971 |

FUENTE: Tomado de (Pérez, 2004: 35).

“La primera revolución tecnológica o primera Revolución Industrial se caracterizó por la irrupción de la máquina en 1771 en Inglaterra. A mediados del siglo XIX la preferencia, en Inglaterra, resultaba por el uso del vapor y los ferrocarriles en la segunda revolución tecnológica; más adelante, el acero reemplazo al hierro y su utilización en la fábrica y gran industria empleándolo en la electricidad con la tercera revolución tecnológica que surge en EUA y Alemania. Alrededor de la segunda década del siglo XX, comienza la cuarta revolución tecnológica, en EUA y Alemania, se hablaba de la era del automóvil y la producción en masa que toca su punto mínimo en los años setenta” (Pérez, 2004: 32). Finalmente, en EUA se desenvuelve la quinta revolución tecnológica, en donde “Bob Noyce y Gordon More en 1971, lanzaron al mercado el primer microprocesador de Intel, el precursor de la computadora con chip. Se trataba de un salto tecnológico, del Big Bang, que daba origen al nuevo universo de la computación y las tecnologías digitales” (Pérez, 2004: 29)²¹ y que usualmente hace avanzar la frontera, en cuanto a la velocidad y confiabilidad del transporte y las telecomunicaciones en todo el mundo.

Recapitulando, hemos descrito el posicionamiento del imperialismo como una forma de concentrar y centralizar capital de una forma exacerbada en el ámbito internacional por medio de la expansión del territorio. La revolución tecnológica es uno de los factores que coadyuvó a la colocación de Estados Unidos como el país hegemónico a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. No olvidemos la estrecha relación que tiene una revolución tecnológica con el capital financiero pues este último “apoya la inversión en sectores marginados, las ventas a nuevos clientes distantes y la mudanza de la producción hacia lugares más baratos” (Pérez, 2004: 119).

²¹ No obstante, en 1945, J Presper Eckert, Jr. y John W. Mauchly, de la Universidad de Pennsylvania dieron a conocer la ENIAC, la primer computadora digital con principios electrónicos; veinte años después, la Computer Control Company de Framingham, Massachusetts, presentaba a DDP-124 a la venta pública (Bookchin, 1978:70-71)

La tecnología debe considerarse como un factor esencial de una sociedad. Cada paradigma tecnoeconómico configura una “explosión de nuevos productos, industrias e infraestructuras (...) capaz de guiar a los empresarios, gerentes, innovadores, inversionistas y consumidores, tanto en sus decisiones individuales como en su interacción, durante todo el periodo de propagación de ese conjunto de tecnologías” (Pérez, 2004: 33) con la concurrente revolución.

Es así como, el primer factor que coadyuvó el nacimiento del imperio estadounidense es la tercera revolución tecnológica (1875) que se desarrolló con la ampliación de la industria pesada, del acero y de la electricidad y, el segundo factor fue el fructífero sector financiero que logró un rápido florecimiento –por el capital ocioso inglés-. Tan pronto como Estados Unidos consiguió invadir el mundo entero y expandir la base del capitalismo: la explotación a través de la fábrica global.

Estados Unidos comenzó a consolidarse como imperio en la década de los setenta del siglo XIX por medio del control político y poderío económico ya que logró obtener un fuerte sector tecnológico y financiero. El principio explicativo se encuentra “en el decenio de 1860 (...) con el abundante capital inglés ocioso que fue a dar a éste país, en forma de préstamos para la reconstrucción posterior a la guerra civil” (Pérez, 2004: 119).

La Guerra de Secesión o Guerra Civil Norteamericana fue un combate político que tuvo lugar en Estados Unidos entre los años 1861 y 1865. El obstáculo era unificar a los contendientes del conflicto ya que por un lado se encontraba “La Unión” que pertenecía a los estados del norte con la perspectiva republicana mientras que por el otro lado estaba “La Confederación” que se concentraba en los estados del sur y mantenían una perspectiva demócrata²².

²² Los comandantes de “La Unión” fueron Abraham Lincoln, Ulysses S. Grant, George Meade y John Pope quienes congregaron a cerca de 2 millones 400 mil soldados como fuerza de combate. Por otra parte, los comandantes de “La Confederación” fueron Jefferson Davis, Judah P. Benjamin, Raphael Semmes y Robert E. Lee quienes consiguieron congregarse apenas la mitad de la fuerza de combate de su oponente.

La Guerra Civil logró uniformar a los contendientes del conflicto y Estados Unidos inició una etapa de reconstrucción que permitió lograr la expansión del territorio en lo político y lo económico al fragmentar uno de los obstáculos que limitaba la profundización de las relaciones sociales de producción pues al término de la guerra la esclavitud terminó en ese país cuando La Confederación se rindió.

A consecuencia de lo anterior, más los préstamos que Inglaterra otorgó a este país, el naciente imperio estadounidense alcanzó un pleno desarrollo capitalista en función de las fortalecidas relaciones sociales de producción basadas ya no en la esclavitud sino en el trabajador libre que se encuentra en expectativa del capitalista para ser explotado.

“Estados Unidos ha desarrollado la capacidad productiva, las grandes empresas, las instituciones, el conocimiento práctico e incluso el lenguaje de otras sociedades” (Hobsbawm, 2007: 130) para conseguir aventajarse sobre las demás naciones. Lo cierto es que ensambló el desarrollo de la ciencia aunado al desarrollo del sector financiero para establecer una dinámica progresiva al cambio tecnológico y los sucesivos actos técnicos que incrementaron la productividad en el proceso productivo de su industria.

A partir del constante progreso científico y tecnológico que se ensambla a la esfera productiva, pueden crearse nuevos valores de uso que crean un nuevo ambiente de necesidades. Sin embargo, la necesidad histórica del imperio estadounidense fue expandir su territorio a toda costa, comenzar “con cualquier tipo de explotación del hombre para el hombre y (...) explotar una nación por otra” (Engels & Marx, 2015: 49). Como consecuencia, su objetivo de satisfacer la hambruna de plusvalor en función del continuo desarrollo tecnológico y un capital financiero que se enlazó fácilmente al capital productivo generó el más grande y poderoso complejo industrial militar de todos los tiempos.

El complejo industrial militar se alimenta de sucesivas guerras y florece a partir de la modificación e innovación técnica del equipamiento militar. La constelación de tecnologías en la producción militar, aumenta los beneficios potenciales para el

imperio pues el proceso de valorización de valor a nivel global queda preso en el temor de la producción de mercancías de orden bélico. Fue un hecho que “el capital inglés fue ciertamente decisivo para ayudar a los Estados Unidos a adelantarse (...) y desde la década de 1880 tuvo lugar el verdadero salto hacia adelante” (Pérez, 2004: 121).

“El capital bancario se halla formado por dinero y, por títulos y valores” (Marx, 1979: 437) sin embargo, cuando este capital se introduce en la dinámica de “préstamo” conduce directamente a “un capital cuyo fruto (interés) se considera el pago del Estado –o empresa- esto es, en todo caso, un capital ilusorio, ficticio” (Marx, 1979: 438).

La disponibilidad del capital ficticio permite el surgimiento de distintas actividades y una de ellas, es el cambio tecnológico. Existe “un fuerte respaldo estatal (...) para la adquisición de tecnología, la inmigración de personal calificado, el entrenamiento y la educación técnica” (Pérez, 2004: 131).

El capital ficticio comenzó a rebasar las fronteras del Estado y es así como logró concatenarse a la esfera productiva para ejercer presión sobre los gobiernos nacionales. Poco a poco, esta asociación de capital engendró una dinámica de progreso técnico en la industria militar estadounidense –recordando que esta industria ha buscado mantener el imperio de Estados Unidos en la estructura económica mundial- aunque el costo sea la propia vida del sujeto social.

La industria militar estadounidense determinó el uso de tecnología militar y ésta, debió ser usada en la guerra. “La guerra es bella porque inaugura la metalización soñada del cuerpo humano pero es una guerra imperialista en tanto que rebelión de la técnica” (Benjamin, 2003: 97, 98). Si bien, el complejo industrial militar norteamericano ha logrado no tan sólo una carrera tecnológica y armamentista para lograr el triunfo de la guerra –como lo fue en la Guerra Fría- sino que también, obtuvo el éxito de unir, al complejo industrial con los flujos monetarios que circulan bajo los intereses de los propietarios. Lo anterior, con la finalidad de obtener mayores oportunidades de adquirir logros en el sector financiero.

El impulso tecnológico estadounidense se basó en actividades de investigación y desarrollo militares en función de tecnología bélica para confrontar las estrategias y las políticas de grandes países, y posteriormente, de la estructura económica internacional. De esta forma, la tecnología en el ámbito militar tomó una posición de dominio en las actividades de la comunidad de investigación y desarrollo a nivel internacional para que de tal suerte sean las potencias mundiales quienes se desboquen en la carrera armamentista.

Las estrategias militares estadounidenses comenzaron a cuestionar la utilidad de armas nucleares como una tecnología bélica. Es así como se impulsa el uso de la bomba atómica ya que resultó ser una estrategia subordinada a la política del Estado para continuar su guerra pero en el aspecto nuclear, transformando el rumbo del conflicto bélico y así consolidar su objetivo primordial; el acrecentamiento del capital.

El siglo XX, el siglo del imperio estadounidense, es uno de los siglos más sangrientos de la historia en el entramado de conflictos bélicos a nivel mundial. El desarrollo de la bomba nuclear consiguió ser una de las mayores invenciones de la primera y segunda técnica del ser humano, es decir del dominio y la interacción continua de la ciencia y de la técnica con relación a su naturaleza. En el ámbito del sector tecnológico militar fue y sigue siendo un trazo, en la vida material del sujeto social, de la total expresión de su capacidad tecnológica. Es por ello que, el imperialismo estadounidense del siglo XX trajo un, no tan nuevo, escenario de reproducción del capital para consolidar un nuevo orden y una nueva forma de implantar la legalidad del capital, las empresas. Hoy día, la extensión territorial a lo largo del mercado mundial, cambió su función y son conocidas como empresas transnacionales.

La estructura organizativa es una herramienta clave para determinar la concentración de los medios de producción en pocas manos para así convertirse en potencias sociales del sistema de producción internacionalmente integrado; empero, la propia dinámica mundial a las que se enfrentan las empresas indica que en su concepto se defina una empresa transnacional como “un término que

comenzó a utilizarse en los años setenta, cuando se produjo un rápido crecimiento del número de empresas que se instalaban en países destino (host) al suyo de origen (home) con la finalidad de realizar inversiones directas para así otorgar la posesión de activos al exterior, con los que se producen bienes y servicios fuera del país de origen” (Palazuelos, 2015: 49). Tres pilares son fundamentales para comprender la expansión del sector empresarial global: la inversión extranjera directa, posesión de activos en el exterior y la producción internacional.

La finalidad de las empresas transnacionales se encuentra en la constante valorización del valor e incremento continuo de las ganancias a través de encadenamientos productivos que se establecen a nivel global. Sin embargo, otro de sus cometidos es la “gran necesidad de dar mayor salida a productos, obligando a la burguesía a invadir el mundo entero (pues) necesita establecerse en todas partes; construir en cualquier sitio, crear relaciones por doquier” (Marx, & Engels, 2015: 17). Si bien, el desarrollo de la sociedad mercantil capitalista ha traído consigo la difusión de distintos sistemas organizacionales en la forma de un poder institucional, llámese Estado o espacio colectivo de valorización de valor. Con relación a lo anterior, las empresas –al igual que el Estado²³- aseguran la constante reproducción económica y social del sistema a través de su apoyo a la esfera productiva, pero más en la esfera financiera. Por lo anterior, las empresas son un medio que coadyuva a la esfera productiva pues éstas pueden realizar sucesivas inversiones en tecnología.

“Los rápidos se comen a los lentos” (Altvater & Mahnkopf, 2002: 235) ya que en la competencia por acaparar el mercado mundial, los procesos de concentración y centralización de capital se agilizan con la finalidad de detonar el progreso capitalista a través de la continua extracción de ganancias puesto que el “capital comercial que éstas representan (...) contribuye a abreviar el tiempo de circulación, así ayuda a aumentar indirectamente la plusvalía producida por el capital industrial, (...) por lo tanto, contribuye a extender el mercado y permite al

²³ “Es específicamente idéntica la relación de dominio dentro del sistema empresarial, ya sea en la fábrica, ya sea en el Estado” (Lukács, 1969: 103).

capital operar en una escala más amplia para estimular la productividad del capital industrial y su acumulación” (Marx, 1979: 275).

En la actualidad, las empresas juegan un papel importante ya que no basan sus sucesivas inversiones de capital en el sector tecnológico militar en función de la creación de bombas militares para el combate sino que se trasladan a innovaciones tecnológicas con mayor relevancia, como la posibilidad del control de la vida del sujeto social sobre la base de la Inteligencia Artificial.

“La Inteligencia Artificial tiene la potencialidad idónea de ser una nueva tecnología que podría perfectamente reemplazar el reino de la necesidad por el de la libertad” (Bookchin, 1964: 60). Sin embargo, el desarrollo de la quinta revolución tecnológica en Estados Unidos -como la tercera y cuarta revolución que se desarrollaron en este imperio- propone adentrarnos a la recomposición de la maquinaria del proceso real de producción de mercancías provocando que la noción de un tipo de vida sin esfuerzo físico se conviertan en una ilusión de fe.

La tecnología, constantemente modificada, ejerce una influencia en el ámbito de la economía y sobre todo en el campo militar pues ahora es más decisiva en los conflictos globales. No sería una total aberración afirmar que el uso de la Inteligencia Artificial en el complejo industrial militar norteamericano sea uno de sus proyectos de mayor envergadura en el siglo XXI para combatir por otros medios con sus adversarios ya que “no ha desaparecido el riesgo de una gran guerra global, fruto probablemente de la reticencia de Estados Unidos a aceptar la aparición de China como su rival” (Hobsbawm, 2007: 73).

“Es un hecho que las máquinas comenzaron a ver por nosotros utilizando una configuración predeterminada, que puede que no entendamos, para modelar nuestra percepción” (Mirzoeff, 2016: 65). Sin embargo, no será difícil de comprender pues el hombre es lo que es el mundo, su forma de vida está mediada por la tecnología y a partir de aquí, se engendran las condiciones materiales de producción.

Conclusiones preliminares del primer capítulo.

El capitalismo es un sistema de reproducción social mercantil que enmascara la lógica del incremento constante de capital a partir de la conversión de plusvalor en dinero. Desde el siglo XVIII, el sistema capitalista adaptó el desarrollo en los países noroccidentales europeos a partir del proceso de trabajo capitalista; es decir, de un proceso de unidad contradictoria entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización del valor. De esta forma, tanto Inglaterra como Francia, Italia o Alemania fueron los países que dieron inicio al modo de reproducción social que afirmaría la identidad del individuo por medio de la auto-producción del sujeto y de la auto-valorización de valor en función de la explotación física y humana del sujeto social.

En el siglo XVIII e inicios del siglo XIX, Inglaterra se coronó como el imperio global a través del librecambismo de productos que engendraban una ventaja comparativa y competitiva respecto de los demás países noroccidentales europeos. Sin embargo, la supremacía económica que había logrado Inglaterra a través del perfeccionamiento del proceso de explotación del ser humano, no logró perpetuarse hasta finales del siglo XIX e inicios del siglo XX por lo que Inglaterra perdió el control económico del mercado mundial. De este modo, la enorme cantidad del flujo de capital europeo que salió, principalmente, del territorio inglés, logró implantarse en un espacio potencial de la lógica de acumulación de capital: Estados Unidos.

A finales del siglo XIX, tras la guerra civil estadounidense (1861-1865), Estados Unidos logró el objetivo de industrializar o encaminar a la lógica de reproducción ampliada al país a partir de la unión de las entidades sub-nacionales. Este país se convirtió en un imperio en cautiverio gracias a que conformó su sistema nacional capitalista por medio de los flujos de inversión extranjera directa de los países noroccidentales europeos. No obstante, Estados Unidos sabía que para conservar el poderío que Inglaterra dejó, debía prolongar la lógica de acumulación capitalista, no sólo en la forma productiva de producir en las industrias

estadounidenses sino en la forma progresiva de consumir tanto en la sociedad estadounidense como en la sociedad global.

En las primeras décadas del siglo XX, los capitalistas estadounidenses realizaban inversiones productivas con la finalidad de aumentar la productividad industrial. Es decir, las industrias estadounidenses incluían inversiones en maquinaria para consolidar aprendizaje, mejoramiento y desarrollo técnico y así, aumentar la composición orgánica de capital que convoca al aumento de la productividad; sin embargo, la productividad no era suficiente para mantener la posición hegemónica del naciente imperio estadounidense. Por ello, la competitividad fue lograda por los capitalistas estadounidenses a través de las sucesivas y mayores inversiones en capital constante (maquinaria) respecto al capital variable (fuerza de trabajo) para competir con la mejor tecnología a nivel mundial.

Estados Unidos buscó la manera en que el monto de plusvalor materializado en cada uno de los productos encontrara un lugar en el mercado nacional y en el mercado mundial. Por ello, el consumo progresivo fue logrado por los capitalistas estadounidenses por medio de la trasgresión de la forma concreta (producto del trabajo humano) por la forma abstracta (precios). Dicha reproducción social de Estados Unidos dinamizó la operatividad de la ley del desarrollo bipolar o desarrollo capitalista; en donde, por un lado se acrecentó la riqueza estadounidense pero por el otro lado contrajo una situación de precariedad laboral pues la explotación laboral conseguiría un mejor proceso productivo y tecnológico a costa de la supervivencia del trabajador.

CAPITULO 2

El papel de Estados Unidos en la estrategia del imperialismo económico y militar: de la consolidación del Plan Manhattan hasta el derrumbe de la Guerra Fría

“Nuestro trabajo, los recursos y los medios de subsistencia son todo lo que tenemos; así es la estructura misma de nuestra sociedad. (...) Un elemento vital para mantener la paz es nuestra clase militar. Nuestras armas deben ser poderosas, preparadas para la acción inmediata, para que ningún agresor potencial esté tentado de arriesgarse a su propia destrucción”
(Eisenhower, D. 1961)

Resumen.

Este capítulo nos presenta el recorrido histórico de la dinámica de Estados Unidos como un país capitalista, con la intención de justificar la operatividad de su modo de producción basado en la carrera armamentista, en tres momentos: en el primer momento, hacemos énfasis a la conformación de Estados Unidos como un imperio armamentista a través de la concreción de la bomba atómica, después de dos guerras mundiales. En un segundo momento, hacemos un análisis de la política estadounidense en la guerra fría, en términos de la competencia entre potencias imperiales, pues el país que tuviese mayor armamento, con la tecnología militar más moderna, seguramente ganaría la confrontación bélica. Y finalmente, realizamos un estudio de la emergencia del nuevo modelo de acumulación del imperio estadounidense basado en ordenanzas neoliberales y asegurando su omnipresencia militar.

En el margen de la caracterización de Estados Unidos como un imperio militar durante el siglo XX, se analiza el resultado de una etapa en declive económico que ha conformado la estrategia neoliberal de la política estadounidense en el cambio de siglo, pero también que ha conformado la posibilidad de persecución a las naciones más débiles por medio de su fuerte e innovador complejo industrial-militar.

Primera parte. La irrupción de Estados Unidos como imperio armamentista.

El capitalismo asume el desenvolvimiento del proyecto civilizatorio que tiene como misión: crear, multiplicar y acrecentar el capital. Es decir, este proyecto civilizatorio, es una forma de enunciar las características de la implantación de la modernidad capitalista a través del proceso de creación de la riqueza social.

La sociedad europea fue quien tomó las riendas del proyecto civilizatorio y así, la misión civilizadora del capitalismo tomó legalidad a principios del siglo XVIII. Es en Inglaterra en donde se implanta el proyecto civilizatorio y poco después, se expande a Francia, Alemania y los demás países europeos. El objetivo de éste, fue y sigue siendo la expansión del sistema capitalista con base en el proceso de acumulación originaria o escisión de la propiedad privada del trabajador²⁴.

El siglo XVIII y parte del siglo XIX vio engrandecer el poder económico y político de Inglaterra quien fue cuna del desarrollo de la gran industria. Es por ello que el alto desarrollo de la maquinaria ocupada en los procesos productivos de sus industrias, provocó que Inglaterra expandiera los límites de su mercado para la venta de sus mercancías que tenían como finalidad continuar la reproducción del sistema; es decir, la obtención de plusvalor para su conversión en capital.

Este hecho, es fundamental para la explicación del derrumbe del imperio británico ya que a pesar del constante flujo de mercancías a nivel internacional que logró, con el desarrollo de la primera y segunda revolución tecnológica, el conjunto de su economía comenzó a debilitarse a partir de la mitad del siglo XIX.

La economía británica llegó a su momento crítico cuando algunas variables macroeconómicas como la tasa de crecimiento de la producción industrial; la tasa

²⁴ “Como ejemplo del método de expropiación en el siglo XIX (...) basta citar a la duquesa de Sutherland (...) muy instruida en cuestiones de Economía Política decidió (...) aplicar a sus posesiones un tratamiento radical económico, convirtiendo todo su condado en pastos para ovejas (...) Desde 1814 hasta 1820 se desplegó una campaña de expulsión y exterminio para quitar de en medio a 15,000 habitantes. (...) Así consiguió la señora duquesa apropiarse de 794,000 acres de tierra” (Marx, 1979: 119).

de crecimiento del producto interno bruto y la tasa de productividad de la industria, manufacturera y minera, disminuyeron entre 1853-1913 (Cuadro 2.1.1).

| Cuadro 2.1.1 | | | | |
|---|------------------------------|---------------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|
| Reino Unido: algunas variables macroeconómicas, 1853-1913 | | | | |
| (Tasas de crecimiento) | | | | |
| Periodo | Producción industrial | Productividad de Manufactura/1 | Productividad de Minería/2 | Producto Interno Bruto |
| 1853-1873 | 2.70 | 1.85 | 3.00 | 1.95 |
| 1873-1883 | 2.20 | 1.15 | 0.05 | 1.90 |
| 1883-1899 | 2.10 | | | 1.85 |
| 1899-1913 | 2.00 | 0.90 | -0.70 | 1.70 |
| Notas: /1 Para el caso de la tasa de productividad de la manufactura, entre 1873-1899, se encuentra tan sólo un dato. /2 Para el caso de la tasa de productividad de la minería, entre 1873-1899, se encuentra tan sólo un dato. | | | | |
| Fuente: Tomado de (Lewis, 1978: 136-138). | | | | |

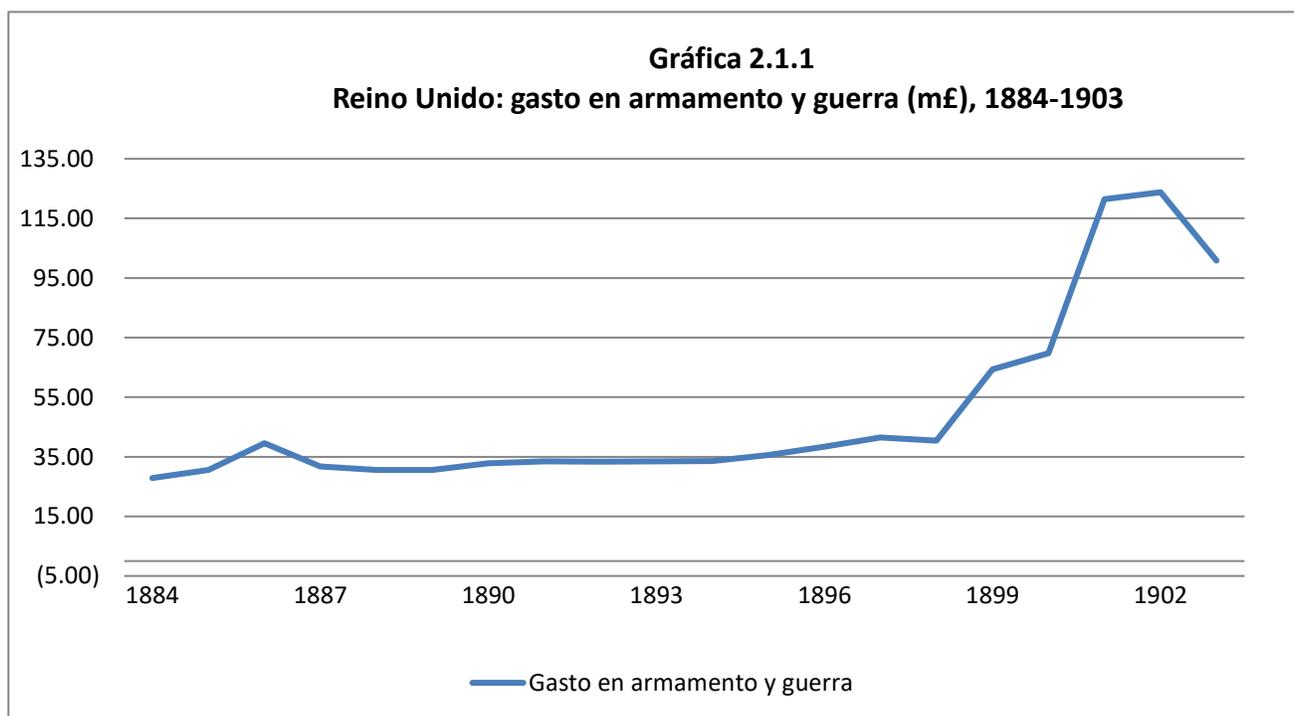
Inglaterra mostró un comportamiento inestable de sus variables macroeconómicas debido a que la inversión de las industrias para el aumento de la composición orgánica del capital, es decir, la inversión destinada a la relación del capital variable con respecto al capital variable, comenzó a disminuir.

Las grandes industrias británicas engendraron su propio derrumbe a través de algunos hechos. El primer hecho fue la obsolescencia tecnológica. La gran mayoría de los capitalistas británicos prefirieron conservar las condiciones tecnológicas preestablecidas que trajo la segunda revolución tecnológica – comandada por el uso del ferrocarril- que crear una nueva infraestructura tecnológica. El segundo hecho fue la relocalización de capital. El entorno productivo británico logró acrecentar el mundo de mercancías y la rápida

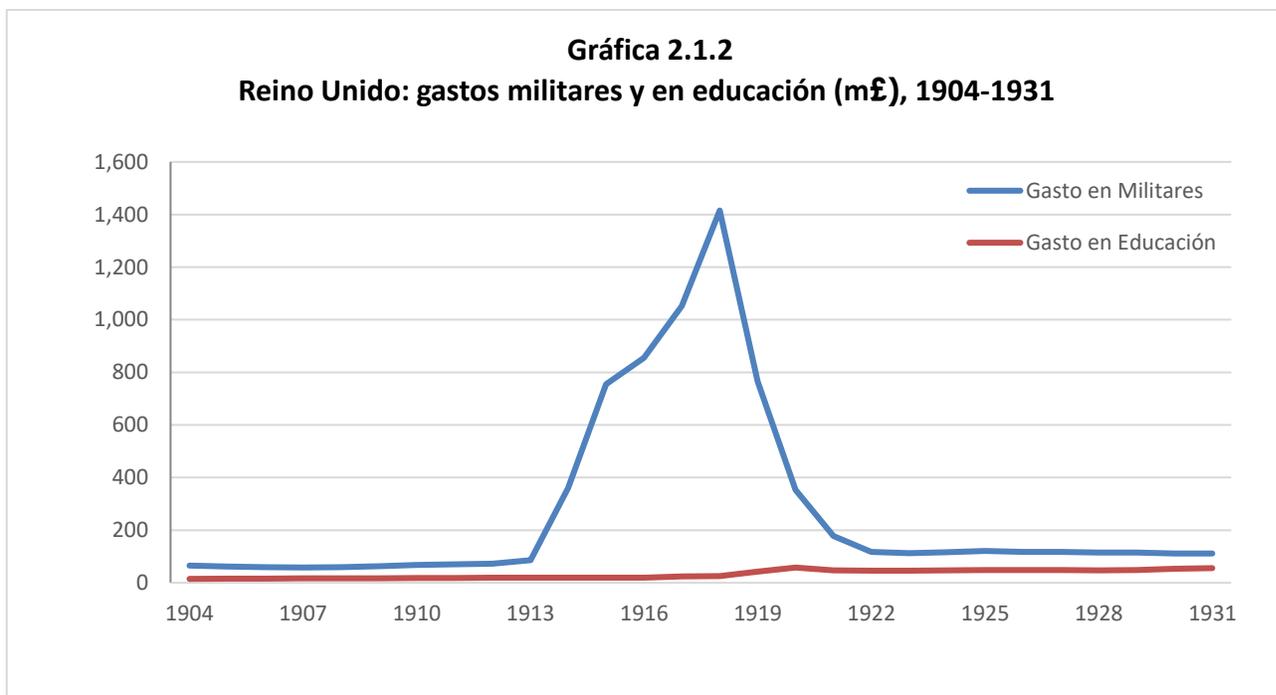
conversión de plusvalor, provocando que los capitalistas buscaran nuevos territorios de inversión ante el exceso de capital que lograron acumular.

La relocalización de flujos de capital surgió como Inversión Extranjera Directa que llegó, principalmente en Estados Unidos. El imperio británico no logró prever que comenzó a consolidar el mercado de su sucesor, el imperio estadounidense.

Otro hecho para considerar el derrumbe del imperio británico fue el aumento de los gastos de armamento (Gráfica 2.1.1) que si bien, puede compararse, principalmente en el periodo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en donde el gasto militar fue mayor que el gasto en educación (Grafica 2.1.2). Aunque la economía británica impuso una agresiva fuerza militar contra las demás naciones, con la finalidad de superponerse sobre ellas, no lo logró.



FUENTE: Elaborado con datos de (Hobson, 2009: 81)



FUENTE: Elaborado con datos de (Hobson, 2009: 84)

El capitalismo es un sistema económico determinado por el afán de la acumulación de riqueza y su continua expansión. Es así como la expansión lo fue todo para el imperio británico y, entre 1898-1901, los gastos en armamento y guerra comenzaron a incrementarse de una forma desmedida, llegando hasta 300 por ciento del valor inicial, lo cual vislumbraba el derrumbe imperialista británico. A pesar de que su gasto en tecnología militar aumentó, el personal militar y naval (Cuadro 2.1.2) no figuraba entre los de mayor población.

El impulso tecnológico es inherente a la investigación y al desarrollo militar y la estrategia impulsada por el imperio británico fue el acrecentamiento de la tecnología militar, siguiendo una política en el desempeño de la tecnología bélica para dar concreción a la maquinaria que le proporcionaría una fallida prolongación de su imperio.

| Cuadro 2.1.2 | | | | | |
|--|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Personal militar y naval, 1880-1914 | | | | | |
| (en miles de personas) | | | | | |
| País/Año | 1880 | 1890 | 1900 | 1910 | 1914 |
| Rusia | 791 | 677 | 1,162 | 1,285 | 1,352 |
| Francia | 543 | 542 | 715 | 769 | 910 |
| Alemania | 426 | 504 | 524 | 694 | 891 |
| Gran Bretaña | 367 | 420 | 624 | 571 | 532 |
| Austria-Hungría | 246 | 346 | 385 | 425 | 444 |
| Italia | 216 | 284 | 255 | 322 | 345 |
| Japón | 71 | 84 | 234 | 271 | 306 |
| Estados Unidos | 34 | 39 | 96 | 127 | 164 |
| Fuente: Tomado de (Kennedy, 1987: 329). | | | | | |

El constante desarrollo de las fuerzas productivas provocó la creación de maquinaria y en este caso, el imperio británico apostó por la creación de la estrategia militar. El sujeto social británico quedó totalmente enajenado al uso del armamento que serviría como estrategia militar y económica, provocando que poco a poco, un mayor número de máquinas pudiese manipularse por un menor número de hombres. Fue así que el imperio británico consiguió la reducción del personal militar y naval para el combate con los demás países comerciales de la sociedad europea.

Inglaterra buscó prolongar su primacía en el ámbito del comercio mundial de bienes mediante una política agresiva a través del impulso militar. Sin embargo, el desastre financiero tanto en los flujos de inversión extranjera directa como en la inversión en la tecnología militar, debilitó profundamente al imperio británico. El acopio de capital disminuyó, los gastos en el desarrollo de las fuerza productiva

militar aumentaron y, además se acrecentó el ritmo con el que se redistribuía el capital través de las inversiones a otros países.

El imperio británico perdió su posición hegemónica como país que orientaba las decisiones del sistema capitalista. En su lugar, el nuevo país imperial que a principios del siglo XX consolida y desarrolla las características del nuevo modelo capitalista, es Estados Unidos.

El factor específico que engendró al imperio estadounidense fueron las inversiones. Las inversiones son un factor económico esencial en el imperialismo pues “todas las naciones industrialmente desarrolladas han tratado de colocar una gran parte de su capital fuera de los límites de su propia área política” (Hobson, 2009: 70).

La inversión extranjera directa representó una fuente importante para los países acreedores pero lo fue más para Estados Unidos que era un país que transcurría por un combate político dentro de sus fronteras, la Guerra Civil Norteamericana (1861-1865). A pesar de que Inglaterra enviaba inversiones a Estados Unidos, ésta, en 1914, no representaba grandes proporciones como lo fueron hacia Rusia y Japón (Cuadro 2.1.3) con recepción de 110 y 63 millones de libras esterlinas, respectivamente. Mientras que para el nuevo imperio fue de 55 millones de libras esterlinas.

Inglaterra enviaba capital ocioso a Estados Unidos, en forma de inversión. Este flujo de inversión fue tan beneficioso para el país, pues vivía en la reconstrucción después del acontecer de la Guerra Civil. La reconstrucción norteamericana significó en un primer momento que “Estados Unidos desarrollara nuevos métodos intensivos en capital, que generaban el doble de producción per cápita, (mientras que) los británicos no avanzaban con suficiente rapidez en esa dirección” (Lewis, 1978: 143) y, en un segundo momento representó la posibilidad de continuar la misión civilizadora que comenzó Inglaterra.

| Cuadro 2.1.3 Reino Unido: Inversión Extranjera Directa por destino, 1914 (en millones de libras esterlinas) | |
|--|---|
| País | Inversión Extranjera Directa |
| Estados Unidos | 55 |
| Rusia | 110 |
| Francia | 8 |
| Alemania | 6 |
| Japón | 63 |
| Italia | 13 |
| España | 19 |
| China | 44 |
| Resto del mundo/1 | 3446 |
| Notas: /1 El resto del mundo incluía el Imperio Británico (Canadá, Australia y Nueva Zelanda, Suráfrica, África Occidental, Sri Lanka, Estrechos Asiáticos, Borneo, Hong Kong, otras colonias), América (Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay, Perú, Cuba y otros latinoamericanos); Europa (Portugal, Austria, Dinamarca, Estados Bálticos y otros países) y Otros (Egipto, Turquía, Japón y el resto del mundo). | |
| FUENTE: Tomado de (Feis, 1930: 23). | |

El traspaso del proyecto civilizatorio basado en la actividad imperialista, no tan sólo provocó el traslado de la estructura económica y política de Inglaterra a Estados Unidos, sino que también generó la movilización de la población en el

periodo de consolidación como imperio (Cuadro 2.1.4) ya que el modelo capitalista americano comenzó a ser la prolongación del modelo capitalista europeo.

| Cuadro 2.1.4 | | | |
|---|--|--|--------------|
| Flujos migratorios de Reino Unido a Estados Unidos. | | | |
| 1884-1903 | | | |
| Año | De Reino Unido a Estados Unidos | De Reino Unido a Otros países/1 | Total |
| 1884 | 155,280 | 86,899 | 242,179 |
| 1885 | 137,687 | 69,957 | 207,644 |
| 1886 | 152,710 | 80,190 | 232,900 |
| 1887 | 201,526 | 79,961 | 281,487 |
| 1888 | 195,986 | 83,942 | 279,928 |
| 1889 | 168,771 | 85,024 | 253,795 |
| 1890 | 152,413 | 65,703 | 218,116 |
| 1891 | 156,395 | 27,888 | 128,507 |
| 1892 | 150,039 | 60,003 | 210,042 |
| 1893 | 148,949 | 59,865 | 208,814 |
| 1894 | 104,001 | 52,029 | 156,030 |
| 1895 | 126,502 | 58,679 | 185,181 |
| 1896 | 98,921 | 63,004 | 161,925 |
| 1897 | 85,324 | 61,136 | 146,460 |
| 1898 | 80,494 | 60,150 | 140,644 |
| 1899 | 92,482 | 53,880 | 146,362 |
| 1900 | 102,797 | 66,028 | 168,825 |
| 1901 | 104,195 | 67,520 | 171,715 |
| 1902 | 108,498 | 97,164 | 205,662 |
| 1903 | 123,663 | 136,287 | 259,950 |
| Nota: /1 Otros: Norteamérica Británica, Australia y Nueva Zelanda, Cabo de Buena Esperanza y Nadal, Otros. | | | |
| Fuente: Tomado de (Hobson, 2009: 61). | | | |

Estados Unidos se caracterizó, hasta antes del término de la Guerra Civil Norteamericana en 1865, por ser un país con doble modo de producción. Es decir, por un lado, el norte del país –comandado por el visionario Abraham Lincoln– mantenía un deseo en torno al desarrollo capitalista ya que se comenzaron a

consolidar las zonas industriales mientras que por el sur del país, se mantenían condiciones de un determinado modo de producción basado en la esclavitud por medio de la aristocracia de terratenientes. La Guerra Civil Norteamericana fue la causa por la que el 16° presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, buscaba la consolidación de su nación en términos del proceso de trabajo capitalista; sin embargo, “sólo era válida una victoria total: el norte quería que los estados volvieran a la Unión y el sur quería mantener su independencia” (Hijano, 1997: 65).

El elemento principal que Lincoln puso como discurso político para seguir el acto de guerra fue la abolición del modo de producción basado en la esclavitud-agraria que se utilizaba en los Estados Confederados o Estados del sur es decir, en Carolina del Sur, Misisipi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Texas, Virginia, Arkansas, Carolina del Norte, Tennessee, Misuri y Kentucky.

La propuesta de Lincoln tuvo como finalidad homologar la actividad industrial y financiera entre las 13 colonias (es decir, Connecticut, Delaware, Maryland, Massachusetts, Nueva Hampshire, Nueva Jersey, Nueva York, Pensilvania, Rhode Island, Virginia, Georgia, Carolina del Norte y Carolina del Sur) y los demás estados del norte del país (es decir, California, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Maine, Michigan, Minnesota, Missouri, Nevada, Ohio, Oregón, Pensilvania, Vermont y Wisconsin).

En abril de 1865, Abraham Lincoln, presidente republicano de Estados Unidos, logró la unificación del país a través del Plan Anaconda²⁵ y su pronta industrialización en vías del acrecentamiento de la acumulación de capital a partir de “su riqueza sin paralelo en recursos naturales, inmensa disponibilidad de mano de obra especializada y sin especializar, y su extraordinaria capacidad de creatividad y organización” (Hobson, 2009: 88) provocando una industria

²⁵ El Plan Anaconda entró en acción militar en el año de 1862. El plan constituyó un bloqueo naval y la toma del río Mississippi y del río Tennessee, por parte de la Unión, al grupo de la Confederación con la finalidad de asfixiar a la economía de la población del sur que pretendía mantener las condiciones de producción esclavistas. El objetivo del plan era romper con la producción con base en la esclavitud para continuar con el plan de “industrialización” que Abraham Lincoln mantenía en los estados del norte que pertenecían a la Unión.

manufacturera con procesos productivos capaces de aumentar el número de mercancías realizadas en un menor tiempo de producción. Así, el hecho explicativo que concretó la formación del imperio estadounidense fue la Guerra de Secesión o Guerra Civil Norteamericana pues trajo consigo la consolidación de Estados Unidos como potencia capitalista.

Estados Unidos logra imponer y desenvolver su proyecto civilizatorio de acuerdo a la necesidad del desarrollo capitalista pero con una particularidad: la expansión en él y por el sistema mundial. Es decir, gesta una ideología con rasgos estadounidenses para la imposición de su dominio.

La ideología capitalista buscó nuevos espacios para consolidar sus premisas teóricas: la mercantificación de la vida de los sujetos sociales. Es por ello que resultó más fácil la adopción de una nueva posición geográfica del sistema capitalista, en nuevo país con condiciones fértiles para implantar la ideología capitalista, que en un país antiguo con una economía en derrumbe y un mercado – en términos macroeconómicos- desestabilizado, como lo fue Inglaterra.

El imperio estadounidense tuvo la gran capacidad de atender el dominio del modo de producción capitalista a través del patrón tecnológico. Así como Inglaterra logró tener el control de la primera y segunda revolución tecnológica, Estados Unidos y adapta la tercera revolución tecnológica a su proceso de trabajo capitalista basado en la electricidad, el acero y la ingeniería pesada. De tal suerte, los sujetos sociales estadounidenses quedaron totalmente sometidos al aparato tecnológico desde 1875 con “la inauguración de la acería Bessemer de Carnegie en Pittsburg, Pennsylvania, Estados Unidos” (Pérez, 2004: 35).

Resultados de la Primera y Segunda Guerra Mundial

Mientras la potencia imperialista estadounidense se encontraba en periodo formativo, un hecho a nivel mundial fue importante: la primera guerra mundial. La primera guerra mundial en tanto que conflicto bélico que sucedió de 1914 a 1918,

representó por un lado, el camino a la consolidación económica, política y militar de Estados Unidos y por otro lado, el desvanecimiento de la posibilidad de Alemania por entrar como potencia hegemónica europea.

En este periodo, Estados Unidos se muestra como un país que protege sus intereses económicos y no participa de forma directa en los conflictos bélicos internacionales. Así, en la primera guerra mundial, el imperio estadounidense en fase formativa se une al grupo de la Triple Entente en donde se encontraba Rusia y Francia a un lado de Inglaterra, así como Japón. Por otro lado, se formó la Triple Alianza en donde se encontraban las potencias centrales, es decir, Alemania y Austria-Hungría.

A pesar de que el espacio geográfico en donde se desarrolló la primera guerra mundial fue el territorio que dio lugar al desarrollo capitalista, es decir, el continente europeo, también Estados Unidos también participó en este evento histórico. Sin embargo, su asistencia del imperio estadounidense fue percibida en cuanto a los ataques por debajo del mundo terrenal; es decir, mediante el ataque submarino.

La estrategia militar y naval estadounidense fue resguardar la posición de Inglaterra en el conflicto bélico que mantenía con Alemania, simplemente por el hecho del interés económico que aún proseguía con aquella nación que tenía el mandato del modo de producción capitalista. Así, el imperio estadounidense protegía su comercio internacional y sus privilegios con los países inversores para persistir con un mercado interno estable y potencialmente maduro.

La estrategia de expansión alemana fue destruida, de hecho perdió parte de su territorio cediendo algunas de sus posesiones a Francia, Dinamarca y Polonia. Con la firma del Tratado de Versalles en 1918, la guerra quedó concluida. En este sentido, Estados Unidos tomó el total control del poder económico y político a nivel mundial con la debilidad europea que surgió de esta guerra.

La transición del proyecto civilizatorio del continente europeo a Estados Unidos fue de suma importancia para la consolidación de su imperio económico y militar en el

mercado mundial. De hecho, fue tan importante que Alemania se alejó del continente europeo y se adhirió a la competencia capitalista en contra de Estados Unidos, por obtener la batuta del proyecto civilizatorio. La batalla tuvo lugar en el terreno de la ciencia y tecnología pues en la tercera revolución tecnológica, Alemania y Estados Unidos concretaban sus procesos productivos con base en el acero como fuente de construcción abundante.

La combinación del acero en tanto nuevo producto de la tercera revolución tecnológica junto con el esquema de producción de la industria del vapor de la segunda revolución tecnológica, dio como resultado el emblema del proyecto capitalista de principios del siglo XX: el automóvil. Así, la industria automotriz fue tan importante que desarrolló el esquema de producción basado en la cadena de montaje, masificando la creación de valores de uso sobre ruedas. En un primer momento, tal hecho se concreta en Alemania “a partir del Daimler (triciclo de 1886), el primer automóvil práctico que utilizaba gasolina como combustible (...) hasta que en 1901 se logra la forma adecuada del automóvil moderno el Mercedes Benz” (Veraza, 2008: 223) y poco después, se desarrolla bajo el perfeccionamiento de los diseños en Estados Unidos dando como resultado el Ford Modelo T que “en 1908 (...) era accesible al consumo masivo. En 1927 ya se habían vendido 15 millones de unidades” (Veraza, 2008: 222).

El imperio estadounidense logró superponerse en el mercado mundial a partir de su industria automotriz y su posición imperceptible dentro del primer conflicto bélico vivido con las potencias económicas regionales de Europa, la primera guerra mundial. De hecho, “en 1912, se necesitaban 4,664 horas/hombre para construir un automóvil. A mediados de los años 20, se podía ensamblar uno en menos de 813 horas/hombre” (Rifkin, 2014: 40). Es decir, el tiempo de producción de mercancías, en Estados Unidos, disminuyó debido a la introducción de la nueva maquinaria que comenzó a incluirse en los procesos de trabajo de las

industrias, logrando que “entre 1920 y 1927, la productividad en la industria americana se incrementara hasta en un 40 por ciento” (Rifkin, 2014: 40)²⁶.

El imperio estadounidense logró imponer la ideología de aquel modelo llamado *American way of life* basado en la psicología del sujeto social escindido en el aumento de productividad y el acrecentamiento consuntivo. Es decir, “los hechos del nuevo mundo debieron venir por sí solos a impugnar ese esquema de comportamiento moral (...) con base en la riqueza social” (Echeverría, 2008: 27). No obstante, lo que pudo ser un buen camino de la estructura económica del imperio estadounidense se desvió hacia lo que se conocería como “la más oscura depresión del mundo moderno” (Rifkin, 2014: 46) es decir, la quiebra de la Bolsa de Nueva York o la crisis mundial de 1929.

²⁶ A partir de la mitad del siglo XX, tras la consolidación del imperio estadounidense como potencia hegemónica, la tasa de productividad ha incrementado. Según datos de Bureau of Economics Analysis (BEA): en 1950 la tasa de productividad se ubicaba en 27.62 por ciento, el resto del siglo XX, la tasa de productividad incremento y en el cambio de siglo, este aumento constante no cesó. En 2017, la tasa de productividad del imperio estadounidense se ubica en 108.9 por ciento.

El periodo de expansión y prosperidad estadounidense basado en el aumento de la composición orgánica de capital, es decir, mayor número de máquinas respecto al número de hombres ocupados en el proceso productivo, representó el acrecentamiento de la productividad en la gran industria. Sin embargo, el crac o depresión de 1929-1933 provocado por la especulación de la bolsa de valores, generó el cambio de política económica que regiría el proceso de valorización de valor a nivel mundial. Es decir, el modelo basado en el librecambismo provocó la desestructuración del comercio internacional.

| Cuadro 2.1.5 | | |
|--|--------------------------|-------------------------------|
| Área de países y población, 1933 | | |
| (en millas cuadradas) | | |
| País | Área en metrópoli | Población en metrópoli |
| Estados Unidos | 3,026,200 | 126,000,000 |
| Reino Unido | 94,633 | 46,610,000 |
| Francia | 212,750 | 41,880,000 |
| Alemania | 181,822 | 65,350,000 |
| Holanda | 13,128 | 8,290,000 |
| Austria | 32,434 | 6,750,000 |
| Hungría | 35,909 | 8,841,000 |
| Dinamarca | 16,603 | 3,640,000 |
| Italia | 119,696 | 42,217,000 |
| Portugal | 35,699 | 7,090,000 |
| España | 194,216 | 23,242,000 |
| Checoslovaquia | 54,056 | 15,020,000 |
| Fuente: Tomado de (Hobson, 2009: 384) | | |

La economía estadounidense se encontraba en época de crecimiento poblacional (Cuadro 2.1.5) y la crisis económica de 1929, provocó la reducción drástica de las compras al exterior, el cierre de empresas, la repatriación de las inversiones de capital al extranjero y “una permanente sobreproducción y, en consecuencia, un aumento del desempleo tecnológico” (Rifkin, 2014: 48). Con lo anterior, Franklin Roosevelt, presidente de Estados Unidos (1933-1945) controló los efectos de la crisis económica implementando un programa que establecería la reactivación del consumo de la fuerza de trabajo a partir de la intervención gubernamental en la economía, principalmente en el mercado de trabajo, el proyecto se llamó: el New Deal.

El New Deal consistiría en un plan para restablecer el proyecto civilizatorio estadounidense y con ello se “restauraría el mercado doméstico haciendo crecer su amplia capacidad de consumo” (Rifkin, 2014: 53) pues la premisa básica que se consideró sería fomentar la demanda efectiva de los hogares con el fin de reactivar el proceso de producción y continuar el acrecentamiento del capital. Con ello, para “1940 el desempleo se hallaba alrededor de un 15 por ciento mientras que en 1933 se llegó a un alarmante 24.9 por ciento” (Rifkin, 2014: 55).

De hecho, el plan de reconstrucción gubernamental estadounidense se basó en propuestas de John Maynard Keynes en donde el gobierno debía jugar un papel crucial en la regulación de la economía mediante altos niveles de empleo y altos niveles de ingresos con la finalidad de mantener la economía lo más saneada posible y esta medida, debía concentrarse bajo la propuesta teórica keynesiana, es decir, “cuando aumenta la ocupación, aumenta también el ingreso global real de la comunidad (...) esto resulta ser un incentivo para invertir (...) dada la propensión de consumir y por lo tanto, de nuevas tasas de inversión productiva en la economía” (Keynes, 1965: 35). Lo anterior, explicaba Keynes, debía llevar a la inversión productiva del gasto en infraestructura física e infraestructura humana – obras públicas, empresas dinámicas, seguro de desempleo- así como también en el aumento del déficit público.

Con la medida anterior, la masa de trabajo tendría la posibilidad de insertarse en el proceso de trabajo capitalista con la finalidad de obtener el pago al valor de los medios de subsistencia para reproducir su energía física individual; es decir, su salario. Después, el aumento de la demanda de bienes por parte de la fuerza de trabajo generaría la terciarización de la economía a través del aumento del pago de impuestos indirectos (impuesto al consumo) lo que al final aumentará los ingresos del Estado para regresar al punto inicial del ciclo presupuestario que requiere mayor gasto público en forma de inversión productiva para las actividades económicas. A la par de esto, el aumento de la masa salarial del tejido social provocaría el aumento de la “demanda efectiva” a partir de la “función de oferta global, la propensión a consumir y el volumen de inversión” (Keynes, 1965: 36).

Además, el New Deal buscó devaluar cerca de un 40 por ciento el dólar para fomentar las exportaciones, las industrias buscaron detener la producción de mercancías para evitar una crisis de sobreproducción, entre otras cosas más. Mientras que Inglaterra abandonó el patrón oro y dirigió el proceso de *trading states*, es decir, la posesión de empresas de terrenos con el fin de construir fábricas; Francia se mostró fiel al patrón oro pero no resultó una decisión idónea pues afectó a agricultores debido al aumento de los precios agrícolas, disminuyendo sus ganancias y por otra parte, Alemania otorgó licencias de importaciones, controlando salida de capitales (Niveau, 1983: 200-207).

La implementación del New Deal por parte de Roosevelt²⁷, provocó que el imperio estadounidense recuperara lentamente su actividad productiva que logró entre 1920-1927 y que estaba afectada por el crac de la Bolsa de Valores y la entrada al segundo conflicto bélico global: la segunda guerra mundial. La segunda guerra mundial en tanto que conflicto bélico que aconteció de 1939 a 1945, representó la búsqueda, a toda costa, de Alemania por consolidar su poder hegemónico en Europa tras la debacle que se encauzó con la firma del Tratado de Versalles; es decir, su derrota en la primera guerra mundial.

²⁷ De hecho, el New Deal provocó que la sociedad civil re-eligiera a Roosevelt como su presidente pues “el desempleo descendió a la mitad en 1942, y de nuevo a la mitad en 1943” (Rifkin, 2014: 55) desde 1929.

La segunda guerra mundial fue un hecho histórico que generó la expansión del armamento usado en el embate de violencia militar. Es decir, la capacidad técnica del sujeto social dio lugar a la planificación de instrumentos bélicos que servirían como estrategia militar para asegurar el triunfo del conflicto. La guerra representaría el medio por el cual Alemania alcanzaría su objetivo político: la posición hegemónica en Europa.

Alemania estableció el Pacto Alemán-Soviético en 1939. La finalidad de este pacto fue que cada país no intervendría militarmente con el otro; es decir, significó un instrumento político-militar para consolidar una posición neutral a la Unión Soviética en el conflicto global que comenzó con la invasión a Polonia en 1939. Este hecho surge debido a que Alemania percibía el potencial militar de la Unión Soviética (Cuadro 2.1.6) quien estaría en el apoyo de la primera guerra mundial con el grupo de la Triple Entente.

| Cuadro 2.1.6 Gastos de defensa de las grandes potencias, 1934 (en millones de libras esterlinas) | |
|---|--------------|
| País | Gasto |
| EEUU | 145,2 |
| Gran Bretaña | 114,2 |
| Francia | 90 |
| Alemania | 43,8 |
| Italia | 46,4 |
| Rusia | 242,6 |
| Fuente: Tomado de (Hobson, 2009: 394). | |

El segundo conflicto bélico global consideraba nuevamente el combate entre dos grandes contendientes, por un lado, al grupo del “Eje” conformado principalmente por Alemania, Italia y Japón²⁸ y por otro lado, el grupo de los “Aliados” conformado por Francia, Inglaterra, Estados Unidos y de forma inactiva, la Unión Soviética²⁹.

La configuración establecida del mundo de la vida capitalista se encuentra en función de las innovaciones creadas a partir del uso de la razón del sujeto social. La ciencia y la técnica quedaron presas al uso del capitalismo y el sujeto social ha provocado el continuo acrecentamiento de las ganancias a partir de su utilización, de hecho, un periodo anterior a la conformación del grupo del Eje o del grupo Aliado, los países incrementaron su potencial bélico mediante sucesivas inversiones en personal militar y naval (Cuadro 2.1.7).

| Cuadro 2.1.7 | | | | | | | | |
|---|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Personal militar y naval, 1932-1939 | | | | | | | | |
| (en miles de personas) | | | | | | | | |
| País/Año | 1932 | 1933 | 1934 | 1935 | 1936 | 1937 | 1938 | 1939 |
| Francia | 600 | 600 | 600 | 785 | 890 | 743 | 1,382 | 3,163 |
| Alemania | 36 | 368 | 1,968 | 3,183 | 5,112 | 5,606 | 5,235 | 8,295 |
| Italia | 500 | 500 | 750 | 1,000 | 1,000 | 1,500 | 1,850 | 2,000 |
| Japón | 691 | 766 | 688 | 592 | 1,181 | 1,511 | 3,201 | 4,467 |
| Gran Bretaña | 445 | 633 | 740 | 1,140 | 1,877 | 2,153 | 2,827 | 7,940 |
| Estados Unidos | 593 | 466 | 437 | 459 | 1,141 | 949 | 1,800 | 2,195 |
| Rusia | 2,595 | 2,595 | 3,578 | 3,578 | 3,578 | 3,578 | 7,500 | 10,382 |
| Fuente: Tomado de (Kennedy, 1987: 511) | | | | | | | | |

²⁸ Los países secundarios que dotaban de recursos económicos y naturales al grupo del Eje fueron: Hungría, Rumania, Bulgaria, Croacia, Tailandia, Finlandia y Eslovaquia.

²⁹ Los países secundarios que apoyaron al grupo de los Aliados fueron: Polonia, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, Yugoslavia, Grecia, Australia, Canadá, Sudáfrica, China y Nueva Zelanda.

Una de las principales razones por las que Alemania alejó de la contienda a Rusia fue porque el ejército militar ruso comenzó a incrementarse a la par del ejército militar alemán. Estados Unidos, por su parte, aún no representaba un contendiente fuerte respecto a la estrategia militar; sin embargo, el desarrollo potencial estadounidense en la guerra (Cuadro 2.1.8) guardaba una táctica ofensiva y defensiva: la creación de armas nucleares.

| Cuadro 2.1.8 | | |
|--|-----------------------|----------------------------|
| Renta nacional y potencial de guerra de las potencias, 1939 | | |
| (en miles de millones de dólares) | | |
| País | Renta Nacional | Potencial de Guerra |
| EEUU | 68 | 42% |
| Gran Bretaña | 22 | 10% |
| Francia | 10 | 4% |
| Alemania | 17 | 14% |
| Japón | 4 | 4% |
| Rusia | 19 | 14% |
| Italia | 6 | 3% |
| Fuente: Tomado de (Kennedy, 1987: 525) | | |

De hecho, el potencial del imperio estadounidense en la guerra se debía al desarrollo de valores de uso nocivos³⁰, es decir, objetos útiles que eran producidos a partir de la necesidad bélica. Este hecho representó para Estados Unidos una de las formas de generar el sometimiento, de las potencias que se encontraban interesadas en entrar al segundo conflicto bélico global, al consumo de sus

³⁰ Jorge Veraza Urzuátegui realiza la caracterización de este tipo de productos que tienen materializado el valor de uso a través de su daño tanto físico como mental, al sujeto social. Este valor de uso nocivo representa “la existencia de (...) un síntoma, este síntoma es la subordinación real del consumo al capital” (Veraza, 2008: 79).

productos que acrecentarían y acelerarían el acrecentamiento de capital. Es más, el sometimiento del consumo de valores de uso nocivos (bienes para la guerra) representó una actividad productiva más –a la par de las premisas del New Deal- para que el capitalismo estadounidense consolidara su posición como imperio, a nivel global.

Un momento importante en la guerra fue la traición del Pacto Alemán-Soviético por parte del dirigente alemán. Tras este hecho histórico de traición, se reiteraba “la diferencia de identidad entre el Alemán y el Ruso: prototipo de lo programado, el primero, prototipo de lo espontáneo, el segundo” (Echeverría, 2002: 1) es decir, el ejército militar ruso volcó su desarrollo militar –de forma espontánea- a la sociedad alemana con la finalidad de encontrar la desestructuración del programa de ataque del ejército militar alemán al resto del continente europeo.

A pesar de que Estados Unidos y Japón estaban geográficamente lejanos; en la segunda guerra mundial, ambos países participaron en el encuentro como fuerzas confluyentes en la ofensiva y defensiva militar a los grupos que pertenecían al bloque socialista. Este factor territorial no detuvo a ninguno de los dos países a continuar su persecución militar y así, el invierno de 1941, Japón atacó a Pearl Harbor, Hawaii, a través de una ofensiva militar que tendría el objetivo de destruir la base naval estadounidense pero esta meta japonesa, no fue lograda.

En este momento, comenzó la actuación estadounidense a través de la carrera armamentista en contra de Japón y así, oficialmente a finales del año 1941, el ejército militar estadounidense entra a la segunda guerra mundial³¹. Este acontecimiento fue crucial para la activación de las fuerzas productivas destructivas de los grupos contendientes en el conflicto global, es decir, por un lado Italia y Alemania apoyarían a Japón en la guerra declarada por parte de Estados Unidos y este último, sería apoyado por la Unión Soviética debido a la traición alemana del Pacto Alemán-Soviético.

³¹ El escenario de los ataques entre Estados Unidos y Japón se le conoce como la Guerra del Pacífico y antecede de conflictos que Japón provocó con la expansión de su poder económico-político y militar a través de las islas del sudeste asiático; por ejemplo, Filipinas, Malasia, Birmania, etc.

La potencia militar que logró tener el grupo de los países “Aliados”, principalmente de Estados Unidos y la Unión Soviética (Cuadro 2.1.8) gestó una ambición imperiosa por la carrera armamentista. De tal modo que la desestabilización que comenzó a ejercer la Unión Soviética sobre los países del grupo del “Eje” –Italia, Alemania y Japón- se concretó con la rendición del ejército militar alemán en la primavera de 1945.

La economía estadounidense actuó con base en la acción bélica y provocó que “la técnica traicionara a la humanidad e hizo del lecho nupcial un mar de sangre” (Echeverría, 2008: 1) es decir, Estados Unidos utilizó la ciencia y la técnica para concretar valores de uso en la industria militar. De hecho, este tipo de mercancías puede analizarse detenidamente bajo un esfuerzo teórico del desdoblamiento marxista que se realiza de la mercancía, es decir, por un lado, como un valor de uso³² que es útil para responder a las necesidades de destrucción del enemigo y por otro lado, en un valor de cambio que generaría el acrecentamiento de ganancias a partir de la venta que se concretará con el consumo de dichos productos bélicos.

Lo cierto es que los países inmersos en la segunda guerra mundial iniciaron a aumentar el gasto público en ciencia y tecnología para los procesos de producción militar pues el objetivo que debían seguir las economías-potencia sería ser el productor masivo de armamento para la destrucción del adversario. En este sentido, “un año después que los Estados Unidos entrara en la segunda guerra mundial, los gastos gubernamentales pasaron de 16,900 millones de dólares a 51,900 millones y (...) hacia 1943 (...) ascendían a más de 81,000 millones de dólares” (Rifkin, 2014: 55).

La exhibición mundial de la pronta concreción del complejo militar industrial estadounidense representó la consolidación total del imperio estadounidense sobre la economía mundial. En efecto, la simbiosis entre el antiguo imperio

³² “Se trata de un valor de uso estructuralmente monstruoso: útil sin duda, pero no para alimentar la vida, sino para lograr el suicidio del ser humano y el arrasamiento de la naturaleza en la que se desenvuelve la vida” (Echeverría, 2008: 32).

británico y el nuevo imperio estadounidense, que los flujos de inversión extranjera directa generaron, se fracturó con la segunda guerra mundial ya que las economías internas de los países europeos estaban devastadas³³ por el derroche económico generado por las distintas estrategias de defensa militar como el reclutamiento, el armamento, el equipamiento y el adiestramiento. Con lo anterior, se concluyó la etapa en la que “la modernidad americana fue prolongación de la particular modernidad noreuropea” (Echeverría, 2008: 23)

A pesar del término del segundo conflicto bélico global vivido entre los años de 1939-1945, el combate entre los Estados Unidos y Japón continuó. La ofensiva militar que el ejército militar japonés ejerció en contra de Estados Unidos no logró “la destrucción de las fueras enemigas (...) es decir, el objetivo primordial entre todos los otros que se persiguen en la guerra” (Clausewitz, 2002: 29) ya que tan sólo destruyó una base naval –que si bien, era importante para el ejército estadounidense- pero no generó una situación de peligro para el país.

La posición de Estados Unidos en el orden mundial de la mitad del siglo XX se consolidó. Así, la imposición del imperialismo estadounidense se presentó a través de la carrera armamentista. Con esta nueva configuración mundial, la guerra que en un principio enfrenta únicamente a soldados, comenzó a invadir a la población civil. Este hecho, se concretó en el conflicto que comenzó con los bombardeos de Estados Unidos hacia las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945 y además, la ocupación de la Unión Soviética de Manchuria.

Tras la consolidación del imperio estadounidense, el propósito de éste sería la necesidad de cumplir con la finalidad fundamental del capitalismo que comenzó con la encomienda iniciada por Abraham Lincoln en donde se abolió la esclavitud en el sur de los Estados Unidos y se dio paso a la mercantificación del hombre en tanto que fuerza de trabajo, tal finalidad sería la valorización de valor o la reproducción ampliada de la riqueza.

³³ “El contraste entre la primera guerra mundial y la segunda es sobrecogedor: solamente el 5 por 100 de las víctimas de la primera guerra mundial eran civiles; en la segunda, el porcentaje se elevó hasta el 66 por 100” (Hobsbawm, 2001: 29).

En este contexto, el capitalismo estadounidense aprovechó el avance científico y tecnológico para dar concreción a la mercancía que exhibiría su poder, no tan sólo económico ni político, sino militar en el mercado mundial. Esta mercancía con capacidad destructiva, se desarrolló a partir del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo humano, este valor de uso devastador con la capacidad de generar exorbitantes ganancias se le llama: bomba atómica.

El imperialismo militar estadounidense engendró la ciencia bélica, a partir de un gran financiamiento y una sólida base industrial para su realización. Así, las dos bombas atómicas que estallaron, sacudieron y desaparecieron gran parte de la población civil japonesa, provocaron la derrota militar del ejército militar japonés y con este acontecimiento, se dio por terminada la segunda guerra mundial. Ahora, resulta importante escrutinar el desarrollo de la bomba atómica en tanto que “estrategia militar” de Estados Unidos: el Proyecto Manhattan. Por otra parte, de forma contradictoria, Estados Unidos generó el Proyecto Marshall como estrategia comercial, para evitar su recesión económica en torno a la disminución de exportaciones de bienes y servicios a Europa pues ésta, había quedado en un escenario desestabilizado en cuanto a sus indicadores macroeconómicos.

El Plan Manhattan y el Plan Marshall ¿una estrategia de defensa?

El imperio estadounidense configuró las posibilidades de su crecimiento a partir de la alta productividad y las ventajas tecnológicas, es decir, Estados Unidos desarrolló su capital con una alta composición orgánica para expandir la producción de mercancías que contuvieran poco valor debido a que tienen menos trabajo. Esta circunstancia, le otorgaría la posibilidad al imperio estadounidense de enfrentarse en el mercado mundial para extraer el plusvalor extraordinario o renta tecnológica de capitalistas con una baja composición orgánica y por tanto, con baja productividad y desventajas tecnológicas, provocando que sus mercancías tuvieran mayor valor debido a que tienen mayor trabajo.

El plusvalor extraordinario o renta tecnológica es un proceso en la esfera de circulación que se realiza a partir de la confrontación que surge en el mercado mundial entre capitales fuertes y capitales débiles. Es el despojo por parte del capitalista fuerte del mayor valor que la fuerza de trabajo le añade a las mercancías, de capitales débiles. La extracción de este plusvalor con base en la utilización de las técnicas más eficientes, genera el acrecentamiento de ganancias en el mercado internacional.

La necesidad del imperio estadounidense por acumular capital y superponerse en el mercado mundial como la potencia hegemónica, en el periodo de la posguerra, estuvo en función de la producción de mercancías con valor de uso deformado por la necesidad de consolidar aún más la técnica militar o sea, de dar lugar a la creación de mercancías bajo la tecnología militar. Así, el análisis de la carrera armamentista estadounidense debe partir del estudio del impulso tecnológico en las actividades de investigación y desarrollo en el campo de la industria militar.

| Cuadro 2.1.9 | | | |
|--|-------------|-------------|-------------|
| Producción de armamento de las potencias, 1940-1943 | | | |
| (en miles de millones de dólares, 1944) | | | |
| País | 1940 | 1941 | 1943 |
| EEUU | -1.5 | 4.5 | 37.5 |
| Gran Bretaña | 3.5 | 6.5 | 11.1 |
| URSS | -5.0 | 8.5 | 13.9 |
| Total Aliados | 3.5 | 19.5 | 62.5 |
| Alemania | 6.0 | 6.0 | 13.8 |
| Japón | -1.0 | 2.0 | 4.5 |
| Italia | 0.75 | 1.0 | - |
| Total Eje | 6.75 | 9.0 | 18.3 |
| Fuente: Tomado de (Kennedy, 1987: 557). | | | |

El advenimiento del proyecto militar del imperio estadounidense podría constatarse con el acrecentamiento de la producción de armamento militar (Cuadro 2.1.9) de hecho, la concreción de mercancías con contenido bélico se expandió a partir de la entrada a la segunda guerra mundial. Observamos cómo para 1943, acrecentó 8 veces más su gasto en la creación de valores de uso destructivos respecto a 1941, alcanzando la producción de Gran Bretaña, la Unión Soviética y Alemania, juntos.

La ley de acumulación capitalista exige un desarrollo bipolar; es decir, por un lado se está acrecentando la riqueza y desarrollando el avance científico y tecnológico y por otro lado, está aumentando la pobreza y la enfermedad. Es así como el imperio estadounidense arrastró su afán por la ganancia, en la posibilidad de convertir el plusvalor extraordinario en capital, encauzando las sucesivas inversiones en la industria militar.

Estados Unidos dio paso a la práctica del imperialismo por necesidad. El imperialismo de corte militar, permitiría al país la supremacía ante el nuevo orden mundial que se ejercería en el periodo de la segunda posguerra mundial. Así, el imperio estadounidense enarbó el proyecto civilizatorio estadounidense en función del uso de la técnica militar hacia el exterior, dando lugar al Proyecto Manhattan.

El Proyecto Manhattan fue un plan de desarrollo científico y tecnológico exitoso con la finalidad de dar concreción a la primera bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial. La bomba atómica en tanto que mercancía con capacidad destructiva, contendría un valor de uso que extendería su utilidad a través del poder de destrucción y un valor de cambio que aumentaría la posibilidad de acrecentar la conversión de plusvalor en capital a través del intercambio en el comercio internacional.

El proyecto Manhattan se estableció como una estrategia de defensa³⁴ de la sociedad estadounidense ante la posible creación de la bomba atómica por parte de la Alemania nazi³⁵. El proceso de conocimiento alemán tenía una ventaja contradictoria: Albert Einstein. La ventaja es contradictoria debido a que en un primer momento, los experimentos de Einstein, fueron en Alemania, previos a la guerra y se sabía que la fisión del átomo era posible a partir de la idea creada en 1905 con base en la fórmula de la equivalencia entre masa y energía³⁶, es decir, la fórmula $E=mc^2$.

Años después, tras el inicio del proceso nazista en 1932, el trabajo cognoscitivo de aquel físico alemán se trasladó al imperio estadounidense por lo que beneficiaría al proyecto militar de ese país, dejando a Alemania desamparada en el ámbito del avance científico y tecnológico en la industria militar. La razón por la que Albert Einstein dejó Alemania fue debido a la persecución judía que se le hacía a los individuos que practicaban la cultura, lo social y lo religioso del judaísmo³⁷.

En la carrera por la creación de la primera mercancía de orden nuclear, la sociedad científico-técnica alemana tenía el Proyecto Uranio mientras que la sociedad científico-técnica soviética contaba con la Operación Borodino. Pese a ello, no existía punto de comparación con el Proyecto Manhattan pues éste, reunía a una gran cantidad de sujetos especializados en el orden científico y tecnológico como por ejemplo: Albert Einstein, John A. Wheeler, Enrico Fermi, Leo Szilard, Niels Bohr, Ernest Rutherford, Ernest Lawrence, Arthur y Karl Compton, entre otros.

³⁴ "El peligro más grave del imperialismo yace en la mentalidad de una nación que se ha acostumbrado a este engaño y que se ha vuelto incapaz de autocrítica" (Hobson, 2009: 203).

³⁵ "La tercera revolución tecnológica se origina en Estados Unidos y Alemania, en la era del acero y la electricidad en 1875" (Pérez, 2004: 35).

³⁶ "Considered in light of Albert Einstein's 1905 theoretical formula, stating that matter and energy were equivalent, this belief held breathtaking possibilities" (Gosling, 2010: 1).

³⁷ Si bien, recordemos que el autoritarismo nazista de Hitler provocó que cualquier judío dentro de Alemania fuera perseguido y aniquilado de ese territorio.

El desarrollo capitalista implica un desarrollo tecnológico, creando un sistema de reproducción social depredador del objeto natural, con base en el trabajo del sujeto social. Así, el trabajo humano que Einstein comenzó con las bases teóricas de la teoría de la relatividad, dio paso a la expansión del conocimiento a partir del método científico de investigación por parte de Niels Bohr y John A. Wheeler.

El proyecto Manhattan dio inicio con “Mark Oliphant y Leó Szilárd: este último convenció a Eugene Wigner de que convenciera a Einstein para poner su nombre en una carta dirigida al presidente Roosevelt” (Bostrom, 2016: 85)³⁸. Este hecho, aseguró la viabilidad del proyecto militar, por lo que en diciembre de 1941, Roosevelt –presidente de los Estados Unidos- autorizó el desarrollo de la primera bomba atómica que daría al capitalismo estadounidense esa pieza que necesitaba para comenzar su etapa imperial.³⁹

El avance científico comenzó en tres universidades estadounidenses importantes: Universidad de Chicago –Laboratorio de Metalurgia-, la Universidad de California –Laboratorio de Radiación- y la Universidad de Columbia –Departamento de Física- y también con “la colaboración de Gran Bretaña y Canadá” (Bostrom, 2016: 87). Bohr y Wheeler comenzaron con el desarrollo teórico de la fisión⁴⁰ mientras que los primeros test de reacción nuclear en cadena fueron producidos por Fermi y Szilard⁴¹, quienes fueron alumnos de Einstein.

El proceso de conocimiento es también un proceso de producción, así los grandes aportes científicos que Einstein, Bohr, Wheeler, Fermi y Szilárd hicieron respecto a la mecánica cuántica, se concentraron en un sitio para el desarrollo de la

³⁸ Después de la detonación sobre Hiroshima, Einstein comentaría: *debería quemarme los dedos con los que escribí aquella primera carta a Roosevelt.*

³⁹ El “presupuesto negro” fue creado por el presidente Roosevelt y fue utilizado para financiar la construcción de armas atómicas (Hobson, 2011: 74).

⁴⁰ “Bohr and John A. Wheeler advanced the theory of fission in important theoretical work done at Princeton University” (Gosling, 2010: 5).

⁴¹ “Fermi and Szilard collaborated with Walter H. Zinn and Herbert L. Anderson at Columbia University in investigating possibility of producing a nuclear chain reaction” (Gosling, 2010: 5)

mercancía destructiva: el Laboratorio Nacional de Los Álamos en Nuevo México⁴² y el Oak Ridge en Tennessee, dirigidos por la Universidad de California. Después de 2 años 3 meses y 16 días se realizó la primera prueba de la mercancía nuclear a nivel mundial; la prueba se realizó el 16 de julio de 1945 en Nuevo México, en la residencia del director del proyecto imperialista estadounidense –Robert Oppenheimer-. La primera prueba se llamó: Prueba Trinity.

La estrategia militar del capitalismo estadounidense quedó lista para su utilización en la participación de la guerra. Luego, la trayectoria que seguiría la producción de las bombas atómicas a partir de la fisión nuclear sería con el ejército militar japonés –quien declaró la batalla con Estados Unidos tras un ataque a su base naval: Pearl Harbor-. Así, el arranque de la expansión imperialista quedó materializado en el proceso destructivo que buscaría con la explosión de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki.

La transformación productiva que encontró Estados Unidos con el avance científico y tecnológico en la industria militar logró posicionarla con altos niveles de productividad. De hecho, el imperio estadounidense fue el primero en construir la bomba atómica a partir de la fisión en 1945 mientras que la Unión Soviética lo logró en 1949, Reino Unido en 1952, Francia en 1960 y China en 1964 (Bostrom, 2016: 81)⁴³.

El precio del progreso estadounidense en función de su afán productivista con base en la industria militar fue y sigue siendo la destrucción. El mensaje que portaba la bomba atómica hacia Hiroshima era el de liquidar al ejército militar japonés, así fueron 135 mil personas aniquiladas por la bomba, llamada *Little Boy*⁴⁴ producida en las instalaciones de Oak Ridge. No obstante, el objetivo del

⁴² “The final link in the Manhattan Project’s farflung network was the Los Alamos Scientific Laboratory in Los Alamos, New Mexico. The laboratory that designed and fabricated the first atomic bombs” (Gosling, 2010: 77)

⁴³ La concreción de la bomba atómica pero a través de la técnica de “fusión” quedó materializada en 1952 por parte del imperio estadounidense mientras que en la URSS fue en 1953, el Reino Unido en 1957, Francia en 1968 y por China en 1967 (Bostrom, 2016: 81).

⁴⁴ Little Boy fue tripulada en el Enola Gay a cargo del comandante Paul Tibbets el 6 de agosto de 1945 a las 8:16 AM, en donde lanzaría la bomba basada en 4 toneladas del isótopo de uranio U-235 (Gosling, 2010: 96).

imperio estadounidense no bastó con desaparecer a miles de personas en cuestión de segundos. Por lo tanto, hubo un segundo estallido, ahora por la bomba *Fat Man*⁴⁵ creada en las instalaciones de Los Álamos y que en lugar de asolar al ejército militar concentrado en Kyoto, arrolló a la población civil de Nagasaki⁴⁶, exterminando a más de 65 mil personas.

El imperialismo estadounidense de corte militar comenzó con el proyecto Manhattan y con ello, la ampliación de su dominio militar en el nuevo orden mundial de la posguerra. No obstante, el acrecentamiento de las ganancias del imperio no estaría únicamente en función del poder militar. En este sentido, el imperio estadounidense logró concretar una estrategia en el dominio económico, aprovechándose del desastre económico que se vivía en Europa. Dicha táctica se llamó el Plan Marshall.

En el escrutinio del Plan Manhattan, hacíamos referencia a que la ley de acumulación capitalista exige un desarrollo bipolar. La lógica capitalista se basa en un proyecto civilizatorio bifacético. Por una cara de la sociedad se desenvuelve la falsa consciencia de los capitalistas que aboga por el incremento exacerbado del despojo de plusvalor creado en el proceso productivo por la fuerza de trabajo y que se realiza en la esfera de la circulación como ganancias para crear un *stock* de riqueza. Esta riqueza es utilizada por el capitalista con la finalidad de invertir en las mejores innovaciones tecnológicas, el pago del suelo que ocupa su industria o empresa, así como también, al pago de intereses si es que tiene algún préstamo.

Por la otra cara de la sociedad se despliega la falsa consciencia de los desposeídos o de la clase trabajadora que tan sólo tiene su fuerza de trabajo para venderla en el mercado y así obtener, el salario mínimo. Este salario mínimo que representa el pago del valor de los medios que conforman la canasta básica que reproducirá su fuerza de trabajo, es tan diminuto respecto al monto de ganancias

⁴⁵ Fat Man fue tripulada en el Bock's Car a cargo del comandante Charles Sweneey el 9 de agosto de 1945 a las 11:01 AM, en donde se lanzaría la bomba basada en 8 kilogramos de plutonio. (Gosling, 2010: 97).

⁴⁶ Para un mayor análisis estadísticos de la población afectada por el estallido de ambas bombas atómicas, véase: Sekimori, Gaynor (1989), *Hibakusha: Survivor of Hiroshima and Nagasaki*, Editorial AK Press, Estados Unidos, 206 páginas.

percibidas por el capitalista que provoca el deterioro de la salud o el ínfimo consumo de alimentos por parte de la fuerza de trabajo. Tales condiciones proporcionan el acceso, a la fuerza de trabajo, a la pobreza.

En fin, el capitalismo es un sistema basado en la contradicción de su desarrollo, por un lado acopia riqueza y por el otro lado concentra pobreza. Este hecho se presentó entre Europa y Estados Unidos. La necesidad de acumular capital y ser el país hegemón, llevó a las potencias europeas a la segunda guerra mundial.

El periodo de la segunda posguerra dejó a las potencias económicas de Europa – Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña- en un panorama económico desolador y devastado en términos sociales. Su única esperanza sería la ayuda económica de Estados Unidos que si bien, fue el país que acrecentó su riqueza a partir de los flujos de capital de los países europeos. En este contexto se crea el Plan Marshall.

El Plan Marshall fue un proyecto socio económico del imperio estadounidense para contribuir a la reconstrucción de Europa ante la penuria social y la imposibilidad económica de compra-venta de mercancías básicas para la reproducción del sujeto social europeo. “La apuesta más importante de la nueva política de Truman fue precisamente el European Recovery Program (ERP) o Plan Marshall” (Fontana, 2011: 69). Este programa fue anunciado por el Secretario de Estado estadounidense por George Marshall en un discurso en la Universidad de Harvard en 1947; él apuntaba:

“No necesito decirles, señores, que la situación mundial es muy seria (...) Al considerar lo que se precisa para la rehabilitación de Europa, la pérdida física de vida, la destrucción visible de ciudades, factorías, minas y ferrocarriles (...) pero se ha hecho obvio en los últimos meses que esta destrucción era probablemente menos seria que la dislocación de toda la fábrica de la economía europea” (Marshall, 1947)

El imperio estadounidense implementó una dirección dialéctica a través de su política económica implementada por George Marshall en 1948, a la mayoría de los países europeos otorgándoles casi 11,780.5 millones de dólares, entre 1948-

1951, en total⁴⁷. En el plano económico, el objetivo primordial del proyecto no se basaba en la aparente recomposición del futuro socio-económico del sujeto social europeo sino en la prevención de la tendencia decreciente de las tasas de ganancia de los capitalistas estadounidenses ante la reducción de los flujos de capital y la disminución de las ventas de productos estadounidenses hacia los países europeos.

Recordemos que el mundo actual es “el mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido” (Kosik, 1968 9). Así, en el plano político, el proyecto Marshall buscaba la representación mundial de Estados Unidos como potencia hegemónica a través de su expansión con la estrategia militar pero en tanto que concepto, el proyecto advertía la posible creación de regímenes democráticos. Mientras que en el plano social, el discurso de Marshall pretendía desdibujar la inmediatez de las prácticas organizativas sociales por alcanzar un estado comunista⁴⁸, en lo mediato fue evidente que el Secretario de Estado buscó la implantación del dominio estadounidense en territorio europeo.

Con el escrutinio del Plan Marshall, en tanto que acontecimiento político, económico y social, puede ser explicada la verdadera esencia de éste; es decir, el plan evitó la desestructuración del imperio estadounidense. Sin embargo, también colaboró a revitalizar el desempeño económico europeo pues “entre 1950 y 1973 muestran (...) la mayor parte de los países de Europa occidental crecieron a tasas del 5 al 6 por ciento” (Fontana, 2011: 71).

Aquel discurso pronunciado por Marshall respecto a la ayuda económica del imperio estadounidense a Europa, no contemplaba el advenimiento de un nuevo

⁴⁷ “A Reino Unido se le otorgó 2,826 millones de dólares; a Francia 2,444.8 millones de dólares; a Italia 1,315.7 millones de dólares; a Alemania Occidental 1297.3 millones de dólares; a los Países Bajos 877.2 millones de dólares; a Bélgica y Luxemburgo 546.6 millones de dólares; a Grecia 515.1 millones de dólares; a Dinamarca 257.4 millones de dólares; a Noruega 236.7 millones de dólares; a Turquía 152.5 millones de dólares; a Irlanda 146.2 millones de dólares; a Suecia 118.5 millones de dólares; a Portugal 160.5 millones de dólares; a Yugoslavia 29 millones de dólares y a Islandia 23.7 millones de dólares” Ob. Cit. (Aracil, 1995: 67)

⁴⁸ La fuerza militar y económica de los Estados Unidos quería imponerse a la sociedad europea que planeaba imponer su ideología comunista; es decir, una consciencia de clase que borrara la propiedad privada y por tanto, las clases sociales de Europa.

conflicto global de orden bipolar: la Guerra Fría. El discurso de George Marshall fue: “los gobiernos, partidos políticos o grupos que traten de perpetuar la miseria humana al objeto aprovecharse de ella políticamente o de otra manera, encontrarán la oposición de los Estados Unidos” (Marshall, 1947) y sí, la Guerra Fría se desarrolló entre el imperio estadounidense y la Unión Soviética, su epicentro: la actual República Occidental Alemana.

La ayuda económica que Estados Unidos emanó hacia el desolado territorio europeo, causó problemas en el plano social. Tres fenómenos se concatenaban en el nuevo orden mundial: el primero es que el imperio estadounidense quería evitar su posible recesión económica por la insuficiente demanda de productos por parte de Europa; el segundo giraba en torno a la imposición de la ideología comunista en la sociedad civil y el tercero pugnaba el apoyo de la Unión Soviética a Europa –principalmente a Alemania- por construir un proyecto social basado en la destrucción de la propiedad privada con la finalidad de evitar la resurrección del imperio alemán. Es en este contexto que la Unión Soviética que pugnaba por la expansión de la ideología comunista, evitaba la ayuda económica de Estados Unidos pues éste buscaba el acrecentamiento del *American Way of Life*⁴⁹.

La concreción del Plan Manhattan como proyecto militar que buscó la destrucción del ejército japonés a través de la acción bélica y la creación de la primera mercancía agresiva. Mientras que la creación del Plan Marshall como programa para el restablecimiento económico y social europeo. Ambos planes representaron una estrategia de defensa para el imperio estadounidense, uno en el plano militar y el otro en el plano económico. Sin embargo, el imperio estadounidense logró la total posición hegemónica en el nuevo orden mundial a través de los acuerdos de Bretton Woods de 1944, en donde toma legalidad el capitalismo estadounidense por medio del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), la

⁴⁹ El *American Way of Life* es un estilo de vida desarrollado en Estados Unidos, basado en la mercantilización del sujeto social a través de la guerra imperialista que dibujan los medios de comunicación: cine, radio, TV, etc. Este tipo de sujeto social, enaltece la figura del capitalismo; es decir, la forma social sobre la forma natural.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Los Organismos Multilaterales

La llegada de Estados Unidos –a la economía mundial- representó el término de la ausencia de una autoridad global eficaz y capaz de emprender decisiones de política económica a nivel mundial. El imperio estadounidense actuó en el nuevo orden económico mundial bajo dos perspectivas que lo llevarían a la legalidad de su poder hegemónico en el planeta por medio del plano tanto militar como del plano económico pero también del plano ideológico.

En plano el militar, recordemos que en los apartados anteriores, explicamos el ascenso de Estados Unidos por medio del imperialismo militar. Es decir, el imperio estadounidense de corte militar quedó asentado bajo dos aspectos: el primero fue el derrumbe de los países europeos tras la segunda guerra mundial y el segundo fue la creación de la bomba atómica en 1945 y su estallido de ésta en Nagasaki e Hiroshima, Japón.

No obstante, “una sola superpotencia no puede compensar la ausencia de autoridades globales” (Hobsbawm, 2007: 39) es por ello que Estados Unidos, asumió su otra cara: el imperialismo estadounidense económico. Es decir, en el plano económico, Estados Unidos creó algunos organismos multilaterales para consolidar su dominio y así, los países se sometieran a ellas. Así, “Estados Unidos utilizó su posición hegemónica para establecer las instituciones de Bretton Woods –el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)- con la intención de consolidar el control económico ejercido por los estados centrales, los estados de la periferia, y con ello sobre todo el mercado mundial” (Foster, 2003: 3).

El escrutinio crítico que se realizó a la globalización⁵⁰ nos llevó a la conclusión que ésta debe estudiarse, no como una etapa sino como un proceso de internacionalización. En este periodo, Estados Unidos concretó su poderío militar y legalizaría su poderío político y económico a través de la edificación del FMI, el BM, la OTAN y el GATT –en tanto que organismos multilaterales de cooperación técnica, financiera y comercial- durante el cambio a la segunda etapa del proceso de internacionalización entre los años de 1948-1973.

“El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial⁵¹ se originaron en la Segunda Guerra Mundial como resultado de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Bretton Woods, New Hampshire, en julio de 1944” (Stiglitz, 2001: 47).

Estos organismos de cooperación multilateral se crearon ante la posibilidad de que persistiera el desequilibrio económico y la anarquía global. En el plano aparente, el FMI se creó como parte de una estrategia de cooperación económica para fomentar el regreso a un “proyecto social”⁵² a nivel mundial con el objetivo de conservar la estabilidad del sistema monetario internacional a partir de la participación de cada estructura estatal -de los 44 países que acordaron el establecimiento- para impedir una depresión global como la vivida en la crisis de 1929. Sin embargo, en el plano esencial, el desenvolvimiento de la política económica del FMI logró desdibujar la idea del proyecto social basado en la acción colectiva de cada Estado, permitiendo la entrada de las fuerzas del mercado para el control de la estabilidad del sistema monetario por medio de una “mano invisible”⁵³.

⁵⁰ En la Primera Parte de esta tesis, en la que se desarrolla un estudio crítico de la globalización; es decir, la primera etapa entre los años 1913-1948, la segunda de 1948 a 1973 y la tercera de 1973 a la actualidad.

⁵¹ “El nombre verdadero del Banco Mundial –Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo- refleja su misión original; la última parte –Desarrollo- fue añadido tardío” (Stiglitz, 2001: 47).

⁵² Vale la pena mencionar que el objetivo de formar un “proyecto social” –como lo hacían las sociedades premercantiles y las sociedades mercantiles- se aleja de la base ideológica del capitalismo, en donde el sujeto social actúa bajo la propiedad privada y sus fines se realizarán a partir de un proyecto individual.

⁵³ “Keynes se revolvería en su tumba si supiese lo que ha sucedido con su criatura” (Stiglitz, 2001: 50).

En la actualidad, el FMI está conformado por 189 países. La suscripción y la participación de cada país se basan en las cuotas⁵⁴ que aportan al sustento de dicha institución. Así, el imperio estadounidense “hasta enero de 2016, aportó 42,100 DEG (aproximadamente 58 mil millones de dólares)” (FMI, 2017) teniendo así el mayor número de votos en la participación de la toma de decisiones⁵⁵. De hecho, los países que tienen el mayor porcentaje en cuanto al número de votos han venido decidiendo otorgar las líneas de crédito a los países subdesarrollados –como los latinoamericanos- sí y sólo si, se acepta la ideología del FMI.

Otro organismo de cooperación multilateral que fomenta la financiación de los procesos de reconstrucción a países por la devastación de la guerra mundial: el Banco Mundial. A lo largo del tiempo las funciones del BM, cambiaron. En el plano aparente, el BM debía influir en el comercio e inversión de los gobiernos de países en vías del desarrollo y países desarrollados para que con ello determinara las decisiones de política económica de los países a partir de las evaluaciones del clima de inversión, las estrategias de asistencia al país o la evaluación de instituciones y políticas propias del país. En el plano esencial, el BM no cumplió el objetivo de su creación, “el desarrollo”; de hecho, los 187 países que lo componen, tienen que aceptar las ordenanzas respecto a la manipulación del “gasto público, las instituciones financieras del país, su mercado laboral, sus políticas comerciales” (Stiglitz, 2001: 52) para recibir la ayuda económica de este organismo de cooperación.

El imperio estadounidense a través del Plan Marshall detuvo su posible colapso económico tras la falta de compras de bienes y servicios de las economías europeas; por lo que comenzó a buscar nuevos mercados para expandir su reproducción y acrecentamiento de ganancias. Para ello, otro mecanismo que el imperio estadounidense encontró fue crear un organismo de cooperación multilateral basado en fomentar el libre flujo de mercancías. Este organismo

⁵⁴ Las cuotas se denominan en [derechos especiales de giro \(DEG\)](#), que es la unidad de cuenta del FMI.

⁵⁵ Estados Unidos tiene el 17.4% en derecho al voto. Le siguen, Japón con 6.5%, Alemania con 6.1%, Francia con 4.5% Reino Unido con 4.5%, China con 3.9%, Italia con 3.3% y Arabia Saudita con 2.9% (FMI, 2017).

multilateral creado en 1947 se llamó el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT).

El GATT representó la reducción de las tarifas arancelarias para el intercambio de mercancías entre países⁵⁶. Los países aumentarían sus ganancias por medio del libre tránsito de mercancías en el mercado mundial y luego, disminuir su riesgo a la posible crisis de sobreproducción. Sin embargo, el GATT en 1994, se convirtió en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La OMC surge en la Ronda de Uruguay⁵⁷ con la finalidad de garantizar que el comercio circule con la máxima fluidez y libertad posible. Fue establecida en 1995, tras la anulación de su antigua forma no institucional, el GATT⁵⁸. Este organismo multilateral, en el plano aparental funciona como “mediador” de los conflictos comerciales entre países y asegura el empleo de la fuerza de trabajo, el aumento de la producción a partir del intercambio de otros productos que ayuden a la realización de mercancías y por ende, el aumento del valor de la fuerza de trabajo o salario y la creación de demanda efectiva en la sociedad. Sin embargo, en el plano esencial, la operatividad de la OMC responde a las necesidades de expansión imperialista de los países desarrollados pues con esta institución se legaliza la extracción desmedida de los recursos naturales y preciosos y la explotación de la fuerza de trabajo –barata- de los países en vías del desarrollo.

Los tres organismos multilaterales –antes mencionados- conglomeran la funcionalidad del imperialismo económico estadounidense. No obstante, el imperialismo estadounidense de corte militar quedó legalizado con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). “La OTAN es una policía militar mundial”

⁵⁶ La Segunda Guerra Mundial estrechó la integración del comercio, y la oportunidad de acelerar el desarrollo industrial” (Cordera, 2008: 178) por lo que fue necesario crear un organismo que consolidara los lineamientos suficientes para la reactivación del comercio internacional.

⁵⁷ La importancia de la Ronda de Uruguay, en donde participaron 117 países representó una reducción general del 33% en los aranceles; la inclusión de una legislación de propiedad intelectual; liberación comercial de los productos agrícolas y como punto fundamental la creación de la OMC.

⁵⁸ La diferencia fundamental entre el GATT y la OMC es que el GATT representó un Acuerdo o Tratado y no contenía un marco jurídico que avalara las reglas que se implementaban en los países para una sana relación comercial, mientras que la OMC es una institución que establece reglas para la sana relación bilateral o multilateral entre los países en temas de servicios, propiedad intelectual, etc.

(Hobsbawm, 2007: 154) creada en 1949 y firmada por Italia, Noruega, Dinamarca y Portugal. Es necesario realizar un énfasis a que este organismo multilateral de cooperación humanitaria resguardaría “el poder militar estadounidense” (Tesis, 2007) ya que serviría para mediatizar los conflictos bélicos en el sistema mundial, principalmente en la guerra fría.

La violencia se legitimó a través de la OTAN, pues el conflicto bélico es una de las tantas formas que el imperio estadounidense busca como contradicción a la coyuntura para reproducir de forma ampliada su capital. Es por ello que “la OTAN se transformó en una alianza global para reforzar las ambiciones imperiales de los Estados Unidos y los privilegios de la elite europea” (Fontana, 2011: 11).

Muchos son los estudios económicos, políticos o sociales respecto al imperio estadounidense y hasta el momento sabemos que “el mantra del imperio estadounidense, es la búsqueda de ganancias” (Foster, 2006: 461). Debemos hacer la aclaración que el modelo acumulación de capital estadounidense se constituyó sobre la base del imperialismo económico con la adaptación de las reglas a los organismos de cooperación multilateral con base en la ideología del libre mercado y por otra parte, por medio del imperialismo militar con la concreción de la primera bomba atómica.

Segunda parte. La política estadounidense de la posguerra mundial.

La operatividad del proceso del desarrollo capitalista exige la dinámica bipolar del sistema. De forma global, la operatividad surge en el comercio internacional cuando un país dominante detenta el incremento continuo de ganancias por medio de la sustracción del plusvalor del país dominado. En este tenor, hasta este momento ha sido comprensible que la base en la que Estados Unidos toma poder económico, político y militar es el imperialismo.

El imperio estadounidense consolidó las condiciones necesarias por las que expandiría de forma constante y ascendente su sistema capitalista⁵⁹. El crecimiento de la acumulación de capital y el avance de la productividad laboral encauzó a crear las posibilidades de la mercancía letal: la bomba atómica. La prioridad del imperio fue el aumento de los recursos públicos destinados al gasto en tecnología militar pues así se “aseguraría la gran superioridad norteamericana, exigiendo dinero y más dinero para el armamento militar, aumentando los impuestos y sacrificando el gasto social” (Fontana, 2011: 88).

El aumento de los recursos públicos destinados a la defensa del país imperialista, no requería el incremento del gasto público en actividades militares sino que necesitaba aumentar su eficiencia en cuanto a la participación de los Ministerios de Defensa, por parte del Estado, y el mejoramiento de la propiedad intelectual de los individuos que participaban en el proceso de creación de estas mercancías. De hecho, Stiglitz (2000) estudia, en su libro titulado *Economía del Sector Público*, tres fuentes para aumentar la productividad del gasto público destinado a la defensa, los cuales giran en torno a los factores productivos del proceso de producción. El primero de ellos es el aumento de la maquinaria dispuesta a generar mercancías en menor o igual tiempo; el segundo es la mejora en los conocimientos y habilidades de la fuerza de trabajo y el tercero es el cambio tecnológico que el empresario pueda implementar, periódicamente, al proceso de producción de mercancías bélicas.

El propio desarrollo capitalista ha utilizado, como medio de su éxito, el conflicto civilizatorio. Efectivamente, la guerra no es un hecho del siglo XX, sino que es un fenómeno desde la conformación histórica del capitalismo que ha significado el despojo por “desposesión”, el desplazamiento geográfico, el crecimiento excesivo y la reproducción ampliada desmedida⁶⁰.

⁵⁹ “El imperialismo ha resultado rentable para ciertas clases sociales y para ciertos grupos industriales y financieros del país; por ejemplo, Exxon Mobil o General Electric” (Hobson, 2009: 65).

⁶⁰ De hecho, mencionamos en el primer capítulo que la dinámica entre colonia-metrópoli comenzó a gestar la sociedad mercantil capitalista pues en el Descubrimiento de América (1492) las principales premisas

A pesar de que el imperio estadounidense conocía que la creación de mercancías militares provocaría la reacción ofensiva o defensiva de contrapoderes, no sólo aumentó el gasto en tecnología militar, sino que multiplicó el gasto en defensa respecto a los países que se involucraron en la Segunda Guerra Mundial. La iniciativa de defensa estadounidense, dice Stiglitz (2000) se logró a través de una estrategia. De hecho, el autor crítico de los organismos multilaterales, logra consolidar la visión de la defensa estratégica estadounidense, la cual considera cinco características: la primera es que Estados Unidos logró mantener la capacidad de disuasión, es decir, el poder militar estadounidense se concentraría en todas aquellas partes del mundo que estuviesen en contra de su hegemonía; la segunda característica considera una defensa estratégica en torno a una política de inversiones públicas y privadas directas a la industria militar; la tercera característica estima la capacidad de combatir en dos teatros, es decir, por un lado la enfrentar directamente al enemigo y por otro lado, a los aliados del enemigo. La cuarta y quinta característica consideran la proliferación de armas químicas y biológicas con la más alta tecnología pues desde el análisis marginalista que realiza Stiglitz se considera que aunque el imperio estadounidense posea mayores mercancías bélicas para el ataque continuo a un objetivo, éstas mercancías podrían no ser lo suficientemente eficiente para atacar diez objetivos sino sólo uno (Stiglitz, 2000: 370).

El imperio estadounidense comenzó a involucrarse en el comienzo de la guerra bipolar o Guerra Fría, es por ello que tenía que engrandecer la defensa militar pues la URSS era “el segundo más rápido”⁶¹ (Cuadro 2.2.1). En cambio, la República Federal Alemana (RFA)⁶², Japón, Italia o Francia disminuyeron su gasto en defensa priorizando los gastos sociales en el periodo de reconstrucción económica, política y social.

fueron lograr el progreso y la expansión a costa de sinónimos como conquista o acumulación y crecimiento o colonización.

⁶¹ De hecho, en cuanto a la creación de la bomba atómica recordemos que EEUU lo logró en 1945 mientras que la URSS, siendo el segundo país que crea la bomba atómica por la técnica de fusión, lo obtiene en 1949.

⁶² La República Democrática Alemana (RDA) no contabilizó su gasto social debido a la dominación comunista en tanto que respuesta obligada a la creación de la RFA el 23 de mayo de 1949. En cambio la RDA se constituyó el 7 de octubre de 1949 como parte de la zona soviética.

| Cuadro 2.2.1 | | | | | | | | |
|--|-------------|-------------|------------|----------------|--------------------|---------------|--------------|--------------|
| Gastos en defensa de las potencias, 1948-1968 | | | | | | | | |
| (en miles de millones de dólares) | | | | | | | | |
| Periodo/1 | EEUU | URSS | RFA | Francia | Reino Unido | Italia | Japón | China |
| 1948-1950 | 12.90 | 14.00 | N.D. | 1.16 | 2.93 | 0.50 | N.D. | 2.25 |
| 1951-1953 | 43.73 | 22.50 | N.D. | 2.83 | 4.02 | 0.75 | 0.30 | 2.83 |
| 1954-1956 | 41.63 | 28.06 | 1.70 | 3.36 | 4.41 | 0.84 | 0.40 | 3.50 |
| 1957-1959 | 45.53 | 30.73 | 1.96 | 3.60 | 4.40 | 1.01 | 0.40 | 6.20 |
| 1960-1962 | 48.46 | 43.46 | 3.43 | 4.13 | 4.80 | 1.25 | 0.43 | 7.96 |
| 1963-1965 | 51.73 | 55.23 | 4.95 | 4.86 | 5.60 | 1.74 | 0.67 | 12.36 |
| 1966-1968 | 74.53 | 78.66 | 5.03 | 5.66 | 6.21 | 2.21 | 1.12 | 16.66 |
| NOTA: /1 La fuente analiza los datos por año. En este cuadro realizamos el promedio por cada 3 años. N.D.= No Disponible. | | | | | | | | |
| Fuente: Tomado de (Kennedy, 1987: 601). | | | | | | | | |

Los Estados Unidos basaron su poder económico en la política militar mediada por los organismos de cooperación multilateral y ante la competencia capitalista, del poder político. De acuerdo con esto, explicaremos el conjunto de ideas en las que los presidentes estadounidenses, Harry S. Truman y Dwight D. Eisenhower, basaron su doctrina para impulsar su hegemonía en el “enfrentamiento (...) entre los bloques occidental-capitalista, liderado por los Estados Unidos, y oriental-comunista, liderado por la Unión Soviética: la Guerra Fría” (Fontana, 2011: 10).

Debemos hacer notar que al inicio de la doctrina violenta de Truman y la doctrina bélica de Eisenhower, la reconfiguración geográfica del mercado mundial estuvo en función de la protección estadounidense hacia los posibles países aliados a su imperio, es decir, de los países latinoamericanos que se encontraban dentro de su continente. En este sentido, en el año 1967 se crea una iniciativa de

desnuclearización de armamento nuclear para dar comienzo del “fin” a la carrera de armamentos que acontecía durante la guerra fría. La meta primordial de este plan, llamado comúnmente como Acuerdo Tlatelolco, sería conseguir la paz y seguridad de la estructura mundial por medio de la “prohibición total del empleo y fabricación de armas nucleares y de todos los tipos de armas de destrucción en masa” (OPANAL, 2018).

El Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe o Tratado Tlatelolco⁶³ “afirma una política exterior independiente y una clarísima oposición a la intervención extranjera” (Román, 1997: 54) pues en realidad, Estados Unidos y los países de ideología capitalista u occidental, busca la creación de zonas anti-nucleares para asegurar el debilitamiento de la ideología socialista-oriental que propugnaba la extensión de la URSS. Así, el Tratado de Tlatelolco no fue el único marco normativo que se creó como zona anti-nuclear en la década de los 60s para alcanzar la supuesta seguridad nacional e internacional. También existieron otras iniciativas anti-armamentistas, como lo fue el “Plan Rapacki” en 1958 con países nórdicos (Polonia, Islandia, Noruega, Suecia, etc.). Otro proyecto fue el Tratado de Bangkok, en 1995, conformado de países del Sudeste Asiático. Además el proyecto de Rarotonga en 1985 conformado de países del Pacífico Sur; en Africa se creó el Tratado de Pelindaba en 1996 y en Asia Central se creó el Tratado de Asia Central en el 2006 (Román, 1997).

Todos los Tratados, antes mencionados, siguen en vigor pero se encuentran invisibilizados por el propio Estados Unidos pues este imperio, somete a los países que están dentro de los Tratados a esperar el aseguramiento de la paz a través de su intento por el equilibrio con el uso indiscriminado de armas químicas y biológicas. Esto es llevado a cabo, gracias a que el beneficio de su política exterior internacional continúa en consonancia del adoctrinamiento presidencial (como lo fueron las Doctrinas Truman y Eisenhower) con los organismos multilaterales y los aliados capitalistas.

⁶³ Es llamado Acuerdo Tlatelolco debido a que fue firmado en Tlatelolco, Ciudad de México, el 14 de febrero de 1967. Entra en vigor el 1° de enero de 1969.

Doctrina Truman y Doctrina Eisenhower

La hostilidad del capitalismo estadounidense hizo frente al tejido social soviético que buscaba la alternativa al modo de reproducción social basado en la conversión de plusvalor en capital por medio de la explotación del sujeto social. El movimiento social soviético, liderado por Iósif Stalin –Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética- se sustentó sobre la base ideológica izquierdista. De hecho “Stalin se había propuesto (...) establecer en países europeos regímenes amigos, con gobiernos de frente nacional en que los comunistas pudieran participar, asociados a antifascistas y demócratas” (Fontana, 2011: 93).

La expansión del proyecto comunista soviético en Europa Oriental⁶⁴ –basado en la ideología de izquierda- propugnaba la consolidación de una estructura económica que dotara de mayores beneficios sociales a la fuerza de trabajo. De este modo, el proyecto soviético generó incertidumbre al imperio estadounidense que abogaba por la consolidación de programas empresariales e industriales para respaldar la lógica de la ganancia. En este contexto, el primer proyecto nacional que Estados Unidos enarboló para mantener su posición hegemónica frente a la URSS, fue la Doctrina Truman.

Harry Truman, 33° presidente del imperio entre 1945-1953, tomaría el mando de EEUU tras la muerte inesperada de su compañero de campaña: Franklin Roosevelt. El entramado de relaciones sociales que conjeturaban la vida social de Truman, provocaron la repentina toma de decisión respecto al estallido de la Guerra Fría.

“El hombre es lo que lo rodea” decía Karel Kosik (1976: 48) respecto a su estudio de la vida cosificada del sujeto social en *Historia y conciencia de clase*. Precisamente, Harry S. Truman adquirió la ideología anticomunista impuesta a su alrededor por el discurso de su gabinete presidencial. De esta forma, Truman

⁶⁴ “En las primeras elecciones de la postguerra (1945-1946), los comunistas obtuvieron más del 20 por ciento de los votos en Checoslovaquia (37.9%), Francia (26%) y Finlandia (23.5%)” (Fontana, 2011: 93).

fungió como mediador de lo que fue el inicio de su Doctrina que comenzaba con un: “Estoy harto de mirar a los rusos” (Fontana, 2011: 57).

La Doctrina Truman se configuró como el proyecto del imperio estadounidense que vislumbró las primeras ideas de la Guerra Fría. De hecho, es un proyecto que dejó entrever la resistencia del imperio estadounidense por aceptar la ideología soviética. El objetivo de la organización estadounidense era respaldar sus intereses por continuar la senda del desarrollo capitalista, es decir, la lógica del capital en donde el dinero genera más dinero.

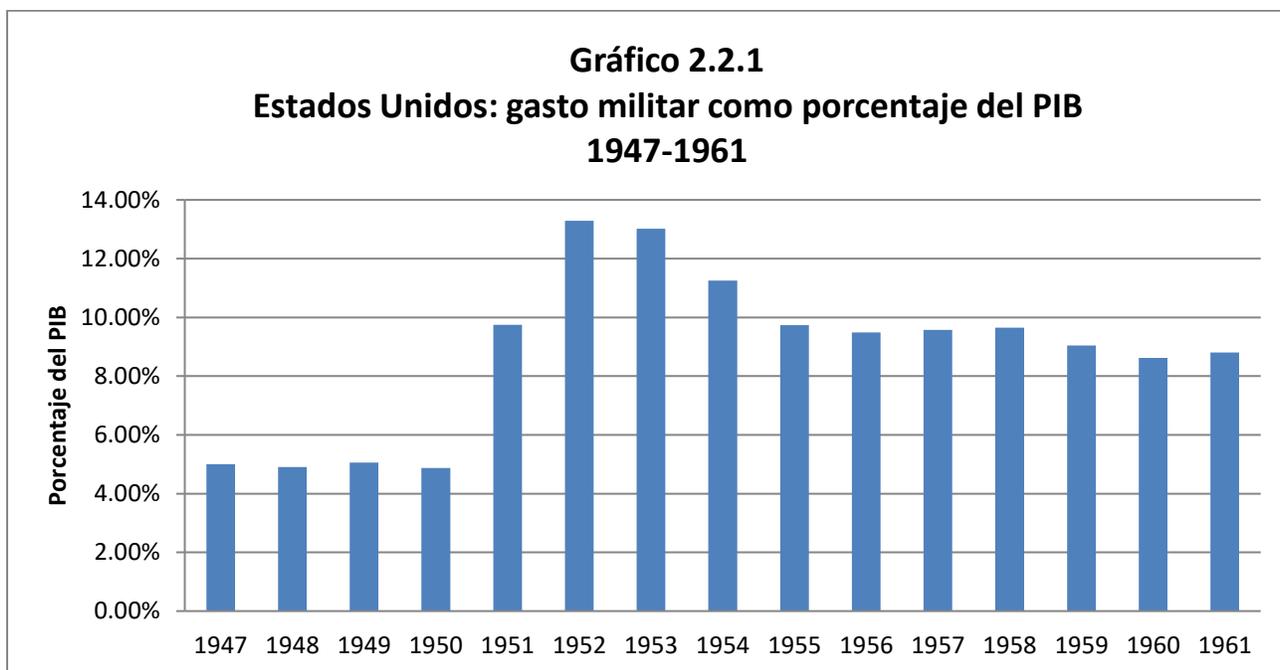
La inseguridad estadounidense provenía de la posibilidad del ascenso de la ideología soviética. Sin embargo, fue necesaria la participación de George Kennan quien era el encargado de la embajada estadounidense en la URSS para la propagación del desasosiego del imperio. “Kennan sostenía que los soviéticos (...) necesitaban romper la armonía interna de la sociedad norteamericana, destruir el modo de vida y acabar con la autoridad internacional” (Fontana, 2011: 60).

El proyecto que daría el inicio del fin soviético comenzó “a endurecerse en 1946 con motivo de los problemas de Turquía e Irán” (Fontana, 2011: 63). El por qué de este hecho, lo contextualizamos con base en nuestro recorrido teórico de las revoluciones tecnológicas de Carlota Pérez (2004). Recordemos que el petróleo sería una de las fuentes básicas por las que la cuarta revolución tecnológica (1908-1970) se desarrollaría en el imperio estadounidense debido a que fungió como una de las mercancías básicas para la industria automotriz que desarrolló Henry Ford desde 1908.

El imperio estadounidense se aproximó a una crisis económica después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, sólo logró el aumento generalizado de los precios de la canasta básica y el descenso del pago al valor de la fuerza de trabajo⁶⁵. En este contexto, el país buscaba el petróleo en tanto que mercancía que reproduciría a largo plazo sus ganancias: Turquía e Irán serían la promesa.

⁶⁵ “A mediados de 1946 había inflación y millones de obreros en huelga” (Fontana, 2011: 98).

El mandatario de los Estados Unidos sabía que si el imperio deseaba continuar con la supremacía económica debía reproducir de forma continua y ascendente la fórmula general del capital ($D-M-D'$, en donde $D' = D + \Delta D$), es decir, dinero que se cambia por mercancía y que vuelve a cambiarse por dinero pero incrementado. Del mismo modo que Roosevelt, Truman continuó por la vía militar para sostener la superioridad del país.



FUENTE: Elaboración propia con datos de SIPRI.

En ese mismo orden de ideas, se evidencia que en los últimos tres años de su prescripción como presidente del imperio estadounidense, Truman estuvo a punto de duplicar el gasto militar (Gráfica 2.2.1), entre 1950 y 1951, de 4.87 por ciento a 9.74 por ciento. De hecho, esta estrategia pública se realizó debido a que la sociedad soviética había producido su propia bomba atómica (1949) por lo que era necesario prever la masificación de tecnología militar.

En 1953, al final de su mandato, la táctica militar de Truman conocida como el “National Security Council 68 o NSC 68 fue (...) la Biblia de la política norteamericana de seguridad nacional” (Fontana, 2011: 88) que consiguió obtener uno de los mayores porcentajes destinados como gasto público militar de los

Estados Unidos, obteniendo el 13.02 por ciento del Producto Interno Bruto. El promedio de gasto militar bajo la Doctrina Truman fue de 7.98 por ciento.

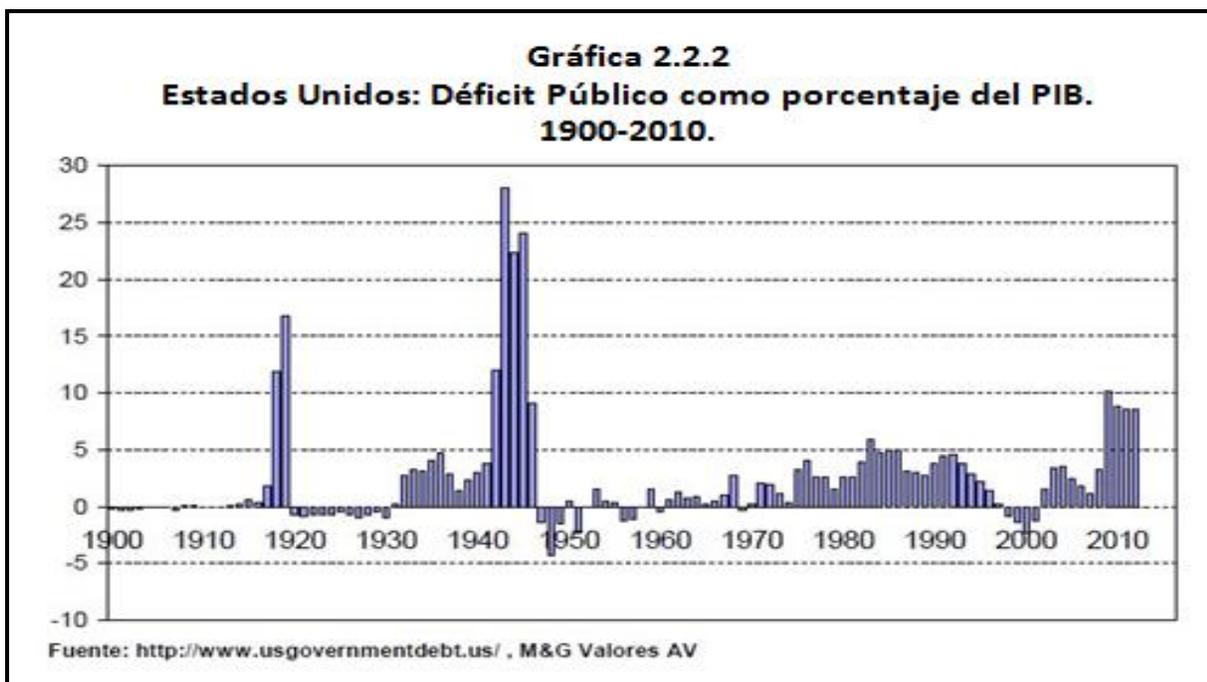
La respuesta soviética para la Doctrina Truman fue la Doctrina Jdánov. La ideología izquierdista de Andréi Jdánov logró consolidar el “Kominform”. El “Kominform” era un partido que se mantuvo sólo como propuesta para expandir el credo comunista por la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Francia, Hungría, Italia, Polonia, Rumania, Yugoslavia y la propia Unión Soviética. No obstante, la expansión del “Kominform” se detuvo pues el imperio estadounidense logró implantarse con la estrategia militar sobre la URSS.

La expansión del armamento militar estadounidense se prolongó con la llegada del 34° presidente del imperio, Dwight Eisenhower. El nuevo mandatario conocía de lo que el poderío militar estadounidense era capaz. Eisenhower sabía de lo que hablaba cuando propuso que el “complejo militar-industrial estadounidense” conseguiría la victoria de la Guerra Fría pues él fue dirigente supremo de la reciente conformada OTAN.

En su mandato presidencial, Eisenhower buscaba utilizar armas nucleares realizadas por “empresas como Lockheed, McDonnell o General Dynamics, asentadas en su mayoría en Texas y California” (Fontana, 2011: 90). La reproducción social del individuo americano se basa en el plano militar, por lo tanto no es motivo de asombro que en el periodo presidencial de Eisenhower, entre 1954-1961, se destinará 9.5 por ciento en promedio al gasto militar estadounidense (Gráfica 2.2.1). La ayuda pública del grupo político, fue rentable, no cabe duda. De hecho, según un informe titulado *Top 100 arms-producing and military services companies in the world* colocó en el 2016, a Lockheed Martin Corp como la empresa número uno de producción bélica a nivel mundial. Mientras que McDonnell desaparece del listado y General Dynamics permanece en las primeras posiciones de las empresas de producción bélica (SIPRI, 2017).

El conflicto de orden bélico, entre el occidente capitalista comandado por los Estados Unidos y el oriente comunista dirigido por la Unión Soviética, había dado

inicio. Incluso, tal había sido la contienda por propagar la ideología comunista que la URSS le demostró su capacidad tecnológica al imperio estadounidense por medio del lanzamiento del primer satélite artificial⁶⁶. “El lanzamiento del primer satélite artificial, Sputnik, el 4 de octubre de 1957, produjo una euforia que iba a verse completada dos años más tarde con el primer cohete a la Luna y, en 1961, con el vuelo orbital de Gagarin” (Fontana, 2011: 243). De tal forma, no sólo se gestó la carrera por disminuir la brecha de tecnología militar sino que se dio inicio la carrera espacial.



El presidente Eisenhower, al final de su mandato, colapsó la opinión del tejido social a través de su último discurso en 1961. Este discurso pronunciaba el gran déficit público (Gráfica 2.2.2) que ocasionó el expendio de recursos públicos hacia la industria militar. Mientras que los gastos militares eran cada vez mayores, el déficit público entre 1946 y 1950 fue exorbitante respecto a años posteriores, en promedio de 17.4 por ciento. A pesar de este acontecimiento en el entorno macroeconómico, el mandatario del imperio buscaba la tranquilidad de la sociedad

⁶⁶ Ante este hecho histórico en el ámbito tecnológico, el comandante Eisenhower creó la NASA en 1958.

civil pues comentó que con el exorbitante gasto militar se había creado el “complejo industrial-militar”; el cual dotaría de seguridad y defensa nacional aunque el gran déficit público del imperio provocara aún más inflación y con ello, un gran descontento social.

La Guerra Fría, 1947-1989.

Recapitulando, los primeros pasos para detener a la URSS en su intento de desplazar al *modus vivendi* del imperio estadounidense, en la Guerra Fría fueron: el “presupuesto negro” de los Estados Unidos por la producción de mercancías militares, tal expendio se basó en el proyecto científico-militar llamado el Plan Manhattan. Y continuó con la expansión de recursos públicos destinados a asegurar la ejecución de la Doctrina Truman y la Doctrina Eisenhower.

En el periodo después de la segunda guerra mundial se creó el nuevo orden bipolar mundial entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La URSS luchaba por despojar el lugar que el imperio estadounidense había quitado a los países europeos pues la idea que tenía la URSS se basaba en imponer la alternativa del modelo americano capitalista que está en función de la reproducción de ganancias y no del sujeto social. Así, la fricción que mantenía el comunismo soviético y el capitalismo americano duraría por más de cuatro décadas.

Los principales elementos que dieron origen a la guerra fría fueron: el primero, el ímpetu estadounidense por acrecentar ganancias a partir de la no tan nueva mercancía que desarrolló la cuarta revolución tecnológica, el petróleo. Dicha mercancía se encontraba en mayores cantidades en la región del Medio Oriente, principalmente en Turquía. Dada la importancia del territorio, el imperio debía desplazar la ocupación del ejército militar soviético para tener el control total de ésta y contar con la nueva figura que apoyaría la reproducción del capital estadounidense.

El segundo elemento fue el proyecto Marshall que –como ya explicamos- en el plano aparental, el imperio estadounidense dotaría de ayuda económica para la reconstrucción de los países europeos ante el panorama desolador de la Segunda

Guerra Mundial. Pero, en el plano esencial, el imperio tan sólo buscaría la alianza de estos países para la reactivación de la propia dinámica de su mercado interno y evitar con ello, la posibilidad de una crisis económica. En este contexto, la URSS calificó este hecho como una estrategia vil y perversa para su propio beneficio. De hecho, “Stalin mencionaba que (...) sería un error creer que se puede llegar a un compromiso o que los americanos aceptarán que se haga un tratado de paz (...) el propósito real de este ejército es controlar Europa” (Fontana, 2011: 84).

El tercer elemento que causó la fricción entre ambos contendientes fue la división económica, política, social, cultural e ideológica de Alemania. La división territorial de Alemania comenzó cuando se firmó el Acuerdo de Postdam (1945)⁶⁷ pues Alemania buscaba ser neutral en la estrategia militar de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de esta repartición entre las grandes potencias, existió un bloqueo social en Berlín, logrando la consolidación de la República Federal Alemana (23/05/1949) bajo la ideología del país occidental-capitalista. Mientras que por otro lado, “Stalin buscaba garantizar la neutralización en términos militares” (Fontana, 2011: 83) por lo que la República Democrática Alemana (07/08/1949) apuntaló su ideología con base en el oriente-comunista. Poco tiempo después, este hecho se concreta con el muro de Berlín en el año de 1961.

Los tres factores mencionados anteriormente, tan sólo responden a la necesidad de explicar las relaciones en el espacio internacional de la nueva dinámica de los países que quedaron al frente del mercado mundial. No obstante, nos parece pertinente describir el enfrentamiento entre la URSS y los Estados Unidos a través de los conflictos que detonaron en los países que se asociaron con cada una de las potencias.

La importancia de la Guerra Fría es que el combate no fue de forma directa entre la URSS y los Estados Unidos sino que la lucha surgió en los países aliados de éstos. De esta manera, a grandes rasgos, el hecho explicativo que determina la irrupción del conflicto entre el bloque comunista y el bloque capitalista es la Guerra

⁶⁷ En el Acuerdo de Postdam se realizó la repartición de Alemania entre Francia, el Reino Unido, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

de Corea (1950-1953). Asimismo, la fricción ideológica que entablan ambos bloques trasladaron su disputa hacia Vietnam (1955-1975) y poco después, dirigen la contienda hacia Afganistán (1978-1989). En estos sitios es en donde las grandes potencias desplazaron la confrontación bélica y la pugna ideológica.

La Guerra de Corea

El enfrentamiento bélico suscitado entre Corea del Norte y Corea del Sur se configuró como el primer hecho que desarrolló la Guerra Fría, entre 1950-1953. Antes de este acontecimiento, Corea no estaba fragmentada. De hecho, en la dinámica que el colonialismo dejó al imperialismo, en donde país débil o colonia queda subyugada a las ordenanzas del país fuerte o imperio; Corea estaba a la disposición del imperio en la región, es decir, de Japón.

Sin embargo, la relación económica y política entre Corea y Japón terminó cuando el imperio estadounidense detonó la mercancía nuclear en Hiroshima y Nagasaki. Por lo que Corea emprendería su propio camino económico. Pese a las intenciones de la sociedad civil coreana por consolidar su propio gobierno, el imperio estadounidense intervino con su ejército para establecer “la República de Corea en el sur, el 15 de agosto de 1948, y los rusos replicaron semanas más tarde, el 9 de septiembre, con la formación de la República popular democrática de Corea en el norte” (Fontana, 2011: 157).

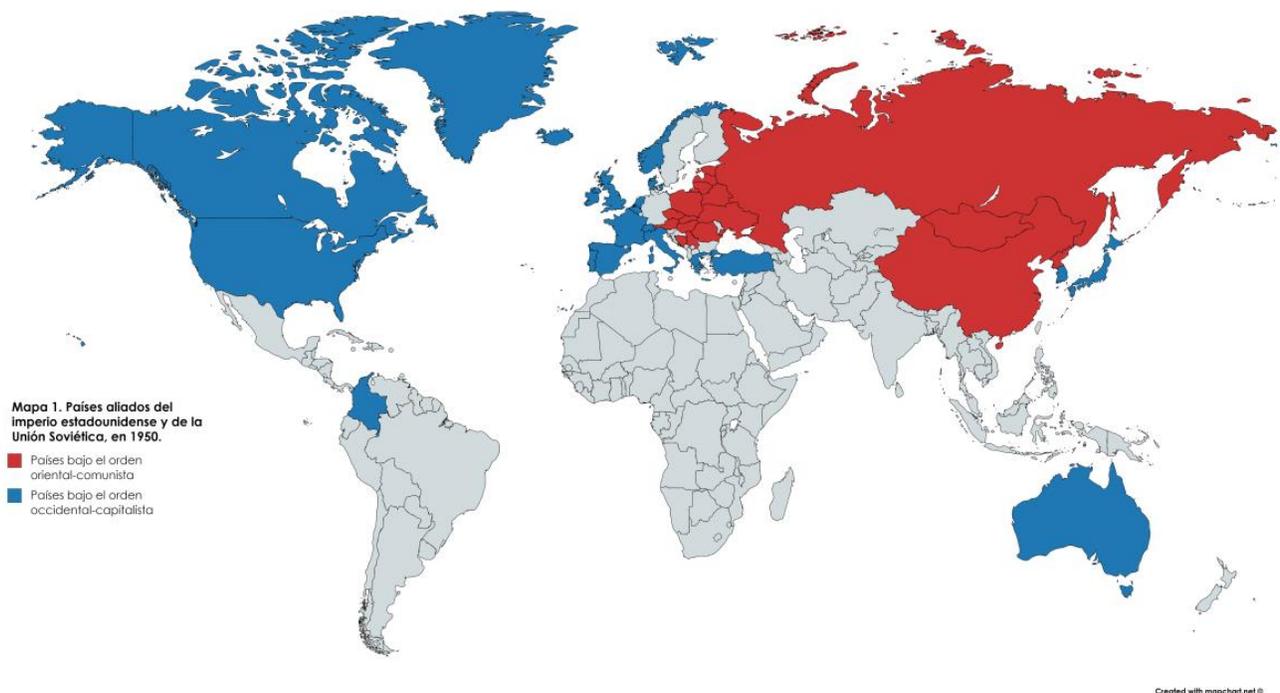
La separación de Corea condenó el carácter irreconciliable de ambos regímenes por lo que la Unión Soviética junto con China, en tanto que bloque socialista, sometieron a Corea del Sur a través del aumento constante de personal militar pues este país pertenecía al bloque capitalista. De hecho, este fue el factor clave que le proporcionó el triunfo a Corea del Norte respecto a la imposición del ejército estadounidense a través de Corea del Sur.

La URSS había analizado la estrategia militar estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial pues la intimidación que realizó por medio del ascendente número del personal en su complejo militar-industrial, logró darles el éxito con el derrumbe de Japón. La cuestión es que Corea del Norte obtuvo apoyo militar de su

conductor ideológico, la URSS. Además, con el ascenso de Mao Tse Tung a la República Popular China, el bloque oriental-comunista se conformaría con un vasto territorio para propagar la ideología con base en un proyecto social que no prima la reproducción del objeto (dinero) sino la reproducción del sujeto (fuerza de trabajo).

Mientras que “Stalin se comprometió a proporcionar armas y equipo militar a China” (Fontana, 2011. 163), la naciente República de Mao se comprometió a enviar personal militar para proteger a Corea del Norte de los ataques del imperio estadounidense. A pesar de que Estados Unidos podía detonar en cualquier momento una bomba atómica tanto a China como a Corea del Norte, no lo hizo debido a que su contendiente comunista, también había logrado crear la bomba atómica. Con este hecho, el imperio estadounidense arriesgaría la estabilidad económica que estaba logrando en Europa Occidental con el Plan Marshall pues en cualquier momento la URSS podría dirigirse hacia estos países.

Mapa 1. Países aliados del imperio estadounidense y de la Unión Soviética en 1950.



FUENTE: Elaboración propia con MapChat

En este contexto, “la guerra quedó en un estado de semi-congelación y el 10 de julio de 1951 se iniciaron las primeras conversaciones para un alto al fuego” (Fontana, 2011: 165) pero la URSS continuó el rearme de la República de Mao y con ello conseguiría al final cerca de “1’350,000 hombres a comienzos de 1953” (Fontana, 2011: 166) en Corea del Norte. Así, el número de personal militar chino que Mao Tse Tung envió en el territorio de su homólogo Kim Il Sung superó por más de nueve veces al personal militar estadounidense en Corea del Sur, “180,000 soldados norteamericanos” (Fontana, 2011: 165).

La Guerra de Vietnam

Hasta el momento, el liderazgo que logró el imperio de Truman y Eisenhower con la intimidación mundial a través de su complejo industrial-militar quedaba en cuestionamiento con la victoria indirecta del bloque comunista de Stalin, Kim Il Sung y Mao Tse Tung.

| Cuadro 2.2.3 | | |
|---|------------------|------------------|
| Índice de crecimiento medio anual de la producción per cápita, 1948-1962 | | |
| Países | 1913-1950 | 1948-1962 |
| EEUU | -1.7 | 1.6 |
| Reino Unido | -1.3 | 2.4 |
| Bélgica | -0.7 | 2.2 |
| Francia | -0.7 | 3.4 |
| RFA/1 | -0.4 | 6.8 |
| Italia | -0.6 | 5.6 |
| NOTA: /1 República Federal Alemana. | | |
| Fuente: Tomado de (Kennedy, 1987: 676) | | |

En realidad, ahora su poder económico y militar ya no estaba en función de sí mismo sino que concentró la defensa con los países aliados en Europa

Occidental. De hecho, el mercado interno del imperio estadounidense estaba desestructurado, económicamente era un desastre con la gran crisis financiera del siglo XX y el colapso de las burbujas inflacionarias en la bolsa de valores y los sucesivos préstamos que circulaban a los países europeos a través del FMI. En términos de la producción per cápita (Cuadro 2.2.3), el imperio estadounidense estaba muy por debajo de sus proveedores europeos.

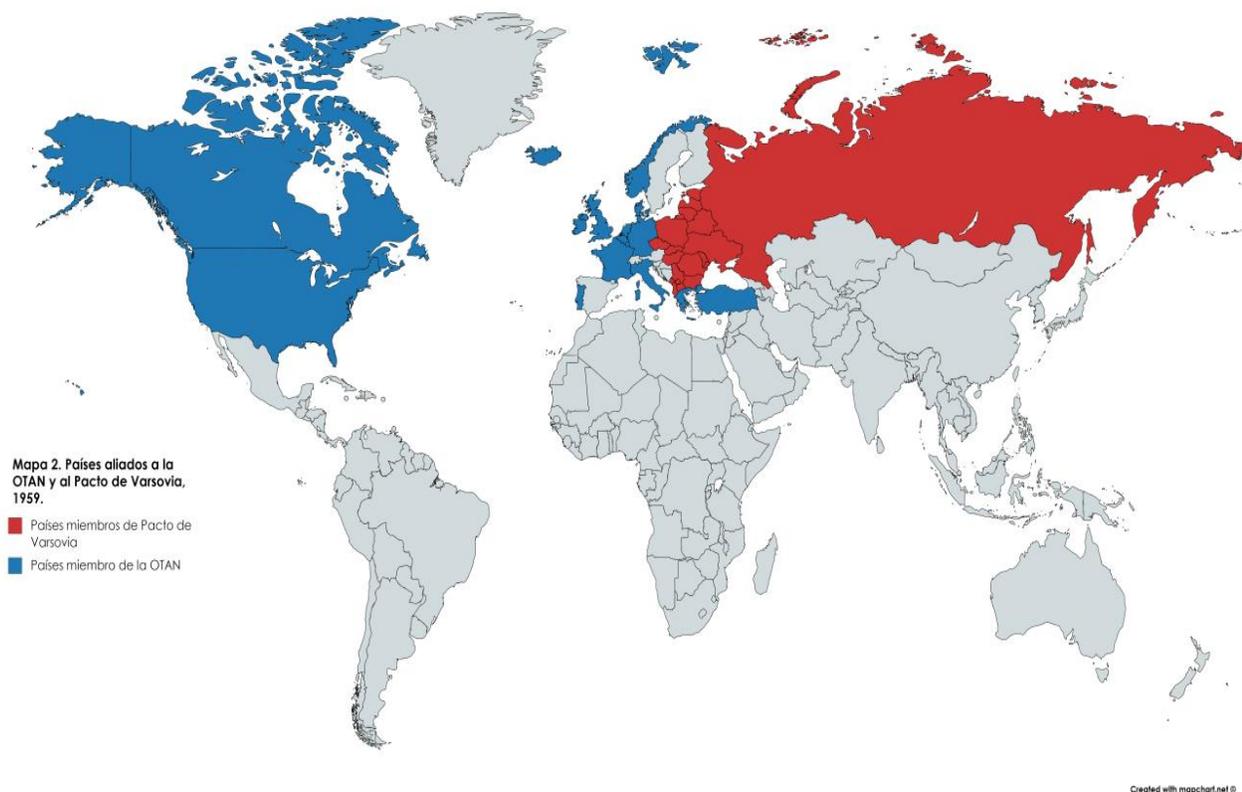
Empero, la situación de la estabilidad del mercado interno estadounidense no detuvo al imperio para continuar el conflicto con la URSS. La gran apuesta del imperio estadounidense siempre tuvo como amortiguador de la caída de su tasa de ganancia, a Europa Occidental pues eran estos países quienes otorgaban los pagos de la deuda contraída en el periodo de entreguerras mundiales. De este modo, las relaciones económicas persistieron entabladas entre las grandes potencias en torno a los países “amigos” que congeniaban en cada posición ideológica.

Después de la Guerra de Corea, surge un nuevo orden mundial (Mapa 2) que se genera a través del ingreso de la República Federal Alemana al organismo militar internacional, la OTAN⁶⁸ que sostenía la ideología de la reproducción de la riqueza capitalista del imperio estadounidense a través de la idea que una suma de valor en proceso de valorizarse al pasar de la forma dinero a la forma mercancía y luego, nuevamente a la forma dinero pero incrementado. Como respuesta a este hecho, el bloque comunista firma el Pacto de Varsovia⁶⁹ (1955) que suministraría armamento militar a los países miembros para evitar el colapso ideológico que impondría el imperio.

⁶⁸ La OTAN quedaría conformada de la RFA, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Grecia y Turquía.

⁶⁹ El Pacto de Varsovia quedaría conformado de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia (hoy Eslovaquia y República Checa), la RDA, Hungría, Polonia, Rumania y la URSS.

Mapa 2. Países aliados a la OTAN y al Pacto de Varsovia.



FUENTE: Elaboración propia con MapChat

La lucha por la expansión capitalista del imperio estadounidense y derrumbar al bloque comunista, continuó con Indochina, lo que hoy en día se conoce como Vietnam, Laos y Camboya. Después de terminar la Segunda Guerra Mundial, la disminución de la fuerza del ejército militar francés, se percibió en Indochina, la cual era su colonia. El conflicto bélico que surgió tras la confrontación del líder comunista Ho Chi Minh con el ejército francés, dio como resultado el Acuerdo de Ginebra (1954) en donde se dividiría Indochina en Vietnam del Norte, Vietnam del Sur, Laos y Camboya.

El conflicto que surgió en Corea, se repetía pero con Vietnam. Mientras que Vietnam del Norte consumió el proyecto comunista del líder Ho Chi Minh, Vietnam del Sur quedó bajo la dictadura del proyecto capitalista dirigido por Dinh Diem. Ahora, el primero en actuar fue el imperio estadounidense con el ascenso del nuevo presidente John F. Kennedy que sustituyó a Eisenhower. El nuevo

mandatario estadounidense encargaría entre 1961 y 1963 llevaran “a más de 17,000 consejeros militares” (Fontana, 2011: 346) para derrocar la posible intención para formar una coalición entre Vietnam del Norte con Ho Chi Minh y la URSS con Nikita Jrushcov, quien tomó el cargo de Stalin después de su muerte.

Sin embargo, el nuevo líder comunista de la URSS sabía que “en el terreno económico (...) necesitaban impulsar el crecimiento y mejorar el nivel de vida de la población” (Fontana, 2011: 242) es por ello que no era prioridad atender el primer ataque a Vietnam del Sur, que el bloque capitalista quiso imponer. Fue hasta la entrada de Lyndon Johnson –quien sustituyó a Kennedy, tras su muerte- cuando actuó militarmente el bloque comunista. Ante el panorama desolador del imperio estadounidense del derrumbe de sus fuerzas militares; el próximo sujeto que tomó el mando del imperio estadounidense fue Richard Nixon.

Nixon fue el presidente de la “negociación”. El panorama desalentador exterior de la Guerra de Vietnam y la inestable situación económica que dejó el excesivo gasto militar, trajo consigo un gran déficit público, “a ello se le sumaba (...) la inflación y el paro; es decir, la estanflación. (...) Además en este periodo presidencial, se dieron los mayores déficits en la historia” (Fontana, 2011: 455-457). Ante la deplorable condición de la economía del imperio estadounidense con el exterior, Nixon decidió “cerrar la ventana del oro, esto es, suspender la convertibilidad del dólar” (Fontana, 2011: 457). Con esta medida, el imperio abandonaría el sustento del dólar a través del patrón oro pues no se tenía el dinero suficiente para la circulación dentro y fuera de la economía estadounidense para estabilizar el equilibrio monetario internacional.

No obstante, la decisión más cautelosa que Nixon realizó fue disminuir “las siete millones de toneladas de bombas y proyectiles de artillería y de 500,000 a 56,000 su ejército americano que ocupaba Vietnam del Sur” (Fontana, 2011: 482) con la finalidad de salvar de un posible colapso al ejército del imperio estadounidense. Incluso podemos mencionar que la llegada de Richard Nixon al poder del imperio, significó la desaceleración del poder militar estadounidense en el orden mundial.

Estados Unidos se distinguía como una figura precoz en el enfrentamiento bélico pues encontraba estériles esperanzas por mantener su liderazgo productivo y comercial. Así, Nixon actuó de una mejor forma para no debilitar al imperio militar frente al bloque comunista. Con la decisión de Nixon, las fuerzas militares estadounidenses retiraron la presión ejercida a Vietnam del Sur. Al poco tiempo, se firma la paz en París en 1973 y concluye la Guerra que quiso imponer el imperio militar tanto de forma externa con la URSS como de forma interna entre las dos Vietnam. A pesar de la firma de la paz en París de 1973, Vietnam del Norte no articuló ni su mercado económico-comercial ni su estructura política-administrativa a Vietnam del Sur.

Hacia 1975 el país vietnamita comunista (Vietnam del Sur) ganó otra batalla entablada con el ejército estadounidense gracias a la ayuda del ejército soviético y del ejército chino. No obstante, el bloque del sucesor de Jrushcov, Leonid Brézhnev, debía esperar el “rebote” que Nixon dejaría a cargo de los próximos presidentes estadounidenses, Jimmy Carter o Ronald Reagan a través no tan sólo de la estrategia militar sino de la económica.

La Guerra de Afganistán

El ímpetu por el éxito del enfrentamiento entre ambos imperios exigió la condena hacia los países “tercermundistas” en donde se trasladaba el combate ideológico con el uso de cada mercancía proveniente de un proceso de producción militarizado. De hecho, el imperio estadounidense comenzó a conformar una serie de estrategias para dejar atrás al modelo de orden social que le interesaba imponer a la URSS por medio del comunismo. Una de las tácticas del imperio fue “dejar de transferir tecnología nuclear a partir de 1946” (Fontana, 2011: 85), debido a la enorme potencialidad nuclear con la que contaba la Unión Soviética respecto a la formación de armas para la guerra como el “Kalashnikov” o el AK-47.

A pesar de que el imperio estadounidense haya intervenido en los dos conflictos bélicos que marcaron la Guerra Fría, es decir, la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam, éste no resultó victorioso debido a las inmaduras decisiones en el

espacio de combate. Ahora, el siguiente escenario que personificaría la lucha de los dos bloques surgiría en Afganistán.

El país afgano era representado por el poder comunista, es decir, aquel proyecto social que dirige su política económica hacia la eficiente distribución de recursos económicos entre la sociedad. La afinidad que encontró la URSS en este país, se logró hacia “fines de 1979 cuando los rusos entraran con sus tropas a Afganistán a través de la política de buena vecindad”(Fontana, 2011: 591).

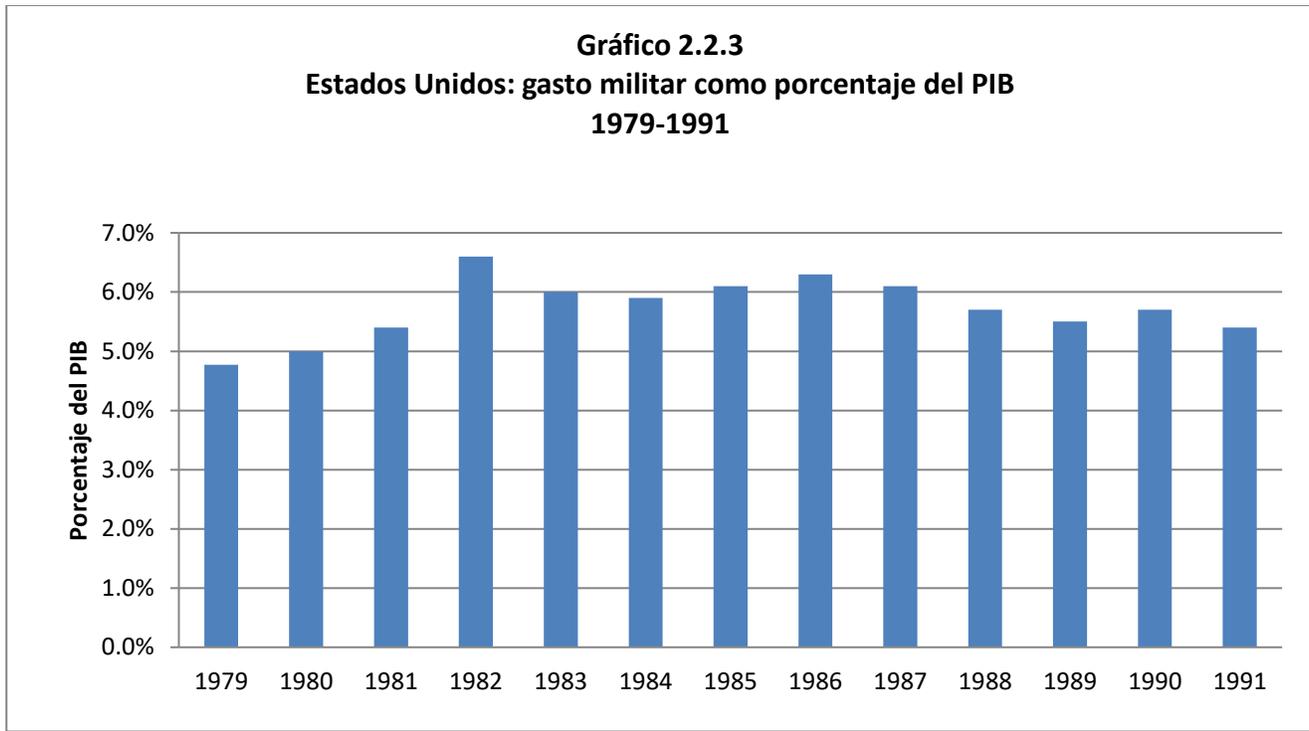
El bloque soviético pretendía reforzar el régimen comunista y a su vez, aumentar su poder ideológico por el Medio Oriente a través del país afgano. Con ello, la URSS emprendió el “envío de equipos de asesores y ayuda económica, de acuerdo con los propios militares, que entendían que esa era una guerra que no podía ganarse tan sólo por las armas” (Fontana, 2011: 595). En este escenario, llegó, de nuevo, la intervención militar de Estados Unidos a través de la Operación Ciclón.

La Operación Ciclón fue un plan militar para la intervención de la doctrina capitalista estadounidense al grupo de fundamentalistas islámicos contra el territorio afgano. De hecho, esta hazaña fue permitida por el sucesor del presidente Nixon, Jimmy Carter. “Carter autorizó a la CIA⁷⁰ a realizar operaciones encubiertas en Afganistán” (Fontana, 2011: 593).

El conflicto militar generó una ola masiva de migraciones hacia territorios vecinos, principalmente Pakistán e Irán. Así, el espacio de guerrilla quedaba libre para el enfrentamiento directo entre el ejército soviético y el ejército fundamentalista islámico-estadounidense. A pesar de este hecho, el bloque comunista buscó el enfrentamiento pacífico pues con su líder Brézhnev, firmaron distintos acuerdos de desarme como por ejemplo el SALT I, SALT II o el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. No obstante, al rearme militar que buscó Estados Unidos con el

⁷⁰ La CIA (Agencia Central de Inteligencia) llevó a cabo este proyecto largo y costoso que comenzó con 30 millones de dólares en el año de 1980 y terminó en 1987 con 630 millones de dólares.

aumento de su gasto militar respecto al PIB, la guerra afgana se detuvo gracias a los tratados y acuerdos de desarme del bloque comunista.



FUENTE: Elaboración propia con datos de SIPRI (2017).

Gracias a la sucesión presidencial del imperio estadounidense, de Carter (1977-1981) a Ronald Reagan (1981-1989), el gasto militar pudo conservar su proporción respecto al PIB como lo venía haciendo Nixon y Carter. De hecho, el gasto social en proporción al PIB quedó estancado en un 12.8 por ciento (OCDE, 2017) durante el periodo presidencial de Reagan.

El periodo presidencial de aquel “hombre de escasa inteligencia, pero con una gran comunicación” (Fontana, 2011: 610) significó el punto que uniría a dos caminos distintos por los que el imperialismo estadounidense retomaron la senda del liderazgo en la economía mundial. Por un lado, el camino que disminuiría la intervención del imperialismo militar estadounidense a través de las armas nucleares. Y por el otro lado, construiría el camino para imponer la intervención del imperialismo económico estadounidense por medio del velo de un nuevo patrón de

acumulación capitalista: el neoliberalismo. Lo anterior, será retomado más adelante.

Con el conflicto bélico suscitado en el territorio afgano, se podía vislumbrar el derrumbe del sistema soviético tras toda una carrera armamentista intercontinental que aconteció con el imperio estadounidense. Uno de los hechos que se posiciona en el análisis del colapso soviético es el aumento exorbitante del gasto militar en la Guerra de Afganistán pues a pesar de que Mijaíl Gorbachov –mandatario de la Unión Soviética, durante 1990-1991- dijera que “el presupuesto era un documento prácticamente secreto (...) se podía estimar que el gasto militar consumía el 15 o 17 por ciento del PNB” (Fontana, 2011: 664) contra un 5 por ciento del gasto militar del imperio estadounidense en el mismo periodo (Gráfico 2.2.3). Los gastos anuales por mantener la estabilidad civil afgana fueron de “6,000 millones de rublos eran demasiado como para seguir sosteniendo aquella aventura” (Fontana, 2011: 668) por lo que Gorbachov, en el año 1989, decidió retirar las tropas soviéticas de la conflagración militar en el territorio afgano para evitar aún más desgaste económico y militar. A pesar de que la Unión Soviética logró ser el primero en lanzar el primer satélite al espacio –el Sputnik, en 1957-, hacia los años 80, era insostenible mantener una carrera espacial con el imperio estadounidense como lo planteaba Reagan hacia 1989.

En este contexto, la ideología capitalista del imperio estadounidense aprovechó la situación débil de la ideología comunista para acentuar su poder económico a nivel mundial a través de Ronald Reagan. La situación del bloque comunista, obligó a Gorbachov buscar una política de conciliación con el bloque capitalista. La política de conciliación de Gorbachov⁷¹ significó el cierre a la conciencia de clase que trajo el leninismo desde la caída del zarismo en 1917, a la URSS. Sin embargo, la política consistió en “cordiales conversaciones personales entre los

⁷¹ Mijaíl Gorbachov obtuvo la medalla de la paz “Otto Hahn de Oro” y también fue Premio Nobel de la Paz, gracias a la iniciativa que tuvo para concluir el conflicto bélico más largo de la historia del capitalismo. De hecho se detuvo la ayuda a países como Nicaragua, Camboya o Angola para evitar conflictos posteriores.

dos dirigentes máximos” (Fontana, 2011: 670) es decir, entre Gorbachov y Reagan.

El dirigente de la Unión Soviética configuraría un “nuevo pensamiento”. Gorbachov dejó atrás el proyecto comunista basado en el marxismo-leninismo y así, dio paso a un “socialismo con democracia (...) para contribuir al progreso social de la humanidad” (Gorbachov, 1987: 37). El nuevo líder del proyecto socialista basado en más democracia abandonó “la teoría de los dos campos enfrentados que Stalin había sostenido en su discurso de 1946” (Fontana, 2011: 666) y que daría camino a la Guerra Fría.

El “nuevo pensamiento” tuvo mayor aceptación ante la sociedad civil soviética debido a la explosión de una central nuclear en Chernóbyl, en el año de 1986. Lo que el dirigente buscó fue evitar otra catástrofe a través del aparato militar. Mientras que el imperio estadounidense aceleraba el paso para retomar el camino hacia el liderazgo del mercado mundial y así, continuar extrayendo ganancias a nivel internacional; la URSS concretaba la Nueva Política Económica basada en el “nuevo pensamiento”. El nuevo pensamiento que pretendía implantar Gorbachov a la URSS, estaba totalmente relacionado a la llegada de Reagan al poder económico del imperio estadounidense.

Recordemos que una de las tácticas del imperio estadounidense no es sólo intervenir a través del plano militar, sino también en el plano económico. A la vez que el bloque capitalista estadounidense desarrollaba, en el plano militar, su participación como un factor desestabilizador a la neutralidad de Afganistán entre 1979-1989; también desenvolvía su actuación, en el plano económico, para la recomposición de la gran crisis internacional de la deuda en los años 80.

La participación de Estados Unidos esta ocasión iría de la mano con su principal proveedor de capital para la construcción de su imperio, el Reino Unido. Ambos países, a través de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, configuraron el nuevo patrón de acumulación del desarrollo capitalista: el neoliberalismo. El derrumbe capitalista de los años 80, había traído al sistema, el nuevo método para convertir

ganancias en capital. Así, la nueva tarea que se uniría a la carrera armamentista estadounidense sería la expansión del modelo de acumulación que le aseguraría la victoria. Dicha tarea comenzó a tomar lugar en el terreno mundial a través de los organismos multilaterales que legalizaron el imperialismo económico estadounidense: el FMI y el BM. De esta manera, la ideología que dejaría atrás el aislacionismo soviético para Gorbachov era la Nueva Política Económica basada en el neoliberalismo pues lo que pretendía era “construir una economía mixta, con elementos de economía de mercado (...) para mejorar la calidad de vida que estaba 2 o 3 veces por debajo de la de Occidente” (Fontana, 2011: 674-676)⁷².

A pesar de que el imperio estadounidense perdió la conflagración militar con la Unión Soviética, en Corea y en Vietnam, la Guerra de Afganistán le dejaría el recorrido libre para retomar su fuerza en el mercado mundial. El imperio estadounidense salió victorioso gracias a que había logrado el desgaste militar y económico soviético y luego, haría que su antiguo rival aceptara la dosis del “buen camino” por medio del neoliberalismo. Dicha dosis del imperialismo económico estadounidense al bloque soviético quedaría plasmada en la *Perestroika*.

La *Perestroika* sería el nuevo proyecto del bloque soviético que encauzaría a la reestructuración radical de la sociedad civil que vivía en condiciones paupérrimas en términos de salud y educación pero con el total de la población en condiciones de trabajar, ocupada en algún puesto laboral. La firma de la *perestroika* sería uno de los elementos cruciales de la debacle del conflicto global vivido entre el bloque capitalista de Occidente y el bloque comunista Oriental; además de otras repercusiones más que analizaremos adelante. No obstante, otro elemento que se le une a esta reestructuración radical tanto económica como social pero sobretodo ideológica, es la caída del muro de Berlín en Alemania, en el año 1989. “El muro de Berlín ha caído. Una época entera de la historia del sistema socialista ha llegado a su fin” (Fontana, 2011: 683).

⁷² A pesar del panorama coyuntural que Gorbachov daba a la sociedad civil soviética, el panorama histórico daba como resultado que “la productividad laboral entre 1928-1987 había crecido establemente; así como también, el Producto Neto Bruto que había aumentado cinco veces” (Fontana, 2011: 676).

Algunos días después de la caída del muro de Berlín y con la salida de Reagan del mandato presidencial estadounidense, llega George Bush y se celebra la cumbre de Malta (1989). Esta cumbre solo fue la reunión política de ambos bloques pues no se firmó ningún tratado que diera término a la Guerra Fría. Por lo que fue el mitin lo que materializó el fin de la fricción ideológica y militar de ambas potencias. Con ello el nuevo orden mundial quedaría bajo la primacía del imperialismo económico de Estados Unidos basado en el modelo de acumulación neoliberal y sustentado en el imperialismo militar. “Chernyaev⁷³ terminaba su diario de 1991 con estas palabras: Este es el año de la desintegración del Estado, del colapso de la economía y del caos social” (Fontana, 2011: 705).

Tercera parte. Reconstrucción post-Guerra Fría, 1989-2001

El recorrido histórico y económico que hemos descrito desde la consolidación del proyecto estadounidense para la construcción de mercancías militares a finales de la década de los 30s (Proyecto Manhattan, 1939) hasta el desplome de la Unión Soviética, nos ha servido como uno de los argumentos principales para sustentar la idea en la que Estados Unidos consolida su imperialismo. Es decir, en el plano militar, el imperialismo estadounidense impone una contratendencia a la posible debacle de su poderío con la Guerra Fría por medio de la forma bélica del capitalismo. Sin embargo, este argumento no es suficiente para posicionar al imperio estadounidense como el líder del mercado mundial.

En el plano económico, un argumento que nos sirve para entender la dinámica del capitalismo estadounidense en la reconstrucción del mercado mundial en el periodo de post-Guerra Fría, es el fortalecimiento del imperialismo por medio de la imposición del nuevo modelo de acumulación de capital basado en el neoliberalismo. El neoliberalismo resulta ser la excusa económica de Ronald Reagan y Margaret Thatcher para confabular las tesis fundamentalistas de la teoría económica durante los años 80s. El objetivo fundamental de este nuevo modelo de acumulación se desarrolla a partir de la expansión capitalista por medio

⁷³ Anatoly Chernyaev era el Secretario General del gobierno de Gorbachov.

de nuevos mercados, en el ámbito internacional, para incrementar sus ganancias a costa del trabajador asalariado local.

Pero, ¿cómo se establece el modelo neoliberal en los países? El neoliberalismo surge como respuesta a la crisis de la deuda (1982) que acontecía en los países que aprovecharon el auge petrolero entre 1977-1978⁷⁴. A pesar de la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en 1960 que tuvo como finalidad el reflejo del “sentimiento (...) de expoliación de su principal riqueza: el petróleo” (Vigil, 2002). Las razones de Bagdad, Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudí y Venezuela; eran estabilizar los precios y evitar una catástrofe inflacionaria, además de impedir la interrupción de los procesos de producción por parte de conglomerados industriales de los países desarrollados (principalmente el imperio estadounidense) y determinar los criterios necesarios para fijar los precios del crudo. Sin embargo, esto no fue suficiente.

En el año de 1974 surge la primera crisis del petróleo gracias al embargo árabe a la exportación del crudo hacia Occidente (Pérez, 2004: 113). La segunda crisis del petróleo que da origen a la crisis de la deuda, en el año de 1982, surge a partir del aumento del precio de producción del crudo, provocando una caída en la oferta de esta mercancía. Esta crisis desencadenó la disminución de las tasas de ganancia de los empresarios y dio paso a la fuga de capitales de los países en vías de desarrollo y desarrollados, provocando un desajuste de las balanzas de pagos.

El aumento del precio de producción de petróleo generó un efecto dominó. Puesto que el petróleo es un medio de producción imprescindible en el proceso de producción de la mayoría de mercancías en el mundo; el aumento del precio del crudo, incrementó el precio de producción de muchas más mercancías y con ello el precio de mercado, generando el acrecentamiento de la inflación y de la deuda externa. Lo anterior generó el corte del pago de la deuda, a los organismos multilaterales, por parte de muchos países en vías del desarrollo que contrajeron financiamiento externo para lograr la industrialización. Así, en un mercado en

⁷⁴ En el caso de México “existieron vastas reservas petroleras pues de la producción de 6.3 millones de barriles en 1976, se produjeron en 1977, la cantidad de 16,000 millones de barriles” (Ros, 2011).

donde no se podía consumir por los altos precios de producción de las mercancías, no se lograban altas tasas de crecimiento económico que los países obtuvieron durante la etapa previa a la doctrina neoliberal.

Los Estados Unidos sostuvieron la confrontación bélica con la Unión Soviética hasta su victoria en 1989. Simultáneamente, tanto Reagan como el nuevo presidente, George Herbert Walker Bush (1987) se apoyaron del FMI, el BM y el GATT para orientar el nuevo pensamiento económico a los países que mantenían sometidos bajo su modelo de occidentalización americano. El nuevo pensamiento económico contrajo las bases teóricas de los fundamentos del liberalismo económico. La economía mundial retrocedió a los postulados del capitalismo naciente del siglo XVIII cuando Adam Smith, el padre de la economía, promulgaba que existía una autorregulación por parte de las fuerzas del gran teatro de la negociación (mercado) que encaminarían al progreso económico. Esta divulgación ideológica en la economía se llamó: la mano invisible.

El tejido social “involucionó”. Nuevamente, la sociedad mundial quedaba presa en la regulación con base a las fuerzas del mercado pues, además el neoliberalismo postularía “la austeridad fiscal, la privatización y la liberalización de los mercados, siendo los tres pilares aconsejados por el Consenso de Washington” (Stiglitz, 2001: 113). El Consenso de Washington pretendía contrarrestar la caída de la tasa de ganancia del imperio ya que el esquema de acción internacional se basó en “reducir las tasas de inflación, disminuir los déficits de los presupuestos federales, corregir los precios relativos, evitar devaluaciones de la moneda extranjera respecto del dólar y aumentar las tasas de intereses” (Altvater & Mahnkopf, 2001: 148).

Dadas las condiciones paupérrimas de la gran mayoría de los países, principalmente de los países en vías del desarrollo como las economías de América Latina, éstos tuvieron que contraer aún más préstamos para continuar por el camino del desarrollo y no pausar su crecimiento económico tras el boom de la deuda externa y la hiperinflación. Para otorgar los grandes préstamos solicitados por los países en vías del desarrollo (Argentina, Brasil y México, entre otros),

necesariamente se tenía que cumplir una condición, ésta consistía en corregir todos “los errores” cometidos por la ejecución de “malas” políticas económicas en los países a través de implementar la doctrina neoliberal.

En este contexto, podemos afirmar que el imperialismo económico estadounidense estuvo enmascarado por la incorporación de los organismos multilaterales al neoliberalismo. En tanto que el FMI y el BM eran los encargados de “impedir una nueva depresión global (...) y si era necesario, suministrarían liquidez en forma de préstamos a los países que padecieran una coyuntura desfavorable (...) para estimular la demanda agregada” (Stiglitz, 2001: 48). Los países tuvieron que adaptar las ordenanzas del consenso de Washington a su política económica (privatización, liberalización del mercado y desregulación financiera) para recibir el financiamiento que ayudaría a su desarrollo.

No debemos olvidar que así como en la Guerra Fría, la carrera armamentista se configuró como una contratendencia a la debacle del capitalismo estadounidense, el neoliberalismo también es una causa contrarrestante del descenso de su tasa de ganancia a nivel mundial. Así, el nuevo patrón de acumulación capitalista dirigió el primer principio hacia la liberalización económica, es decir, “suprimir interferencias públicas en los mercados financieros y de capitales, y de las barreras al comercio” (Stiglitz, 2001: 122). Por lo que se refiere a la primera ordenanza, la aplicación del libre comercio surge como respuesta a la relocalización de la sobreproducción de mercancías que trajo consigo el incremento de la productividad laboral y la automatización del proceso de producción. El mecanismo de acción del libre comercio fue conseguir tanto la eliminación de barreras arancelarias como la disminución de cuotas arancelarias ya que, según “el FMI (...) los mercados libres son más eficientes y la mayor eficiencia se traduce en mayor crecimiento” (Stiglitz, 2001: 133).

Por lo que se refiere al segundo principio, este se basó en la entrega de los bienes comunes públicos a manos de extranjeros, provocando que miles de empresas públicas pasaran a manos de empresarios privados para acrecentar sus tasas de ganancias a pesar del “impacto sobre el empleo que ha sido el argumento

principal (...) de la privatización” (Stiglitz, 2001: 118). La aplicación de convertir “privado” lo “público” (en manos del Estado) surge como contestación al ocaso empresarial a través de acopiar el capital (concentración de capital) en patrocinio particular. Así, la privatización encaminó su línea de acción hacia la maximización de la competencia y el perfeccionamiento de la regulación empresarial.

La última ordenanza del consenso de Washington tiene que ver con la anterior, pues no sólo se decretó la conversión pública a privada, sino que todo lo público marginó su intervención en la economía para dar paso a la autorregulación del mercado a partir del libre comportamiento de las fuerzas del mercado.

Las tres ordenanzas del neoliberalismo fueron emitidas por el FMI y el BM a partir del razonamiento de la economía de la “filtración” que afirma que “finalmente los beneficios del crecimiento se filtran y llegan incluso a los pobres” (Stiglitz, 2001: 152). Ante todo, este argumento neoliberal olvidó el principio básico de la ley del desarrollo bipolar del capitalismo pues en un polo los países desarrollados o la clase empresarial concentrarán la riqueza y por el otro polo, los países en vías del desarrollo o clase trabajadora concentrarán la pobreza.

Así pues, la eclosión de la crisis de la deuda y la introducción del nuevo modelo de acumulación neoliberal en los años 80s, no “filtraron” el crecimiento económico a países en vías de desarrollo por medio de sus préstamos (Cuadro 2.3.1). De hecho, el crecimiento en estos países disminuyó respecto a la etapa de oro o de industrialización (1950-1980) que mantuvieron.

Por ejemplo, en México, según la OECD, la tasa de crecimiento entre 1978-1981 registró un promedio de 9.1 por ciento. Fue con la entrada a la dinámica económica del modelo neoliberal (1982) que disminuyó sus tasas de crecimiento posteriores a 1981 (Cuadro 2.3.1).

| Cuadro 2.3.1 | | | | | | | | |
|---|--------------|--------------|-----------------------|------------------|---------------|---------------|----------------------|--------------|
| Crecimiento económico de algunas economías, porcentajes. | | | | | | | | |
| 1978-2000. | | | | | | | | |
| Año | Mundo | China | Estados Unidos | Argentina | Brasil | México | Unión Europea | Rusia |
| 1978 | 4.01 | 11.67 | 5.56 | -4.51 | 3.23 | 8.96 | 3.22 | - |
| 1979 | 4.16 | 7.60 | 3.18 | 10.22 | 6.77 | 9.70 | 3.83 | - |
| 1980 | 1.99 | 7.81 | -0.24 | 4.15 | 9.11 | 9.23 | 1.47 | - |
| 1981 | 1.93 | 5.17 | 2.59 | -5.69 | -4.39 | 8.77 | 0.32 | - |
| 1982 | 0.34 | 8.93 | -1.91 | -4.96 | 0.58 | -0.63 | 0.99 | - |
| 1983 | 2.39 | 10.84 | 4.63 | 3.88 | -3.41 | -4.20 | 1.83 | - |
| 1984 | 4.54 | 15.14 | 7.26 | 2.21 | 5.27 | 3.61 | 2.45 | - |
| 1985 | 3.87 | 13.44 | 4.24 | -7.59 | 7.95 | 2.59 | 2.61 | - |
| 1986 | 3.32 | 8.94 | 3.51 | 7.88 | 7.99 | -3.75 | 2.67 | - |
| 1987 | 3.58 | 11.69 | 3.46 | 2.91 | 3.60 | 1.86 | 2.94 | - |
| 1988 | 4.65 | 11.23 | 4.20 | -2.56 | -0.10 | 1.25 | 4.41 | - |
| 1989 | 3.75 | 4.19 | 3.68 | -7.50 | 3.28 | 4.20 | 3.73 | - |
| 1990 | 3.00 | 3.91 | 1.92 | -2.40 | -3.10 | 5.07 | 2.97 | -3.00 |
| 1991 | 1.42 | 9.29 | -0.07 | 12.67 | 1.51 | 4.22 | 1.42 | -5.05 |
| 1992 | 1.78 | 14.22 | 3.56 | 11.94 | -0.47 | 3.63 | 1.06 | -14.5 |
| 1993 | 1.63 | 13.87 | 2.75 | 5.91 | 4.67 | 4.06 | -0.15 | -8.67 |
| 1994 | 3.01 | 13.05 | 4.04 | 5.84 | 5.33 | 4.73 | 2.84 | -12.5 |
| 1995 | 3.05 | 10.95 | 2.72 | -2.85 | 4.42 | -5.76 | 2.69 | -4.14 |
| 1996 | 3.38 | 9.93 | 3.80 | 5.53 | 2.21 | 5.87 | 2.00 | -3.60 |
| 1997 | 3.67 | 9.23 | 4.49 | 8.11 | 3.40 | 6.96 | 2.77 | 1.40 |
| 1998 | 2.52 | 7.84 | 4.45 | 3.85 | 0.34 | 4.70 | 2.98 | -5.30 |
| 1999 | 3.26 | 7.67 | 4.69 | -3.39 | 0.47 | 2.67 | 3.03 | 6.40 |
| 2000 | 4.40 | 8.49 | 4.09 | -0.79 | 4.11 | 5.30 | 3.88 | 10.0 |
| Notas: Para Rusia, en el periodo 1975-89 no se muestran datos por su desincorporación de la Unión Soviética. | | | | | | | | |
| Fuente: OECD statistics. | | | | | | | | |

Otro hecho que el imperio estadounidense y sus compañeros multilaterales provocaron a través del nuevo pensamiento económico, fue el freno al desenvolvimiento económico de su recién adversario: la Unión Soviética. “Tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos tenían capacidad para destruirse no una sino varias veces” (Gorbachov, 1987: 256) gracias a la gran industria militar que había dejado el recorrido de la carrera armamentista durante la Guerra Fría pero el

Líder soviético tenía claro que “la guerra nuclear no puede ser un medio para lograr fines políticos, económicos e ideológicos” (Gorbachov, 1987: 163).

A continuación, dejando atrás el espíritu del imperialismo militar de los Estados Unidos interfirieron por medio del imperialismo económico en la política (*Perestroika*) que Gorbachov pretendía imponer en el bloque comunista para dar respiración al panorama desolador que vivía la Unión Soviética. Dicho de otra manera, “todo en la Unión Soviética (Rusia) estaba a la vuelta de la esquina” (Stiglitz, 2001: 301), hasta la limitación del imperialismo estadounidense. No obstante, Gorbachov no sabía que con el nuevo pensamiento económico gestado en la *perestroika* estaría socavando el colapso de la ideología comunista.

Anteriormente, hacíamos alusión a que la *Perestroika* significaría la reestructuración hacia el “comunismo” pero este proyecto implicó una serie de particularidades que niegan su verdadera esencia para su implementación bajo las tesis del comunismo, es decir, de lo que Gorbachov buscaría como “más democracia socialista implicaría mayor socialismo” (Gorbachov, 1987: 70).

La *Perestroika* buscó el cambio, la transformación, la reestructuración, es decir la revolución al nuevo pensamiento económico. Debemos hacer notar que sí lo logró pero tan sólo en la estructura administrativa ya que Gorbachov buscaba el reconocimiento de la contabilidad nacional. Sin embargo, el nuevo pensamiento económico que buscaba implementar la *Perestroika* no lo consiguió en la estructura económica pues Rusia vivía con un gran endeudamiento y en condiciones de disminución del crecimiento económico. De hecho, durante la década de 1990-2000, el crecimiento económico del PIB fue negativo, de 3.23 por ciento en promedio (Cuadro 2.3.1).

Gorbachov conocía el discurso teórico leninista, sin embargo, parece ser que dejó a un lado el estudio minucioso del legado teórico marxista. Marx buscaba la transformación social a partir de la revolución de ideas del proletariado y esto lo lograría por medio de la educación sistemática de la conciencia falsa del sujeto social para el análisis de sus propias condiciones sociales. Con ello el proletariado

encontraría el cambio del modo de producción basado en la explotación del hombre para el hombre. Sin embargo, no fue así y la *Perestroika* se adecuó al esquema de relectura marxista de Lenin bajo la “combinación de la propiedad pública y el interés personal (...) para transformar radicalmente la gestión de la economía” (Gorbachov, 1987: 94).

En este contexto, la política de reestructuración fijó sus objetivos hacia los lineamientos del consenso de Washington logrando que las empresas soviéticas gestionaran de una forma centralizada la economía basado en un esquema de contabilidad de costos para implementar un esquema de fusiones, “la incorporación a un esquema de comercio exterior y una reforma del sistema de formación de precios y del mecanismo de financiación y de crédito” (Gorbachov, 1987: 94). De esta manera “con entusiasmo para avanzar hacia una economía de mercado, la mayoría de los precios fueron liberados de la noche a la mañana en 1992, lo que desató una inflación que liquidó ahorros” (Stiglitz, 2001: 256) así como también, provocó “altos tipos de interés (...) llevando a Rusia a una sobrevaluación del tipo de cambio, que abarató las importaciones y dificultó las exportaciones” (Stiglitz, 2001: 280).

La aplicación de la *perestroika* se sustentó bajo la política de transparencia (*glasnot*) democrática que conduciría hacia el anhelado socialismo que buscaba el líder soviético. La transparencia de la política de reestructuración tomó fuerza gracias a que el proceso de internacionalización del capital logró propagar a la aldea global, la quinta revolución tecnológica basada en las tecnologías de información y comunicación en 1972.

La aldea global trajo consigo una sociedad primitiva pero sofisticada “en relación con las nuevas tecnologías pero con viejos hábitos y regulaciones (...) viejos servicios e infraestructura (...) y las viejas organizaciones e instituciones” (Pérez, 2004: 73). Las nuevas tecnologías que dejarían atrás al radio y la televisión serían el Internet, el uso de las computadoras, en fin “el mundo se convirtió en un ordenador” (McLuhan, 1969: 46). De esta suerte, “los medios de comunicación participaron activamente y de la manera apropiada, después de la reunión del

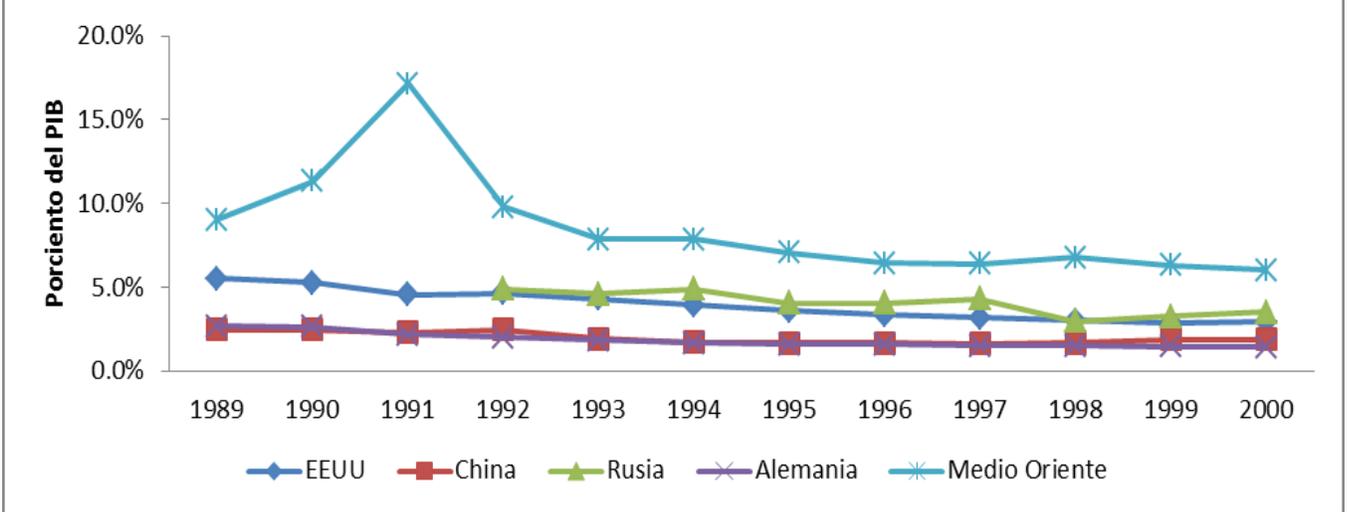
Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética” (Gorbachov, 1987: 85) en la propagación de la política del nuevo pensamiento económico.

La *perestroika* no trajo ni progreso social ni progreso económico, causó todo lo contrario. La política de reestructuración hundió aún más las cuentas nacionales e incitó a la fragmentación de la Unión Soviética. Este acontecimiento, aunado con la caída del muro de Berlín y la Cumbre de Malta, marcó el fin de la Guerra Fría en 1991. Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán que conformaron el bloque socialista del siglo XX, pasaron a ser países “ex comunistas” y por lo menos en el caso de Rusia la tasa de crecimiento que se contabilizó a partir de este año, se comportó de forma negativa (Cuadro 2.3.1). Por lo que el FMI “evitaría” su colapso económico a través de un “rescate que llegaba a 22,600 millones de dólares” (Stiglitz, 2001: 266).

La separación soviética significó para Estados Unidos una victoria en términos militares y económicos pero sobre todo de imposición capitalista a nivel mundial. De hecho, hay que destacar que al término de la Guerra Fría, las potencias militares del siglo XX disminuyeron su gasto militar (Gráfica 2.3.1) y dirigieron los recursos públicos al saneamiento del tejido social. Por ejemplo, en el caso del imperio estadounidense, el gasto social en 1980 era de 12.84 por ciento respecto del PIB y en 2000 se logró gastar 15.07 por ciento respecto del PIB (OECD, 2017) mientras que el gasto militar estadounidense que se expedía a la industria bélica era de 5.03 por ciento respecto del PIB y en 2000 fue de 3.4 por ciento. Cabe destacar que el gasto militar ruso era similar al del imperio estadounidense.

Por su parte, la potencia comercial en cautiverio (China) mantenía un gasto similar al de Alemania, Francia, Reino Unido e Italia. Este gasto militar en promedio durante 1989 era de 3.5 por ciento respecto del PIB mientras que en 2000 fue de 3 por ciento.

Gráfica 2.3.1
Gasto militar como porcentaje del PIB, 1989-2000



Fuente: SIPRI.

Para el imperio estadounidense era complicado “definir la nueva política que requería un mundo en que, de súbito, se había quedado sin contrincante” (Fontana, 2011: 767). Poco tiempo después, bajo la presidencia de Bush, se lanzó un nuevo proyecto imperial en el que el orden del mercado internacional y la paz mundial quedaban en manos de Estados Unidos pues en el plano aparental, la idea era “evitar” tanto conflictos bélicos como desestabilizaciones macroeconómicas pero en el plano esencial se tenía “la necesidad de asegurar el control del petróleo del Oriente Próximo” (Fontana, 2011: 768).

Por más que Estados Unidos comenzara su nueva amenaza con la imposición de la receta neoliberal o con la instauración de bases militares en el Medio Oriente, este territorio tenía una corta carrera comenzada en la creación de mercancías de corte bélico que lo aventajaban en la contienda. De tal manera, el imperio veía limitada su expansión al afán de acumular capital a nivel internacional.

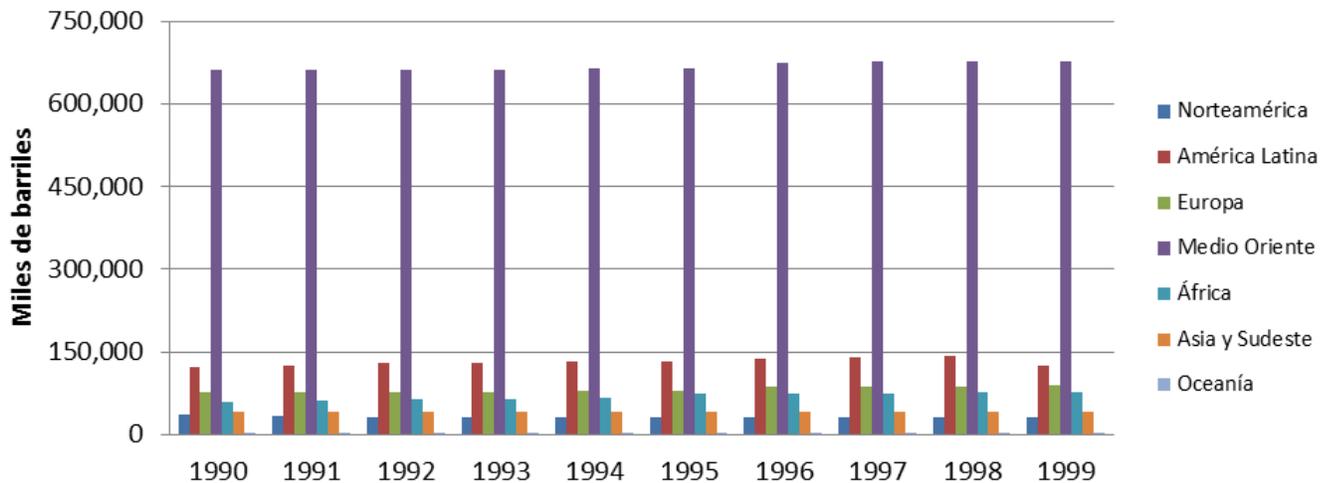
Desde la última década del siglo XX, el interés primordial de Estados Unidos por el Medio Oriente, no fue buscar la superioridad mundial en lo económico ni en lo militar pues ya lo había logrado con el debilitamiento económico de los países europeos tras la Segunda Guerra Mundial y también, con el derrumbe militar e

ideológico de la Unión Soviética a través del bloque socialista. En realidad, la intención del país imperial era mantener el control sobre la región y sus recursos petroleros, dejando en claro que su proyecto imperialista basado en “el aparato militar está sobredimensionado para garantizar la seguridad de cualquier nación” (Todd, 2015: 75).

Consideramos que la política intervencionista que se dirigió hacia Medio Oriente, comenzó a conspirarse con la introducción de personal militar en Irán hacia 1953 y continuó con la guerra en Afganistán entre 1978-1992. La intervención militar estadounidense en el Medio Oriente, creó la posibilidad de aumentar los ataques con armas nucleares. De esta manera, Bahrein, Egipto, Irán, Iraq, Israel, Jordania, Kuwait Líbano, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Siria, Turquía y Yemen alcanzaron, en promedio, destinar mayores recursos públicos al gasto militar que el imperio estadounidense, ya que en 1989 rondaba entre 8.4 por ciento y en el año 2000, el gasto militar era cercano a 6.3 por ciento respecto del PIB (Gráfica 2.3.1). De esta manera, dio inicio la Guerra del Golfo y con ello, “el comienzo de una nueva etapa para el imperialismo norteamericano y para la expansión del poder global de Estados Unidos” (Foster, 2003: 6).

El nuevo conflicto bélico que el imperio impuso, tendría en juego la obtención del petróleo como una de las mercancías clave para continuar en la lógica de la ascendente reproducción ampliada. Este objetivo lo respalda la escasa producción de petróleo de la región norteamericana respecto a la región del Medio Oriente (Gráfica 2.3.2). Durante la década de los 90s del siglo pasado, la producción de petróleo del Medio Oriente era 669 mil 161 barriles anuales, en promedio durante el periodo 1990-1999 mientras que Estados Unidos produjo, para el mismo periodo, 31 mil 505 barriles anuales. Es decir, la producción petrolera del Medio Oriente era 21 veces mayor a la producción petrolera del imperio estadounidense.

Gráfica 2.3.2
Producción de petróleo por región, miles de barriles
1990-1999



Fuente: Elaboración propia con datos de OPEP.

El embate comienza con una invasión iraquí hacia Kuwait. Este último, era apoyado por el imperio estadounidense, de hecho “era un escenario en que los norteamericanos se habían ido implicando tras la retirada de los británicos” (Fontana, 2011: 770). No obstante, la región del Medio Oriente se encontraba en una lucha por no llegar a manos del imperio pues conocían el resultado del colapso soviético, así como de Europa Oriental.

La eclosión imperialista militar estadounidense se originó tras una serie de acontecimientos agresivos iraquíes hacia las embarcaciones estadounidenses a la región. Este país tenía toda la victoria si se enfrentaba hacia el territorio iraquí ya que al menos “una flota de 2,000 vehículos de combate, mil 800 aviones, 100 barcos de guerra y seis portaviones” (Fontana, 2011: 775).

La victoria estadounidense es explicada por medio del debilitamiento iraquí tras la fricción que se hallaba en la región del Medio Oriente con los demás países, principalmente Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos. La nación del dictador iraquí, Sadam Hussein, fue frágil pues el propósito de estas dos potencias petroleras sería detener la expansión de Irán por medio de Iraq.

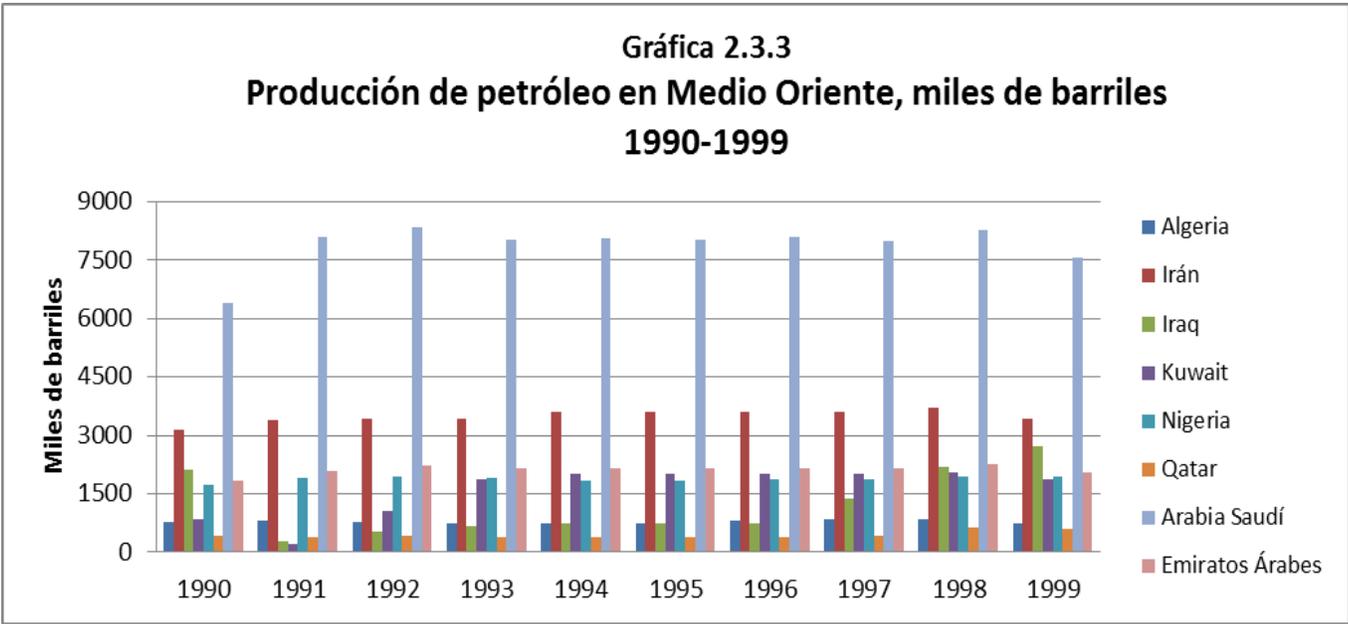
Pese a la agravada situación del país iraquí, “éstos invadieron Kuwait con centenares de tanques y lo conquistaron en 24 horas” (Fontana, 2011: 772) debido al robo de petróleo y por la construcción de bases militares dentro de su territorio por parte de Kuwait. El líder radical iraquí no obedeció el llamado de atención que se le había hecho a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para mantener el orden social en la región. En este contexto, el respaldo de la ONU, el imperio estadounidense, comenzó a interferir bajo condiciones militares para “reestablecer” la paz. Además, “se autorizaba a los estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas a utilizar todos los medios necesarios para obligar a hacerlo” (Fontana, 2011: 774).

El desorden de la región del Medio Oriente se reestablecería a través del imperialismo militar estadounidense y “con una primera fase de 38 días de bombardeos destructivos, se lanzaron 88,500 toneladas de bombas, incluyendo 7,400 bombas inteligentes (...) sobre todo el territorio de Irak” (Fontana, 2011: 774). Reiteramos, el comienzo de la batalla, en el plano aparental, para reestablecer el orden y la paz mundial; sin embargo, en el plano esencial, el conflicto bélico del Medio Oriente tuvo como objetivo imperial, el caos de la región para dominar los recursos petroleros.

La competencia capitalista entre países que aspiran ser potencias regionales o mundiales en términos del stock de riqueza material, el país que tenga el mayor armamento, el más grande número de personal militar o el mejor sistema de innovación de tecnología bélica con referencia al gasto público destinado a actividades de la industria militar, será el país que ganará la guerra. Es un panorama desolador para los países con una deficiente estructura económica pero es un espacio aliciente para los países que alcanzan los requisitos para obtener el triunfo capitalista. Esto forma parte de las razones por las que Estados Unidos se nombra el gran “complejo militar-industrial” en tanto que forma parte de su capitalismo de guerra.

Es fundamental reconocer que los países del Medio Oriente están sujetos a la producción de petróleo para continuar la reproducción de las ganancias y el

acrecentamiento económico de sus mercados. Iraq no era la excepción. De hecho, el conflicto de Iraq con Kuwait y una tercera crisis de precios del petróleo en 1986 combinada con una cuarta en 1990, debilitó la producción petrolera del país iraquí. En la Gráfica 2.3.3 observamos tal situación. La producción petrolera de Iraq, en el año de 1990, ocupaba el tercer lugar en la región de Medio Oriente mientras que Arabia Saudita e Irán ocupaban la primera y segunda posición, respectivamente. Kuwait ocupó el lugar de Iraq tras la serie de bombardeos que sufrió pues destruyeron la mayor parte de su economía.



Fuente: Elaboración propia con datos de la OPEP.

Durante el periodo 1990-1999, Iraq produjo, en promedio anual, una cantidad de mil 209 barriles mientras que el país líder en producir esta mercancía fue Arabia Saudí con una cantidad de 7 mil 894 barriles en promedio. En cambio, la producción petrolera de sus contrincantes (Kuwait y los Emiratos Árabes) fue de 3 mil 717 barriles anuales en el mismo periodo.

Después de la intervención militar estadounidense, Iraq obtuvo un panorama desolador que consistía en la destrucción de escuelas, de hospitales, de unidades habitacionales y de autopistas, etc. pero no sólo afectó la infraestructura física del país sino que también dañó el tejido social pues “cada mes había 5 mil muertes de niños y mil 300 adultos (...) parecía que retrocedió en el tiempo a “una etapa preindustrial” (Fontana, 2011: 778).

Tal como Inglaterra impulsó el modelo del bienestar social de la “pax británica”, en el siglo XIX, a costa de la imposición militar y comercial para persistir en la expansión de su dominio colonial; Estados Unidos también lo propuso a finales de la década del siglo XX. En estos años, Estados Unidos logró posicionarse como el gran líder gracias a que en el plano del imperialismo militar, aumentó las actividades de desarrollo científico y tecnológico en sus procesos productivos de la industria bélica y en el plano del imperialismo económico, creó una serie de organismos multilaterales para reestructurar la economía y la política global, después de la Segunda Guerra Mundial.

La consolidación de Estados Unidos como el líder global, a finales del siglo XX, le proporcionó una ventaja “limitada” en la estructura del mercado mundial. El actual presidente del imperio, Bill Clinton (1993-2001), le cedería a George Bush, un gobierno frágil e inestable, lo cual significaría un gran reto a vencer a principios del siglo XXI. Este emporio económico encontraría sus límites de expansión imperial en el cambio de siglo, bajo tres hechos: el primero de estos sería el control de las grandes reservas petroleras del Medio Oriente y la expresión de este dominio, en el ascenso del terrorismo; el segundo consistiría en la crisis de la bolsa de valores que se extendió por distintos países alrededor del mundo desde 1987 y el tercero, el ascenso económico y comercial de la República Popular China así como los distintos procesos de integración económica del mercado mundial.

El discurso político de Estados Unidos giraba en torno a la consolidación de la “Pax americana” para la búsqueda del orden social y de la paz social a través de ataques militares que legalizó la ONU, tras la Guerra suscitada entre Kuwait, Arabia Saudita e Irak. Este discurso tan sólo consolidaría el sometimiento que

lograría a los países del Medio Oriente. De hecho, el imperio estadounidense comenzó a incrementar su personal militar en la región de los países petroleros, como podemos observar en el Cuadro 2.3.1, en donde comprobamos que los países como Bosnia y Herzegovina, Egipto, Turquía y Arabia Saudita tenían para 1998, un número considerado de personas del ejército militar estadounidense que mantenían a la sociedad en la expectativa del conflicto bélico.

| Cuadro 2.3.2 Personal militar estadounidense en el extranjero en 1998* | |
|---|---------------------------|
| País | Número de personal |
| Alemania | 60,053 |
| Japón | 41,257 |
| Corea del Sur | 35,663 |
| Italia | 11,677 |
| Reino Unido | 11,379 |
| Bosnia-Herzegovina | 8,170 |
| Egipto | 5,846 |
| Panamá | 5,400 |
| Hungría | 4,220 |
| España | 3,575 |
| Turquía | 2,864 |
| Arabia Saudí | 1,722 |
| Bélgica | 1,679 |
| Kuwait | 1,640 |
| Cuba | 1,527 |
| Notas: *Países donde había más de 200 hombres | |
| Fuente: Tomado de (Todd, 2015: 79) | |

Anteriormente, explicábamos la dinámica de los países de la región del Medio Oriente por crear un contrapeso al dominio de la producción petrolera. De esta manera, podemos argüir que en el periodo presidencial de Clinton se crearon los fundamentos de la “guerra contra el terrorismo” pues la gran mayoría de aquella región, estaba bajo el mandato de Osama Bin Laden por lo que éste último mandatario, estaría en constante conflicto por no dejar el mercado petrolero del

Medio Oriente bajo el dominio estadounidense. De hecho, una de las explicaciones por las que se consolida el terrorismo como movimiento radical y extremista es debido a la fricción por conseguir mayores ganancias (Estados Unidos) y por detener la explotación de recursos naturales (Medio Oriente).

Por otra parte, el segundo hecho que revela la insuficiente dinámica de Estados Unidos a la llegada del siglo XXI es la disminución de las tasas de ganancia estadounidenses en la esfera del capital financiero, en el año de 1987.

La llegada de la quinta revolución tecnológica en la década de los 70s, generó un desacoplamiento de la esfera financiera respecto de la esfera productiva. Si bien, en esta etapa del desarrollo capitalista, “el capital financiero actúa (...) como un masivo proceso de destrucción creadora” (Pérez, 2004: 110). Los países de mayor competitividad en el mercado mundial pueden utilizar sus ganancias extraordinarias, como una inversión productiva hacia el campo del desarrollo científico y tecnológico con la finalidad de innovar y no tan sólo, modificar tecnológicamente como los países de menor competitividad.

Este proceso, se acelera cuando los países de mayor competitividad logran destinar una parte de su ganancia a la esfera financiera para abreviar el tiempo de acumular capital. No obstante, la implantación del nuevo pensamiento económico en tanto que modelo de acumulación (el neoliberalismo) trajo consigo una característica: la desregulación financiera. En este sentido, “la inestabilidad de las bolsas pareció acelerarse en los años finales del siglo (...) que animaba a buscar mayores beneficios en operaciones especulativas basadas en la desregulación financiera” (Fontana, 2011: 829). El resultado de este proceso fue la sucesión de crisis financieras por el afán de innovar sus procesos productivos y evitar el colapso de la tasa de ganancia media del imperio estadounidense.

La secuencia de las crisis financieras tuvo su epicentro tras la recesión de las tasas de ganancias de la bolsa de valores de los Estados Unidos en 1987. Poco después, los próximos colapsos financieros tuvieron su epicentro en “1990 con el hundimiento de la bolsa japonesa (...) y el colapso de los bancos suecos (...). Lo

más grave llegó con una serie de crisis monetarias, la primera de ellas en diciembre de 1994, en México (...) y un efecto inmediato en Argentina (...). A esta siguió en 1997 la crisis Asiática” (Fontana, 2011: 829-830). Parecía ser que el modelo neoliberal que desregulaba los mercados financieros para el libre tránsito de capital extranjero llevó al colapso a las economías emergentes, pues lo único que lograba era endeudar aún más a los países con las crisis monetarias o de liquidez que consiguieron en la última década del siglo XX.

El último hecho que explica la decadencia del poder imperial de Estados Unidos para afrontar el nuevo siglo, es el ascenso de la economía China en la estructura económica mundial. De hecho, en la última década del siglo XX, el crecimiento económico promedio del país chino fue de 9.3 por ciento en el periodo de 1990-2000, registrando su tasa de crecimiento económico más alta hacia el año de 1992 con un valor de 14.22 por ciento. Mientras tanto, los efectos de la crisis financiera estadounidense que comenzó en 1987 trajeron repercusiones a la economía del imperio estadounidense, pues en la última década del siglo XX, la tasa de crecimiento económico promedio fue de 4.31 por ciento y su tasa de crecimiento más alta fue en 1999 con un valor de 4.69 por ciento.

Es decir, la producción de bienes y servicios de la economía China representaba el doble de la producción del imperio estadounidense, en el periodo de 1990-2000.

Asimismo, el ascenso económico de China desfavorece la situación del imperio estadounidense, en términos del flujo de bienes y servicios en el mercado mundial. De hecho, la República Popular China se convirtió en la principal economía con la que Estados Unidos ha mantenido una relación bilateral de comercio internacional y de flujos de capital. En este sentido, podemos corroborar que el déficit comercial de Estados Unidos con China dio un salto en los primeros años de la década de los 90s (Cuadro 2.3.2), provocando que las importaciones de mercancías en China fueran aumentando en el imperio estadounidense.

| Cuadro 2.3.3 Crecimiento económico y Déficit comercial, porcientos, 1990-2000. | | | |
|---|----------------------------------|-------|--|
| Año | Crecimiento Económico | | Déficit Comercial de EEUU-China |
| | Estados Unidos | China | |
| 1990 | 1.92 | 3.91 | 11 |
| 1991 | -0.07 | 9.29 | 23 |
| 1992 | 3.56 | 14.22 | 26 |
| 1993 | 2.75 | 13.87 | 24 |
| 1994 | 4.04 | 13.05 | 23 |
| 1995 | 2.72 | 10.95 | 26 |
| 1996 | 3.80 | 9.93 | 28 |
| 1997 | 4.49 | 9.23 | 31 |
| 1998 | 4.45 | 7.84 | 28 |
| 1999 | 4.69 | 7.67 | 24 |
| 2000 | 4.09 | 8.49 | 23 |

FUENTE: Elaboración propia con datos de OECD statistics.

Estos acontecimientos de la última década del siglo XX, son suficientes y necesarios para explicar la reducción del poder económico mundial del imperio estadounidense en el siglo XX y su pronto re-floreamiento en el combate bélico por medio de armas nucleares en el siglo XXI. Estados Unidos sabe perfectamente que su discurso por la paz y el orden social, sólo representa su ineficiencia e incompetente control de la decadencia de su poder económico y político, por lo que sólo encuentra remedio en la guerra imperial para re-surgir como potencia hegemónica en la estructura mundial del siglo XXI.

Conclusiones preliminares, segundo capítulo.

Es un hecho que Estados Unidos consiguió la hegemonía del sistema capitalista. Pero, para que esto sucediera, tuvo que mantener una estructura económica, política y tecnológica a la vanguardia para reproducir de una forma activa, la riqueza capitalista. Es decir, los países que detentaban el liderazgo del sistema capitalista, debían emanar una alta capacidad productiva del proceso capitalista de producción y conseguir una alta rentabilidad de compra del proceso capitalista de consumo. Esto sólo fue conseguido por el imperio estadounidense.

La historia del imperio estadounidense es una historia del progreso militar debido a que la inclusión del progreso técnico en términos de vanguardia, en el proceso capitalista de producción, se llevó a cabo a través de la sustitución de una técnica militar por otra más eficiente en términos de destrucción. En este sentido, la realización de la bomba atómica significó la conquista del progreso tecnológico en el plano militar pero no sólo eso, sino que la bomba atómica representó la expansión de Estados Unidos en la estructura económica mundial pues los países como Japón, Francia, Alemania o Italia quedaron sometidos a las ordenanzas del imperio estadounidense.

El siglo XX representó un largo proceso de perfeccionamiento tecnológico en el plano militar. La carrera armamentista que los Estados Unidos entablaron con la Unión Soviética, representó la carrera por evadir la obsolescencia técnica del aparato militar. Los Estados Unidos daban impulsos radicales en los aumentos de recursos públicos al gasto en los procesos de producción de mercancías bélicas, pues ellos pretendían no abandonar la batuta del progresismo bélico en la sociedad capitalista. El ritmo galopante de la alta productividad estadounidense permitió capitalizar a cada empresario para promover las expediciones militares y así conquistar, actualmente, nuevos países. El efecto devastador que tiene el hecho de realizar mercancías bélicas, es evidente, pues el objetivo del imperio estadounidense es alcanzar una y otra vez, y al mismo tiempo, tanto el proceso de reproducción de la riqueza y el proceso de genocidio del tejido social.

El imperio estadounidense ha coexistido en el orden mundial a través de un modo enajenado en función de la lógica de valorización del valor para la obtención de ganancias acrecentadas por el trabajo del sujeto social, en el proceso de producción capitalista. No obstante, el imperio estadounidense parecía haber vivido cegado en la lógica de expandir su proceso de valorización de valor, pues el declive económico es parte del excesivo gasto de recursos públicos en la industria bélica. A pesar de conocer la desolada situación macroeconómica del imperio estadounidense, éste nunca dejó de incrementar el gasto público en su gran complejo industrial-militar que concretó en 1945, pues ellos pensaban que era la única solución que necesitaban para mantener su liderazgo hegemónico.

Nos parece que el plano aparental, el uso de un discurso por la paz mundial a través de acción militar de la carrera armamentista, pero que, en el plano esencial, reitera el uso del complejo industrial-militar como una forma de evadir la decadencia de la estructura macroeconómica de Estados Unidos, a costa de la explotación social y la extracción de recursos naturales y económicos de los países conquistados.

CAPÍTULO 3

La fractura geo-económica de Estados Unidos en el siglo XXI y la continuidad de la carrera armamentista.

“Los halcones creen que Estados Unidos debe actuar como un poder imperial por dos motivos: primero, porque EEUU se puede salir con la suya y, segundo, porque si Washington no ejerce su fuerza, EEUU será marginado cada vez más” (Wallerstein, I. 2005)

Resumen.

Este capítulo explica la búsqueda, del imperio estadounidense, por mantener las contradicciones del sistema, en función de la competencia global por la carrera científica y tecnológica –en el ámbito militar- para extender su área de poder sobre los recursos económicos mundiales. Con eso, podremos identificar que el imperio estadounidense, en realidad, no está logrando la paz mundial ni la seguridad internacional; al contrario, está creando el camino necesario para enmarcar aún más las crisis del sistema capitalista.

Además, haremos frente a la tendencia actual por la introducción del uso de la Inteligencia Artificial, en la guerra permanente que el imperio estadounidense mantiene en países del Medio Oriente.

Primera Parte. La competencia capitalista por la carrera científico-tecnológica en el ámbito económico y militar.

El sistema capitalista impuso un nuevo orden mundial a principios de la década de los 90s del siglo XX por medio del derrumbe de la Unión Soviética. La encomienda capitalista por preservar la mercantificación de la vida y el mundo a través de la constante conversión de plusvalor en capital a nivel internacional, continuó a cargo de los Estados Unidos. No obstante, parecía ser que el ascenso económico y la expansión comercial de la República Popular China darían un nuevo espacio de conflagración económica y militar con el nuevo bloque “socialista”.

La posición hegemónica del imperio estadounidense, en el sistema capitalista, estaría nuevamente acotada. De forma general, el punto explicativo gira en torno al aumento desmedido de recursos públicos destinados a la carrera científico-tecnológica que Estados Unidos entablaría con países detentores (como China) de la supremacía del mercado mundial mientras que por otro lado, expropiaría los recursos naturales de los países del Medio Oriente para expandir su proceso de acumulación de capital.

En primer lugar debemos de argumentar la trayectoria desalentadora del crecimiento económico del imperio estadounidense, a pesar de haberse posicionado como el líder de la estructura mundial después del declive económico que consagró a la Unión Soviética. Además, el excesivo gasto militar que realizó Estados Unidos, durante la guerra fría, es otro factor que alienta a la explicación de su actual situación por la imposición de la globalización. El progreso fundamenta la expansión internacional de beneficios y pérdidas para los países.

Como proceso económico, la globalización se retroalimenta de la ley del desarrollo capitalista con operatividad a nivel mundial. No está de más decir que “la globalización en el planeta tierra es un proceso destructivo” (Altvater & Mahnkopf, 2001: 308) ya que la imposición de su dinámica, establece un desarrollo que fomenta la polarización social; en donde por una parte, se acrecenta la riqueza de los individuos y por otra, aumenta el número de personas que ingresan a las condiciones de escasez o carencias de lo necesario para vivir.

Como lo explicamos en el capítulo 1, la globalización no es un fenómeno nuevo⁷⁵ en el proceso histórico capitalista ya que se desarrolla de un modelo basado en la explotación de la colonia por la metrópoli a un modelo basado en la expropiación de recursos de un país pobre por un país rico o capitalista. Es decir, de un curso colonizador de la historia, transcurrimos a un desarrollo imperialista o neo-colonizador. En términos de la crítica al modelo de desarrollo capitalista, estaríamos hablando que el término “imperialismo” –impuesto por Estados Unidos– es encubierto por el concepto de globalización.

Por lo tanto, la actual fase de desarrollo del capitalismo se basa en la continuidad del imperialismo estadounidense bajo los principios del modelo de acumulación neoliberal. Es decir, de una serie de fundamentos que rigen a las economías a partir de los años 80s, siendo principios: la privatización, la desregulación financiera y la liberalización comercial. Esta receta económica –según los organismos multilaterales (FMI, BM, OMC, principalmente)– señala las intenciones del imperio estadounidense por recomponer económicamente a los países que mermaron su actividad económica en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la receta económica no fue un aliciente suficientemente bueno para restaurar el dinamismo económico, principalmente de los países subdesarrollados o en vías del desarrollo pero, sí aumentó las ganancias capitalistas del imperio estadounidense y de otras economías desarrolladas que siguieron la receta neoliberal (por ejemplo: Japón, Alemania, Inglaterra).

⁷⁵ “La forma de producción capitalista se constituyó desde sus principios como un sistema mundial” (Altvater & Mahnkopf, 2001: 314)

| Cuadro 3.1.1 | | | | | | |
|--|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Declive del dinamismo económico de algunas economías, 1960-2015 | | | | | | |
| Indicador/Año | 1960-1969 | 1970-1979 | 1980-1989 | 1990-1999 | 2000-2009 | 2010-2015 |
| PIB | | | | | | |
| Estados Unidos | 4.2 | 3.2 | 3.2 | 3.3 | 2.6 | 2.3 |
| Japón | 10.1 | 4.4 | 3.9 | 1.4 | 1.2 | 1.5 |
| China | 5.7 | 7.4 | 9.6 | 9.9 | 11.4 | 7.7 |
| Alemania | 4.4 | 2.8 | 2.3 | 4 | 0.7 | 1.3 |
| Zona Euro | 5.3 | 3.2 | 2.4 | 2.1 | 1.4 | 1.3 |
| Productividad | | | | | | |
| Estados Unidos | 2.3 | 1.2 | 1.3 | 1.7 | 2.2 | 2.1 |
| Japón | 8.6 | 3.7 | 3 | 1 | 1.5 | 1.4 |
| China | 5.1 | 6.7 | 9.3 | 9.6 | 10.6 | 7.1 |
| Alemania | 4.2 | 2.5 | 1.3 | 2.6 | 1.5 | 1.6 |
| Zona Euro | 5.1 | 2.9 | 1.8 | 1.7 | 1.4 | 1.5 |
| Tasa de desempleo | | | | | | |
| Estados Unidos | 4.8 | 6.2 | 7.1 | 5.5 | 5.4 | 5.8 |
| Japón | 1.4 | 1.7 | 2.5 | 3.3 | 5 | 4.7 |
| China | 2.8 | 2.2 | 1.7 | 1.6 | 1.3 | 3.1 |
| Alemania | 0.8 | 2.1 | 5.8 | 7.7 | 8.7 | 9.9 |
| Zona Euro | 2.3 | 4.6 | 9.1 | 9.1 | 7.7 | 8.7 |
| Retribución real (por empleado) | | | | | | |
| Estados Unidos | 2.7 | 1 | 0.8 | 0.6 | 1.6 | 1.7 |
| Japón | 7.5 | 3.9 | 1.7 | 0.6 | 0.1 | 0.3 |
| China | 6.1 | 6.8 | 2.3 | 1.8 | 1.1 | 1.3 |
| Alemania | 5.7 | 3 | 0.8 | 2.3 | 0.2 | 0.4 |
| Zona Euro | 5.8 | 3.2 | 0.6 | 1.5 | 0.4 | 0.3 |
| Notas: Para el caso de China, los datos se obtuvieron de BM desde 1962. | | | | | | |
| FUENTE: Elaboración propia con datos de OECD Statistics. | | | | | | |

A pesar de que la receta económica del imperio estadounidense no tuvo grandes beneficios para sus seguidores, existían algunos países que permanecían a la expectativa de su aplicación. Tal es el caso de China. Este país, se mantuvo cautivo a los principios del modelo socialista que trajo Mao Tse Tung a través de la

Revolución Cultural de los años 60s del siglo XX, lo cual mantuvo extraordinarios cambios en la estructura económica y social, generando tasas de crecimiento económico mayores que las de Estados Unidos, en las últimas dos décadas.

En el cuadro 3.3.1 constatamos el crecimiento económico de la producción de bienes y servicios de China y su comparación con otros países como Estados Unidos, Japón, Alemania y los miembros de la Zona Euro. La contabilidad de la producción nacional es medida a través del Producto Interno Bruto (PIB) por decenios. Las medidas económicas –basadas en el modelo socialista- que fueron aplicadas por los dirigentes chinos, generaron un salto a la producción de mercancías a través del aprovechamiento del vasto número de fuerza de trabajo en las industrias implantadas al sudeste del territorio chino en las zonas económicas especiales. Pese al eje axial socialista de las políticas de modernización implementadas por China, el país encontró el acceso a la dinámica de la globalización por medio de la aplicación de sólo un principio de las tesis neoliberales: el libre comercio.

En este contexto, la entrada de la República Popular China a la globalización basada en el modelo neoliberal, fue parcial debido a que sólo aceptó el principio del librecambismo para desalojar los problemas que contraería su economía con la sobre-acumulación de mercancías y con ello, de una probable crisis en el sector productivo. Así, China subsistió en el nuevo orden hegemónico con un potencial productivo que generó una tasa de crecimiento económico promedio del 9.9 por ciento, en la última década del siglo XX. Mientras que Estados Unidos –como promotor y proveedor de la ideología neoliberal- provocó una transformación sustancial en distintos países en los que se implantó el actual modelo de acumulación pues dejaba a la deriva el intervencionismo estatal para anteponer la mano invisible en la regulación del mercado nacional a través de la oferta y demanda.

Por ejemplo, el imperio estadounidense en la década de los 60s sostuvo un crecimiento económico promedio del 4.2 por ciento. Tras la apertura de su mercado nacional, la desregulación del sector financiero y la privatización de miles

de empresas, logró impactar la tasa de crecimiento económico del 2.6 por ciento, en la primera década del siglo XXI. Por otro lado, el decremento económico porcentual para Japón y Alemania, fue notorio. En Japón concluyó su milagro económico en la década de los 80s ya que de una tasa de crecimiento del 10.1 por ciento entre 1960-1969, para 1990-2009 obtuvo una tasa de crecimiento que rondaba el uno por ciento. En cambio, el decrecimiento alemán, en la década de los 90s, tiene como punto explicativo tanto el tratar de homologar la ideología entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana tras la caída del Muro de Berlín como la introducción la receta neoliberal en esa década.

Por otra parte, en el cuadro 3.3.1, observamos el índice de productividad para el caso de Estados Unidos, Japón, Alemania y la Zona Euro. El aumento de la productividad, bajo el edificio teórico marxista, es un sinónimo de la introducción de innovaciones tecnológicas en el proceso de producción de mercancías, es decir, el aumento de productividad en el proceso de trabajo significa reducir el tiempo para elaborar productos, o aumentar el número de productos en un menor tiempo de producción.

El país líder de la actual revolución tecnológica es Estados Unidos. Es necesario decir que el imperio estadounidense cuenta con algunos de los capitalistas con mayor composición orgánica de capital a nivel mundial, por lo que sus procesos laborales incluyen una serie de ventajas tecnológicas que incentivan el aumento de productividad para producir mercancías en menor tiempo pero con menor valor ya que tienen menos trabajo objetivado. A pesar de ello, el índice de productividad promedio durante 1960-2015 fue de 1.8 por ciento. Esta cifra comprueba el debilitamiento de la capacidad instalada del imperio estadounidense ya que Japón obtuvo, en el mismo periodo, 3.84 por ciento de productividad. Asimismo, sucede en la Zona Euro que alcanzó un 2.88 por ciento y en particular, Alemania como potencia regional europea, consiguió un 2.74 por ciento. Por otra parte, la naciente economía China logró impulsar su estructura industrial con su esquema de modernización basado en “socialismo, dictadura democrática popular, dirección del Partido Comunista y pensamiento marxista-leninista-maoísta” (Fontana, 2011:

887), logrando uno de los índices de productividad más altos en el mercado mundial con una cifra de 9.6 por ciento entre 1960-1995.

Un indicador más que constata el agotamiento económico de Estados Unidos, es la tasa de desempleo, es decir, toda esa parte de la población que está dispuesta a trabajar pero que no encuentra trabajo. Esta población es conocida como el Ejército Industrial de Reserva o súper-población numeraria.

Una vez más, parecía ser que el modelo de acumulación neoliberal con el que se extraerían ganancias a partir del nuevo liberalismo económico, no cumplió el esquema de una economía capitalista global mucho más flexible, resistente, abierta y auto-correctora, sino que abandonó la preocupación por el pleno empleo y el mejoramiento entre productividad y salarios que se consiguió con la intervención estatal que trajo Keynes después del crack de la bolsa de 1929. Con ello, los principios rectores del neoliberalismo que acrecentarían las ganancias a partir de la privatización, la desregulación financiera y el librecambismo; corroboran el incremento de la población numeraria en los países que aceptaron la receta neoliberal.

Por ejemplo, el siglo XXI constata la continuidad del aumento del desempleo que trajo el neoliberalismo. De hecho, siguiendo con el análisis del cuadro 3.1.1, en el imperio estadounidense, la tasa de desempleo durante 2000-2015 fue de 5.6 por ciento; estamos hablando de entre 15 a 17 millones de personas del total de la población por año que están en condiciones de entrar como fuerza de trabajo al mercado laboral. Por otra parte Japón registró una tasa de desempleo de 4.8 por ciento, mientras que la potencia regional europea (Alemania) consiguió un paro de 8.6 por ciento en el mismo periodo. En cambio, el nuevo gigante de la estructura mundial (China) obtuvo una tasa de desempleo del 2.2 por ciento, en los primeros 15 años del siglo XXI, esto refleja el sano comportamiento del mercado laboral chino respecto de otras potencias desarrolladas.

Finalmente, otro cambio que estudiamos para hacer visible el detrimento de las algunas economías desarrolladas, es la retribución real promedio que se realiza a

cada empleado. Retomando el edificio teórico marxista, la retribución real o salario a cada trabajador, significa el pago al valor de la fuerza de trabajo concertada por el sujeto social para la creación de productos en el proceso productivo.

Con el análisis teórico a través del marco marxista, podemos comprender que a pesar de los altos niveles de productividad de las economías desarrolladas respecto de las economías subdesarrolladas, el valor de las mercancías tiende a disminuir debido al avance tecnológico que se introduce a los procesos productivos. Además, otra circunstancia que nos vislumbra el aparato teórico marxiano es que si disminuye el valor de la mercancía, entonces el plusvalor aumentará en términos del beneficio capitalista y por lo tanto, el salario será el mismo o menor debido a este apetito de ganancia capitalista. Recordemos que durante el proceso de trabajo, la fuerza laboral ocupará un tiempo necesario para crear un valor equivalente a su salario que recibirá y el tiempo restante o tiempo excedentario lo ocupará para formar el plusvalor o ganancia capitalista.

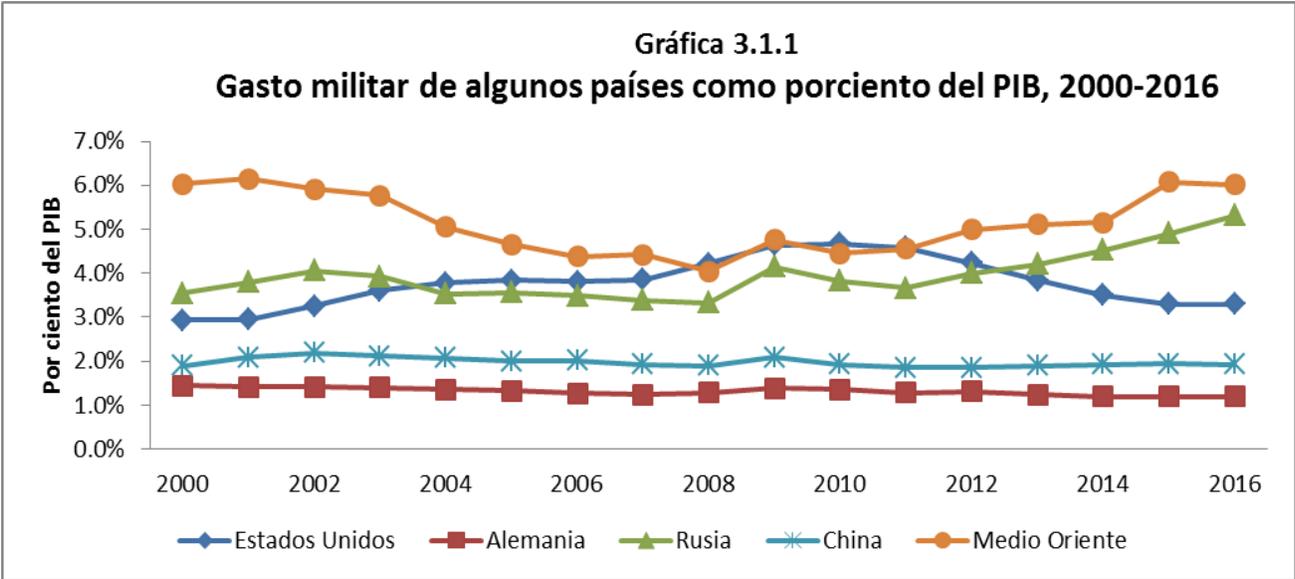
En este contexto, como la mayoría de los países desarrollados son sinónimo de vanguardia en términos tecnológicos, esto no beneficia a los trabajadores sino al capitalista ya que incrementará los beneficios a costa de la explotación del trabajador a menor pago de su fuerza laboral. De hecho, con la entrada del neoliberalismo, se fomentó aún más el olvido a las mejoras de las condiciones y prestaciones laborales de la fuerza de trabajo para privilegiar la acumulación de capital de los capitalistas o empresarios. Por ejemplo, podemos observar, en el cuadro 3.1.1, que la retribución real (salario real o el poder adquisitivo real de las personas) promedio entre 1960-2015 para un trabajador estadounidense fue de 1.68 dólares, mientras que en China la retribución real al trabajador entre 1960-2015 fue de 3.88 dólares.

No obstante al deterioro económico del imperio estadounidense, este país continuó con el rearme armamentista a través de sostener el destino de recursos públicos al gasto militar. Dicho de otro modo, desde el siglo XX hasta el nuevo siglo, Estados Unidos continuó en un estado de guerra en los distintos países en

los que expandió su ideología (neoliberal) para resarcir su decadencia por la acumulación de capital.

Hasta ahora conocemos que el recorrido histórico estadounidense del siglo XX estableció un orden económico y militar con las potencias europeas y la Unión Soviética. Sin embargo, a principios del siglo XXI existió otro razonamiento para desvanecer la dinámica militarizada del verdadero proyecto estadounidense. De hecho, la apariencia del discurso imperialista “iría destinado a asegurar y extender las zonas de paz democrática; evitar la aparición de nuevas potencias competidoras, defender las regiones clave y explotar la transformación de la guerra” (Fontana, 2011: 838).

En este sentido, podemos realizar un breve análisis de los recursos públicos que el aparato gubernamental, de los distintos países, destinan a las actividades de defensa y militarización de las economías. Así, en la gráfica 3.1.1 mostramos el gasto militar de algunos países como porcentaje del Producto Interno Bruto, entre 2000-2016. De forma general, examinamos que los países potencia en el re-arme militar son Estados Unidos, Rusia y el nuevo oponente en la guerra contra el terrorismo: el Medio Oriente.



Fuente: Elaboración con datos de SIPRI (2017).

En la gráfica anterior, observamos que el Medio Oriente (los países que conforman el Medio Oriente son Baréin, Egipto, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Siria, Turquía, Yemen y Arabia Saudita) es la región económica de mayor destino de recursos públicos a las actividades militares, durante 2000-2016 tuvo un gasto militar promedio de 5.1 por ciento.

Por otra parte, la sociedad estadounidense comprendió el papel de la ciencia y la técnica en el papel de las innovaciones militares, durante el conflicto bélico que sostuvo en la Guerra Fría, y el gasto militar promedio en este periodo fue de 5.4 por ciento. De hecho, el gasto militar estadounidense continuó siendo alto respecto al gasto social, con un 3.8 por ciento, durante 2000-2016. Pese a que el porcentaje del gasto militar promedio estadounidense estuvo por debajo del gasto militar promedio del Medio Oriente, el imperio tenía una ventaja importante: el avance tecnológico que contrajo con la quinta revolución tecnológica desde la década de los 70s, ya que respecto a la región del Medio Oriente, ésta era precaria en sus niveles tecnológicos. Recordemos que el imperio estadounidense fue el primer país que concretó el programa nuclear para producir la hecatombe de las dos bombas atómicas en Japón.

Continuando con el análisis de la gráfica 3.1.1, el gasto militar de Rusia y de Estados Unidos emitieron un porcentaje cercano a 4 por ciento, durante 2000-2016. Sin embargo, recordemos que el porcentaje que observamos en la gráfica, se encuentra dado con respecto al PIB de la economía. En este caso, el imperio estadounidense emitió un 3.8 por ciento que representó una cifra de 545 mil 873 millones de dólares. Mientras que Rusia emanó un 4 por ciento, es decir, 47 mil 355 millones de dólares.

Vale la pena decir que los recursos públicos emitidos a la industria bélica estadounidense se multiplicaron por 11 veces respecto del gasto público emitido por Rusia. La razón de ser del excesivo gasto militar estadounidense tiene como punto explicativo la cuantiosa producción de bienes y servicios del imperio. Por el contrario, en el nuevo siglo, Rusia estaba atada a distintos desequilibrios macroeconómicos y luego, este país estaría condenado a pagar una deuda

exorbitante que sobrepasaba su PIB gracias al haber aumentado el gasto militar para combatir, en campo, a Estados Unidos.

En otro orden de ideas, parecía ser que Medio Oriente sustituiría a Rusia, en la confrontación del imperio estadounidense dentro del nuevo orden mundial. Esto, por el acrecentamiento de recursos públicos que emitirían los países que conforman la región de ideología basada en el Islam.

No obstante, un nuevo escenario se dibujaría con la entrada de China a la dinámica de la globalización a través del potencial económico que logró con sus grandes tasas de crecimiento económico y su entrada a la OMC. En este aspecto, el ascenso de China, no sólo fue en el plano económico sino en el plano militar. Así, durante el periodo 2000-2016, aquella economía milenaria aumentaría la emisión de recursos públicos a la industria bélica para acceder a la dinámica bélica del imperio estadounidense; es decir, la intervención estatal en la carrera armamentista emitió un gasto militar promedio del 2 por ciento respecto del PIB. Lo cual significó una cantidad promedio de 102 mil 393 millones de dólares en los 16 primeros años, del siglo XXI.

En suma, podemos mencionar dos acontecimientos que suceden en el siglo XXI en contra del imperio estadounidense bajo este recorrido histórico. El primero de ellos es que tanto en la esfera económica como en la esfera militar, China tomó la batuta que tenía Rusia respecto a la ideología “socialista” por lo que este país es el nuevo adversario de los Estados Unidos que detenta el poder hegemónico del mercado mundial. El segundo suceso girará en torno al levantamiento del Medio Oriente a través de su ideología “islámica” por motivo de la “neo-colonización” que buscan los Estados Unidos para encubrir la extracción de los recursos económicos (principalmente, el petróleo) y atribuir esto, a la batalla que el imperio realiza en términos de la aparente guerra en contra del terrorismo que provocó la caída de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001.

Recordemos que la hipótesis de este trabajo gira en torno a demostrar que el imperio de los Estados Unidos, ha encontrado en la innovación tecnológica, un

campo en la industria militar para crear mercancías de orden bélico que generen la dominación y expansión total de aquellos países en los que busca resarcir las bajas tasas de ganancia de su economía y con ello, la disminución de su acumulación de capital. En este contexto, el nuevo escenario en el que Estados Unidos encuentra una salida a su decadencia económica es en el Medio Oriente. Aquel territorio con grandes reservas de petróleo y con una ideología bastante lejana a la capitalista.

Segunda Parte. La Guerra contra el terrorismo, 2001-actualidad.

El discurso del imperio estadounidense reúne en la base de su sintaxis los elementos del discurso capitalista. En los años 80s incorporó la nueva ideología del modelo de acumulación, es decir, el neoliberalismo. Además, integró la supuesta etapa de su desarrollo que implicó la transformación económica, política, cultural y social a nivel mundial, es decir, la globalización. Ambos fenómenos (la globalización y el neoliberalismo) se consumaron en la receta económica conocida como el Consenso de Washington.

El Consenso de Washington enmarcaba el régimen capitalista que el imperio estadounidense impuso a través de los organismos multilaterales como el FMI, el BM, el GATT (hoy en día OMC). El paquete de reformas del Consenso de Washington, incluían tres visiones fundamentales para la economía: la privatización, la desregulación financiera y la liberalización comercial. Este esquema debía ser el oportuno para que los países desarrollados “mantuvieran” niveles de crecimiento económico elevados, mientras que los países subdesarrollados se encaminaran a niveles de crecimiento económico mayores de los que se tenían antes de la década de los 70s. Aquel modelo de acumulación basado en la intervención estatal en cuestiones del mercado interno de la economía.

Sin embargo, las promesas de la globalización o del proceso histórico de internacionalización del capital, fueron promesas rotas ya que se aseguraba la

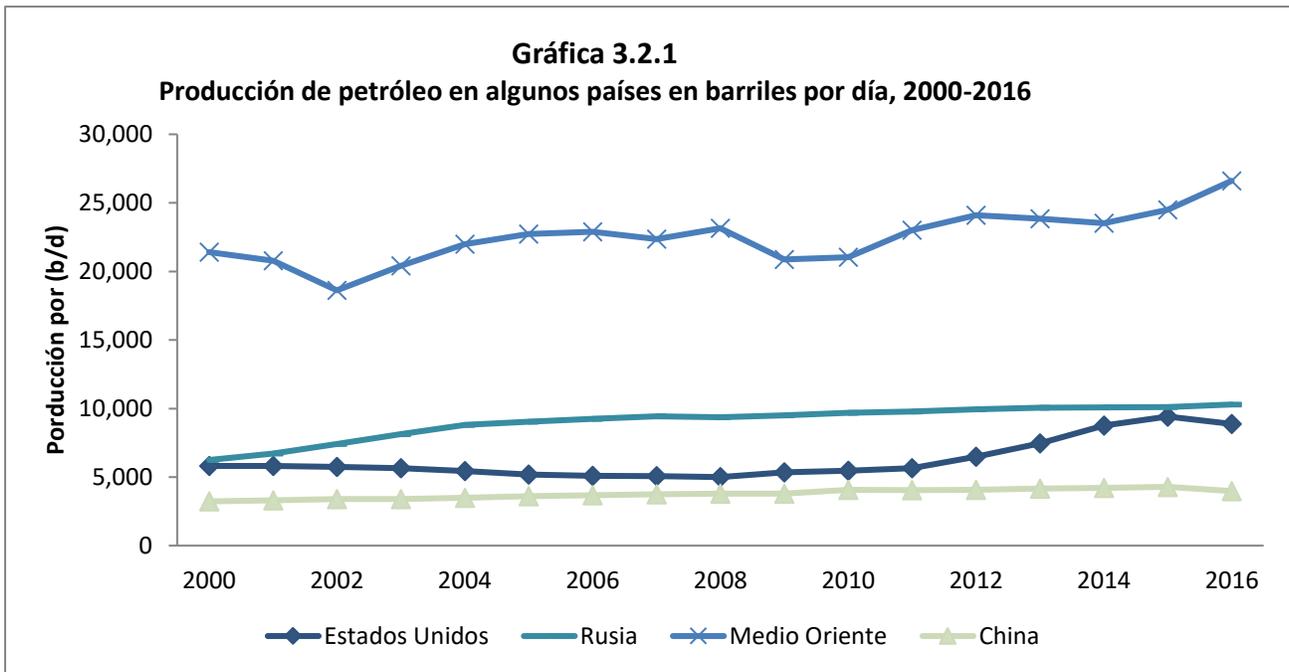
continuidad y expansión de las tasas de crecimiento en los países desarrollados y subdesarrollados pero no fue así. De hecho, la situación económica de distintos países se fracturó y provocó la disminución del desarrollo y crecimiento económico, combinado con más deuda pública. Un punto nodal en este análisis es la decadencia de la acumulación de capital del imperio estadounidense.

La acumulación de capital de los Estados Unidos disminuyó en las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del nuevo siglo. Para contrarrestar su debilitamiento como potencia hegemónica ha utilizado su poder militar después de consolidarse en la segunda guerra mundial. El proyecto bélico estadounidense tuvo en la apariencia “la misión militar que iría destinada a asegurar y extender las zonas de paz democrática; evitar la aparición de nuevas potencias competidoras, defender las regiones clave y explotar la transformación de la guerra” (Fontana, 2011: 838). En cambio, en la esencia, su proyecto tuvo el objetivo de contrarrestar su des-acumulación de capital.

El imperio estadounidense visualizó al Medio Oriente como un escenario para reproducir sus ganancias económicas a partir de sus cuantiosas reservas de petróleo. El imperio lograría alcanzar su objetivo por medio de la conflagración bélica en contra del supuesto “terrorismo islámico” que sucedió con los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos. Este evento, representó una serie de atentados terroristas cometidos por la red Al Qaeda y que además, configuró la agenda exterior del imperio estadounidense.

Este evento tan sólo dio legalidad a la intervención bélica del complejo militar industrial estadounidense en el Medio Oriente. Si recordamos el embate bélico que surgió entre Afganistán, Kuwait y Arabia Saudita en los años 70s (véase capítulo 2) podremos constatar que Estados Unidos operó bajo su enorme industrial militar, desde aquella década, para obtener las grandes reservas de petróleo de la región. La presión de la bota estadounidense sobre la región del Medio Oriente, obligó a estos países a conformar la Organización de Petróleo y Países Exportadores (OPEP) en 1960.

Los miembros de la OPEP protegieron su principal recurso natural con el que reproducían su economía a partir de sus ganancias. El petróleo existía en la extensa región del Medio Oriente, es por ello que Bagdad, Irán, Irak, Kuwait y Arabia Saudita fueron los primeros países en fundar este organismo multilateral. Posteriormente, se incorporaron: Venezuela (1961), Qatar (1961), Indonesia (1962), Libia (1962), Emiratos Árabes Unidos (1967), Argelia (1969), Nigeria (1971), Ecuador (1973-1992) y Gabón (1975-1994).



Fuente: Elaboración con datos de la OPEP.

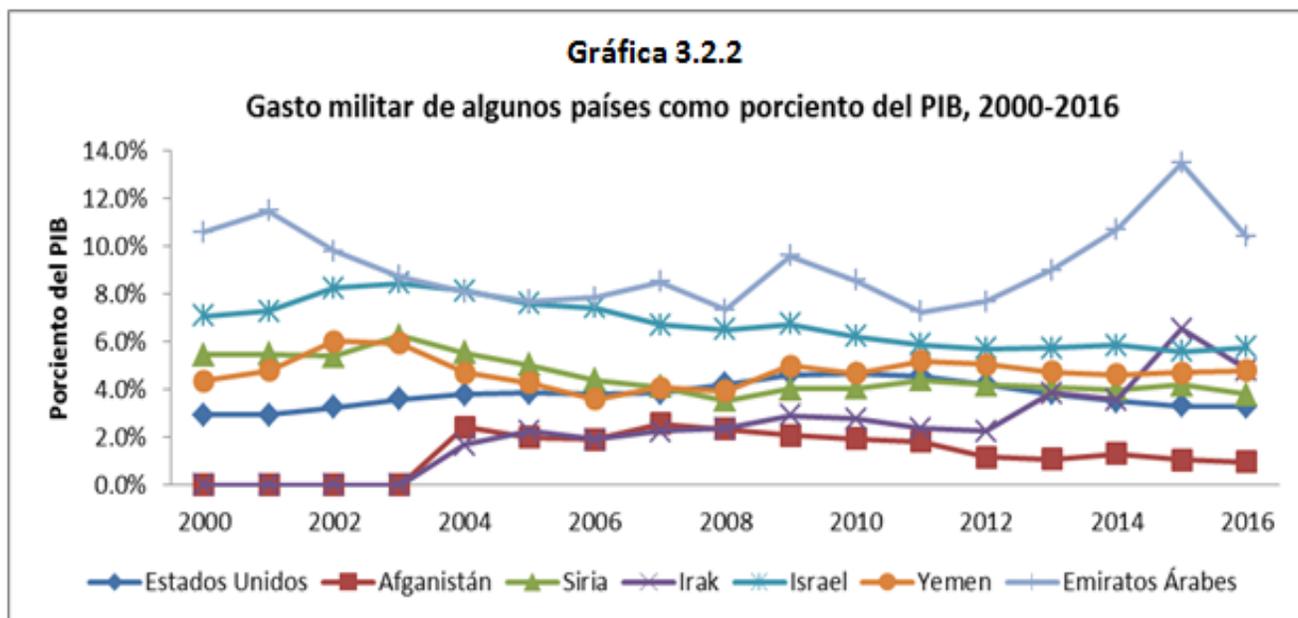
En el siglo XXI, el interés de Estados Unidos por explotar y recaudar el petróleo en tanto que principal recurso natural de la producción mundial de productos, se puede constatar en la gráfica 3.2.1 en donde la producción de petróleo de Estados Unidos es cuatro veces menor a la producción de petróleo del Medio Oriente. De hecho, a pesar de que el imperio estadounidense desmanteló en el plano económico y desconfiguró en el plano militar a Rusia, este último país produjo dos veces más barriles por día que la potencia hegemónica.

Ahora, la tarea de Estados Unidos sería continuar con la agenda de acción militar para dar seguimiento a la pronta caída de su imperio. Y sucedió como aquella

obra de Thomas Hobbes escrita en 1651, *El Leviatán*, parecía concretar el camino del imperio. Recordemos que este libro describe los principios o funciones que debe ejecutar el Estado como mantener la paz social al interno del Estado, garantizando la obediencia a las leyes mediante el terror y defender a la comunidad de los ataques externos a través de la guerra en contra de otros Estados. Así, la opción del líder estadounidense, George Bush sería “echar a Saddam Hussein por medio de una acción militar, justificada por la conjunción del terrorismo y las armas de destrucción masiva” (Fontana, 2011: 850). Sin embargo, el rearme nuclear estadounidense sería sólo un argumento para socavar al Medio Oriente.

Estados Unidos no preveía que el Medio Oriente era una región naciente en términos del plano militar. Es por este motivo que la mayoría de los países del Oriente Próximo mantienen resistencia a las ordenanzas del imperio estadounidense a través de la guerra militar. De hecho, la resistencia de Irak se debe a que este país “podía ser un país traumatizado, podría estar destruido, podía estar atomizado; podía ser un hospital psiquiátrico. Pero siempre que se presentaba la posibilidad de alcanzar la normalidad, una larga cola de iraquíes se ponía en pie y trataba de aprovechar” (Filkins, 2009: 94-95). Principalmente, trataba de aprovechar la posibilidad de evadir la imposición ideológica de Estados Unidos en su territorio por medio del aumento del gasto militar y la confrontación directa en contra de aquel imperio.

De acuerdo con lo anterior, la gráfica 3.2.2 constata que entre 2000-2016, el gasto militar promedio de Irak, con respecto al Producto Interno Bruto, fue de 9.7 por ciento; el gasto promedio de Israel fue de 6.7 por ciento; el gasto promedio de Siria fue de 5.2 por ciento y el gasto militar promedio de Yemen, en el mismo periodo, fue de 4.9 por ciento. Este hecho comprueba que el imperio estadounidense estaba bajo una condición arriesgada por perder la batalla de orden bélico, tal y como sucedió en la década de los 70s en contra de Vietnam. Pues su expendio militar, entre 2000-2016, fue de 2.5 por ciento, es decir, un gasto menor a las cantidades de recursos públicos emitidos por los países del Medio Oriente.



Fuente: Elaboración propia con datos de SIPRI.

Por lo tanto, al hablar de la guerra contra el terrorismo, debemos abordar que este movimiento bélico perpetuo del siglo XXI, comenzó con el atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001, en donde se derrumbaron los dos grandes emporios capitalistas del World Trade Center (WTC) del imperio. No obstante, al gran poderío económico y militar de Estados Unidos, la región del Medio Oriente que abarcaba el vasto grupo terrorista, comprendía una estrategia basada en la organización por mantener una movilización social. De hecho, “actualmente, el Islam es una de las fuerzas políticas y morales más extraordinarias del mundo” (Fallaci, 2015: 130)⁷⁶.

Los sujetos sociales implicados en el grupo terrorista se resisten a la ideología estadounidense por mantener el misterio de la receta capitalista de las mercancías, en las que los productos aumentan de valor cuando son consumidos por la sociedad. La estrategia de movilización social islámica (o terrorista) ha tenido un punto a su favor: el activo aprendizaje de lo que acontece en su entorno.

El objetivo estadounidense, por implantar sus grandes empresas energéticas en el territorio del Medio Oriente, comenzó a tomar fuerza para acentuar el declive del

⁷⁶ Cita traducida: “L’Islam una delle piú straordinarie forza politiche e morali del mondo d’oggi”.

imperio. La decadencia estadounidense estuvo sobre la base del conflicto, pues Estados Unidos mantuvo una guerra perpetua, desde la realización de la bomba atómica en 1945. La guerra contra el terrorismo desvió a Estados Unidos de su objetivo por obtener el petróleo como una de las fuentes que asegurarían el proceso de reproducción de su riqueza pero, además, este enfrentamiento ha traído un alto costo gubernamental para el imperio.

En este sentido, el nuevo conflicto que sostendría el imperio en contra del terrorismo impuesto por el uso de la violencia bélica, provocaría no sólo una disminución de la dinámica de la esfera consuntiva y de la temerosa intervención estatal, sino que desataría una manifestación de violencia en contra de la mayor parte de la sociedad civil. El terror de estos grupos se configura como una de las formas de violencia interna en los países de conflicto, así como sucedió en el ataque a las torres gemelas de WTC en 2001.

El enfrentamiento que sostienen los grupos terroristas alrededor de la estructura mundial no es un movimiento radical que acontezca actualmente. Si bien, este característico tejido social que representa un síntoma capitalista, emerge en contra de Europa Occidental, lugar en donde se expandió el esquema de reproducción capitalista. Principalmente, la irrupción de este grupo terrorista significa el rechazo a la democracia, es decir, en aquellos espacios políticos en donde se escoge a un líder a partir de un consenso de todos los sujetos que conforman al territorio donde habitan.

El motivo del rechazo terrorista hacia el sistema democrático tiene como base argumental en que este tipo de esquemas políticos asumen la figura de un líder que aprovechará los recursos del pueblo. En este sentido, Europa Occidental como cuna del proyecto capitalista mantiene en las sociedades de cada Estado, un grupo de personas bajo la ideología terrorista para destruir esta práctica capitalista. Es así como, por un lado, Estados Unidos busca frenar cada atentado de estos grupos como también, busca abrir las puertas de su potencial expansión hacia nuevos mercados.

Podemos afirmar, nuevamente, una circunstancia más que conjetura el declive estadounidense: el auge para liberar los mercados que acontece en la globalización. Consideramos que el imperio estadounidense comenzó a cavar su propia tumba en la puesta del Consenso de Washington en el mercado mundial pues creó la interconexión de las esferas de consumo nacionales a través del libre intercambio de bienes y servicios (Altvater & Mahnkopf, 2001). En este sentido, el ascenso de distintos ejércitos nacionales surge por el gran comercio de mercancías bélicas (como armas o bombas nucleares) que tenían como acreedor mundial, el propio Estados Unidos.

El proceso de globalización o internacionalización de capital acentuó la formación de movimientos sociales. Por un lado, se crearon grupos de liberalización nacional, principalmente en América Latina, en donde se crearon a partir de la praxis de Mao Tse Tung, Fidel Castro, el “Ché” Guevara; cada uno de estos personajes que tuvieron como base los fundamentos del edificio teórico marxista.

Por otro lado, se formaron grupos de liberalización nacional “radicales”, principalmente los terroristas. Estos últimos, se crearon para evadir la presión imperialista de Estados Unidos de una forma violenta contra la globalización y sobre todo, para evitar la forma en que el imperio desequilibra el sistema del comercio internacional a su favor.

Una de las explicaciones de la reacción terrorista contra el mundo capitalista resulta ser que los principales países islámicos como Irán, Egipto o Siria, después de haberse librado en el siglo XX de lo que parecía una condena al colonialismo, el proyecto capitalista que tanto Europa Occidental como el imperio estadounidense han impuesto en estos países, ha sido por medio de su sistema político “democrático” y económico “neoliberal”.

A pesar de la resistencia del Medio Oriente por el sistema capitalista, esta región comenzó a entrar al proceso globalizador a través de la imposición de una guerra por internet. Recordemos que la quinta revolución tecnológica trajo consigo a una mercancía que se ensambló a los procesos productivos y consuntivos del

capitalismo (Pérez, 2004). Este producto es el uso de la computadora y su expansión por medio del Internet. Así, los grupos terroristas, iniciaron con la imagen de un mundo con semejanza a la arena medieval basada en un teatro mediático donde los sujetos sociales espectadores son globales y los terroristas pueden ser trasnacionales; es decir, además de crear un suspenso por la violencia militar impuesta en los territorios, también pueden someter al miedo por medio del “ciber-terrorismo”.

El ciber-terrorismo es uno de los ataques informáticos del siglo XXI. El contenido de esta información se basa en medios que transmiten mensajes que provocan el caos total; es decir, la violencia y el odio, el proselitismo y el reclutamiento, del ascenso de la compra de armas y su preparación para los atentados, entre otras cosas. En suma, el ciber-terrorismo es una de los modos en los que la región del Medio Oriente puede apartarse de la guerra contra el supuesto terrorismo que Estados Unidos busca continuar extrayendo sus recursos naturales con los que reproducirá sus ganancias de una forma ampliada.

A pesar de que “el terrorismo es con toda seguridad el modo más ineficaz de tratar cambiar al mundo” (Wallerstein, 2005: 197) los Estados Unidos han enfrentado con una supuesta “guerra preventiva” o “guerra contra el terrorismo”, la irrupción de los movimientos terroristas. Conforme transcurría el tiempo, el Estado islámico (también conocido como ISIS) incrementaba su poder militar y mientras avanzaba, crecía el espacio que dominaba con su ideología.

A principios del siglo XXI, el imperio estadounidense invadió uno de los países del Medio Oriente, desde el plano militar y el plano ideológico. Este país fue Irak. El daño que ha creado la intervención estadounidense al país islámico ha provocado la desintegración de las distintas sectas y la desarticulación religiosa que conforman la región. Poco tiempo después, la política exterior estadounidense también arribó con ataques aéreos en Siria e Irán y continuó la expansión capitalista a través de Israel.

Como mencionamos, el Estado islámico incrementó su poder bélico desde los años 90s. De hecho, el líder islámico (Osama Bin Laden) mantenía el firme objetivo de crear un territorio con instalaciones nucleares que contuviesen armas de destrucción masiva, como el arma creada en Rusia durante la guerra fría llamada: Kalashnikov o AK-47. Parecía que el panorama potencial del Medio Oriente sería un terrorismo basado en principios militares o un terrorismo nuclear.

El terrorismo nuclear que arremetió la región del Medio Oriente, principalmente Irak, en contra de Estados Unidos se basó en una esfera de circulación lucrativa. Es decir, la instancia del encuentro entre productores de materias fisibles, sobornos o corrupción negociaban con consumidores de tecnologías y materiales potencialmente destructivos para realizar su conflagración militar en contra de sus enemigos occidentales.

Las mercancías bélicas que constituyen el terrorismo nuclear pueden ser aquellas bombas atómicas construidas en 1945 tras el inicio de la guerra fría. Esta mercancía peculiar del capitalismo nocivo, opera mediante dos procesos: el primer proceso es el de fisión nuclear que desencadena reacciones en cadena altamente destructivas y el segundo proceso es termonuclear o de fusión con hidrógeno (Gosling, 2010).

La carrera nuclear de las potencias bélicas fue acelerada por la quinta revolución tecnológica basada en la expansión del conocimiento a partir de las Tecnologías de Información y Comunicación, como el Internet. A pesar de los Tratados de No Proliferación de Armas creados en la década de los años 60s, la carrera científica y tecnológica en la industria militar de distintos países como Estados Unidos, China, Rusia, Pakistán, Corea del Norte, entre otros; jamás concluyó.

La guerra contra el terrorismo nuclear que sostiene el imperio en contra del Estado islámico, es sólo la excusa para mantener la expansión del ejército estadounidense y desestabilizar su territorio con el fin de explotar sus recursos económicos. Parece ser que para los Estados Unidos existe una correlación entre “una creciente productividad y una creciente destructividad; es decir, existe una

inminente amenaza de aniquilación” (Marcuse, 1968: 23). Por ello, la carrera nuclear desencadenó una serie de disyuntivas de inseguridad a nivel internacional. De hecho, el despotismo estadounidense por continuar en la lógica de la acumulación de capital por medio de la carrera armamentista, ha provocado un malestar social de su ejército a tal grado que la población del Medio Oriente tiene que agradecer y pagar una cantidad de dinero al ejército estadounidense, sólo por haber encontrado el cadáver de algún familiar⁷⁷.

La enfermedad mundial es el imperialismo estadounidense y la manifestación del síntoma de esta afección es el terrorismo nuclear que se vive actualmente en el Medio Oriente. Por lo que se refiere a la cura de este malestar mundial, podríamos recetar la búsqueda de la seguridad nacional pero sobre todo, la seguridad humana. Sin embargo, para que la receta resulte efectiva a tal enfermedad mundial, debemos de pensar en el contexto social en el que se desarrollaría.

En este sentido, recordemos que el sistema mundial ha revivido los fundamentos del proyecto capitalista para dar continuidad a la lógica de su desarrollo; es decir, un desarrollo peculiar, basado en la contradicción del sistema. Parece ser que la automatización progresiva de las industrias además de traer consigo el aumento del desempleo en la sociedad, ha conseguido la expansión de los productos bélicos que atentan con la seguridad de la población. Es por ello que el imperio estadounidense, así como los países del Medio Oriente, han buscado tener presente la seguridad nacional en la mayoría de los discursos oficiales.

El tema de seguridad ha estado presente en distintos debates de la agenda global. En torno a ello, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) buscó la amplitud del concepto por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por lo que se estableció una serie de factores como constitutivos de las fuentes de inseguridad:

⁷⁷ “El hombre con el que había hablado por teléfono estaba allí y me dijo: -Tienes mucha suerte. La mayoría de la gente nunca recibe el cadáver. Deberías agradecerémoslo mucho-. Él esperaba que le diera las gracias. Así que se las di. Y entonces este hombre me dijo: -Aún no puedo entregarte el cadáver de tu hermano- ¿Por qué? le pregunte al hombre. Y él me dijo: -Porque tienes que pagar las balas que usamos para matarlo-“ (Filkins, 2009: 84).

1. *Seguridad económica.* En este principio se establece que no es posible asegurar un ingreso básico para que el tejido social satisfaga sus necesidades. Además, en lo que respecta al desempleo se menciona que este existe por la tensión política y violencia étnica de la estructura nacional.
2. *Seguridad alimentaria.* Este principio tiene relación a la necesidad de que cualquier persona tenga acceso a los alimentos. Sin embargo, el problema no debe ser visto desde su acceso sino desde la perspectiva de la distribución.
3. *Seguridad en materia de salud.* Este principio rige la perspectiva de garantizar la salud del sujeto social, previniendo las distintas enfermedades y asegurando el buen estilo de vida.
4. *Seguridad ambiental.* Este principio plantea la necesidad de buscar alternativas ecológicas para evitar la degradación y profundización al daño del medio ambiente que ha transcurrido desde la legalidad del capitalismo en el siglo XVIII.
5. *Seguridad personal.* Este principio se refiere a la protección del tejido social de la violencia física, el abuso y la violencia doméstica. Así como también, al crimen organizado. Sin embargo, a pesar de salvaguardar al sujeto social de ataques físicos no menciona sobre la protección de ataques nucleares de otros Estados.
6. *Seguridad comunitaria.* Este principio, principalmente, se basa en la protección a esa parte del tejido social de un país que se encuentra en grupos étnicos. Es decir, este principio indica la conservación de los valores tradicionales de grupos vulnerables.
7. *Seguridad política.*

Cada uno de los lineamientos que estableció el PNUD enumera distintos problemas de la crisis capitalista en la que se desenvuelve el proyecto del sujeto social. Sin embargo, fue hasta el año de 1995 en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de las Naciones Unidas en donde la ONU estableció el lineamiento sobre el tema de la *seguridad humana*, respecto al malestar que acontece en el siglo XXI a través del terrorismo nuclear.

Vale la pena decir que durante el siglo XX la confrontación bélica entre Estados Unidos y la Unión Soviética plasmó el objetivo de seguridad nacional con el fin de mantener intacta la estructura económica de los países inmersos en la guerra. Es por ello que el PNUD estableció su agenda global, durante la guerra fría, al tema de seguridad nacional en donde se acotaba a los principios enlistados anteriormente (seguridad económica, seguridad alimentaria, seguridad en materia de salud, seguridad ambiental, seguridad personal, seguridad comunitaria y seguridad política).

En cambio, en el siglo XXI el enfrentamiento global está en función del terrorismo nuclear y el principal enemigo del imperio estadounidense es el mundo islámico. En este nuevo siglo cualquier acción bélica está justificada porque está en riesgo la seguridad nacional, pero también la seguridad del ser humano. De esta manera, la ocupación de Afganistán por parte del imperio estadounidense quedó justificada por los ataques a las Torres Gemelas o, por ejemplo, la invasión de Irak se evidenció por el potencial peligro nuclear que supuso el régimen iraquí para la seguridad nacional y seguridad humano del imperio estadounidense.

En el siglo XX, Estados Unidos trataba la seguridad nacional como sinónimo de protección, es más, las políticas realizadas en su territorio debían satisfacer las demandas de la estructura económica y política del país. En cambio, en el siglo XXI, el imperio estableció los principios de la seguridad humana con base en el bienestar de la población y debemos enfatizar que este bienestar debe ser entendido, sobre todo, en términos de la defensa de amenazas externas. Así, la defensa de la seguridad nacional y seguridad humana se buscaría legitimando la continua guerra contra el terrorismo a través de armas nucleares que buscan “la paz y la seguridad” del orden mundial.

La imagen que Estados Unidos pretende proporcionar al sistema capitalista mundial surge a partir del malestar social que se engendra a través de la violencia nuclear. Hasta ahora sabemos que el mensaje que el imperio proporciona es la búsqueda de la protección nacional y el bienestar humano. El medio con el cual la población mundial acepta la intervención nuclear en sus territorios son las constantes mentiras y ataques mediáticos como: Irán, Siria o Arabia Saudita son malos. Además el imperio, envían mensajes como los islamistas son equívocos o siempre hay que estar preparados, ¡aumentemos el gasto militar! Estamos en peligro. Aumentemos el personal militar y con ello, el uso de armas para combatir desde el interior al enemigo.

Los distintos conflictos bélicos que se han desatado en el siglo XXI han seguido un orden contradictorio en donde guerra es sinónimo de paz. Sin embargo, la instalación de la paz no es en el territorio atacado –en este caso el Medio Oriente-

sino en el territorio en donde germina la defensa de la seguridad nacional –en este caso de Estados Unidos-. Pero además, la protección nacional y el bienestar social se buscarían en los países –principalmente, países occidentales como Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, etc.- en donde el país potencia tiene acuerdos bilaterales o tratados de libre comercio que benefician al imperio.

El conflicto bélico vivido, desde el nuevo siglo hasta nuestros días, exhibe la relación del claro-oscuro que se desarrolla a nivel mundial. Es decir, en el plano fenoménico hemos analizado que en el imperio estadounidense existe una profundización del terrorismo nuclear hacia los países del Medio Oriente. Sin embargo, en el plano esencial podemos observar que Estados Unidos coexiste en la excusa de mantener el equilibrio global a través de la paz.

De esta manera, el imperio ha instaurado algunas asociaciones a nivel mundial para llevar a cabo su objetivo: la paz mundial. Estas instituciones persisten bajo el esquema normativo de la Organización de las Naciones Unidas; por ejemplo, en el 2005 se creó la Comisión para Consolidación de la Paz o en el 2006 se creó el Consejo sobre los Derechos Humanos, entre otras. La importancia de estos organismos articulados a la ONU es reconocer la inseguridad humana y nacional para poder llevar a cabo su plan que “encauzará” a la paz mundial.

De hecho, la operatividad de las Comisiones y Consejos, en contra de la inestabilidad nacional e inseguridad humana, ha estado centrada en dos regiones: la primera es la región del Medio Oriente, en donde se concentran los ataques bélicos del imperio estadounidense, y el segundo, es en la región del continente africano. En virtud de ello, el Doctor Antonio Santamaría expone en el Seminario titulado: *Mitos y Realidades en África*, que la importancia de África para nuestros mercados es que este “es un sistema de abastecimiento de materias primas” (Casa África, 2009). Este continente que representa “30 millones de kilómetros cuadrados (...) y que habitan alrededor de 850 millones de habitantes en 53 Estados” (Cobo, 2006: 14) cuenta con dos factores importantes que lo posicionan como un punto nodal para la economía mundial y que pueden ser su salida de la trampa de su subdesarrollo económico pero que, a su vez lo siguen arrastrando y

profundizando al estancamiento económico. Podemos comprobar que la dicotomía entre guerra y paz del sistema capitalista en el siglo XXI, se hace evidente cuando analizamos que los miembros que conforman los principales organismos para afianzar la estabilidad nacional y seguridad de los Derechos Humanos son regularmente los mismos países que mantienen los mayores índices de inseguridad a nivel mundial por la extensión del imperialismo estadounidense.

| Cuadro 3.2.1 | | | | | |
|---|----------------------------|----------------------------|----------------------------|----------------------------|---------------------|
| Índice de Inseguridad Mundial, 2009-2017 | | | | | |
| Lugar | 2009-2010 | 2011-2012 | 2013-2014 | 2015-2016 | 2017 |
| 1° | Irak | Somalia | Afganistán | Siria | Siria |
| 2° | Afganistán | Sudán | Somalia | Irak | Afganistán |
| 3° | Somalia | Irak | Siria | Afganistán | Irak |
| 4° | Pakistán | Afganistán | Irak | Sudán del Sur | Sudán del Sur |
| 5° | Sudán | Pakistán | Sudán | Rep. Centroafricana | Yemen |
| 6° | Rusia | Corea del Norte | Pakistán | Somalia | Somalia |
| 7° | Israel | Rep. Democrática del Congo | Rep. Democrática del Congo | Sudán | Libia |
| 8° | Rep. Democrática del Congo | Rusia | Rusia | Rep. Democrática del Congo | Sudán |
| 9° | Chad | Israel | Corea del Norte | Pakistán | Rep. Centroafricana |
| 10° | Georgia | Rep. Centroafricana | Rep. Centroafricana | Corea del Norte | Ucrania |
| Notas: Mencionamos como Índice de Inseguridad debido a que tomamos la base de datos del Índice de Paz y adquirimos los últimos países de la lista. | | | | | |
| Fuente: Global Peace Index. | | | | | |

Por ejemplo, en el cuadro 3.2.1 observamos los diez principales países que ocupan las primeras posiciones del índice de inseguridad en la estructura mundial. Observamos que existe una correlación entre el espacio terrorista que se implantó en Afganistán, Irak, Siria o la República Centroafricana y la participación de estos

países en la Comisión para la Consolidación de la Paz o el Consejo sobre los Derechos Humanos.

La guerra de Irak en contra del imperio militar estadounidense duró cerca de ocho años, entre 2003-2011. Sin embargo, sabemos que la guerra en Irak es continua ya que el imperio prefiere pedir perdón que pedir permiso de su intervención militar. Las cifras de las personas que murieron a causa del gran conflicto bélico varían “entre los 150 mil y el millón de personas” (Fontana, 2011: 893). En este sentido, el objetivo del imperio respecto a la obtención de mayores ganancias, se cumplió a partir de la venta de los productos de la industria armamentista.

Todo tenía sentido cuando Estados Unidos, en términos de los organismos multilaterales, la guerra en contra de Irak, debilitó la estructura militar de su país pues se consideraba de los más fuertes dentro de los países que conforman el Medio Oriente. Ahora, el embate continuaría con Siria. La guerra de Siria es uno de los casos de confrontación bélica más actuales en los que el imperio está inmiscuido.

Nuevamente, la disociación entre Estados Unidos y Rusia representó la potencialización del poder militar en la posibilidad de intervención a la guerra de Siria. Ambos países que durante el siglo XX estuvieron en una batalla continua por el poder hegemónico mundial, ahora regresaban al conflicto pero no en términos de confrontación ideológica sino en términos de la contienda nuclear en territorio ajeno para deshacer al Estado Islámico que persistía en la estructura política del Medio Oriente.

El dirigente que quedó a cargo del ejército Al Qaeda Irak (AQI) fue el yihadista Abu Musab al Zarqawi. Así como la teoría económica enmarca a la ciencia económica bajo el fundamento de necesidades ilimitadas frente a recursos escasos, este era el caso para el desenvolvimiento de la confrontación entre los territorios de Estados Unidos y el Estado Islámico. En efecto, las necesidades que tenía el ejército AQI era la adquisición de numerosos productos bélicos con los que el poder yihadista enfrentaría al imperio estadounidense. No obstante, el problema

recaía en los recursos escasos en términos económicos pues hacía falta la distribución del dinero para pagar al ejército combatiente.

Para que el ejército islamista pudiese entrar como personal militar combatiente, debía realizar una serie de compras que los aclimataran en la guerra contra los Estados Unidos. Según un informe del *Mercado de armas online de la provincia septentrional de Idlib* (encontraba en la República Árabe de Siria) entre 2016 y 2017, se necesitaban 14 mil 950 dólares para armar a 5 combatientes del ejército islámico.

El Estado islámico se enfrentó a distintas limitaciones económicas para consolidar su estructura militar. Los grupos terroristas consiguieron el gran fetiche dinerario a través de la consolidación de un “mercado negro”. Esta región que emprendió el camino hacia el terrorismo nuclear, a través de la constante compra de armamento a Estados Unidos, se comprometió a conquistar un mercado con ciertas características que salían del esquema legal, es decir, el gran teatro de la negociación entre productores y consumidores se convirtió en una institución ilegal al mantener actividades delictivas y muy en particular de secuestros. Además, este mercado ilegal comercializaba una serie de productos bélicos para los grupos criminales.

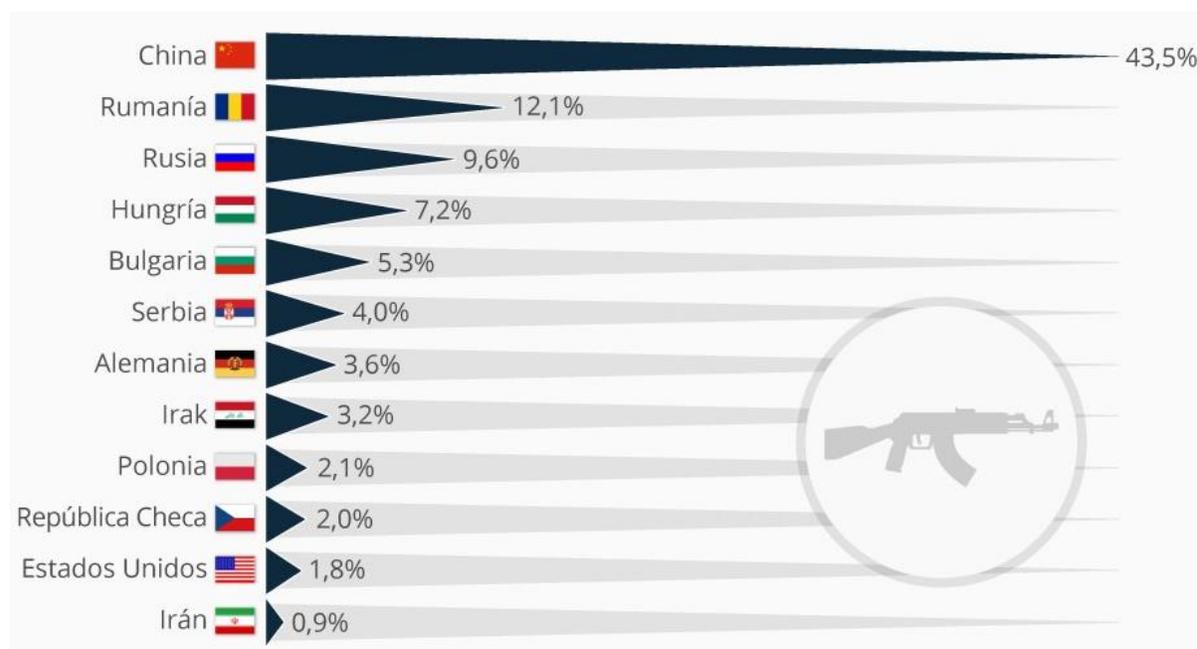
Fundamentalmente, los compradores que adquirirían el armamento eran organizaciones criminales, grupos bajo la ideología más violenta y radical dentro del islam político (yihadistas) y además, algunos sujetos del tejido social que consideraban esencial la compra de un producto bélico para garantizar su seguridad humana en el tiempo y espacio que se avecinaban, a falta de la intervención estatal y la intervención de organismos multilaterales como la ONU.

A pesar del verdadero objetivo del imperio por conseguir la reproducción ampliada de sus ganancias a partir del despojo de las grandes reservas petroleras de la región, Estados Unidos y otros países (como China) encontraron otra manera de acumular capital: la venta de armamento para el combatiente (Gráfica 3.2.3). En este sentido, el conflicto bélico entre Estados Unidos e Irak se llevó hasta sus

últimas consecuencias, casi se consiguió que el Estado Islámico desapareciera en términos del deterioro económico y del daño social.

Gráfica 3.2.3

Principales países proveedores de armas al Estado Islámico



Fuente: Tomado de Conflict Armament Research (2017).

Pocos meses después del término de la guerra de Irak en el año de 2011, comenzó la guerra contra Siria. En la guerra de Siria, las transacciones de compra-venta de los productos bélicos aumentaron. Este hecho, evidentemente, expandiría la posibilidad de reproducir de forma ascendente las ganancias en industrias bélicas como la estadounidense o la industria bélica rusa.

En el año 2011, la guerra en Siria se unió a la primavera árabe que afectó especialmente a este país islámico pues recrudeció el embate bélico con los Estados Unidos. La primavera árabe “es una cadena de convulsiones (...) marcado por el islamismo, en donde la población se enfrenta a inmensas dificultades socioeconómicas” (González, 2011: 2). Cada una de las revueltas árabes que giran en torno a “regímenes dictatoriales, corrupción, tortura sistemática, pobreza y, por encima de todo, ausencia de perspectivas de mejora”

(González, 2011: 3) generan un gran impacto negativo en los procesos de integración económica que vive el continente africano para entrar a la dinámica del proceso de internacionalización de capital.

Hasta el momento, hemos analizado que la guerra en contra del territorio nuclear significó la posibilidad estadounidense para explotar los recursos naturales de la región islámica y regular los mercados a partir de su entrada al proceso de internacionalización de capital con el libre comercio de mercancías. Por otro lado, la agudización armamentista del Estado islámico provocó que los yihadistas o grupos radicales, acumularan material bélico como: cañones, artillería, lanzacohetes o carros de combate. Con el vasto equipo nuclear de los grupos terroristas, se obtuvieron victorias inimaginables como la derrota al ejército militar de Irak. Sin embargo, el aumento secular del gasto militar estadounidense le generó ir un paso delante respecto de los países que pretendían avanzar en términos de expansión belicosa. Así, el imperio estadounidense comenzó una confrontación bélica a través de la supremacía aérea que permitía bombardear cualquier territorio. El Departamento de Defensa del imperio estadounidense ha apoyado económicamente y militarmente a la agudización de la guerra en Siria y en otros países de la región islámica. De hecho, hacia el año 2015 se mencionó que había cerca de 2 mil sujetos como personal militar estadounidense en Siria.

La batalla comenzó en una confrontación cara a cara, provocando que la zona sea peligrosa y esté repleta de grupos terroristas que amenazan la seguridad humana y nacional del territorio. Sin embargo, el objetivo de la contienda que encabezan los Estados Unidos es difundir el miedo como malestar social a través del terrorismo nuclear para justificar un proceso de invasión que lleve al modelo capitalista estadounidense a hacerse con el control de las extensas reservas de recursos naturales (dígase, petróleo) que se encuentran en la región del Medio Oriente.

Tercera Parte. El uso de la Inteligencia Artificial en la confrontación aérea.

Hasta este momento, hemos inspeccionado los fundamentos del desenvolvimiento económico y militar del imperialismo estadounidense. A finales del siglo XIX, Estados Unidos se posicionó como un imperio incipiente. De hecho, este imperio marchó sobre el camino del modo de producción capitalista que trajo la Revolución Industrial en el siglo XVIII y que en los Estados Unidos se concretó a finales del siglo XIX, después de la guerra civil en 1861-1865.

El imperio estadounidense comenzó a sentar las bases del desarrollo capitalista, es decir, el imperio aseguró un sistema bipolar en donde en un polo emprendió el acopio de la riqueza en tanto que en el otro polo se concentraría la pobreza. Durante la expansión capitalista de Estados Unidos, aumentó la competencia empresarial que se establece en el mercado; cada uno de los empresarios como Ford, Exxon Mobil y otros, han llevado a cabo una reproducción ampliada con el fin de aumentar sus ganancias extraordinarias. Para que cada uno de los empresarios obtuvieran un lugar en el mercado mundial, los procesos de producción de las industrias, tuvieron que aumentar su productividad.

A lo largo del siglo XX, los procesos de producción de las industrias estadounidenses aumentaron su productividad laboral y esto implicó incrementar sus ventajas tecnológicas, es decir, cada uno de los procesos productivos tuvo mayor composición orgánica de capital pues incrementó su inversión en capital constante (medios de producción) respecto al capital invertido en capital variable (fuerza de trabajo). La marcha de este proceso se convierte en una batalla entre industrias o países con la finalidad de incrementar sus modificaciones tecnológicas e innovaciones tecnológicas. A lo anterior, podemos denominarlo: carrera tecnológica.

Es un hecho que el siglo pasado, la expansión capitalista estadounidense aumentó la productividad del trabajo y consiguió mantener un alto progreso tecnológico. En la actualidad, Estados Unidos es uno de los países potencia que mantiene un desarrollo tecnológico avanzado en función de la producción por la

producción misma, pues ha continuado como el líder de las dos últimas revoluciones tecnológicas del capitalismo (la cuarta revolución que inició en 1920 y la quinta revolución que inició en 1973).

La productividad estadounidense se logró a partir del aprendizaje, el incremento de la experiencia, el perfeccionamiento técnico y el aumento de las capacidades cognoscitivas de la fuerza de trabajo. En este sentido, la guerra que Estados Unidos comenzó a mitad del siglo XX, fue un factor para aumentar el desarrollo tecnológico en las industrias y principalmente en la industria militar. Así, una menor cantidad de fuerza laboral tuviera la posibilidad de mover una mayor cantidad de medios de producción.

Dicho lo anterior, en el cuadro 3.3.1 podemos constatar que la realización del ímpetu productivista estadounidense encauzó la superposición de las principales industrias o empresas de la producción de armamento militar en ese país. Así, entre 2010 y 2016 es importante mencionar que el imperio estadounidense mantuvo a dos de las diez principales empresas para la producción de armamento militar, éstas son: Lockheed Martin Corp y Boeing. Mientras que la tercera empresa que se considera como la mayor productora de armamento militar es BAE Systems de origen inglés.

A lo largo del desenvolvimiento del imperialismo militar estadounidense, la máquina se convirtió en un factor indispensable en el proceso de producción de mercancías pues este agente aumentaba más la productividad laboral que la fuerza de trabajo. Así, la fuerza laboral sería cada vez más sustituible.

La carrera tecnológica impuesta por los Estados Unidos a países como Rusia, Japón o Alemania, fue victoriosa, por lo menos en el plano militar. En teoría, las industrias militares estadounidenses tendrían pocas oportunidades para vender sus productos bélicos, pero la venta de este tipo de valores de uso no estaría enfocada a los trabajadores explotados, sino a los países que mantendrían un conflicto bélico constante en el siglo XXI. Como es el caso de Afganistán o Siria.

Cuadro 3.3.1 Principales industrias de la producción de armamento militar en el mundo, 2010-2016.

| Lugar | 2010 | | 2012 | | 2014 | | 2016 | |
|-------|--------|------------------------|--------|---------------------------|--------|---------------------------|---------|------------------------|
| | País | Empresa | País | Empresa | País | Empresa | País | Empresa |
| 1° | USA | Lockheed Martin Corp. | USA | Lockheed Martin Corp. | USA | Lockheed Martin Corp. | USA | Lockheed Martin Corp. |
| 2° | UK | BAE Systems | USA | Boeing | USA | Boeing | USA | Boeing |
| 3° | USA | Boeing | UK | BAE Systems | UK | BAE Systems | USA | Raytheon |
| 4° | USA | Northrop Grumman Corp. | USA | Raytheon | USA | Raytheon | UK | BAE Systems |
| 5° | USA | General Dynamics Corp. | USA | General Dynamics Corp. | USA | Northrop Grumman Corp. | USA | Northrop Grumman Corp. |
| 6° | USA | Raytheon | USA | Northrop Grumman Corp. | USA | General Dynamics Corp. | USA | General Dynamics Corp. |
| 7° | USA | BAE Systems Inc. | TE | EADS | TE | Airbus Group | TE | Airbus Group |
| 8° | TE | EADS | Italia | Finmeccanica | USA | United Technologies Corp. | USA | L-3 Communications |
| 9° | Italia | Finmeccanica | USA | United Technologies Corp. | Italia | Finmeccanica | Italia | Leonardo |
| 10° | USA | L-3 Communications | USA | L-3 Communications | USA | L-3 Communications | Francia | Thales |

Notas: USA-Estados Unidos de América, UK-Reino Unido, TE-Trans Europa (España).

Fuente: SIPRI (2017).

Los capitalistas están obsesionados por aumentar sus ganancias extraordinarias y para ello, necesariamente, deben incrementar los montos de capital adelantado destinados a la inversión en capital constante, es decir, aumentar el monto de inversión a las mejoras en la creación de los mejores medios de producción en el mercado. Luego, este capital debe movilizarse en el mercado con la finalidad de intercambiarse por dinero y así, realizar el plusvalor creado en el proceso de producción. En la actualidad, el plusvalor tiene la posibilidad de realizarse a partir del comercio exterior y bajo el esquema neoliberal, el libre comercio constituye un principio para concertar las ganancias de las grandes industrias de forma acelerada en el mercado mundial. Como Lockheed Martin Corp.

La gran empresa transnacional llamada Lockheed Martin Corp es uno de los emporios militaristas claves dentro de las industrias militares del imperio estadounidense. Esta industria bélica ha sido una entidad capitalista que ha impuesto una competencia sin límites en términos de acopio y redistribución de capital. De esta manera, el imperio estadounidense ha promovido la expansión de Lockheed Martin Corp a partir de la concertación de sus mercancías a partir de la venta a otros países en los que mantiene el constante conflicto bélico para la obtención de sus objetivos.

Así como Estados Unidos comanda el proceso de acumulación a nivel internacional a partir de la creación de riqueza material en función de la explotación del hombre, también los grandes emporios del imperio estadounidense conducen su riqueza empresarial a partir del desarrollo bipolar del capitalismo. Es decir, tanto el país como las empresas transnacionales están detrás de la fuerza militar para evitar aún más la decadencia de su poder económico a nivel mundial.

De esta manera, tanto el imperio estadounidense como las empresas transnacionales militaristas –hágase referencia a Lockheed Martin Corp- han configurado cada uno de sus procesos de producción de mercancías bélicas a partir de las más novedosas conquistas de la quinta revolución tecnológica, o sea en el campo de las innovaciones basadas en el microchip o “el primer microprocesador de Intel en 1971, el primero y más sencillo de los computadores en un chip” (Pérez, 2004: 37) que fue producido en Santa Clara, California, Estados Unidos. Con esta larga trayectoria del desenvolvimiento económico y militar de Lockheed Martin Corp, en el año 2009, según el *Annual Report. F-35 Lightning II: The Backbone of Next Generation Tactical Aviation for America and its Allies*, este emporio militarista reportó uno de los mayores montos de ganancias extraordinarias a nivel mundial respecto a las industrias militares, por ejemplo BAE Systems o Boeing. Así, en el año 2009, el 74 por ciento de los ingresos de la compañía provenían de la realización de las mercancías militares que equivale a 44 mil 100 millones de dólares.

Recordemos que el 35° presidente, Dwight Eisenhower, bajo su mandato declaró que los Estados Unidos materializarían el gran complejo industrial-militar y una de las empresas que comenzó a ser el mayor contratista fue Lockheed Martin Corp a la par de BAE Systems. Sin embargo, la diferencia del gran emporio Lockheed Martin Corp es que ha conseguido perfectamente la concertación entre los procesos de redistribución de capital, que no tan sólo ha producido armas nucleares sino que pertenece a las pocas empresas del imperio estadounidense que producen fuerzas aéreas bélicas sin ser tripuladas. Este tipo de máquinas son

Vehículos Aéreos No Tripulados (VANT) basados en los nuevos principios de la subsecuente revolución tecnológica⁷⁸ a nivel mundial: la Inteligencia Artificial.

La carrera científica y tecnológica que han impuesto las potencias económicas (Estados Unidos, China, Alemania, Japón, etc.) consiguió el aumento de gasto en ciencia y tecnología para aumentar el desarrollo de las capacidades del humano. En este sentido, la evolución de las capacidades técnicas del sujeto social produjo un incremento de las innovaciones tecnológicas. Así, el poder humano se concatenó al poder tecnológico para crear máquinas que multiplicaran la creación de un mayor número de mercancías a costa de disminuir aún más el tiempo de trabajo socialmente necesario. Ahora, el poder tecnológico dentro de una máquina rebasaba al poder humano en la creación de productos. Es decir, ahora los protagonistas del proceso de trabajo serían las máquinas y no los trabajadores pues éstos, no aceleraban el tiempo de creación de mercancías a través de su fuerza de trabajo.

En la actualidad, los empresarios de los grandes emporios industriales están apostando por automatizar cada vez más el proceso de trabajo a partir de la introducción de máquinas que elaboren productos en menor tiempo. Lo anterior significaría la disminución de la fuerza de trabajo en el proceso de producción y por lo tanto el descenso del plusvalor pues las máquinas no crean valor pero también, significaría el aumento del ejército industrial de reserva o del desempleo. De hecho, no es casual que en los países desarrollados (como los países europeos) exista una gran parte de su población dentro del desempleo involuntario; es decir, aquel desempleo en el que una parte de la comunidad laboral está dispuesta a trabajar pero no consigue trabajo.

⁷⁸ En el Foro Económico Mundial, desde el año 2016, se ha discutido la próxima constelación de productos tecnológicos que están a la puerta de los procesos de producción mundial. Estos productos tecnológicos estarán en función de la automatización, robotización, etc. y se conglomerarán en lo que los dirigentes del Foro Económico Mundial llaman Cuarta Revolución Industrial. Y si seguimos, el esquema teórico de los ciclos de Kondratieff se establecería el cuarto ciclo hegemónico de Kondratieff.

Los grandes capitalistas respecto de los pequeños capitalistas tienen mayores posibilidades de destinar parte de su ganancia extraordinaria como renta tecnológica. De hecho, los grandes capitalistas son vanguardistas pues asignan gran parte de su renta tecnológica a innovaciones tecnológicas; es decir a nuevos productos que mejoran su competitividad en el mercado a partir de la venta de mejores mercancías. Mientras que los pequeños capitalistas son anticuados pues la escasa parte de su renta tecnológica que se destina a la inversión en avance científico y tecnológico es sólo a modificaciones o mejoras tecnológicas que sirven para mejorar su evitar la caída de su productividad, es decir, de la inversión sólo está encaminada a renovar alguna parte de su maquinaria preinstalada en su proceso de producción y así evitar la obsolescencia por completo.

En este contexto, las empresas o industrias de vanguardia están logrando dar saltos tecnológicos importantes. Los grandes capitalistas persiguen las grandes constelaciones de productos tecnológicos realizados por los grandes corporativos tecnológicos como por ejemplo: Google, Amazon, Samsung, etc.

En el cuadro 3.3.2 observamos los diez principales emporios tecnológicos. Cada una de las empresas transnacionales que se enlistan han incrementado, en una proporción considerable, sus gastos en investigación y desarrollo. En el caso de las empresas tecnológicas e industrias automotrices como lo son Toyota Motor Corporation o Tesla Inc, han logrado materializar la super-inteligencia en una máquina para aumentar la productividad laboral y elevar su competitividad en el mercado. Este poder tecnológico creado por la explotación del conocimiento humano se llama Inteligencia Artificial.

| Cuadro 3.3.2 | | | | | | |
|--|-----------------------------------|------------------|----------------------|---|----------------------|---------------------------------|
| Principales Empresas Transnacionales, en el ramo tecnológico, 2016. | | | | | | |
| # | Empresa | Fundación | País | Industria | Venta anual/1 | Gastos operativo/2 (I+D) |
| 1 | Apple | 1976 | California, EE.UU. | Hardware, software, electrónica de Consumo y Distribución digital. | 215,639 | 10,045 |
| 2 | Alphabet, Inc (Google) | 1998 | California, EE.UU. | Informática, Internet, Software, Streaming y Alquiler de películas. | 90,272 | 13,948 |
| 3 | Tesla, Inc | 2003 | California, EE.UU. | Automoción y Almacenamiento eléctrico. | 18,862 | 9,557 |
| 4 | Microsoft Corporation | 1975 | Nuevo México, EE.UU. | Software, Hardware, Electrónica de consumo y distribución digital | 85,320 | 11,968 |
| 5 | Amazon | 1994 | California, EE.UU. | Electrónica de consumo y Servicios de computacionales en la nube | 135,987 | 16,085 |
| 6 | Netflix, Inc | 1997 | California, EE.UU. | Alquiler de películas, Informática, Software, Streaming | 8,830 | 852.7 |
| 7 | Samsung Electronics | 1938 | Seúl, Corea del Sur | Informática y Electrónica. | 2,868 | 9,987 |
| 8 | Toyota Motor Corporat | 1937 | Aichi, Japón | Automoción, Servicios financieros, Biotecnología y Robótica | 236,792 | 7,685 |
| 9 | FaceBook Inc | 2004 | California, EE.UU. | Internet | 27,638 | 1,556 |
| 10 | Institute Business Machine | 1911 | Nueva York, EE.UU. | Informática | 79,919 | 1,431 |

FUENTE: Elaboración propia con datos obtenidos de Estados de resultados de las empresas en Investing.com, México. Disponible en: <https://mx.investing.com/equities/>

NOTAS: /1 En millones de USD. /2 En millones de USD.

La inteligencia artificial no es algo nuevo pues es la expresión de la realización de actividades automatizadas a partir de la programación técnica del humano. Es decir, la inteligencia artificial parte del sometimiento humano a la máquina para la creación de mercancías. La introducción de esta innovación tecnológica sugiere que el humano no inspeccione a la máquina durante todo el proceso laboral sino que sólo programe a la máquina para la realización de sus actividades durante muchos procesos productivos. Es aquí donde la fuerza de trabajo pierde el protagonismo dentro del proceso de producción de mercancías pero “está claro que todavía se necesita una gran cantidad de progreso técnico para hacer posible la emulación del cerebro humano en la creación de productos” (Bostrom, 2015: 31).

No obstante, al uso de la inteligencia artificial en los procesos productivos de industrias automotrices como Tesla o Toyota, se ha impuesto como una herramienta de uso tecnológico dentro de la industria bélica. Hasta la primera década del siglo XXI, pudimos observar el uso de la Inteligencia Artificial dentro de ordenadores capaces de interactuar con un usuario que estuviese jugando ajedrez. A partir del año 2010, la expansión de la super-inteligencia estuvo materializada en la conducción autónoma del camino de un automóvil de Tesla.

“La inteligencia artificial podría definirse como la capacidad del poder humano elevado a la “n”, materializado en un producto tecnológico” (Dirican, 2015). Es decir, es una serie de programaciones técnicas realizadas por la capacidad intelectual del humano que guardan cantidades masivas de datos en un hardware cada vez más rápido.

Recordemos que el imperio estadounidense se caracteriza por la guerra secular que sostiene en cualquier territorio objetivo para la expansión de su modelo de acumulación capitalista. En este contexto, la inteligencia artificial emergió como una nueva oportunidad del proyecto capitalista estadounidense por mantener su posición imperial en el orden mundial. Así, la nueva apuesta del imperio estaría en función del aumento de inversiones de capital dentro del sector industrial dedicado a la industria bélica.

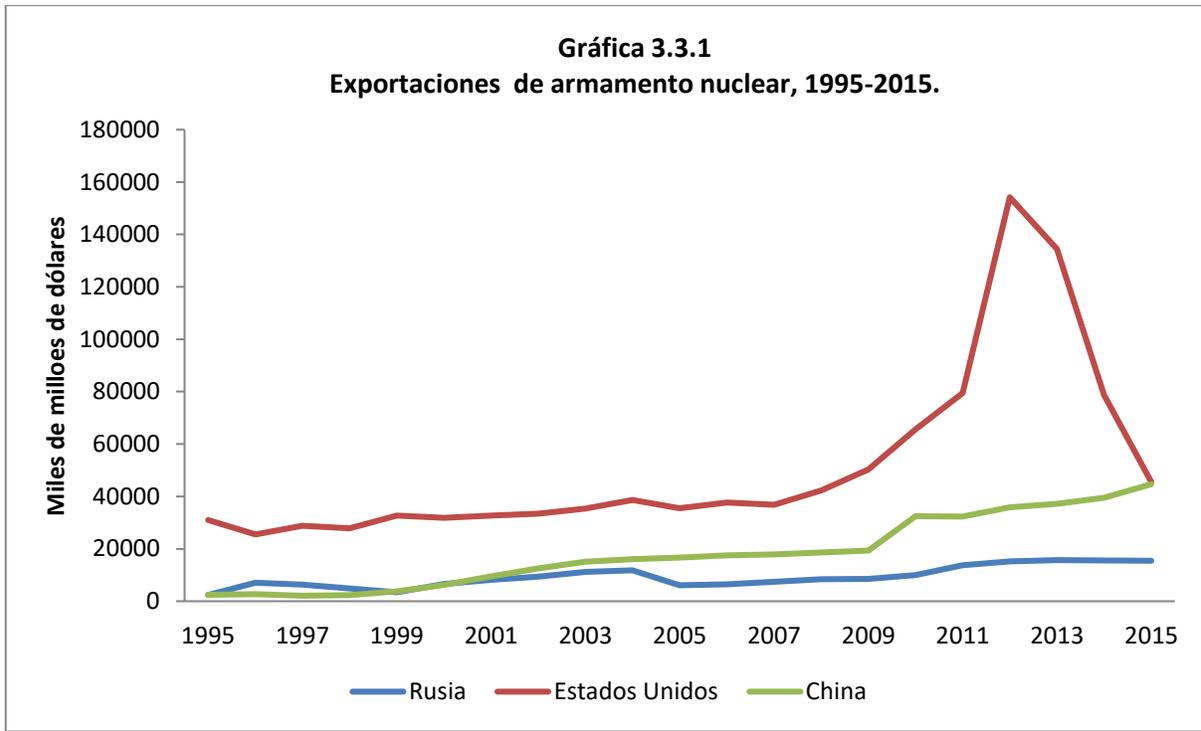
De esta manera, mencionábamos que Lockheed Martin Corp, como una industria bélica que ha sostenido la decadencia del poder imperial estadounidense, logró la concertación de la super-inteligencia en la creación de productos bélicos a través del Vehículo Aéreo No Tripulado (VANT). El VANT comenzó a generalizar su uso en la guerra contra el terrorismo entablada entre el imperio estadounidense y la región del Medio Oriente. De hecho, “el VANT o dron visualiza operaciones desde lo alto, entroncando con la larga historia de la visión del mundo como un campo desde el aire; así, (...) los drones son videocámaras voladoras que suelen llevar misiles incorporados” (Mirzoeff, 2016: 111-113).

La industria bélica no atendería a través de un bombardeo que duraría días o meses para el estallido del objetivo, como sucedió con el estallido de la bomba de Hiroshima o Nagasaki en el mes de agosto del año de 1945. Ahora, el líder del imperio estadounidense sólo enviaría el VANT para reconocer su objetivo a través de una imagen en tiempo real. Es así como, los nuevos productos bélicos aéreos dieron un giro a la política estadounidense en guerra por otros medios.

Un acontecimiento que evidencia la transformación de la política en guerra por otros medios del imperio estadounidense es la actuación del dron que asesinó al líder terrorista yihadista del imperio anti-capitalista, Osama Bin Laden. Este dron “llevaba un misil Hellfire con una cabeza explosiva de 9 kilos” (Mirzoeff, 2016: 113) y estaba bajo el control del ejército estadounidense. La detonación de esta arma bélica aérea fue el 1° de mayo del 2011 y dio un parteaguas a la confrontación bélica que Estados Unidos sostenía con algunos países del Medio Oriente, principalmente Afganistán y Siria.

La carrera armamentista que inició el imperio estadounidense en el año de 1945 parecía dar sentido en otro rumbo. La gran cantidad de armamento nuclear que ha utilizado y que además, ha exportado durante todas sus confrontaciones bélicas durante el siglo XX ya no proporcionaría una forma de preservar su poderío militar y por tanto, económico. Es por ello que hacia el año 2011, comenzó a dar salida a ese capital nuclear abundante que existía en los grandes conglomerados

industriales bélicas como Lockheed Martin Corp, BAE Systems o Northrop Grumman Corp.



Fuente: Elaboración con datos de SIPRI (2017).

La finalidad de que el capital bélico de las industrias bélicas estadounidenses rotara aún más rápido era evitar una posible recesión de las ganancias a los capitalistas ante el nuevo arsenal bélico que trajo consigo la introducción de la inteligencia artificial en la industria. En la gráfica 3.3.1 podemos observar el aumento de las exportaciones de armamento nuclear durante 2011-2013, esto por la prevención que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos realizó a los capitalistas de las industrias bélicas.

De esta manera, la intervención política del imperio estadounidense en la producción de las industrias bélicas encauzó a la nueva producción en masa de armamento nuclear aéreo. Para nosotros, el año 2011 es el punto clave para inspeccionar el nuevo respiro que Estados Unidos logró con la autonomía del poder tecnológico en el nuevo rumbo de su carrera armamentista con el mundo.

La aniquilación de Osama Bin Laden dio una vuelta a la conflagración bélica de la región islámica en contra de Estados Unidos. Recordemos que Bin Laden era la base del terrorismo yihadista en el mundo. “La nueva situación en el orden mundial obligaba a la región islámica a adoptar nuevas tácticas para preservar su reproducción económica y militar, y eso implicaba otra manera de usar sus recursos disponibles” (Fontana 2011: 874). En un primer momento, las bases militares del terrorismo islámico estaban indefensas pues se enfrentaban a fuerzas militares muy superiores que ejercían una batalla aérea y terrestre a través de las potentes mercancías bélicas llamadas VANT.

La región islámica se encontraba desprovista de un alto nivel científico y tecnológico en su industria bélica. Cada uno de los aparatos gubernamentales de los países que conforman la región islámica, enfrentaban distintas dificultades para implantar conocimientos tecnológicos en la base de su estructura productiva, por lo que se vieron obligados a importar mercancías bélicas. En contraste, las inversiones de cada Estado se han dedicado a la compra de armamento nuclear a grupos rebeldes de países como Rusia o China o al propio Estados Unidos quien era el contrincante en el campo de batalla.

En la actual etapa de acumulación en donde Estados Unidos mantiene una guerra continua con distintos países, la competencia tecnológica exige la producción de productos bélicos cada vez más rápidos. Los procesos de producción exigen mercancías que contengan menos trabajo objetivado por la fuerza de trabajo y por lo tanto, menos tiempo de trabajo socialmente necesario. Este tipo de mercancías al contener menos valor, tienen menor precio.

Mayor productividad significa menor valor contenido de una mercancía. La alta productividad que mantienen países desarrollados –como Estados Unidos- gracias a la introducción de un gran número de máquinas novedosas a sus procesos de producción, ha provocado el aumento de mercancías producidas en sus industrias. Así, Pakistán, Israel, Corea del Norte, entre otros países, entraron a la competencia tecnológica para la creación de productos armamentistas en el camino de su confrontación bélica con los Estados Unidos.

Las carreras tecnológicas estratégicamente más significativas del siglo XX fueron las creaciones de las bombas atómicas por fusión y por fisión, por parte de los Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia. Así, el avance científico y tecnológico en la industria bélica entró a la producción de una carrera espacial por medio del lanzamiento de satélites y de la misión espacial del sujeto social por la conquista de otros terrenos, en este caso La Luna o Marte.

Los cuatro países desarrollados que produjeron las bombas atómicas, percibieron la disminución de sus ganancias a partir del decremento del precio de su armamento nuclear. Ante este escenario, los países de vanguardia armamentista decidieron adentrarse a la fabricación de nuevos productos que generaran el repunte de sus ganancias pero no sólo eso, sino que comenzó “una guerra espacial con la elaboración de los Misiles Balísticos Inter-Continetales (ICBM) y los Vehículos de Reentrada Múltiple e Independiente (MIRV)” (Mirzoeff, 2016: 93).

Recordemos que el imperio estadounidense después de la II Guerra Mundial, contaba con números recursos e infraestructuras de una estructura gubernamental fuerte. Los Estados Unidos encauzaron altas inyecciones en el ámbito tecnológico-militar. Así, su complejo militar-industrial halló la producción de los ICBM y los MIRV en los años de 1959 y 1970, respectivamente (Bostrom, 2015: 81).

La producción estadounidense de las mercancías bélicas de conflicto aéreo; es decir de los MIRV y los ICBM, se expandió hasta el siglo XXI con la guerra en contra del supuesto terrorismo que imponía la región islámica. La dinámica bélica impuesta con la caída de las torres gemelas en 2001, logró que algunos países del Medio Oriente y del sur de Asia entraran a la producción de estos vehículos de confrontación bélica aérea. Por ejemplo, en China se logró la producción de los MIRV en 2007; en la India, la producción de los ICBM fue en 2012 mientras que de los MIRV fue en 2014. Asimismo en Israel, la fabricación de los ICBM y los MIRV fue en 2008 y en Corea del Norte, la elaboración de estos productos bélicos fue en 2006 (Bostrom, 2015: 81).

Este precepto histórico nos sirve para continuar con nuestra idea sobre la creación de los Vehículos Aéreos No Tripulados o drones. Como mencionamos, los primeros drones fueron utilizados para el exterminio de personas. El primer objetivo de los ataques aéreos fueron en contra de Osama Bin Laden, en el año 2011. La operatividad, de estas mercancías, está en función de la inteligencia artificial y de “las mejoras en la racionalidad (...) que tienden a mejorar la toma de decisiones de un agente, lo que proporcionó al agente más probabilidades de alcanzar sus objetivos finales” (Bostrom, 2015: 111).

| Cuadro 3.3.3 | | | |
|--|--|---|--|
| Personal militar y armas militares promedio en algunos países, 2010-2016. | | | |
| País | Personal de fuerzas armadas (miles de personas) | Armas nucleares (miles de armas) | Vehículos Aéreos No Tripulados (piezas) |
| Alemania | 220 | 90 | 64 |
| Afganistán | 193 | 110 | 14 |
| Arabia Saudita | 246 | 75 | 41 |
| Corea del Norte | 1166 | 938 | 253 |
| China | 2096 | 1333 | 544 |
| Estados Unidos | 1,380 | 528 | 1124 |
| Irán | 509 | 320 | 28 |
| Iraq | 524 | 166 | 25 |
| Israel | 180 | 131 | 51 |
| Kuwait | 25 | 11 | 3 |
| Pakistán | 718 | 533 | 33 |
| Rusia | 974 | 316 | 252 |
| Siria | 275 | 185 | 38 |
| Fuente: Elaboración propia con datos de SIPRI (2016). | | | |

Del cuadro 3.3.3 podemos realizar un breve análisis de la estructura militar de distintos países que están en conflicto bélico en el siglo XXI. Como mencionamos, el 2001 representó la eclosión de la guerra contra el terrorismo pero años más tarde, el año 2011 significó la aparición de los VANT. En este sentido, entre los años 2010-2016, el imperio estadounidense lideró la mayor producción de los VANT con mil 124 piezas, seguido de China con 544 piezas y de Corea del Norte y Rusia con más de 200 piezas.

No obstante al incremento de la producción bélica de mercancías aéreas, la utilización del personal militar y el uso de las armas nucleares por parte del imperio estadounidense o países como China, Rusia o Pakistán e Iraq, jamás dejó emplearse en la guerra en contra del hipotético terrorismo islámico.

En la actualidad, la guerra contra el terrorismo impuesta por los Estados Unidos ha sobrepasado su verdadero objetivo, es decir, la intervención del aparato gubernamental en la entrada a países para la obtención de sus recursos naturales. En este sentido, al imperio estadounidense le sobra una jugada más para desestabilizar a estas “nuevas colonias”: la sociedad civil. A pesar de que algunos organismos multilaterales como la ONU han prohibido todas las tácticas y armas entre combatientes en contra de los civiles, éstas no han dejado de utilizarse en la confrontación bélica que imponen los Estados Unidos.

Desde el plano de la apariencia, podemos observar que una mercancía tan sólo es un producto o la materialización de la conjunción entre los medios de producción y la energía social de un sujeto. Sin embargo, en el plano de la esencia, este producto envuelve el proyecto de reproducción de ganancias de los capitalistas y el salario de la fuerza de trabajo que se ha concretado por medio de la explotación. De este modo, podríamos mencionar que desde el plano de lo fenoménico o de la apariencia no podríamos afirmar que la realización de una mercancía sea buena o mala. Pero, bajo el escrutinio crítico de la mercancía, en el plano de la esencia, podríamos reiterar que este producto persigue el objetivo de la ganancia y que envuelve el grado de explotación de los trabajadores.

En este sentido, un VANT, que resulta de la capacidad técnica de concreción humana a través de la Inteligencia Artificial, es una máquina que ejecuta un programa realizado para conseguir su objetivo: la efectiva reproducción ampliada de capital a costa de la destrucción. Esta máquina contiene “objetivos que persiguen decisiones en función de las supuestas implicaciones ventajosas que debería tener para quien la utiliza” (Bostrom, 2015: 222).

Si bien, desde el aniquilamiento de Osama Bin Laden a través de la autonomía bélica de un VANT, en mayo de 2011, estas aeronaves no tripuladas han sido motivo de interés empresarial en las principales industrias bélicas de Estados Unidos, Rusia, China, Corea del Norte, Reino Unido y Francia. La capacidad técnica del humano ha desarrollado distintas habilidades en este tipo de máquinas que introducen la Inteligencia Artificial como factor esencial de su misión de destrucción autónoma.

Los VANT han tenido un uso exitoso en los conflictos bélicos. El imperio estadounidense impulsó de manera notoria la utilización de los VANT en el sector de defensa nacional. En los años siguientes del aparecimiento comercial de los VANT se ha propiciado que diferentes grupos de investigación en Medio Oriente, procedentes del área de ingeniería robótica, se hayan enfocado en la perfección de los sistemas autónomos de estas naves. De hecho, en la gráfica 3.2.1 podemos observar que la región del Medio Oriente duplicó la cifra de recursos públicos destinados a las innovaciones tecnológicas respecto a las aplicaciones de la robótica en la industria bélica. Así, el gasto militar de los países en Medio Oriente entre 2013-2016 fue de 6 por ciento mientras que el imperio estadounidense mantenía un gasto en el sector militar de entre 3 y 4 por ciento del Producto Interno Bruto.

Los constantes incrementos en el gasto de investigación y desarrollo fueron de suma importancia para el complejo militar-industrial estadounidense durante la guerra fría. Esto, nos lleva a un primer acercamiento en donde el avance científico y tecnológico es una pieza clave en la estructura productiva de un país pero aún más, es un punto nodal en la industria militar. En este sentido, la técnica de la

ingeniería robótica representa un ascenso bélico sin precedentes dado que los países de la región del Medio Oriente temen entrar en guerras con infantería incipiente.

Los países del Medio Oriente no compiten directamente con el imperio estadounidense debido a la deficiente estructura productiva de la industria bélica islámica. Por ejemplo, en el cuadro 3.3.4 realizamos un análisis con base en las características básicas de la producción de Vehículos Aéreos No Tripulados. Hasta ahora, conocemos que la base técnica de este tipo de máquinas es la súper-inteligencia o el poder humano llevado a sus últimas consecuencias por medio de la Inteligencia Artificial. Sin embargo, este tipo de mercancía bélica debe contener una serie de utilidades para quien recibirá los beneficios.

| Cuadro 3.3.4 Características de los principales VANT | | | | |
|--|----------------------|-------------------|-----------------------|------------------|
| Características de los VANT | MQ1-Predatorr | RQ11-Raven | La sombra RQ-7 | IAI Malat |
| Capacidad de vuelo estacionario | 3 | 2 | 3 | 3 |
| Velocidad de desplazamiento | 3 | 3 | 2 | 3 |
| Maniobrabilidad | 2 | 2 | 2 | 3 |
| Autonomía de vuelo (tiempo) | 2 | 3 | 3 | 2 |
| Resistencia a perturbaciones externas (viento) | 3 | 2 | 2 | 3 |
| Auto-estabilidad | 1 | 2 | 2 | 3 |
| Capacidad de vuelos verticales | 1 | 1 | 2 | 1 |
| Capacidad de carga | 2 | 3 | 2 | 3 |
| Capacidad de vuelo e interiores | 2 | 2 | 3 | 1 |
| Notas: La escala calificativa de los VANT es: 0=Sin capacidad, 1=Capacidad limitada, 2=Buena capacidad, 3=Excelente capacidad | | | | |
| Fuentes: Elaborado con información de SIPRI. | | | | |

Los procesos productivos han generado cuatro vehículos aéreos bélicos para su uso en la guerra contra “el terrorismo” que se desarrolla a nivel mundial por parte de grupos yihadistas. Los cuatro productos bélicos más utilizados en la guerra por “la paz” son el MQ1-Predatorr, el RQ11-Raven, la Sombra RQ-7 y el IAI Malat. Cada una de las mercancías elaboradas requieren capacidades de vuelo autónomo, alta velocidad de desplazamiento ante posibles perturbaciones

externas, fácil maniobrabilidad, sencillo auto-control, gran capacidad de carga, entre otras características.

“Cuanto mayor es el número de equipos participantes, más peligrosa se vuelve la carrera: cada equipo, al tener menos posibilidades de llegar primero, está más dispuesto a lanzar la precaución por los aires” (Bostrom, 2015. 249). Sin embargo, para los países del Medio Oriente no les es posible sostener una guerra en contra de los Estados Unidos, puesto que no existen altas capacidades instaladas de la industria para la creación de tecnología de punta en el ámbito militar. A pesar de los exhaustivos esfuerzos del Medio Oriente por aumentar el desarrollo tecnológico en su industria bélica y así, confrontar al imperio estadounidense, sus labores no han dado frutos exitosos. La razón gira en torno a la ausencia de capacidades tecnológicas de su estructura productiva de los países.

Por ejemplo, los Estados Unidos lograron su industrialización a finales del siglo XIX mientras que los países del Medio Oriente lograron una incipiente industrialización hasta las últimas décadas del siglo XX por lo que existen casi 100 años de brecha tecnológica entre estos países.

Aún existe una posibilidad para que los distintos países que han estado bajo el control militar del imperio estadounidense, logren salir del sometimiento del sistema capitalista estadounidense. Los países neo-colonizados por el imperio deben avanzar sobre el camino de la investigación y el desarrollo tecnológico para industrializar su estructura productiva y así, desvincular el comercio de bienes y servicios producidos en el imperio estadounidense.

La cuestión clave consiste en prevenir la continuación de una carrera armamentista basada en vehículos aéreos automatizados que ejecutan no sólo a unos cuantos civiles sino a regiones enteras, como ha sucedido hasta el momento con Siria y Afganistán. En la actualidad se ha vuelto evidente que los países que lideran la lista de mayor avance tecnológico en su industria militar (Estados Unidos, Corea del Norte, Alemania, Rusia, China, etc.) están apostando por el

impulso al desarrollo de armamento autónomo. Esta serie de mercancías militares con tecnología de punta está siendo el límite que no se debe cruzar.

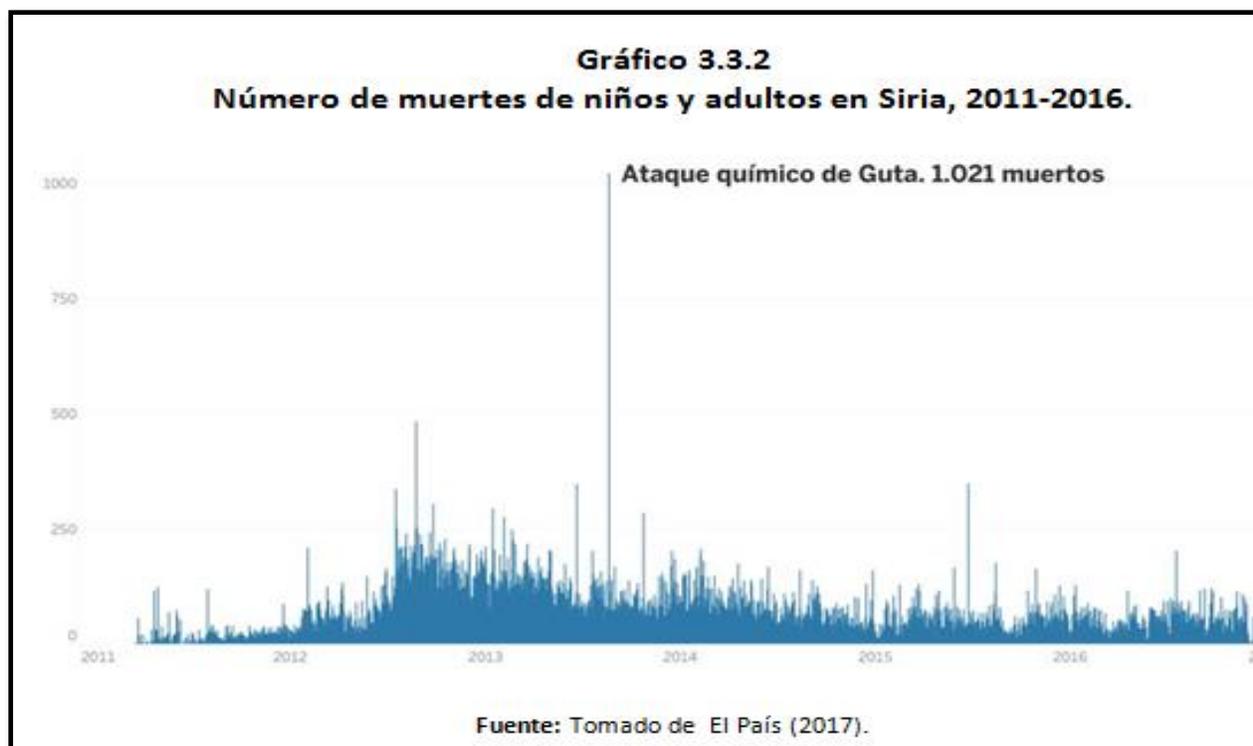
En la actualidad, hemos observado que la televisión como medio tecnológico que extiende el sentido visual y el sentido auditivo del hombre, transmite una serie de noticias en las que podemos observar cientos de litros de sangre en calles y avenidas de Siria. Escuchamos y leemos por medio de los medios electrónicos, la matanza de decenas de personas ejecutadas a través de una serie de bombardeos realizados por drones. Un militar narra la experiencia de participar en la guerra contra Irak, de la siguiente manera: “Los americanos están aquí! ¡Guerra santa, guerra santa! ¡Levantaos y luchad por la ciudad de las mezquitas! (...) ¡La cabeza de uno de los yihadistas reventó como un tomate, el rojo intenso de la sangre de su cerebro salpicó su piel sudorosa y su cabeza desapareció” (Filkins, 2009: 15). Aquí, tendríamos que cuestionar el verdadero objetivo por el que Estados Unidos entabló la guerra en contra del supuesto terrorismo que proviene del Medio Oriente pues en lugar de propugnar la paz mundial, parece que está aumentando aún más la crisis civilizatoria.

Asimismo, debemos cuestionar la supuesta participación de la mayor organización internacional existente que lucha por preservar el derecho, la paz y la seguridad internacional: la Organización de Naciones Unidas. Hasta nuestros días, la figura de la ONU en la sociedad global, está acotada. De hecho, en el caso de la guerra en contra de Siria, desde el 2014, la incompetente organización internacional dejó de contabilizar el número de muertes de adultos y niños.

El teléfono celular y la televisión, en tanto que “extensión del sentido auditivo y del sentido visual del sujeto social” (McLuhan 1969: 6), han sido los medios tecnológicos por los cuales se ha tenido el acceso a la información de acontecimientos que se viven en Siria y en otros estados de la región del Medio Oriente. En estos medios tecnológicos, hemos observado ríos de sangre correr por las calles y avenidas de Siria. Pero siempre hay que reconocer que lo verdaderamente importante es que con la matanza y exterminio de cientos de

personas, el imperio estadounidense mantendrá el orden mundial y la paz internacional.

Si bien es cierto, el año 2011 representó la eclosión de una nueva fase del desarrollo tecnológico militar con el uso del dron o vehículo aéreo no tripulado. El invento de un vehículo que concatenara el uso autónomo por medio de la inteligencia artificial con el armamento bélico preexistente, logró ser un nuevo producto tecnológico con fines de guerra. Por medio de disparos o de bombardeos se han exterminado a más de 300 mil personas en el Estado sirio, según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos (El País, 2016).



Por ejemplo, en la gráfica 3.3.2, podemos observar el número de masacres que han acontecido en territorio sirio. Hasta el 2016 se contabilizaron 312 mil personas asesinadas, entre los que se encuentran 149 mil civiles y, de ellos, 16 mil infantes. En este gráfico, encontramos que en agosto de 2013 existieron más de mil muertes, este ataque se conoció como el exterminio químico de Ghouta, Siria. El ataque químico a través de drones se ubicó al sur de la ciudad de Damasco, Siria,

principalmente, en el suburbio de Ghouta, en donde se ubicaron más de mil 300 muertes y más de tres mil heridos.

A pesar de la alianza que el gobierno Sirio mantenía con China, Irán y Rusia, estas naciones no pudieron realizar un combate directo en contra del imperio estadounidense. De esta manera, los esfuerzos políticos de China y Rusia por mermar el uso de armamento químico en la región del Medio Oriente fueron ineficaces, pues Estados Unidos continuó el desarrollo de sus armas letales autónomas para continuar asegurando su perspectiva en el proyecto de reproducción capitalista.

El avance del capitalismo en el tejido de la estructura económica mundial y con ello, el desarrollo de la tecnología a través del aumento de las inversiones de capital en los procesos de producción, están detentando la eclosión de un cambio radical en la industria armamentista. La renta tecnológica está actuando en la creación de innovaciones cada vez más rápido, de tal manera que hemos llegado al desarrollo de inteligencias artificiales al servicio de la carrera armamentista, no sólo estadounidense. En la actualidad, los grandes capitales pueden apostar al avance científico y tecnológico a la automatización de la industria automotriz o a la manufacturación de punta en la industria bélica.

El uso de la inteligencia artificial es uno de los campos de acción más relevantes en el panorama de la carrera científica y tecnológica. Sin embargo, para los líderes de la competencia tecnológica se hace indispensable la inversión en sectores clave que le ayuden a obtener mayores ganancias extraordinarias de una manera más rápida. En este sentido, el uso de la tecnología en el aparato bélico está representando un cambio radical en la industria armamentista.

El imperio estadounidense ha buscado distintas formas por mantener la supremacía en el actual orden mundial. Tras el comienzo de la Guerra Fría, a sangre ajena y fuego propio, a gasto militar y desinversión social ha conseguido evadir cada una de las crisis capitalistas que su economía contrae. Desde entonces, el estatus internacional ha sido re-planteado y el trono por la hegemonía

mundial ha sido disputado sin ser ganado. Tras la batalla económico-militar continúa del siglo XX, el cambio de siglo representó la consolidación del imperio estadounidense como el gran hegemón mundial. No obstante, Estados Unidos tenía un crecimiento excesivo de su deuda pública y un decremento de ganancias a nivel nacional que devenían de su balanza de pagos deficitaria. En fin, a pesar de su poderío en el mercado mundial, contaba con una estructura económica en decadencia. Sin embargo, esta circunstancia no desalentó su esperanza por experimentar una bonanza económica pues la quinta revolución tecnológica que aconteció en los años 70, dio el nuevo rumbo hacia la recuperación de su economía y esto, se concatenó a la posibilidad de expandir la masificación cualitativa y cuantitativa de las armas nucleares. Gracias a esta vía de escape a los grandes problemas económicos que están en la base nacional del imperio estadounidense, la quinta revolución tecnológica ha sido un arma letal que amenaza aún más, a corto plazo, la sobrevivencia del sujeto social⁷⁹.

La idea central del capitalismo es la acumulación de capital y no importa la destrucción que pueda existir en su paso. El mejor aprendiz del capitalismo son los Estados Unidos. Además, conocemos que el capitalismo para evitar su baja tendencial de la cuota de ganancia tiene que buscar contra-tendencias ya sea a través de la baja del salario del trabajador o el aumento del grado de explotación del trabajador; así como de la extracción de ganancia extraordinaria a través del comercio exterior o de la incorporación de ganancias al sector financiero para su incremento continuo. De esta manera, también Estados Unidos ha encontrado la aplicación de cada una de estas contra-tendencias a su economía. Sin embargo, la guerra significa otra contra-tendencia para evitar su declive.

Desde hace varios años, China es el país que ha establecido una competencia económica directa en contra de Estados Unidos. La contienda entre Estados Unidos y China ha estado condicionada por el plano económico; es decir, se ha

⁷⁹ Sabemos que a largo plazo, la sobrevivencia del sujeto social está amenazada por la crisis medio-ambiental que arrastra sus efectos a través del cambio climático que surge con la aparición del hombre en la tierra.

establecido una guerra comercial. Fueron muchos los desafíos que China enfrentó para consolidarse como adversario del imperio estadounidense.

El primer desafío chino fue el paso de una economía de subsistencia a una economía en vías de desarrollo a través de la revolución cultural iniciada por Mao Tse Tung en 1954. Este primer desafío concluye en los últimos años del siglo XX. El segundo desafío fue la conversión de una economía en vías del desarrollo a una economía de “pseudo-mercado” pues de las tesis neoliberales del FMI y la OMC, China sólo permite su entrada al libre comercio en el año 2001 pero no efectuó la privatización de las empresas públicas ni la desregulación financiera de sus bancos. El tercer desafío sería buscar, en el siglo XXI, la subasta de bienes y servicios para el total de la población china; es decir, satisfacer la creciente demanda interna e importar todos los productos a su economía.

La sociedad china demandó de forma creciente, la mayoría de sus mercancías, al imperio estadounidense. En este sentido, en el cuadro 3.3.5 podremos comprobar las transacciones de bienes y servicios realizadas de Estados Unidos a China. Nosotros conocemos que el imperio estadounidense mantiene un déficit comercial con el mundo y su principal acreedor es la República Popular China. De hecho, podemos observar que de entre 2000 a 2008, los incrementos en el déficit comercial fueron de 2.5 por ciento anual. Sin embargo, después de la crisis financiera global que transcurrió alrededor del mercado mundial entre 2008-2009, la situación de Estados Unidos empeoró, por lo que su déficit comercial aumentó cerca de 17 por ciento; es decir, de 41 a 57 por ciento. Esto se explica a la ausencia de inversión pública que el gobierno estadounidense proporcionó a los procesos productivos de las industrias. Así, este hecho representó una oportunidad de China para obtener mayores productos del imperio estadounidense pues disminuyeron los precios de producción.

| Cuadro 3.3.5 | | | | | |
|---|-----------------------|--------------------|----------------------|---|--|
| Balanza comercial de Estados Unidos, 2000-2016 | | | | | |
| (valores en precios constantes del año 2002) | | | | | |
| Año | EEUU con China | | Saldo | Déficit que le corresponde a China de EEUU | Porcentaje del déficit que le corresponde a China de EEUU |
| | Importación | Exportación | | | |
| 2000 | 107,614,612,731.00 | 16,252,432,733.00 | - 107,614,612,730.77 | - 370,133,822,630.23 | 23% |
| 2001 | 109,380,467,092.00 | 19,234,430,072.00 | - 109,380,467,091.76 | - 339,687,527,039.24 | 24% |
| 2002 | 133,484,120,925.00 | 22,052,397,600.00 | - 133,484,120,924.74 | - 375,577,955,375.26 | 26% |
| 2003 | 163,252,138,697.00 | 28,418,271,244.00 | - 163,252,138,696.72 | - 418,151,287,310.28 | 28% |
| 2004 | 210,517,154,647.00 | 34,720,921,958.00 | - 210,517,154,646.70 | - 496,845,782,518.30 | 30% |
| 2005 | 259,829,233,591.00 | 41,835,198,830.00 | - 259,829,233,590.69 | - 568,152,076,876.31 | 31% |
| 2006 | 305,778,876,099.00 | 55,224,097,110.00 | - 305,778,876,098.65 | - 576,188,973,093.35 | 35% |
| 2007 | 340,106,645,764.00 | 65,237,883,482.00 | - 340,106,645,763.60 | - 514,475,980,781.40 | 40% |
| 2008 | 356,304,560,710.00 | 71,456,411,759.00 | - 356,304,560,709.59 | - 508,630,593,137.41 | 41% |
| 2009 | 309,530,233,196.00 | 69,575,613,274.00 | - 309,530,233,195.43 | - 235,653,503,689.57 | 57% |
| 2010 | 382,953,848,884.00 | 91,878,160,150.00 | - 382,953,848,883.44 | - 306,433,739,204.56 | 56% |
| 2011 | 417,302,859,040.00 | 103,878,414,123.00 | - 417,302,859,039.47 | - 365,552,606,434.53 | 53% |
| 2012 | 444,386,003,526.00 | 110,516,535,986.00 | - 444,386,003,525.44 | - 345,359,698,500.56 | 56% |
| 2013 | 459,107,864,232.00 | 121,721,075,508.00 | - 459,107,864,231.39 | - 289,895,091,809.61 | 61% |
| 2014 | 486,296,238,006.00 | 123,675,622,756.00 | - 486,296,238,005.39 | - 304,816,374,336.61 | 61% |
| 2015 | 504,028,116,963.00 | 116,071,708,830.00 | - 504,028,116,962.38 | - 307,550,588,525.62 | 62% |
| 2016 | 481,717,667,144.00 | 115,775,108,118.00 | - 481,717,667,143.40 | - 314,776,075,337.60 | 60% |

FUENTE: <http://stats.oecd.org/>

Tras la producción de los drones como armamento nuclear, la República Popular China comenzó la batalla en la creación de estas mercancías bajo las sucesivas inversiones de capital en el sector tecnológico. Las inversiones de casi 14.7 millones de dólares (El País, 2017) representarían la búsqueda por la Inteligencia Artificial para su uso en la industria militar china.

A pesar de que en la apariencia, la República Popular China tendría una nueva estructura tecnológico-productiva respecto a las economías desarrolladas, esto no sería así. Si realizamos un escrutinio histórico de la conformación de China, éste país resulta ser una de las culturas con una semblanza milenaria. De hecho, hace

3 mil 500 años de su conformación evidencian el uso de la técnica más innovadora respecto al mundo antiguo. Algunos productos creados por parte de esta civilización fue la pólvora, el papel, la imprenta.

En este sentido, China surge como una sociedad pre-mercantil que antecede a las sociedades mercantiles como lo eran Grecia y Roma. Es hasta el siglo XIX que los Estados Unidos surgen como una sociedad capitalista y concretan los primeros indicios de la industrialización por medio de los flujos migratorios provenientes del Noroccidente europeo. Sin embargo, China quedó embotellada en su cultura milenaria hasta la llegada de Mao Tse Tung a mediados del siglo XX. Este personaje, dotó al territorio chino las bases de su industrialización a través de proyectos de nación “quinquenales”, es decir, proyectos por un periodo de 5 años.

La elaboración de los planes quinquenales significó un aprendizaje de perseverancia para lograr el éxito. Así, hacia el siglo XXI, el nuevo dirigente de la economía china (Xi Jin Pin), ha concertado una serie de programas quinquenales para crear tecnología de punta con la ayuda de empresas transnacionales tecnológicas como Alibaba. Esta economía de mercado dará un rostro vanguardista en el aspecto militar, al imperio estadounidense. Lo que se buscará en esta contienda, no sólo será una guerra comercial que desde el año 2008 ha entablado sino que se buscará una carrera armamentista con tecnología de punta.

En términos ideológicos, China representa el régimen comunista que tenía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hasta antes de su declive en el año 1991. De hecho, China es el bloque oriental que representa la “economía de mercado socialista” (como llama al régimen ideológico chino, el autor Charles Bettelheim) y que es el contrapeso del bloque capitalista comandado por el imperio estadounidense. La batalla que intenta dar el gran territorio chino será a través de la producción de mercancías con el uso de la inteligencia artificial.

La conflagración en el terreno tecnológico comenzó y los protagonistas del nuevo escenario de confrontación estará connotado por China y el imperio estadounidense. En este sentido, en el mercado mundial, el imperialismo

estadounidense tendrá que evadir el continuo descenso de la tasa de ganancia generalizada en los países desarrollados para mantener la supremacía de su hegemonía a nivel mundial.

El rostro imperialista que Estados Unidos impone a la estructura económica mundial, tendrá que buscar un cambio radical en el modelo de acumulación neoliberal. Hasta el momento, los tres grandes vectores del modelo neoliberal (privatización, libre comercio y desregulación financiera) no han dado respuesta a la tendencia descendente de la tasa de ganancia estadounidense. Más de tres décadas de la estructura económica y política del modelo neoliberal imponen tasas de crecimiento cercanas a cero. Esto prueba el severo panorama económico de desestabilización macroeconómica y decrecimiento que llegó con el modelo neoliberal. A pesar de que el imperialismo estadounidense implementó “la idiosincrasia de un imperio (...) cortado a imagen y semejanza de la mercancía-capital” (Echeverría, 2009: 38), su política de expansión hacia nuevos mercados para extraer ganancias extraordinarias e incrementar su acumulación de capital, no ha rendido los suficientes efectos para resarcir su decadencia como potencia hegemónica. Es por ello que encontró en la guerra, la posibilidad de escapar al decremento de ganancias a nivel nacional.

Si bien existen tres grandes momentos de la Guerra Fría, a partir de la mitad del siglo XX fueron la guerra en Vietnam, la guerra en Afganistán, la guerra en Irak; representaron un aumento desorbitado del gasto militar para consolidar un aparato de vigilancia en las actividades de confrontación bélica del imperialismo estadounidense hacia los países como Afganistán, Siria, China, Israel, etc.

A partir de la implantación de la serie de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales; con la llegada de la globalización, la comunicación del tejido social a través de los medios electrónicos de alta tecnología comenzó a obtener cambios radicales. El proyecto social que los medios tecnológicos han transmitido por medio de la Televisión, Internet o Teléfono Celular, ha cambiado la manera de ver el mundo. De hecho, la continua propaganda de la supuesta guerra en contra del Medio Oriente para lograr la paz mundial y la seguridad nacional ha transmitido

una serie de mensajes como: “el terrorismo es con toda seguridad el modo más ineficaz de tratar de cambiar el mundo” (Wallerstein, 2005: 197).

En la actualidad, la competencia de las potencias ha sido en el plano económico. Sin embargo, el constante uso de la guerra para la extracción de recursos tanto monetarios como naturales, logró la concertación de la competencia en el plano militar. Ahora, mayor armamento bélico en función de vanguardia tecnológica, significará el éxito en la guerra. Bajo este entendimiento podemos decir que el imperio estadounidense constituye un capitalismo de guerra para la búsqueda de una continua carrera armamentista mundial. Es nuestra labor realizar un análisis del *modus vivendi* implementado por Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX, el proyecto estadounidense se fijó como meta la reproducción de ganancias para incrementar la riqueza de su población a costa de la nula reproducción social que incrementaría la pobreza del tejido social mundial. El ascenso de distintos movimientos sociales comunistas, terroristas, anti-globalizadores, anti-neoliberales; representan una esperanza a dinamizar la lógica de reproducción social. Cada uno de estos grupos lucha por eliminar la lógica capitalista de reproducción de ganancias, la cosificación del sujeto social y la enajenación del ciudadano que ha impuesto el imperio estadounidense por medio de una carrera armamentista basada en su aparato productivo de alta tecnología.

Conclusiones preliminares, tercer capítulo.

La guerra representa un apoyo del imperialismo militar de Estados Unidos en contra del supuesto terrorismo es una forma de salir de la envergadura decreciente de la situación económica de Estados Unidos. De hecho, la guerra no es el medio eficiente para cambiar la dirección del capitalismo sino continuar sobre la senda de su desarrollo. Las Torres Gemelas parecieron ser la metáfora idónea que simbolizaron los alcances tecnológicos.

Mientras que en el siglo XX, la guerra significó la confrontación bélica entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la dirección ideológica a cargo del sistema capitalista; en la actualidad, lo sigue siendo pero la guerra, ahora, representa un término dialéctico: ante la desgracia, la muerte y la barbarie en el territorio del Medio Oriente, tenemos la abundancia y la civilización de Estados Unidos. En el siglo XXI, estamos rodeados por el miedo, la confusión y el desesperado orden que causa la crisis civilizatoria que contrajo el sistema capitalista en la década de los 80's.

En mi opinión, el ataque de las Torres Gemelas es resultado del propio Estados Unidos, pues fueron ellos quienes armaron directamente al ejército terrorista del Medio Oriente. Los Estados Unidos provocaron la desestabilización económica, la desestructuración política y la crisis social en la región del Medio Oriente a través de la extracción de los recursos naturales –principalmente, el petróleo- de esa región. Es por ello que los grupos radicales del Medio Oriente (terroristas) se levantaron en armas para la defensa de su territorio.

La encomienda del imperio estadounidense por la transformación social es un discurso creciente de la búsqueda de la coherencia natural del mundo de la vida con la lógica de la valorización del valor. Esta encomienda estadounidense representa un crecimiento siempre veloz del sistema económico, pero parece ser que la expansión de esta potencia hegemónica se salió de las manos del líder estadounidense con participación de los organismos multilaterales.

En la década del siglo XXI, Estados Unidos consolidó su liderazgo a nivel mundial a través de un imperialismo económico con el neoliberalismo y la globalización, pero gracias a su débil estructura económica, se encuentra con una hegemonía limitada que está amurallada por grandes adversarios como la potencia económica de la República Popular China. Este último país logró alcanzar el desarrollo científico y tecnológico de Estados Unidos.

El capitalismo sobre-desarrollado de Estados Unidos con formidables instalaciones industriales, operando bajo condiciones creadas por la acumulación de ganancia extraordinaria e invertida en ciencia y técnica de bajo costo, ha creado un imperio con la tecnología más avanzada del mundo. A pesar de que la tecnología militar china no es tan eficiente y competitiva con la técnica del armamento estadounidense, ha conseguido luchar en la carrera armamentista a través de la implantación de la Inteligencia Artificial en la industria militar, creando vehículos aéreos no tripulados para conocer el terreno del adversario y conseguir el triunfo a través de la eliminación del oponente.

En mi opinión, la supuesta superioridad global de Estados Unidos está en función de un ámbito económico dependiente del exterior y un ámbito político inservible ante las propuestas de política económica que desincentivan su mercado interno. Pero también, parece que los Estados Unidos crearon un cúmulo de células cancerígenas que hicieron apoptosis; es decir, una explosión dentro del sistema capitalista. Las células cancerígenas representan la enfermedad del sistema económico mundial que poco a poco está degradando el tejido social ya sea en términos económicos, políticos o medioambientales.

Conclusiones generales.

El sistema capitalista o capitalismo es un sistema socioeconómico que implica el proceso de reproducción y organización social para determinar la forma de vida del sujeto social por medio de la esfera de la producción y la esfera de la circulación. Ante este hecho, debemos hacer énfasis que el objetivo del capitalismo gira en torno a un proceso dinámico para la constante conversión de plusvalor en capital, es decir, la acumulación de capital. Además, debemos discernir que este proceso dinámico, no sólo se queda en la conversión de la extracción de plusvalor en dinero sino que para trascender en el tiempo, la acumulación de capital debe expandirse en el mercado.

A pesar de que un país tiene las posibilidades de obtener ventajas tecnológicas y así, acrecentar su capital de forma exorbitante por medio de constantes incrementos en la composición orgánica de valor, es decir, de mayor inversión de dinero en capital constante (medios de producción) respecto al capital variable (fuerza de trabajo), este panorama productivista, no logra ser permanente. Con el paso del tiempo, las constantes inversiones de dinero en la mejor tecnología del mercado, logra despojar una porción importante de dinero al capitalista. En este contexto, el capitalista estará creando su propia tumba, a largo plazo, ya que el país, la empresa o la industria estarán cerca de la posible caída de sus tasas de ganancia.

De esta manera, bajo el enfoque teórico marxista, realizamos la caracterización y el recorrido histórico del imperio estadounidense. En un primer momento, nosotros realizamos un recorrido histórico de Estados Unidos para poder caracterizarlo como imperio, debido a que este país logró su consolidación como la “potencia hegemónica” a través de la constante imposición de su modelo capitalista, a los países, económicamente débiles y políticamente desahuciados.

La hipótesis de este trabajo se centró en la búsqueda de afirmar que a pesar del decadente panorama económico del imperio estadounidense, éste ha logrado su contención, en el poder mundial, gracias a la guerra impuesta en la estructura económica mundial a través de su industria armamentista.

Así, en el primer capítulo dejamos en claro que el objetivo del imperio estadounidense, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ha sido la búsqueda, sin medida, de la acumulación de capital. En el segundo capítulo, sin temor a equivocarnos, reafirmamos la consolidación de Estados Unidos, a mediados del siglo XX, como la potencia hegemónica del sistema capitalista. El poder mundial logrado por el imperio estadounidense se consolidó gracias a la concreción de la bomba atómica en 1945. Es por ello que el aparato militar estadounidense encontró la expansión de su carrera armamentista, ejercida en contra del bloque comunista, es decir, la Unión Soviética. Finalmente, en el tercer capítulo procedimos a explicar cómo es que Estados Unidos, con todo y su decadente capacidad productiva, ha mantenido su posición en el mercado mundial, gracias a que ha mejorado tecnológicamente su complejo militar-industrial.

Es evidente que evidente que el imperio estadounidense está en decadencia económica y emergencia militar. En esta investigación, nos quedó claro que el ímpetu productivista del imperialismo estadounidense logró imponer sus productos bélicos como medios de adoctrinamiento y manipulación para promover una falsa conciencia inmune a su discurso, falso, de mantener la estabilidad económica internacional y la paz mundial.

El imperio estadounidense logró manifestar las distintas formas sociales de la producción que desarrolló su productividad, hasta lograr la producción de más y mejores mercancías bélicas. A lo largo de la consolidación del poder productivista estadounidense se necesitó disminuir el tiempo socialmente necesario para la producción de estas mercancías, lo que provocó cada vez más, la disminución de trabajadores en la confrontación bélica. El aprendizaje estadounidense es que conforme aumentó la tecnología, aumentó su productividad, así, los trabajadores sustituidos por el capital constante, por la maquinaria, fue una tendencia conforme avanzó el tiempo.

De este modo, en la actualidad, existen distintos debates que asientan a la Inteligencia Artificial como la máxima tecnología creada por el imperio

estadounidense. Esta tecnología es usada para mantenerse en la contienda de la carrera armamentista a nivel mundial. Los países capitalistas como Francia, Rusia, China, Alemania y Japón, están inmersos en la producción de esta herramienta para combatir directamente al imperio estadounidense. Sin embargo, los riesgos de este nuevo producto tecnológico, no sólo se quedan en el conflicto belicista sino que también se traslada a la aparición de mayor desempleo y con ello, la desestructuración del tejido social mundial.

La transformación social global que el imperio estadounidense busca por medio de su potencial militar ha retrocedido, por mucho, el supuesto objetivo de la paz y seguridad mundial. De hecho, sus objetivos de mantener el equilibrio económico mundial y la estabilidad política, se han erosionado demasiado rápido gracias a la creación de su poder militar. Debemos hacer hincapié que la transformación social está en encontrar la búsqueda por la reproducción de la vida humana en la forma natural no en la búsqueda de la acumulación de capital a través de las mercancías bélicas.

Estados Unidos en tanto que poder hegemónico debería buscar una sociedad justa y erradicar la violencia destructiva para conquistar la paz perpetua del sistema. Así, el mito de la revolución como una acción de re-fundar al tejido social dejaría la lógica de la forma valor por la lógica de la forma natural; dejaría el perfeccionamiento del proceso de explotación del ser humano por el perfeccionamiento de las condiciones de reproducción del ser humano.

El triunfo de los avances científicos-tecnológicos debería presentarse al servicio de la compleja unidad de la producción y consumo capitalista, pero sobre todo de la distribución. La distribución generaría un aliciente por regular los índices de crecimiento de la economía que trajeron el estancamiento de la demanda efectiva y la evidente reducción salarial, consecuencia del librecambismo del modelo de acumulación neoliberal y su expansión por el mercado mundial a través de la globalización. Este cambio debe tomar en cuenta la transformación social global emancipadora en busca de la sustitución de la sociedad humana tradicional.

La guerra imperialista estadounidense es la manifestación de su conquista en la técnica militar. La destrucción actual de distintos territorios es la explicación de su guerra eterna que mantiene su complejo militar-industrial por el acrecentamiento de su declinante acumulación de capital.

Índice de Gráficas, Cuadros, Imágenes y Mapas.

Introducción

- Gráfica 1. Crecimiento de Capital Variable y Capital Constante en Estados Unidos. En billones de dólares, 1950-2015.
- Gráfica 2. Tasa de Ganancia en Estados Unidos, porcentajes, 1950-2015.

Capítulo 1. Elementos teóricos fundamentales en el análisis de la carrera armamentista y tecnológica.

PRIMERA PARTE:

- Gráfica 1.1.1. Estados Unidos: deuda del gobierno central, total como porcentaje del PIB (1880-2015).
- Gráfica 1.1.2. Crecimiento económico mundial y valor total de activos financieros, porcentajes (1970-2017).
- Imagen 1. Reparto del continente africano hasta 1914.
- Cuadro 1.1.1. Crecimiento anual de la actividad económica internacional, 1964-2009.

SEGUNDA PARTE:

- Cuadro 1.2.1. Las cinco revoluciones tecnológicas en el desarrollo del capitalismo, 1770-actualidad.

Capítulo 2. El papel de Estados Unidos en la estrategia del imperialismo económico y militar: de la consolidación del Plan Manhattan hasta el derrumbe de la Guerra Fría.

PRIMERA PARTE:

- Cuadro 2.1.1. Reino Unido: tasas de crecimiento de algunas variables macroeconómicas, 1853-1913
- Gráfica 2.1.1. Reino Unido: gastos en armamento y guerra, 1884-1903.

- Gráfica 2.1.2. Reino Unido: gastos militares y gastos en educación, 1904-1931.
- Cuadro 2.1.2. Personal militar y naval, 1880-1914.
- Cuadro 2.1.3. Reino Unido: inversión extranjera directa por destino, 1914.
- Cuadro 2.1.4. Flujos migratorios de Reino Unido a Estados Unidos, 1884-1903.
- Cuadro 2.1.5. Área de países y población, 1933.
- Cuadro 2.1.6. Gastos en defensa de las grandes potencias, 1934.
- Cuadro 2.1.7. Personal militar y naval, 1932-1939.
- Cuadro 2.1.8. Renta nacional y potencial de guerra de las potencias, 1939.
- Cuadro 2.1.9. Producción de armamento de las potencias, 1940-1943.

SEGUNDA PARTE:

- Cuadro 2.2.1. Gastos en defensa de las potencias, 1948-1968.
- Gráfica 2.2.1. Estados Unidos: gasto militar como porcentaje del PIB, 1949-1960.
- Gráfica 2.2.2. Estados Unidos: déficit público como porcentaje del PIB, 1990-2010.
- Mapa 1. Países aliados del imperio estadounidense y de la Unión Soviética en 1950.
- Cuadro 2.2.2. Índice de crecimiento medio anual de la producción per cápita, 1948-1962.
- Mapa 2. Países aliados a la OTAN y al Pacto de Varsovia en 1959.
- Gráfica 2.2.3. Estados Unidos: gasto militar como porcentaje del PIB, 1949-1961.

TERCERA PARTE:

- Cuadro 2.3.1. Crecimiento económico de algunas economías, porcentos, 2000-2010
- Gráfica 2.3.1. Gasto militar de algunos países como porcentaje del PIB, 1989-2010.
- Gráfica 2.3.2. Producción de petróleo por región, miles de barriles, 1990-1999.
- Gráfica 2.3.3. Producción de petróleo en Medio Oriente, miles de barriles, 1990-1999.
- Cuadro 2.3.2. Personal militar estadounidense en el extranjero en 1998.
- Cuadro 2.3.3. Crecimiento económico del déficit comercial, porcentos, 1990-2000.

Capítulo 3. La fractura geo-económica de Estados Unidos en el siglo XXI y la continuidad de la carrera armamentista.

PRIMERA PARTE:

- Cuadro 3.1.1. Declive del dinamismo económico de algunas economías, 1960-2015.
- Gráfica 3.3.1. Gasto militar de algunos países como porcentaje del PIB, 2000-2016.

SEGUNDA PARTE:

- Gráfica 3.2.1. Producción de petróleo en algunos países en barriles por día, 2000-2016.
- Gráfica 3.2.2. Gasto militar de algunos países como porcentaje del PIB, 2000-2016.
- Cuadro 3.2.1. Índice de Inseguridad Mundial, 2009-2017.
- Gráfica 3.2.3. Principales países proveedores de armas a países del Estado islámico.

TERCERA PARTE:

- Cuadro 3.3.1. Principales industrias de la producción de armamento militar en el mundo, 2010-2016.
- Cuadro 3.3.2. Principales Empresas Transnacionales Tecnológicas, en el ramo tecnológico, 2016.
- Gráfica 3.3.1. Exportaciones de armamento nuclear, 1995-2015.
- Cuadro 3.3.3. Personal militar y armas militares promedio en algunos países, 2010-2016.
- Cuadro 3.3.4. Características de los principales Vehículos Aéreos No Tripulados.
- Gráfica 3.3.2. Número de muertes de niños y adultos en Siria, 2011-2016.
- Cuadro 3.3.5. Balanza comercial de Estados Unidos, 2010-2016.

Anexo.

- Cuadro A. Capital Constante en Estados Unidos en billones de dólares, 1950-2015.
- Cuadro B. Plusvalor en Estados Unidos en billones de dólares, 1950-2015.
- Cuadro C. Tasa de Ganancia, Tasa de Explotación y Composición Orgánica de Capital en Estados Unidos en billones de dólares, 1950-2015.

ANEXO

Para el cálculo de la tasa de ganancia, la composición orgánica de capital y la tasa de explotación en Estados Unidos, así como de variables que las componen (capital variable, capital constante y plusvalor) fue necesario utilizar una serie de variables macroeconómicas del U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA). En lo siguiente, se realiza una inspección metodológica de la cual se obtuvieron cada una de los indicadores, para el periodo que comprende 1950-2015, que señalan los cuadros A, B y C.

En el Cuadro A (o Gráfica 1, en la Introducción), analizamos el Capital Constante (CC). Éste, se deberá analizar con la diferencia entre el Producto Interno Bruto (PIB) y la Renta Nacional o Ingreso Nacional (IN), es decir, $CC = PIB - IN$. Debemos especificar que en Estados Unidos el PIB se obtiene con la sumatoria de Gasto en Consumo Personal (Co), más la Inversión Privada Bruta Nacional (In), más el Gasto Gubernamental (Gv), más la Balanza Comercial (XN); es decir, $PIB = Co + In + Gv + XN$. Además, en Estados Unidos el IN se obtiene con la sumatoria de Salarios (W), más Ingresos Privados Extra-salariales (Ip), más Ganancia Empresarial (K), más la Renta de Patrimonio Personal (R), más los Flujos de Capital Neto (ITn); es decir, $IN = W + K + Ip + R + ITn$.

En el Cuadro B observamos el Plusvalor obtenido en Estados Unidos. El monto de valor que este país obtiene, como trabajo impago (plusvalía), es resultado de la diferencia entre el Ingreso Nacional (IN) y el Capital Variable (CV). Cabe mencionar que el CV, está representado por los Salarios (W) que se pagan a los trabajadores de ese país, por lo que la fórmula para calcular el *plus* de valor es: $PV = IN - CV$.

En el Cuadro C (o Gráfica 2 y 3, en la Introducción), atendemos los indicadores más importantes, como son Tasa de Explotación, Composición Orgánica de Capital y Tasa de Ganancia. Nos parece importante mencionar que en este cuadro, sólo se realizan cálculos con las variables que resultaron de los Cuadros 1 y 2. No obstante, atendemos la explicación de cada una de las relaciones cuantitativas: para la Tasa de Explotación (P) es necesario realizar una división

entre el Plusvalor (PV) sobre el Capital Variable (CV). Por otra parte, para obtener la Composición Orgánica de Capital (COC) es indispensable realizar, nuevamente, una división, pero ahora entre los elementos de Capital Constante (CC) sobre Capital Variable (CV). Y finalmente, para el cálculo de la Tasa de Ganancia (G) es requerida una división entre Plusvalor (PV) sobre, la sumatoria de Capital Variable (CV) y Capital Constante (CC).

Formulario:

- *Producto Interno Bruto (PIB) = Co+In+Gv+XN*

Dónde: Gasto en Consumo Personal (Co), más la Inversión Privada Bruta Nacional (In), más el Gasto Gubernamental (Gv), más la Balanza Comercial (XN).

- *Ingreso Nacional (IN) = W+K+Ip+R+ITn*

Dónde: Salarios (W), más Ingresos Privados Extra-salariales (Ip), más Ganancia Empresarial (K), más la Renta de Patrimonio Personal (R), más los Flujos de Capital Neto (ITn).

- *Capital Constante (CC) = Producto Interno Bruto (PIB) – Ingreso Nacional (IN)*
- *Capital Variable (CV) = Salarios por el Total de Población Económicamente Activa*
- *Plusvalor (PV) = Ingreso Nacional (IN) – Capital Variable (CV)*
- *Tasa de Explotación (P) = Plusvalor (PV) / Capital Variable (CV)*
- *Composición Orgánica de Capital (COC) = Capital Constante (CC) / Capital Variable (CV)*
- *Tasa de Ganancia (G) = Plusvalor / Capital Variable (CV) + Capital Constante (CC)*

| Cuadro A. Capital Constante en Estados Unidos en bdd. 1950-2015 | | | | | | | |
|---|------------------------------|-----------------------|---------------------------------|------|------------------------------|-----------------------|---------------------------------|
| Año | Producto Interno Bruto (PIB) | Ingreso Nacional (IN) | Capital Constante (CC) = PIB-IN | Año | Producto Interno Bruto (PIB) | Ingreso Nacional (IN) | Capital Constante (CC) = PIB-IN |
| 1950 | 293.7 | 263.4 | 30.3 | 1983 | 3534.6 | 3070.9 | 463.7 |
| 1951 | 339.3 | 303.8 | 35.5 | 1984 | 3930.6 | 3461.8 | 468.8 |
| 1952 | 358.3 | 321.3 | 37 | 1985 | 4217.5 | 3696.3 | 521.2 |
| 1953 | 379.3 | 338.6 | 40.7 | 1986 | 4460.7 | 3871.5 | 589.2 |
| 1954 | 380.4 | 338.7 | 41.7 | 1987 | 4736.4 | 4150 | 586.4 |
| 1955 | 414.7 | 372 | 42.7 | 1988 | 5100.4 | 4522.2 | 578.2 |
| 1956 | 437.4 | 394.6 | 42.8 | 1989 | 5484.5 | 4800.5 | 684 |
| 1957 | 461.4 | 413.3 | 48.1 | 1990 | 5800.5 | 5059.5 | 741 |
| 1958 | 467.4 | 415.6 | 51.8 | 1991 | 5992.1 | 5217.5 | 774.6 |
| 1959 | 506.6 | 453.5 | 53.1 | 1992 | 6342.5 | 5517.1 | 825.4 |
| 1960 | 526.4 | 473.9 | 52.5 | 1993 | 6667.4 | 5578.3 | 1089.1 |
| 1961 | 544.8 | 490.6 | 54.2 | 1994 | 7085.4 | 6181.3 | 904.1 |
| 1962 | 585.7 | 528.7 | 57 | 1995 | 7414.7 | 6522.3 | 892.4 |
| 1963 | 617.8 | 559.7 | 58.1 | 1996 | 7838.5 | 6931.7 | 906.8 |
| 1964 | 663.8 | 601.4 | 62.4 | 1997 | 8332.4 | 7406.4 | 926 |
| 1965 | 719.1 | 652.6 | 66.5 | 1998 | 8793.5 | 7875.3 | 918.2 |
| 1966 | 787.7 | 710.1 | 77.6 | 1999 | 9353.5 | 8358 | 995.5 |
| 1967 | 832.4 | 750.4 | 82 | 2000 | 9951.5 | 8938.9 | 1012.6 |
| 1968 | 909.8 | 821.4 | 88.4 | 2001 | 10286.5 | 9185.2 | 1101.3 |
| 1969 | 984.4 | 888.5 | 95.9 | 2002 | 10642.5 | 9408.2 | 1234.3 |
| 1970 | 1038.3 | 929.5 | 108.8 | 2003 | 11142.2 | 9840.2 | 1302 |
| 1971 | 1126.4 | 1005.6 | 120.8 | 2004 | 11853.3 | 10534 | 1319.3 |
| 1972 | 1237.4 | 1100.3 | 137.1 | 2005 | 12654 | 11273.8 | 1380.2 |
| 1973 | 1382.3 | 1246.1 | 136.2 | 2006 | 13377.5 | 12031.2 | 1346.3 |
| 1974 | 1499.5 | 1341.5 | 158 | 2007 | 14028.7 | 12396.2 | 1632.5 |
| 1975 | 1637.7 | 1444 | 193.7 | 2008 | 14291.5 | 12365.5 | 1926 |
| 1976 | 1824.6 | 1609.8 | 214.8 | 2009 | 13973.4 | 12132.6 | 1840.8 |
| 1977 | 2030.1 | 1797.4 | 232.7 | 2010 | 14498.9 | 12811.4 | 1687.5 |
| 1978 | 2293.8 | 2027.9 | 265.9 | 2011 | 15075.6 | 13358.4 | 1717.2 |
| 1979 | 2562.2 | 2248.3 | 313.9 | 2012 | 15676.5 | 13987.5 | 1689 |
| 1980 | 2788.1 | 2433 | 355.1 | 2013 | 15925.8 | 14564.3 | 1361.5 |
| 1981 | 3126.5 | 2729.3 | 397.2 | 2014 | 16563.4 | 15127.8 | 1435.6 |
| 1982 | 3252.7 | 2851.4 | 401.3 | 2015 | 16947.1 | 15853.4 | 1093.7 |

FUENTE: Elaboración con datos de US Bureau of Economic Analysis. Nota: bdd, billones de dólares.

| Cuadro B. Plusvalor en Estados Unidos en bdd. 1929-2016 | | | | | | | |
|---|-----------------------|-----------------------|-------------------------|------|-----------------------|-----------------------|-------------------------|
| Año | Ingreso Nacional (IN) | Capital Variable (CV) | Plusvalor (PV)= IN - CV | Año | Ingreso Nacional (IN) | Capital Variable (CV) | Plusvalor (PV)= IN - CV |
| 1950 | 263.4 | 155.3 | 108.1 | 1983 | 3070.9 | 2035.5 | 1035.4 |
| 1951 | 303.8 | 181.4 | 122.4 | 1984 | 3461.8 | 2245.4 | 1216.4 |
| 1952 | 321.3 | 196.2 | 125.1 | 1985 | 3696.3 | 2411.7 | 1284.6 |
| 1953 | 338.6 | 210.2 | 128.4 | 1986 | 3871.5 | 2557.7 | 1313.8 |
| 1954 | 338.7 | 203.2 | 135.5 | 1987 | 4150 | 2735.6 | 1414.4 |
| 1955 | 372 | 225.7 | 146.3 | 1988 | 4522.2 | 2954.4 | 1567.8 |
| 1956 | 394.6 | 244.5 | 150.1 | 1989 | 4800.5 | 3131.3 | 1669.2 |
| 1957 | 413.3 | 257.6 | 155.7 | 1990 | 5059.5 | 3326.3 | 1733.2 |
| 1958 | 415.6 | 253.5 | 162.1 | 1991 | 5217.5 | 3438.5 | 1779 |
| 1959 | 453.5 | 281 | 172.5 | 1992 | 5517.1 | 3631.3 | 1885.8 |
| 1960 | 473.9 | 296.4 | 177.5 | 1993 | 5578.3 | 3797.6 | 1780.7 |
| 1961 | 490.6 | 395.3 | 95.3 | 1994 | 6181.3 | 3998.5 | 2182.8 |
| 1962 | 528.7 | 327.1 | 201.6 | 1995 | 6522.3 | 4195.2 | 2327.1 |
| 1963 | 559.7 | 345.2 | 214.5 | 1996 | 6931.7 | 4391.2 | 2540.5 |
| 1964 | 601.4 | 370.7 | 230.7 | 1997 | 7406.4 | 4665.6 | 2740.8 |
| 1965 | 652.6 | 399.5 | 253.1 | 1998 | 7875.3 | 5023.5 | 2851.8 |
| 1966 | 710.1 | 442.7 | 267.4 | 1999 | 8358 | 5353.7 | 3004.3 |
| 1967 | 750.4 | 475.1 | 275.3 | 2000 | 8938.9 | 5788.8 | 3150.1 |
| 1968 | 821.4 | 524.3 | 297.1 | 2001 | 9185.2 | 5979.9 | 3205.3 |
| 1969 | 888.5 | 577.6 | 310.9 | 2002 | 9408.2 | 6110.4 | 3297.8 |
| 1970 | 929.5 | 617.3 | 312.2 | 2003 | 9840.2 | 6382.4 | 3457.8 |
| 1971 | 1005.6 | 658.9 | 346.7 | 2004 | 10534 | 6693.5 | 3840.5 |
| 1972 | 1100.3 | 725.1 | 375.2 | 2005 | 11273.8 | 7065.4 | 4208.4 |
| 1973 | 1246.1 | 811.2 | 434.9 | 2006 | 12031.2 | 7477.8 | 4553.4 |
| 1974 | 1341.5 | 890.2 | 451.3 | 2007 | 12396.2 | 7855.4 | 4540.8 |
| 1975 | 1444 | 949.1 | 494.9 | 2008 | 12365.5 | 8068.3 | 4297.2 |
| 1976 | 1609.8 | 1059.2 | 550.6 | 2009 | 12132.6 | 7799.4 | 4333.2 |
| 1977 | 1797.4 | 1180.5 | 616.9 | 2010 | 12811.4 | 7970 | 4841.4 |
| 1978 | 2027.9 | 1335.5 | 692.4 | 2011 | 13358.4 | 8295.2 | 5063.2 |
| 1979 | 2248.3 | 1498.3 | 750 | 2012 | 13987.5 | 8559.6 | 5427.9 |
| 1980 | 2433 | 1647.6 | 785.4 | 2013 | 14564.3 | 9003.4 | 5560.9 |
| 1981 | 2729.3 | 1819.7 | 909.6 | 2014 | 15127.8 | 9446.4 | 5681.4 |
| 1982 | 2851.4 | 1919.6 | 931.8 | 2015 | 15853.4 | 10012.5 | 5840.9 |

FUENTE: Elaboración con datos de U.S. Bureau of Economic Analysis. Nota: bdd, billones de dólares.

**Cuadro C. Tasa de explotación, Composición Orgánica de Capital y Tasa de Ganancia en Estados Unidos
en bdd. 1950-2015.**

| Año | Tasa de Explotación (P) = PV / CV | Composición Orgánica de Capital (COC)= CC / CV | Tasa de Ganancia (G)= PV / (CC+ CV) | Año | Tasa de Explotación (P) = PV / CV | Composición Orgánica de Capital (COC)= CC / CV | Tasa de Ganancia (G)= PV / (CC+ CV) |
|------------|--|---|--|------------|--|---|--|
| 1950 | 70% | 20% | 58% | 1983 | 51% | 23% | 41% |
| 1951 | 67% | 20% | 56% | 1984 | 54% | 21% | 45% |
| 1952 | 64% | 19% | 54% | 1985 | 53% | 22% | 44% |
| 1953 | 61% | 19% | 51% | 1986 | 51% | 23% | 42% |
| 1954 | 67% | 21% | 55% | 1987 | 52% | 21% | 43% |
| 1955 | 65% | 19% | 55% | 1988 | 53% | 20% | 44% |
| 1956 | 61% | 18% | 52% | 1989 | 53% | 22% | 44% |
| 1957 | 60% | 19% | 51% | 1990 | 52% | 22% | 43% |
| 1958 | 64% | 20% | 53% | 1991 | 52% | 23% | 42% |
| 1959 | 61% | 19% | 52% | 1992 | 52% | 23% | 42% |
| 1960 | 60% | 18% | 51% | 1993 | 47% | 29% | 36% |
| 1961 | 24% | 14% | 21% | 1994 | 55% | 23% | 45% |
| 1962 | 62% | 17% | 52% | 1995 | 55% | 21% | 46% |
| 1963 | 62% | 17% | 53% | 1996 | 58% | 21% | 48% |
| 1964 | 62% | 17% | 53% | 1997 | 59% | 20% | 49% |
| 1965 | 63% | 17% | 54% | 1998 | 57% | 18% | 48% |
| 1966 | 60% | 18% | 51% | 1999 | 56% | 19% | 47% |
| 1967 | 58% | 17% | 49% | 2000 | 54% | 17% | 46% |
| 1968 | 57% | 17% | 48% | 2001 | 54% | 18% | 45% |
| 1969 | 54% | 17% | 46% | 2002 | 54% | 20% | 45% |
| 1970 | 51% | 18% | 43% | 2003 | 54% | 20% | 45% |
| 1971 | 53% | 18% | 44% | 2004 | 57% | 20% | 48% |
| 1972 | 52% | 15% | 45% | 2005 | 60% | 16% | 51% |
| 1973 | 54% | 17% | 46% | 2006 | 61% | 18% | 52% |
| 1974 | 51% | 18% | 43% | 2007 | 58% | 21% | 48% |
| 1975 | 52% | 20% | 43% | 2008 | 53% | 24% | 43% |
| 1976 | 52% | 20% | 43% | 2009 | 56% | 24% | 45% |
| 1977 | 52% | 20% | 44% | 2010 | 61% | 21% | 50% |
| 1978 | 52% | 20% | 43% | 2011 | 61% | 21% | 51% |
| 1979 | 50% | 21% | 41% | 2012 | 63% | 20% | 53% |
| 1980 | 48% | 22% | 39% | 2013 | 62% | 15% | 54% |
| 1981 | 50% | 22% | 41% | 2014 | 61% | 16% | 53% |
| 1982 | 49% | 21% | 40% | 2015 | 61% | 11% | 55% |

FUENTE: Elaboración con datos de U.S. Bureau of Economic Analysis. **Nota:** bdd, billones de dólares.

Bibliografía.

1. Aglietta, Michel (1979), *Regulación y Crisis Capitalistas: la experiencia de los Estados Unidos*, Editorial Siglo XXI, México, 360 pg.
2. Althusser, Louis (2014), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Práctica teórica y lucha ideológica*, Editorial Tomo, México, 155 pg.
3. Altvater, E. & Mahnkopf, B. (2002), *Las limitaciones de la globalización: economía, ecología y política*, Editorial Siglo XXI, México, 442 pg.
4. Amin, Samir (2001) *Imperialismo y globalización*, en Foro Social Mundial, en Porto Alegre, 14 pg.
5. Aracil, Rafael (1995), *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Editorial Universitat Barcelona, España, 790 pg.
6. Arcoiris TV (2014), Advertencia del Complejo Militar-Industrial por Eisenhower, en YouTube.
7. Arendt, Hannah (2006), *Los orígenes del totalitarismo*, Editorial Alianza, España, 696 pg.
8. Banco Mundial (2017), *Datos*, Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>
9. Benjamin, Walter (2003), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Editorial ITACA, México, 127 pg.
10. Bettelheim, Charles (1979), *Revolución cultural y organización industrial en China*, Editorial Siglo XXI, México, 153 pg.
11. Boltvinik, Julio (2015), *Evolución de la pobreza y la estratificación social en México 2012-2014*, con colaboración de Araceli Damián, Disponible en: <http://www.julioboltvinik.org/images/stories/pobreza%20presentacin%20de%20resultados%202014%20conferencia%20de%20prensa.pdf>
12. Bookchin, Murray (1978), *Por una sociedad ecológica*, Editorial Gustavo gili, Barcelona, España, 1978.
13. Bostrom, Nick (2014), *Superintelligence*, Editorial Oxford University Press, United Kingdom, 328 pg.
14. Bustelo, Pablo & Fernández, Y. (1996), *La economía china ante el siglo XXI. Veinte años de reforma*, Editorial Cifuentes, S.A. de C.V., España, 255 pg.
15. Casa África (2009), *Seminario "Mitos y realidades en África"*, en Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vCybvL91Zig>
16. Carrillo Canán, Alberto (2013), *Fotografía, cine, juegos digitales y narrativa. Estudios sobre la sensibilidad novomediática*, Editorial BUAP University Press e Itaca, Puebla, México.
17. Ceceña, Esther (2004), *Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites*, en *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO

- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 224 pg.
18. Central Intelligence Agency (2018), Library, Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/>
 19. Chomsky, Noam (2009), *El neoliberalismo, raíz común de las crisis actuales*, Disponible en: <http://firgoa.usc.es/drupal/node/43193>
 20. Clausewitz, Karl von (2002), *De la Guerra*, Editorial Librodot.com, España, 172 pg.
 21. Cobo, Ignacio (2006), *Visión geopolítica de África*, Archivo.
 22. Cordera, Rolando (2008), *México y su economía política de la americanización (Hipótesis para un relato)* en *La Americanización de la Modernidad*, Editorial Era, México, 153-198 pg.
 23. Dennet, Daniel (1976), *Conditions of Personhood*, Editorial The Identities of Persons, University of California Press, Berkley, E.E.U.U., 36 pg.
 24. Dirican, Cüneyt (2015), *The impacts of robotics, artificial intelligence on business and economics*, en *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, İstanbul Arel University (World Conference on Technology, Innovation and Entrepreneurship), Estambul, Turquía, 564-573 pg.
 25. Dos Santos, Theotonio (1998), *La teoría de la dependencia: un balance histórico*, En *Los retos de la globalización*, Francisco López Segre (ed.) UNESCO, Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf>
 26. Echeverría, Bolívar (1977), *El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario* en *Dialéctica*, Escuela de Filosofía y Letras y Universidad Autónoma de Puebla, Núm. 4, Año III, Enero 1978, 95-105 pg.
 27. Echeverría, Bolívar (2002), *La clave barroca de la América Latina*, como Exposición en el Latein-America Institut de la Freie Universität Berlin, México, 11 pg.
 28. Echeverría, Bolívar (2009), *La modernidad americana (claves para su comprensión)*, en *La americanización de la modernidad*, Editorial Era, México, 17-50 pg.
 29. Echeverría, Bolívar (2005), *La tecnología del capital: subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, Editorial ITACA, México, 63 pg.
 30. Echeverría, Bolívar (2005), *Renta tecnológica y capitalismo histórico*, Editorial Mundo Siglo XXI, Revista del CIECNS, IPN, México, Núm. 2, 6 pg.
 31. Echeverría, Bolívar (2008), *Un concepto de modernidad*, en *La modernidad: versiones y dimensiones*, Núm. 11 de la revista *ContraHistorias*, agosto, 19 pg.
 32. El País (2016), *El baile de muertos en Siria*, [versión electrónica] (recuperado el día 18 de diciembre 2017), disponible en:

https://elpais.com/internacional/2016/12/13/actualidad/1481643811_024842.html

33. Engels, F. & Marx, K. (1959), *La ideología alemana*, Editorial Montevideo: Pueblos Unidos, Trad. al castellano de W. Roces, Argentina, 21 pg.
34. Engels, F. & Marx, K. (2015), *Manifiesto Comunista*, Editorial Tomo, México, 78 pg.
35. Fallaci, Oriana (2015), *La forza della ragione*, Editorial BUR, Milano, Italia, 225 pg.
36. Federation of American Scientists (2018), Nuclear Notebook, Disponible en: <https://fas.org/issues/nuclear-weapons/nuclear-notebook/>
37. Feis, Herbert (1930), *Europe, the world's banker, 1870-1914*, Editorial Yale University Press, 469pg.
38. Filkins, Dexter (2009), *La guerra eterna. Partes desde la guerra contra el terrorismo*, Editorial Crítica, España, 419 pg.
39. Fontana, Joseph (2011), *Por el bien del Imperio: una historia del mundo desde 1945*, Editorial Pasado y Presente, Barcelona, España, 1022 pg.
40. Foster, John B. (2003), *La nueva era del imperialismo*, Trad. De F. García para Globalización. "The New Age of Imperialism", versión inglesa original: Monthly Review August 2003. Disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg370.htm>
41. Foster, John B. (2006), *El redescubrimiento del imperialismo en La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, 445-462 pg.
42. González, Juan (2003), *China: Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos*. Editorial Casa Juan Pablos, México, 348 pg.
43. González, Erik (2011), *Intifada, no primavera*, en Periódico El País, [versión electrónica] (recuperado el día 26 de octubre del 2017), disponible en: http://elpais.com/diario/2012/01/01/domingo/1325389590_850215.html
44. Good, I. J. (1965), *Speculations concerning the first ultraintelligent machine*, Advances in computers, 31-88.
45. Gorbachov, Mijaíl (1987), *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Editorial Diana, México, 373 pg.
46. Gosling, F.G. (2010), *The Manhattan Project: Making the Atomic Bomb*, Editorial National Security History Series, United States Department of Energy, 121 pg.
47. Habermas, Jürgen (1986), *Ciencia y técnica como ideología*, Editorial letra e, España, 58 pg.
48. Heidegger, Martin (1997), *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Editorial Universitaria, S.A., Chile, 304 pg.

49. Hijano, Angela (1997), *La guerra de secesión estadounidense: ¿la solución de un problema político?*, Universidad Autónoma de Madrid, 63-79 pg.
50. Hobbes, Thomas (2003), *Leviatán*, Editorial Biblioteca Virtual, Argentina, 149 pg.
51. Hobsbawm, Eric (2007), *Guerra y paz en el siglo XXI*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 290 pg.
52. Hobson, John (2009), *Imperialismo*, Editorial Capitán Swing Libros, España, 570 pg.
53. Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*, Ed. Siglo XXI, México, 2004
54. Kennedy, Paul (1987), *Auge y caída de las grandes potencias*, Editorial Plaza & Janes, Barcelona, España, 1011 pg.
55. Kosik, Karel (1976), *Dialéctico de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México, 141 pg.
56. Lance, Peter (2004), *1000 years for revenge: international terrorism and the FBI. The untold story*, Editorial Hardcover, United States, 560 pg.
57. Lewis, Arthur (1978), *Crecimiento y fluctuaciones 1870-1913*, Editorial Fondo de Cultura Económico, México, D.F., 374 pg.
58. Lukacs, Georgy (1971), *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 338 pg.
59. Malpica Velasco, José A. (s/f), *Inteligencia Artificial y conciencia*, en Departamento de Matemáticas de la UAH en área de Ingeniería Cartográfica Geodesia y Fotogrametría, 12 pg.
60. Mandel, E. (1979), *El capitalismo tardío*, México, Editorial Era, 397 pg.
61. Marcuse, Herbert (1981), *El hombre unidimensional*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 273 pg.
62. Marx, Karl (1968), *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editorial Alianza, España, 249 pg.
63. Marx, Karl (1972), *El capital*, Tomo III. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 953 pg.
64. Marx, Karl (1971), *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, Editorial siglo XXI, México, 1416 pg.
65. Maynard, Keynes (1965), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Editorial Fondo de Cultura Económica, séptima edición, México, 170 pg.
66. McLuhan, Marshall (1962), *La galaxia Gutenberg*, Editorial Galaxia Gutenberg, España, 446 pg.
67. McLuhan, Marshall & Powers, B. R. (1991), *Vueltos a visitar: La aldea global*, México, 203 pg.
68. Mirzoeff, Nicholas (2016), *Cómo ver el mundo. Una introducción a la cultura visual*, Editorial Paidós, México, 298 pg.

69. Niveau, Maurice (1983), *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Editorial Ariel, Barcelona, España, 464 pg.
70. OMC (2017), *Entender la OMC*, (recuperado el día viernes 8 de septiembre del 2017), disponible en: https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/tif_s.pdf
71. Ortiz, V., José María (1999), *Tecnología y Desarrollo Regional en España 1882-1935* en Revista de Historia Económica, Año XVII, Invierno 1999, Número 1, 11-48 pg.
72. OPANAL (2018), *Tratado de Tlatelolco*, Disponible en: <http://www.opanal.org/tratado-de-tlatelolco/>
73. Palazuelos, Enrique (2015), *Economía Política Mundial*, Editorial Akal, España, 338 pg.
74. Pérez, Carlota (2005), *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Editorial Siglo XXI, México, 268 pg.
75. Rifkin, Jeremy (2014), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Editorial Planeta, España, 576 pg.
76. Román M., Enrique (1997), *El Tratado de Tlatelolco: un ejemplo para la creación de nuevas zonas libres de armas nucleares*, en Revista Mexicana de Política Exterior, Editorial Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 50-78 pg.
77. Ruffner, Kevin (1995), *Corona: America's first satellite program*, Editorial Center of Study of Intelligence, Washington, D.C., 362 pg.
78. Sassen, Saskia (1996), *Losing control? Sovereignty in an Age of Globalization*, Editorial Columbia University Press, New York, Estados Unidos, 148 pg.
79. Schumpeter, Joseph (1976), *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico.*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
80. Stockholm International Peace Research Institute-SIPRI (2017), SIPRI Arms Transfer Database, Disponible en: <https://www.sipri.org>
81. Smith, Adam (2011), *Sobre la investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Editorial Alianza, México, 816 pg.
82. Sparr, Pamela (2006), *El Banco Mundial, el FMI y el Comercio*, en Bank Information Center, No. 3, Marzo, INFO BRIEF, 10 pg.
83. Stiglitz, Joseph (2000), Cap 13. La defensa y la tecnología en *Economía del Sector Público*, Editorial Antoni Bosch, 3era edición, España, 367-387 pg.
84. Stiglitz, Joseph (2015), *El malestar en la globalización*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 447 pg.

85. Canal 2 de Andalucía (2007) Programa "Tesis": *La OTAN después del 11-S* (1/3) YouTube.
86. US Bureau of Economic Analysis (2017). Disponible en: <https://www.bea.gov>
87. Velasco Gómez, Ambrosio (2015), *Ethos barroco, resistencia y modernidad* en Bolívar Echeverría. *Modernidad y resistencias*, Editorial ERA, México, 205-218 pg.
88. Velázquez Fernández, Héctor (2009), *Transhumanismo, libertad e identidad*, Editorial Thémata, Revista de filosofía, Núm. 41, Universidad Panamericana, México, 577-590 pg.
89. VIGIL, Alejandro (2002), *El petróleo, geopolítica en Oriente Medio y la OPEP*, Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org>
90. Vince, V. (1993), *The coming technological singularity*, Whole Earth Review, Winter issue.
91. Wallerstein, Immanuel (2005), *La decadencia del poder estadounidense*, Editorial Era, México, 266 pg.
92. World Economic Forum (2017), Disponible en: <https://www.weforum.org/>